



E s t u d i o s
c o n t e m p o r á n e o s
s o b r e R e s i l i e n c i a
F i n a n c i e r a ,
E d u c a c i ó n
F i n a n c i e r a y
B i e n e s t a r
F i n a n c i e r o :
V a r i a b l e s
F i n a n c i e r a s
p a r a u n
F u t u r o
S o s t e n i b l e

Ma. Teresa Zamora-Lobato
Coordinadora

ISBN-13: 979-13-991972-0-4

Volumen I

@ Los autores de las colaboraciones son responsables de los contenidos expresados en los mismos.

@ ISBN-13: 979-13-991972-0-4

@ Servicios Académicos Intercontinentales S.L. Málaga, España

@ eumed.net

@ Enero 2026



Zamora-Lobato Ma. Teresa*
Tecnológico Nacional de México/ Sede ITSM, Misantla, Veracruz México
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5564-3976>

All right reserved 2026

Índice

Capítulo 1. Factores que explican la resiliencia y el bienestar financiero en estudiantes universitarios.

Arturo García-Santillán & Rosalba Cabrera-Gutiérrez

Capítulo II. El rol del género en las habilidades financieras y su impacto en el bienestar económico.

Milka Escalera-Chávez, Esmeralda Tejada-Peña & Rosalba Cabrera-Gutiérrez

Capítulo III. La relación entre la educación financiera, las características sociodemográficas y el hábito de ahorro en estudiantes adolescentes de una institución pública.

Aylin del Rosario Lagunes-Hernández, Daniel Martínez-Navarrete & Odette Narcisa Lagunes-Hernández

Capítulo IV. Competencias financieras en la educación superior: una exploración por género.

Liduvina Valencia-Márquez, Milka Escalera-Chávez & Daniel Martínez-Navarrete

Capítulo V. Factores que afectan el bienestar y la resiliencia financiera en adultos: Cómo perciben y enfrentan las crisis.

Esmeralda Tejada-Peña, Liduvina Valencia-Márquez & Karla Ceciliano-Pérez

Capítulo VI. Decisión para la elaboración del presupuesto y su relación con variables sociodemográficas y la inclusión financiera.

Odette Lagunes-Hernández, Daniel Martínez-Navarrete & Claudia Vázquez-Rojas

Capítulo VII. Redefiniendo la estrategia financiera personal: educación, actitud y conocimiento como determinantes del bienestar económico.

Arturo García-Santillán, Ma. Teresa Zamora-Lobato, Esmeralda Tejada-Peña & Liduvina Valencia-Márquez

Capítulo I

Factores que explican la resiliencia y el bienestar financiero en estudiantes universitarios

García-Santillán, Arturo*

Email: agarcias@ucc.mx

UCC Business School at –Cristóbal Colón University

Tecnológico Nacional de México/ Sede ITSM

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7284-5959>

Cabrera-Gutiérrez, Rosalba

Email: rosalbacabrera@guadalupe.edu.mx

Universidad Autónoma de Aguascalientes

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-5119-7175>

Resumen

Este estudio tuvo como propósito identificar los elementos principales de la resiliencia financiera y el bienestar financiero, se analiza su relación, y se comparan distintos métodos estadísticos para su explicación y mejor entendimiento. Se utilizó un enfoque no experimental y transversal con análisis factorial exploratorio y confirmatorio. La población estuvo compuesta por estudiantes universitarios en Veracruz. Se probaron distintas técnicas de rotación de datos (ortogonales y oblicuas), siendo Oblimin y Promax (rotaciones oblicuas) las más efectivas para reflejar las conexiones entre los factores. Los hallazgos destacan que ahorrar, planificar, manejar deudas y tener conocimientos financieros son clave para el bienestar financiero. Además, el resultado muestra que estos factores están estrechamente vinculados, lo cual cuestiona enfoques tradicionales y sugiere la necesidad de una estrategia más integral que incluya la educación financiera, alfabetización digital y el acceso a los servicios financieros. La novedad del trabajo radica en el uso comparativo de técnicas estadísticas avanzadas para explorar estas relaciones, aportando una visión más precisa sobre cómo se conectan la estabilidad financiera y el bienestar.

Palabras clave: Resiliencia financiera, bienestar financiero, rotación ortogonal, rotación oblicua, Varimax, Quartimax, metodología SEM

Factors that explain resilience and financial well-being in university students

Abstract

This study aimed to identify the main elements of financial resilience and financial wellbeing, analyze their relationship, and compare different statistical methods to explain and better understand them. A non-experimental, cross-sectional approach with exploratory and confirmatory factor analysis was used. The population consisted of university students in Veracruz. Different data rotation techniques (orthogonal and oblique) were tested, with Oblimin and Promax (oblique rotations) being the most effective in reflecting the connections between factors. The findings highlight that saving, planning, debt management, and financial literacy are key to financial wellbeing. Furthermore, the results show that these factors are closely linked, challenging traditional approaches and suggesting the need for a more comprehensive strategy that includes financial education, digital literacy, and access to financial services. The novelty of this work lies in the comparative use of advanced statistical techniques to explore these relationships, providing a more precise view of how financial stability and well-being are connected.

Keywords: Financial resilience, financial well-being, orthogonal rotation, oblique rotation, Varimax, Quartimax, SEM methodology

Fatores que explicam a resiliência e o bem-estar financeiro em estudantes universitários

Resumo

Este estudo teve como objetivo identificar os principais elementos da resiliência financeira e do bem-estar financeiro, analisando sua relação e comparando diferentes métodos estatísticos para sua explicação e melhor compreensão. Foi adotada uma abordagem não experimental e transversal, com análises fatoriais exploratória e confirmatória. A população foi composta por estudantes universitários em Veracruz. Diferentes técnicas de rotação de dados foram testadas (ortogonais e oblíquas), sendo as rotações oblíquas Oblimin e Promax as mais eficazes para refletir as conexões entre os fatores. Os resultados destacam que poupar, planejar, gerenciar dívidas e possuir conhecimentos financeiros são elementos-chave para o bem-estar financeiro. Além disso, os achados mostram que esses fatores estão intimamente relacionados, o que desafia abordagens tradicionais e sugere a necessidade de uma estratégia mais integrada que inclua educação financeira, alfabetização digital e acesso a serviços financeiros. A originalidade do trabalho reside no uso comparativo de técnicas estatísticas avançadas para explorar essas relações, oferecendo uma visão mais precisa sobre como a estabilidade financeira e o bem-estar estão interligados.

Palavras-chave: Resiliência financeira, bem-estar financeiro, rotação ortogonal, rotação oblíqua, Varimax, Quartimax, metodologia SEM

Introducción

Comprender la resiliencia financiera y el bienestar financiero es importante para estudiar las acciones de las personas, ya que están estrechamente relacionadas con estos comportamientos. La resiliencia financiera significa qué tan bien una persona puede manejar y adaptarse a los problemas de dinero, como una gran recesión económica o perder su trabajo. Tener la capacidad de recuperarse es clave para mantener sus finanzas estables cuando los tiempos son impredecibles, ya que ayuda a las personas a manejar su dinero sabiamente cuando se enfrentan a sorpresas. Por otro lado, el bienestar financiero significa que una persona siente que puede administrar su dinero lo suficientemente bien como para ahorrar y hacer crecer su riqueza, ya sea ahorrando o realizando pequeñas inversiones. Este estudio busca investigar y comprender estos dos conceptos examinando cómo las personas manejan su dinero y navegan a través de dificultades económicas. Para estudiar estos factores, utilizaremos un método estadístico que analice muchas variables a la vez, incluidas las pruebas iniciales y de seguimiento. Nuestro objetivo es averiguar qué modelo sugerido explica mejor los eventos observados. El objetivo es crear un modelo unificado que fusione ambos elementos, empleando técnicas de rotación ortogonal como Varimax y Quartimax, junto con métodos de rotación oblicua. Esto ayudará a identificar las conexiones más fuertes entre la estabilidad financiera y la salud financiera general, proporcionando una imagen más clara de cómo están vinculadas estas dos ideas.

Enfoque teórico

La literatura provee varios estudios destacados que han mantenido en el centro de la conversación los temas de resiliencia financiera (RF) y bienestar financiero (BF), especialmente después de la reciente pandemia, que sin duda ha transformado muchas tendencias económicas y comportamentales. Varios autores en el ámbito de la economía han puesto de relieve la importancia de la resiliencia financiera. Tahir, Shahid y Richards (2022), así como Tahir, Ahmed y Richards (2021), han enfocado este concepto en relación con el bienestar económico, mientras que Bialowski, Cwynar y Weziak-Bialowolska (2022) han subrayado la educación financiera como un elemento clave para construir esa resiliencia. Además, argumentan que la resiliencia financiera es fundamental para desarrollar estrategias que ayuden a manejar gastos inesperados (Kulshreshtha et al., 2023).

Factores adicionales que contribuyen a la resiliencia financiera de los ciudadanos incluyen el uso creciente de servicios financieros digitales. Según Yadav y Shaikh (2023), una mayor alfabetización financiera también refuerza la resiliencia, una opinión respaldada por Kass-Hanna, Lyons y Liu (2022), quienes subrayan la importancia de la alfabetización financiera en la promoción de la resiliencia. A pesar de una exhaustiva búsqueda en la literatura especializada sobre el tema, particularmente en lo que respecta a los métodos de medición, no se ha encontrado ningún estudio que, además de los análisis factoriales exploratorios y confirmatorios, utilice los métodos de rotación ortogonal Varimax y Quartimax, así como las rotaciones oblicuas Oblimin y Promax, con resultados validados a través del Modelado de Ecuaciones Estructurales (SEM). Este enfoque permitiría la identificación de patrones de comportamiento y cómo estos patrones se correlacionan, basados en las estructuras subyacentes derivadas del análisis factorial. Por lo tanto, esta investigación tiene como objetivo proporcionar evidencia empírica para una comprensión integral de ambos constructos, abordando una importante brecha teórica.

Para lograr este objetivo, el estudio busca responder a las siguientes preguntas: RQ1.- ¿Cuáles son los factores clave que constituyen la resiliencia financiera y el bienestar financiero?; RQ2.- ¿Cómo se interrelacionan estos factores?; RQ3.- ¿Existen diferencias en la percepción de la resiliencia financiera y el bienestar financiero según variables demográficas (edad, nivel educativo, ingreso, etc.)? y RQ4.- ¿Qué método de rotación ortogonal u oblicua explica mejor la varianza en el modelo confirmatorio final de los constructos de resiliencia financiera y bienestar financiero?

Por lo tanto, los objetivos del estudio, desde un enfoque estadístico, son: Nivel Exploratorio: Identificar las dimensiones y factores subyacentes tanto de la resiliencia financiera como del bienestar financiero mediante análisis factorial exploratorio (AFE), utilizando el método de extracción de componentes principales junto con los métodos de rotación ortogonal (Varimax y Quartimax) y los métodos de rotación oblicua (Oblimin y Promax). Nivel Confirmatorio: Validar la estructura factorial identificada en la fase exploratoria mediante análisis factorial confirmatorio (AFC), utilizando Modelado de Ecuaciones Estructurales (SEM) para evaluar el ajuste de los modelos propuestos a los datos.

Revisión de la literatura

Resiliencia financiera

La resiliencia financiera y la resiliencia psicológica juegan un papel crucial en la mejora del bienestar financiero de los individuos (Kulshreshtha et al., 2023). De manera concurrente, el uso de servicios financieros digitales ha experimentado un crecimiento significativo (Yadav y Shaikh, 2023). En Estados Unidos, se desarrolló el Índice de Resiliencia Financiera para evaluar la capacidad económica de los hogares mediante la evaluación de los gastos básicos y los recursos disponibles (Yao y Zhang, 2023). La resiliencia financiera contribuye directamente al bienestar financiero, lo que subraya la importancia de la inclusión financiera. Esto es respaldado por la literatura, que destaca que la inclusión financiera se ha convertido en una prioridad política global, especialmente desde que casi una de cada cuatro personas sigue estando excluida financieramente, particularmente en los países en desarrollo (Salignac, Hanoteau y Ramia, 2022). Además, las estrategias diseñadas para abordar estos desafíos ayudan a los individuos a prepararse para adversidades financieras, reduciendo la necesidad de recurrir a préstamos (Kulshreshtha et al., 2023). Este fenómeno está relacionado con la resiliencia financiera, definida como la capacidad de un individuo para afrontar adversidades financieras. Varios estudios destacan el papel fundamental de la alfabetización financiera en este contexto. Chen, Tan y Liu (2024) identificaron que la alfabetización financiera de los jefes de hogar mitiga la fragilidad financiera mediada por la conciencia sobre seguros. Liu et al. (2024) también destacaron que la alfabetización financiera mejora la resiliencia de los hogares, facilitando la recuperación de choques financieros. La resiliencia financiera está estrechamente vinculada al bienestar de los individuos (Tahir et al., 2021), y la educación financiera desempeña un papel clave en el fortalecimiento de esta resiliencia (Bialowolski et al., 2022). Tanto la alfabetización digital como la financiera fomentan la inclusión y la resiliencia financiera (Kass-Hanna et al., 2022; Lyons, Kass-hanna y Fan, 2021).

Método

Este estudio sigue un diseño no experimental y transversal, con el objetivo de analizar las relaciones entre las variables de interés en un único punto en el tiempo, sin intervención o manipulación. El enfoque adoptado es tanto exploratorio como confirmatorio, con el fin de identificar patrones de

asociación entre las variables tal como se presentan en su contexto natural, utilizando datos recolectados mediante la aplicación del instrumento (Levin, 2006; Creswell, 2014). El estudio se basa en el enfoque hipotético-deductivo, ya que las hipótesis formuladas para su prueba se derivan de las teorías que sustentan el marco conceptual. Además de explorar las relaciones entre las variables, el estudio busca proporcionar evidencia empírica que contribuya a la validación de teorías y modelos previos (Popper, 2005).

Declaración ética: Todos los participantes dieron su consentimiento informado para la inclusión antes de participar en el estudio. El estudio se llevó a cabo de acuerdo con la Declaración de Helsinki, y el Comité de Ética de la Escuela de Negocios de la Universidad Cristóbal Colón, bajo el código de proyecto UCC.2b.2025, aprobó el protocolo.

Población y muestra: La población participante en este estudio está compuesta por estudiantes de licenciatura en Veracruz, inscritos en diversas instituciones educativas y programas académicos como Finanzas, Economía, Administración de Empresas, Contabilidad y Negocios Internacionales. La muestra se determinó a través de un muestreo no probabilístico por autoselección, en el que los estudiantes eligieron libremente participar. Los criterios de inclusión fueron estar inscritos en un programa de licenciatura en Veracruz o su área metropolitana y estar dispuestos a participar. Aunque este enfoque limita la generalización de los resultados, es adecuado para los objetivos exploratorios y descriptivos de la investigación.

Instrumento: El instrumento utilizado fue el que se aplicó en Flores, Zamora-Lobato y García-Santillán (2024), basado en los indicadores de salud financiera propuestos por el Centro para la Educación y Capacidades Financieras de BBVA de acuerdo con el Centro para la Innovación de Servicios Financieros (CFSI).

Procedimiento estadístico para medir los datos: Este estudio llevará a cabo un análisis factorial exploratorio (AFE) para identificar las estructuras subyacentes de la resiliencia financiera y el bienestar financiero, que podrían estar correlacionadas. Se probarán tanto los métodos de rotación ortogonal como oblicua para determinar el mejor enfoque. La rotación ortogonal asume independencia entre los factores (Thurstone, 1947), mientras que la rotación oblicua permite la correlación, lo que resulta más adecuado dado que se espera que la resiliencia financiera y el bienestar estén interrelacionados (Brown, 2006). Se anticipa que la rotación oblicua revelará una estructura que refleje mejor la interacción entre estas dimensiones, apoyando la hipótesis de su interdependencia, como sugieren Fabrigar et al. (1999). En contraste, la rotación ortogonal podría tratar las dimensiones como independientes, lo que no se alinea con la complejidad teórica de estos constructos (Field, 2013). Tras el AFE, se utilizará el Modelado de Ecuaciones Estructurales (SEM) para confirmar los resultados, evaluando las relaciones causales entre las dimensiones. El SEM, tal como lo propuso Bollen (1989), evaluará cómo estas variables latentes se influyen mutuamente, validando la interconexión entre la resiliencia financiera y el bienestar. Se espera que los resultados del SEM confirmen que estas dimensiones están significativamente correlacionadas, proporcionando una comprensión más matizada de su relación. Este enfoque combinado tiene como objetivo abordar la brecha en investigaciones previas, que a menudo tratan estos constructos como independientes (Jöreskog y Sörbom, 1996). Los hallazgos esperados mejorarán nuestra comprensión de cómo la resiliencia financiera y el bienestar se influyen mutuamente, ofreciendo una base sólida para futuras investigaciones sobre sus dinámicas en el comportamiento económico y el bienestar general.

Fiabilidad: Para verificar la fiabilidad y consistencia de la escala, se emplean tanto el alfa de Cronbach como el omega de McDonald, basándose en los criterios sugeridos: $\alpha > .7$ (aceptable) y $\omega > .7$ (aceptable). A diferencia del alfa, el coeficiente omega se basa en las cargas factoriales (Gerbing y Anderson, 1988), que representan la suma ponderada de las variables estandarizadas, contribuyendo a una mayor estabilidad en los cálculos (Timmerman y Lorenzo-Seva, 2011), y proporciona una medida más precisa de la fiabilidad verdadera. Además, el omega no depende del número de ítems, como lo indica su fórmula matemática (McDonald, 1999).

Alfa de Cronbach
$$\alpha = \frac{K}{K-1} \left[1 - \frac{\sum Vi}{Vt} \right]$$

Donde: $\alpha = Ca$; $K = \text{No. ítems}$; $Vi = \text{Varianza de cada ítem}$ y $Vt = \text{varianza total}$.

Omega de McDonald
$$\omega = \frac{\left[\sum_{i=1}^i \lambda \right]^2}{\left[\sum_{i=1}^i \lambda \right]^2 + \left[\sum_{i=1}^i 1 - \lambda_i^2 \right]}$$

Donde: ω : Es el símbolo del coeficiente omega; λ_i , es la carga factorial estandarizada de i .

Criterio de Normalidad. Para evaluar la normalidad de los datos, se aplican los criterios de asimetría (< 2) y curtosis (< 7), utilizando el coeficiente de asimetría de Fisher. De acuerdo con las directrices de Kim (2013), como se detalla en la Tabla 1, se verifica el cumplimiento de estos criterios.

$$CA_F = \frac{\sum_{i=1}^N (\chi_i - \bar{\chi})^3}{Ng \cdot S_x^3}$$

Donde: cuanto mayor sea la suma de $\sum (\chi_i - \bar{\chi})^3$, mayor será la asimetría.

Tabla 1. Valores teóricos para asimetría y curtosis

Muestra	Z	asimetría	curtosis	p value	HO	Distribución
n < 50	> 1.96	Ignorar	Ignorar	0.05	Rechazar	No normal
50 < n < 300	> 3.29	Ignorar	Ignorar	0.05	Rechazar	No normal
> 300	Ignorar > 2 0.05 No Rechazar	> 7 0.05 normal	Rechazar	No normal	No ignorar	< 2 < 7

Fuente: Kim (2013)

Según Kim (2013), una distribución normal tiene una asimetría de 0 y una curtosis de 3. En la práctica, se consideran valores aceptables de asimetría entre -2 y 2 y de curtosis entre -7 y 7 como indicadores de normalidad. Los valores fuera de estos rangos sugieren una asimetría o un comportamiento leptocúrtico (curtosis > 3), lo que indica la presencia de valores extremos potenciales. Estos umbrales ayudan a evaluar la validez de los análisis que asumen normalidad. George y Mallery (2010) recomiendan evaluar tanto la asimetría como la curtosis en conjunto, mientras que Field (2013) enfatiza la importancia de verificarlos antes de realizar pruebas paramétricas, ya que las desviaciones pueden afectar la precisión estadística. Si se viola significativamente la normalidad, deben utilizarse matrices de correlación policóricas (Muthén y Kaplan, 1985; Timmerman y Lorenzo-Seva, 2011 y Kim, 2013).

Desarrollo teórico del análisis factorial exploratorio. Este estudio utilizó dos enfoques principales de análisis de datos: el análisis factorial exploratorio (AFE) y el análisis factorial confirmatorio (AFC), con análisis de componentes principales (ACP) para la extracción de factores y métodos de rotación ortogonal (Varimax y Quartimax) para facilitar la interpretación. El AFE identifica la estructura subyacente de las variables y reduce la dimensionalidad de los datos, revelando factores latentes que explican la varianza común entre las variables observadas (Field, 2013). Tras asegurar la fiabilidad, consistencia interna y normalidad de los datos, se calculan el test de esfericidad de Bartlett y la medida Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) para validar la factorización (García-Santillán, 2017). Posteriormente, se calculan las correlaciones y su determinante, junto con las medidas de adecuación muestral (MSA), seguidas del test de esfericidad de Bartlett.

$$d_R = - \left[n-1 - \frac{1}{6}(2p+5) \ln |R| \right] = - \left[n - \frac{2p+11}{6} \right] \sum_{j=1}^p \log(\lambda_j)$$

$$\left[n - \frac{2p+11}{6} \right] \log \left[\frac{1}{p-m} \left(\text{traz} R^* - \left(\sum_{a=1}^m \lambda_a \right) \right) \right]^{p-m}$$

$$\frac{|R^*|}{\prod_{a=1}^m \lambda_a}$$

La medida Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) compara los coeficientes de correlación con los coeficientes de correlaciones parciales, así como la medida de adecuación muestral por cada variable (MSA).

$$KMO = \frac{\sum_{j \neq i} \sum_{i \neq j} r_{ij}^2}{\sum_{j \neq i} \sum_{i \neq j} r_{ij}^2 + \sum_{j \neq i} \sum_{i \neq j} r_{ij}^2(p)}$$

$$MSA = \frac{\sum_{i,j} r_{ij}^2}{\sum_{i,j} r_{ij}^2 + \sum_{i,j} r_{ij}^2(p)}; i = 1, \dots, p$$

y

Donde: $r_{ij}(P)$ Es el coeficiente de correlación parcial entre las variables X_i y X_j en todos los casos.

Para evaluar la adecuación del modelo factorial, se construye la matriz de correlación muestral R utilizando la información obtenida de las encuestas. La matriz de correlación R muestra la relación entre cada par de variables (r_{ij}), con la diagonal compuesta por unos. Por lo tanto, si no existe relación entre las variables, todos los coeficientes de correlación entre pares de variables serían cero. Como

resultado, la matriz de correlación poblacional coincidiría con la matriz identidad, y su determinante sería igual a 1.

$$\begin{aligned}
 H_0 : |R| &= 1 \\
 H_1 : |R| &\neq 1
 \end{aligned}
 \quad
 A = \begin{pmatrix} 1 & 0 & 0 \\ 0 & 1 & 0 \\ 0 & 0 & 1 \end{pmatrix}$$

Para la prueba de hipótesis (H0) del conjunto de variables relacionadas con la resiliencia financiera y el bienestar financiero, se establece la hipótesis nula (H0) como: $\rho=0$ (sin correlación) y la hipótesis alternativa (Ha) como: $\rho\neq 0$ (existe correlación). El valor de χ^2 junto con los valores de KMO y MSA, con un valor p de $\alpha \leq 0.05$, una carga factorial de 0.70 y el valor calculado de χ^2 mayor que el valor teórico de tablas χ^2 , se utilizan para la toma de decisiones. Por lo tanto, la regla de decisión es: Rechazar H0 si χ^2 calculado $>$ χ^2 de tablas.

$$\begin{aligned}
 X_1 &= a_{11}F_1 + a_{12}F_2 + \dots + a_{1k}F_k + u_1 \\
 X_2 &= a_{21}F_1 + a_{22}F_2 + \dots + a_{2k}F_k + u_2 \\
 &\dots \\
 X_p &= a_{p1}F_1 + a_{p2}F_2 + \dots + a_{pk}F_k + u_p
 \end{aligned}$$

Donde: $F_1 \dots F_k$ ($K \ll p$) son los factores comunes. u_1, \dots, u_p Son los factores específicos y los coeficientes $\{a_{ij}; i=1, \dots, p; j=1, \dots, k\}$ son las cargas factoriales. Si los factores comunes han sido estandarizados o normalizados $E(F_i) = 0, Var(f_i) = 1$, y los factores específicos tienen una media de Zero y ambos conjuntos de factores tienen correlación $Cov(F_i, u_j) = 0, \forall i = 1, \dots, k; j = 1 \dots p$. son considerados en la siguiente forma: Si los factores son correlacionados ($Cov(F_i, F_j) = 0, \text{ if } i \neq j; j, i = 1, \dots, k$), el modelo se considera que tiene factores ortogonales si no están correlacionados; si presentan correlación, el modelo se considera que tiene factores oblicuos. Por lo tanto, la ecuación puede expresarse de la siguiente manera: $x = Af + u \hat{U} X = FA' + U$.

Donde:

Matriz de datos	Matriz de cargas factoriales	Matriz factorial
$ x = \begin{pmatrix} x_1 \\ x_2 \\ \dots \\ x_p \end{pmatrix}, f = \begin{pmatrix} F_1 \\ F_2 \\ \dots \\ F_k \end{pmatrix}, u = \begin{pmatrix} u_1 \\ u_2 \\ \dots \\ u_p \end{pmatrix} $	$ x = \begin{pmatrix} x_1 \\ x_2 \\ \dots \\ x_p \end{pmatrix}, f = \begin{pmatrix} F_1 \\ F_2 \\ \dots \\ F_k \end{pmatrix}, u = \begin{pmatrix} u_1 \\ u_2 \\ \dots \\ u_p \end{pmatrix} $	$ F = \begin{pmatrix} f_{11} f_{12} \dots f_{1k} \\ f_{21} f_{22} \dots f_{2k} \\ \dots \\ f_{p1} f_{p2} \dots f_{pk} \end{pmatrix} $

Con varianza igual a:

$$\text{Var}(X_i) = \sum_{j=1}^k a_{ij}^2 + \Psi_i = h_i^2 + \Psi_i; i = 1, \dots, p$$

$$h_i^2 = \text{Var}\left(\sum_{j=1}^k a_{ij} F_j\right) \dots y \dots \Psi_i = \text{Var}(u_i)$$

Donde:

Método de rotación. El análisis de componentes principales (ACP) se utiliza para la extracción de factores, seguido por dos tipos de rotación: ortogonal y oblicua (Hair et al., 2014). La rotación ortogonal, que mantiene la independencia entre los factores, busca simplificar su interpretación, de manera que cada factor tenga una carga alta en solo unas pocas variables. Ejemplos de rotaciones ortogonales incluyen Varimax y Quartimax. Varimax, propuesto por Kaiser (1958), maximiza la varianza de las cargas de cada variable sobre los factores, lo que da como resultado que cada variable tenga una carga alta en un solo factor y cargas bajas en los demás, facilitando así la interpretación. Por otro lado, Quartimax, desarrollado por Carroll (1953), tiene como objetivo simplificar la estructura factorial enfocándose en que cada variable tenga cargas altas en uno o pocos factores, reduciendo así la dispersión entre factores, aunque con una distribución de cargas diferente a la de Varimax.

En contraste, las rotaciones oblicuas permiten que los factores estén correlacionados, como es el caso de Oblimin y Promax. Oblimin, introducido por Jennrich y Bentler (2011, 2012), permite correlaciones arbitrarias entre los factores y ajusta el proceso de extracción para acomodar dichas correlaciones. Es un método de rotación flexible, que permite generar soluciones con diferentes grados de correlación entre factores, dependiendo del parámetro de ajuste seleccionado. En cambio, Promax, desarrollado por Kaiser (1958), comienza con una rotación ortogonal (similar a Varimax) y luego ajusta los resultados para permitir correlaciones entre factores. Es más eficiente que Oblimin cuando se busca una solución oblicua, ya que su ajuste iterativo acelera la convergencia (Kaiser, 1958).

Varimax es un método de rotación ortogonal que tiene como objetivo maximizar la varianza de las cargas factoriales al cuadrado de cada factor.

$$Q = \sum_{j=1}^p \sum_{i=1}^m \left(\frac{\lambda_{ij}^2}{\sum_{i=1}^m \lambda_{ij}^2} \right)^2 \quad \text{ó} \quad V = \frac{1}{K^2} \sum_{j=1}^K \left[K \sum_{i=1}^K (\lambda_{ij})^4 - \left(\sum_{i=1}^K (\lambda_{ij})^2 \right)^2 \right]$$

λ_{ij} Es la carga factorial del ítem i en el factor j , p es el número de ítems, y m es el número de factores.

Quartimax es un método de rotación ortogonal que busca simplificar la matriz factorial. A diferencia de Varimax, intenta que cada ítem tenga la mayor carga posible en un solo factor.

$$Q = \sum_{j=1}^m \left(\sum_{i=1}^p \lambda_{ij}^4 \right) \quad \text{ó} \quad Q = \frac{1}{J^2} \sum_{i=1}^J \left[J \sum_{j=1}^J (\lambda_{ij})^4 - \left(\sum_{j=1}^J (\lambda_{ij})^2 \right)^2 \right]$$

λ_{ij} Es la carga factorial del ítem i en el factor j , p es el número de ítems, y m es el número de factores.

Oblimin, al ser una rotación oblicua, permite que los factores se correlacionen entre sí. Es útil

Promax es una rotación oblicua que representa una generalización de Varimax. Primero realiza una rotación Varimax y luego

cuando existe evidencia de que los factores no son independientes.

permite una transformación oblicua de los factores, permitiendo que estos se correlacionen.

$$Q = \sum_{j=1}^m \left(\sum_{i=1}^p \lambda_{ij}^2 \right) - \sum_{j=1}^m \left(\sum_{i=1}^p \lambda_{ij}^2 \right)^2$$

$$l_{ij}^{(k)} - \left(l_{ij}^{(k)} \right)^{1/k}$$

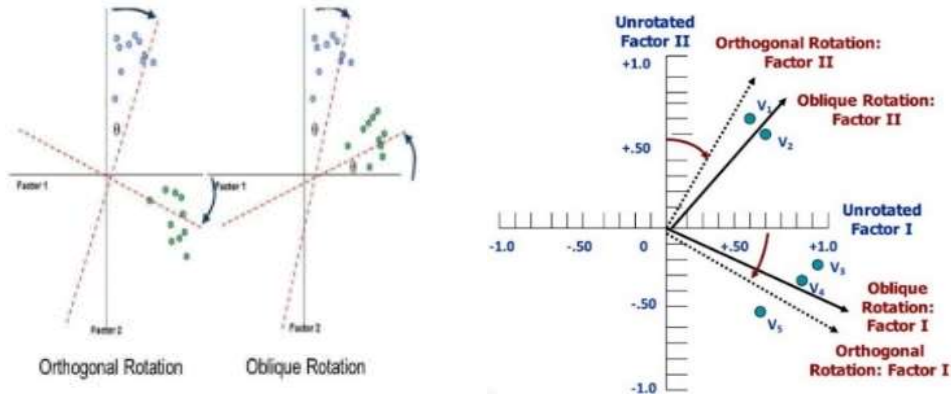


Figura 1. Representaciones esquemáticas de la rotación factorial

El gráfico de la izquierda muestra una rotación ortogonal, mientras que el gráfico de la derecha muestra una rotación oblicua. (Fuente: Panaretos et al., 2018).

Posteriormente, se aplicó el análisis factorial confirmatorio (AFC) para evaluar la validez del modelo factorial, verificando si la estructura obtenida en el análisis factorial exploratorio (AFE) se ajustaba adecuadamente a los datos (Kline, 2015). Estos procedimientos, en conjunto, permitieron desarrollar una estructura factorial sólida y confiable, garantizando la validez de los factores y su relevancia en el contexto del estudio.

Análisis confirmatorio. Con el análisis confirmatorio se busca validar el modelo teórico resultante de la primera fase con AFE. Por ello, se utilizaron diversas medidas para su evaluación: AGFI (Adjusted Goodness of Fit Index, Índice Ajustado de Bondad de Ajuste), CFI (Comparative Fit Index, Índice de Ajuste Comparativo) (Bentler, 1990; Hair et al., 1999), GFI (Goodness of Fit Index, Índice de Bondad de Ajuste), Chi-cuadrado razón de verosimilitud (χ^2), NFI (Normed Fit Index, Índice de Ajuste Normalizado) (Bentler y Bonnet, 1980), NNFI (Non-Normed Fit Index o Tucker-Lewis Index, Índice No Normalizado o de Tucker-Lewis), RMSEA (Root Mean Square Error of Approximation, Error Cuadrático Medio de Aproximación). El modelo estructural muestra relaciones causales entre variables latentes, y tendrá tantas ecuaciones estructurales como construcciones latentes, las cuales son explicadas por otras variables exógenas, sean estas latentes u observadas.

La estructura puede expresarse como se muestra a continuación:

$$\eta = \beta\eta + \Gamma\xi + \zeta$$

Donde: η es un vector de tamaño " $p \times 1$ " que representa las variables latentes endógenas, ξ es un vector de tamaño " $q \times 1$ " que representa las variables latentes exógenas, Γ es una matriz de tamaño

$p \times q$ ” de coeficientes γ_{ij} que relacionan las variables latentes exógenas con las variables latentes endógenas, β es una matriz de tamaño “ $q \times p$ ” de coeficientes que relacionan las variables latentes endógenas entre sí, ζ es un vector de tamaño “ $q \times 1$ ” de términos de error o perturbación. Se indica que las variables endógenas no son predichas por las ecuaciones estructurales. Por otro lado, las variables latentes se relacionan con las variables observables a través del modelo de medición, el cual está definido por las variables endógenas y exógenas mediante la siguiente expresión:

$$y = \Lambda_y \eta + \epsilon \quad yx = \Lambda_x \xi + \delta$$

Donde: η = es un vector de dimensiones “ $p \times 1$ ” de variables latentes endógenas, ξ = es un vector de dimensiones “ $q \times 1$ ” de variables latentes exógenas, x = es una matriz de dimensiones “ $q \times k$ ” de coeficientes de variables exógenas, Λ_y = es una matriz de dimensiones “ $p \times m$ ” de coeficientes de variables endógenas, δ = es un vector de dimensiones “ $q \times 1$ ” de errores de medición para los indicadores exógenos, ϵ = es un vector de dimensiones “ $p \times 1$ ” de errores de medición para los indicadores endógenos, x = es un conjunto de variables observables del modelo de medición, y = es un conjunto de variables observables de la estructura del modelo. Este modelo de estimación requiere que dichas variables tengan una distribución normal, aunque la condición de normalidad multivariada no afecta la capacidad del método para estimar de manera no sesgada los parámetros del modelo. Por lo tanto, la función de verosimilitud logarítmica se expresa como:

$$\log L = -\frac{1}{2} (N-1) \left\{ \log |\Sigma(\theta)| + tr \left[S \Sigma(\theta)^{-1} \right] \right\} + c$$

Para maximizar, es equivalente a minimizar la siguiente función:

$$F_{ML} = \log |\Sigma(\theta)| - \log |S| + tr \left[S \Sigma(\theta)^{-1} \right] - p$$

Donde: L = función de máxima verosimilitud, N = tamaño de muestra, S = matriz de covarianza, $\Sigma(\theta)$ = matriz de covarianza del modelo y θ es el vector de parámetros.

Modelado con Ecuaciones Estructurales

La fase clave en el modelado con ecuaciones estructurales es la evaluación del buen ajuste para determinar si el modelo se alinea con los objetivos del estudio. La estadística chi-cuadrado es la medida principal, derivada de la función de ajuste y que sigue una distribución chi-cuadrado. Esta prueba evalúa el ajuste del modelo a los datos, siendo un valor alto de chi-cuadrado indicativo de un buen ajuste. Esta estadística está influenciada por tres factores:

el tamaño de la muestra debe ser mayor a 200 para obtener resultados significativos, ya que muestras pequeñas pueden conducir a un mal ajuste;

los modelos más complejos, especialmente los saturados, tienen mayor probabilidad de pasar la prueba; y es sensible a violaciones de la normalidad multivariada, una suposición en algunos métodos de estimación. Por lo tanto, el índice de ajuste de bondad ajustado (Adjusted Goodness of Fit Index) es:

$$X^2(df) = (N - 1)F \left[S, \Sigma(\hat{\theta}) \right]$$

Donde: $df = s - t$ grados de libertad, s es el número de elementos no redundantes en S , t es el número del total de parámetros a estimar, N es el tamaño de la muestra, S es la matriz empírica, $\Sigma(\theta)$ es la matriz de covarianzas estimada.

Dependiendo de la estimación, el método estadístico es χ^2 y se calcula como se muestra a continuación:

$$X^2_{ML}(df) = (N - 1) \left[Tr(S\Sigma(\hat{\theta})^{-1}) - (p + q) \ln |\Sigma(\hat{\theta})| - \ln^\ell |S| \right]$$

$$X^2_{GLS}(df) = (N - 1) \left[0,5 Tr(S - \Sigma(\hat{\theta})) S^{-1} \right]^2$$

$$X^2_{WLS}(df) = (N - 1) \left[0,5 Tr(S - \Sigma(\hat{\theta})) \right]^2$$

Después de realizar las pruebas de bondad de ajuste, se calculan medidas de ajuste o incrementales, las cuales comparan la estadística Chi-cuadrado (χ^2) con un "modelo base" más restrictivo. Las medidas clave incluyen el Índice de Ajuste Normado (NFI), el Índice de Ajuste No Normado (NNFI) y el Índice de Ajuste Comparativo (CFI). Estos índices generalmente varían entre 0 y 1, siendo los valores más cercanos a 1 indicativos de un mejor ajuste. El NFI, propuesto por Bentler y Bonnet (1980), es uno de los índices más simples y evalúa la reducción del χ^2 del modelo de investigación en comparación con el modelo nulo. Aunque algunos autores sugieren reespecificar el modelo si los valores están por debajo de 0.90, generalmente se acepta este punto de corte. Su representación es:

$$NFI = \frac{X_b^2 - X^2}{X_b^2}$$

Donde: X_b^2 es el estadístico del modelo base

El Índice de Tucker-Lewis (TLI), también conocido como índice de ajuste no normado, es una medida corregida que tiene en cuenta la complejidad del modelo. A diferencia de la estadística Chi-cuadrado (χ^2), el TLI compara el modelo con el modelo nulo, considerando tanto los valores esperados como los grados de libertad. Cuando se agregan parámetros al modelo, el NNFI o TLI solo puede aumentar si la reducción en χ^2 supera el aumento en los grados de libertad. Los valores del TLI suelen oscilar entre 0 y 1, aunque valores superiores a 1 indican una sobre parametrización. Para indicar un buen ajuste, el TLI debe ser lo más cercano posible a 1.

Por lo tanto, para que el índice indique un buen ajuste del modelo, los valores deben acercarse lo más posible a 1, y su expresión es:

$$NFI = \frac{\left(\frac{X_b^2}{glb} - \frac{X^2}{g} \right)}{\left(\frac{X_b^2}{glb} - 1 \right)}$$

A continuación, se calcula el Índice de Ajuste Comparativo (CFI) (Bentler, 1990) para comparar la discrepancia entre la matriz de covarianzas predicha por el modelo y la matriz de covarianzas observada, con la discrepancia entre la matriz de covarianzas del modelo nulo y la matriz observada. Esto permite evaluar el grado de pérdida de ajuste al comparar el modelo de investigación con el modelo nulo. El valor del CFI varía entre 0 y 1. Autores como Bentler y Bonnet (1980), Bentler (1990) y Hair et al. (1999) recomiendan que un CFI superior a 0.90 indica que el modelo reproduce al menos el 90% de los datos de covarianza. Este índice está ajustado por la complejidad del modelo, y su expresión es:

$$CFI = 1 - \frac{\text{Max} \left[(X^2 - gl), 0 \right]}{\text{Max} \left[(X^2 - gl), (X_b^2 - glb), 0 \right]}$$

Para las pruebas globales de ajuste del modelo, existen índices fuera de la familia de ajuste incremental, como el AIC y el CAIC. Aunque estos índices son difíciles de interpretar para un solo modelo, resultan útiles para comparar modelos que utilizan las mismas variables y datos, pero que difieren en el número de parámetros. El AIC (Criterio de Información de Akaike) (Akaike, 1987) ajusta la estadística Chi-cuadrado (χ^2), penalizando la sobre parametrización. El mejor modelo es aquel que presenta el valor más bajo de AIC o CAIC, especialmente cuando se comparan modelos con diferentes cantidades de variables latentes.

$$AIC = X^2 - 2gl$$

El otro índice es el CAIC (Criterio de Información de Akaike Consistente); (Bozdgan, 1987), que es una transformación consistente del índice anterior.

$$CAIC = X^2 - 2gl(\ln(N) + 1)$$

Finalmente, se utilizan otros índices basados en la covarianza del modelo. El RMSEA (Raíz del Error Cuadrático Medio de Aproximación; Browne y Cudeck, 1993) penaliza al modelo por perder parsimonia a medida que aumenta su complejidad. Puede interpretarse como el error promedio de aproximación por grado de libertad. Valores inferiores a 0.05 indican un buen ajuste, mientras que valores por debajo de 0.08 sugieren un ajuste aceptable. La distribución muestral del RMSEA permite la construcción de intervalos de confianza (Hu y Bentler, 1995, 1999), en los cuales el ajuste del modelo se considera aceptable si los extremos del intervalo de confianza son menores a 0.05 (o 0.08).

$$RMSEA = \sqrt{\frac{NCP}{N \times gl}}$$

Donde: NCP: Se le denomina parámetro de no centralidad, que puede calcularse como:

$$NCP = \text{Max} [\chi^2 - 2df, 0].$$

El índice RMSEA depende de las unidades de medida, por lo que a menudo se utiliza otra estadística, el SRMR (Residual Estándar de la Raíz del Cuadrado Medio). El SRMR se obtiene estandarizando el RMSEA, dividiendo su valor por la desviación estándar. Un valor inferior a 0.05 indica un buen ajuste. Sin embargo, se debe tener precaución al utilizar estos índices. Según Hu y Bentler (1999), índices como el SRMR, RMSEA, NNFI y CFI a menudo sugieren rechazar modelos cuando el tamaño de la muestra es pequeño. Por lo tanto, se recomienda utilizar múltiples índices para tomar la decisión más informada al aceptar o rechazar un modelo. Finalmente, este estudio empírico tiene como objetivo validar la estructura subyacente mediante análisis exploratorio y confirmatorio, utilizando componentes principales y rotaciones ortogonales y oblicuas para identificar el método más adecuado. Los cálculos se realizan utilizando el software SPSS v.29 y IBM*SPSS*AMOS v.30.

Análisis de datos y resultados

La fiabilidad y la consistencia interna de la base de datos se validan utilizando el alfa de Cronbach y el omega de McDonald, los cuales presentan valores aceptables con un alfa de Cronbach de .909 y un omega de McDonald de .906 para los 24 ítems de la escala. Las características de los participantes en el estudio se describen de la siguiente manera: el 52.9% (n=503) eran mujeres, el 41.5% (n=394) eran hombres y solo el 5.6% (n=53) se identificaron como LGBTQ+. El porcentaje más alto estaba en el rango de edad de 18 a 20 años con un 27.8% (n=264), seguido por el 24% (n=228) en el rango de 21 a 25 años, el 22.3% (n=212) de 30 a 40 años, el 13.6% (n=129) mayores de 40 años, y el 12.3% (n=117) de 26 a 30 años. En cuanto al estado civil, el porcentaje más alto fue de solteros con un 62.6% (n=595), seguido por un 18.5% (n=176) casados, 13.8% (n=131) en unión libre, 2.9% (n=28) separados y 1.1% (n=10) divorciados, con un porcentaje similar de 1.1% (n=10) reportando ser viudos. En cuanto al estado laboral: el 56.2% (n=534) estaban empleados, seguido por el 39.3% (n=373) que estaban estudiando, y solo el 4.5% (n=43) habían terminado sus estudios, pero no estaban empleados.

La experiencia laboral de los empleados variaba entre 1 a 3 años, con un 22.9% (n=218), seguido por un 22.7% (n=216), un 7.4% (n=70) con 5 a 10 años, un 6.2% (n=59) con más de 10 años, y un 35.6% (n=338) para quienes no aplicaba, lo cual coincide con el 39.3% de aquellos que solo están estudiando. Los resultados de la prueba de esfericidad de Bartlett muestran un KMO de .921, un Chi-cuadrado de 8943.353 con 276 grados de libertad y un valor $p < .001$. Los valores de Adecuación de la Muestra (MSA) son todos mayores a $>.5$, y las correlaciones son aceptables, con el valor del determinante cercano a cero, lo que respalda la factorización (ver tablas 2, 2.b y 2.c). En la tabla 3 se muestra la varianza total, que es explicada por cinco componentes (57.815).

Tabla 1. Matriz de correlaciones

Ítems	PFHI1	PFHI2	PFHI3	PFHI4	PFHI5	PFHI6	PFHI7	PFHI8	MSA
PFHI1	1.00	0.44	0.26	0.31	0.26	0.43	0.28	0.28	.921 ^a
PFHI2	0.44	1.00	0.42	0.38	0.33	0.51	0.36	0.40	.937 ^a
PFHI3	0.26	0.42	1.00	0.49	0.42	0.46	0.43	0.43	.908 ^a
PFHI4	0.31	0.38	0.49	1.00	0.33	0.46	0.45	0.47	.929 ^a
PFHI5	0.26	0.33	0.42	0.33	1.00	0.43	0.27	0.29	.883 ^a
PFHI6	0.43	0.51	0.46	0.46	0.43	1.00	0.58	0.56	.918 ^a
PFHI7	0.28	0.36	0.43	0.45	0.27	0.58	1.00	0.54	.917 ^a
PFHI8	0.28	0.40	0.43	0.47	0.29	0.56	0.54	1.00	.942 ^a

Determinante: 7.39E-005

Tabla 1.b. Matriz de correlaciones

Ítems	LEFHI1	LEFHI2	LEFHI3	LEFHI4	LEFHI5	LEFHI6	LEFHI7	LEFHI8	MSA
LEFHI1	1.00	0.45	0.29	0.27	0.35	0.29	0.22	0.41	.939 ^a
LEFHI2	0.45	1.00	0.32	0.30	0.29	0.42	0.25	0.36	.944 ^a
LEFHI3	0.29	0.32	1.00	0.54	0.29	0.30	0.31	0.30	.880 ^a
LEFHI4	0.27	0.30	0.54	1.00	0.32	0.32	0.40	0.31	.885 ^a
LEFHI5	0.35	0.29	0.29	0.32	1.00	0.47	0.30	0.29	.897 ^a
LEFHI6	0.29	0.42	0.30	0.32	0.47	1.00	0.39	0.35	.932 ^a
LEFHI7	0.22	0.25	0.31	0.40	0.30	0.39	1.00	0.34	.889 ^a
LEFHI8	0.41	0.36	0.30	0.31	0.29	0.35	0.34	1.00	.923 ^a

Determinante: 7.39E-005

Tabla 1.c. Matriz de correlaciones

Ítems	AAFC1	AAFC2	AAFC3	AAFC4	AAFC5	AAFC6	AAFC7	AAFC8	MSA
AAFC1	1.00	0.47	0.41	0.41	0.46	0.28	0.25	0.45	.946 ^a
AAFC2	0.47	1.00	0.45	0.38	0.44	0.36	0.27	0.43	.937 ^a
AAFC3	0.41	0.45	1.00	0.59	0.43	0.29	0.38	0.41	.928 ^a
AAFC4	0.41	0.38	0.59	1.00	0.49	0.36	0.36	0.48	.932 ^a
AAFC5	0.46	0.44	0.43	0.49	1.00	0.45	0.41	0.54	.959 ^a
AAFC6	0.28	0.36	0.29	0.36	0.45	1.00	0.56	0.48	.887 ^a
AAFC7	0.25	0.27	0.38	0.36	0.41	0.56	1.00	0.52	.862 ^a
AAFC8	0.45	0.43	0.41	0.48	0.54	0.48	0.52	1.00	.924 ^a

Determinante: 7.39E-005

Tabla 2. Varianza explicada

Componente	Suma de cargas al cuadrado de la extracción			Suma de cargas al cuadrado de la rotación		
	Total	% varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado
1	8.008	33.365	33.365	3.890	16.207	16.207
2	2.283	9.512	42.877	3.161	13.170	29.377
3	1.394	5.808	48.685	2.889	12.039	41.416
4	1.123	4.678	53.363	2.362	9.842	51.258
5	1.068	4.451	57.815	1.574	6.557	57.815

Método de extracción: Análisis de componentes principales

Tabla 3. Matriz de componente rotado^a

Ítems	F1	F2	F3	F4	F5	AVE	CR
PFHI3	0.739					0.288	0.708
PFHI6	0.734						
PFHI4	0.716						
PFHI7	0.675						
PFHI8	0.651						
PFHI2	0.638						
AAFC1		0.728					0.533
LEFHI1		0.620				0.187	
LEFHI2		0.580					
LEFHI8		0.572					
AAFC2		0.544					
AAFC7			0.791			0.201	0.496
AAFC6			0.778				
AAFC8			0.691				
AAFC5			0.545				
LEFHI3				0.779		0.148	0.338
LEFHI4				0.767			
LEFHI7				0.538			
LEFHI5					0.727	0.110	0.266
PFHI5					0.539		
LEFHI6					0.532		

Método de extracción: Análisis de Componentes Principales. Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser. ^a La rotación ha convergido en 7 iteraciones.

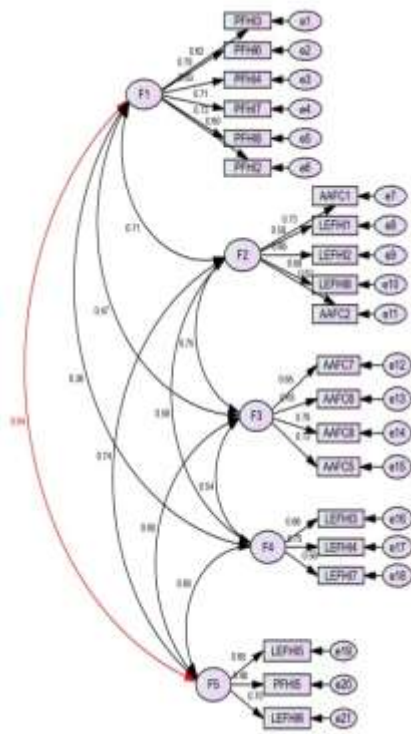


Figura 2. Modelo inicial

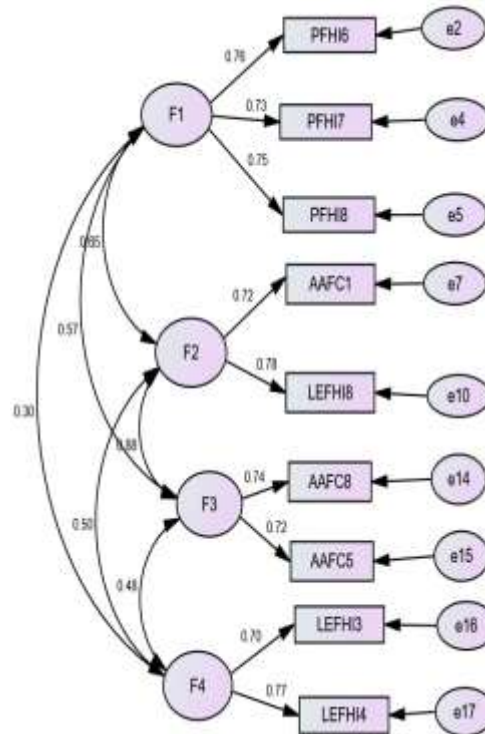


Figura 2.b Modelo final ajustado

Tabla 3. Modelos obtenidos

	RMSEA	CMIN/DF	RMR	GFI	AGFI	PGFI	TLI	CFI	PRATIO	PNFI	PCFI
Modelo 1	.073	6.043	.06	.904	.876	.712	.856	.877	0.852	0.731	0.748
Modelo 2	.054	3.757	.025	.981	.960	.458	.964	.979	.583	.567	.571

Tabla 4. Matriz de componente rotado^a Quartimax

Ítems	F1	F2	F3	F4	AVE	CR
AAFC1	0.766					
LEFHI8	0.703				0.386	0.849
AAFC8	0.673					
AAFC5	0.658					
AAFC2	0.654					
AAFC4	0.628					
AAFC3	0.616					
LEFHI2	0.590					
LEFHI1	0.583					

PFHI6	0.741	0.313	0.760
PFHI3	0.735		
PFHI4	0.698		
PFHI7	0.666		
PFHI2	0.639		
PFHI8	0.630		
PFHI5	0.552		
LEFHI3	0.735	0.135	0.315
LEFHI4	0.730		
LEFHI7	0.529		
AAFC7		0.710	0.141
AAFC6		0.655	
LEFHI5		0.693	

Método de extracción: Análisis de Componentes Principales. Método de rotación: Quartimax con normalización Kaiser. ^a La rotación ha convergido en 13 iteraciones.

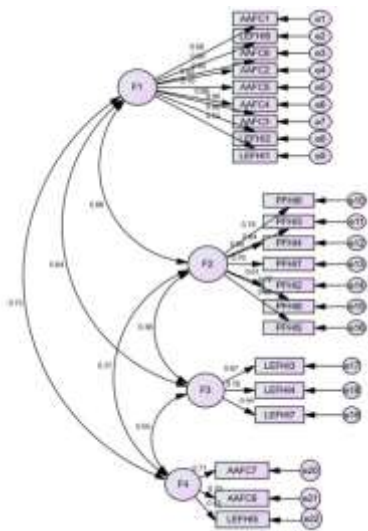


Figura 3. Modelo inicial

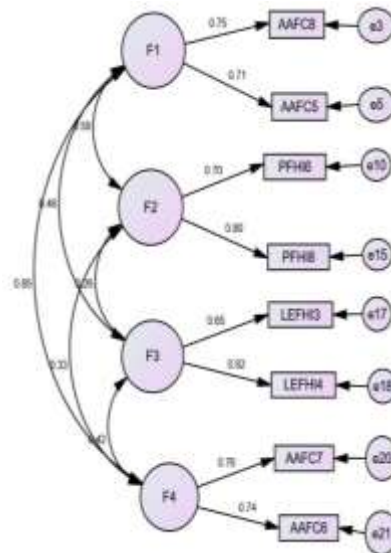


Figura 3.b Modelo final ajustado

Tabla 5. Modelos obtenidos

	RMSEA	CMIN/DF	RMR	GFI	AGFI	PGFI	TLI	CFI	PRATIO	PNFI	PCFI
Modelo 1	0.077	6.652	.067	0.876	0.846	0.703	0.837	0.857	0.879	0.735	0.753
Modelo 2	.048	3.162	.023	0.989	0.971	0.385	0.971	0.986	0.500	0.490	0.493

Tabla 6. Matriz patrón Oblimin

Ítems	F1	F2	F3	F4	F5	AVE	CR
AAFC1	0.715					0.397	0.143
LEFHI1	0.614						
LEFHI2	0.537						
LEFHI8	0.507						
PFHI3		0.802				0.304	0.722
PFHI4		0.771					
PFHI6		0.715					
PFHI7		0.695					
PFHI8		0.641					
PFHI2		0.629					
LEFHI3			0.805			0.153	0.344
LEFHI4			0.783				
LEFHI7			0.521				
AAFC6				0.818		0.205	0.500
AAFC7				0.817			
AAFC8				0.682			
AAFC5				0.503			
LEFHI5					0.705	0.076	0.139
PFHI5					0.515		

Método de extracción: análisis de componentes principales. Método de rotación: Oblimin con normalización Kaiser ^a. La rotación ha convergido en 19 interacciones.

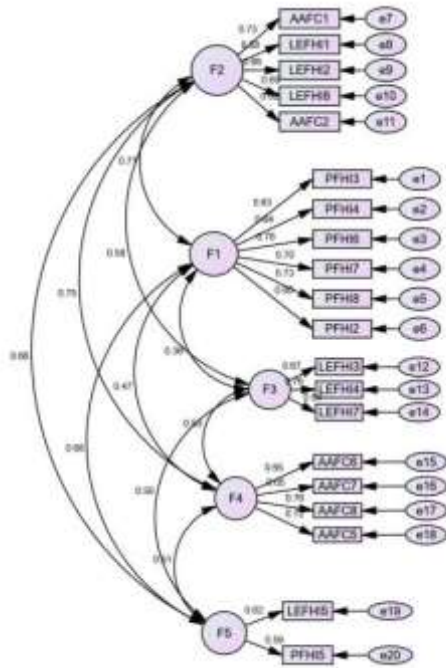


Figura 4. Modelo inicial de Medida

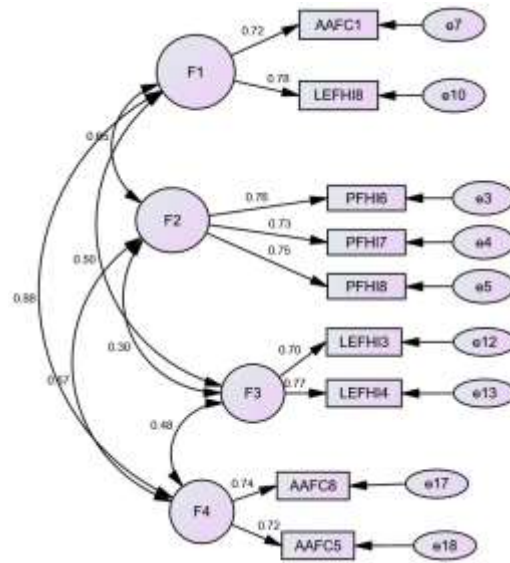


Figura 4.b Modelo final ajustado

Tabla 7 Modelos obtenidos

	RMSEA	CMIN/DF	RMR	GFI	AGFI	PGFI	TLI	CFI	PRATIO	PNFI
Modelo 1	0.073	6.099	0.059	0.907	0.878	0.691	0.86	0.882	0.842	0.726
Modelo 2	.054	3.757	.025	.981	.960	.458	.964	.979	.583	.567

Tabla 8. Matriz patrón^a Promax

Ítems	F1	F2	F3	F4	F5	AVE	CR
PFHI3	0.838						
PFHI4	0.788						
PFHI6	0.713						
PFHI7	0.703						
PFHI2	0.629						
PFHI8	0.629						
AAFC1		0.832					
LEFHI1		0.714					
LEFHI2		0.622					
LEFHI8		0.578					
AAFC2		0.575					
AAFC7			0.879				

AAFC6	0.868
AAFC8	0.673
LEFHI3	0.835
LEFHI4	0.808
LEFHI7	0.537
LEFHI5	0.723
PFHI5	0.506
LEFHI6	0.503

Método de extracción: análisis de componentes principales. Método de rotación: Promax con normalización Káiser^a. La rotación ha convergido en 7 interacciones.

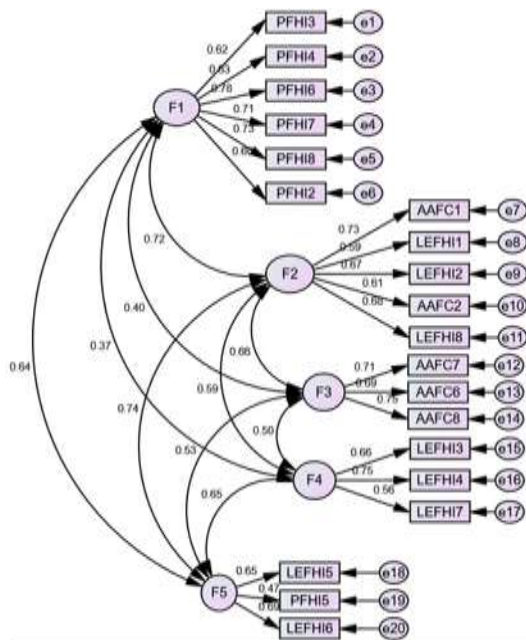


Figura 5. Modelo inicial

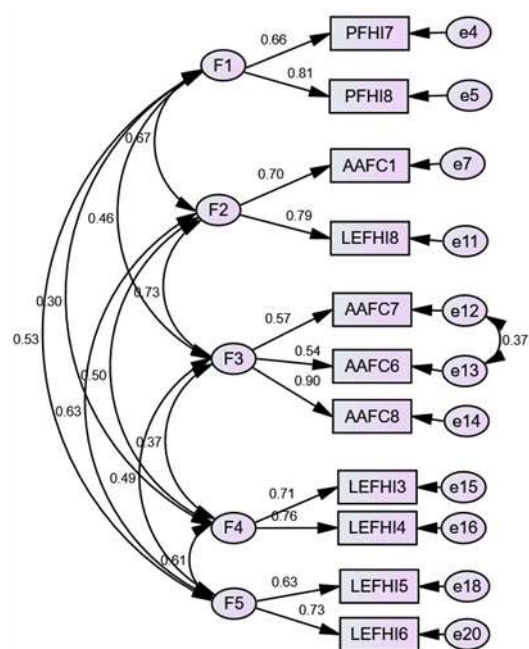


Figura 5.b Modelo final ajustado

Tabla 9. Modelos obtenidos

	RMSEA	CMIN/ DF	RMR	GFI	AGFI	PGFI	TLI	CFI	PRATIO	PNFI	PCFI
Modelo 1	0.074	6.154	0.059	0.908	0.88	0.69 2	0.85 6	0.879	0.842	0.72 3	0.74
Modelo 2	.047	3.079	0.033	0.981	0.962	.490	.963	.978	.600	.581	.587

Modelo final con rotación Varimax: En este modelo, los individuos tienden a reflexionar sobre diversos aspectos clave para garantizar su estabilidad financiera. En primer lugar, se observa que los participantes del estudio consideran importante mantener un historial crediticio saludable, ya que es esencial para acceder al crédito de instituciones financieras o de cualquier organización o empresa que ofrezca financiamiento para la adquisición de productos o servicios. Por otro lado, se cuestionan

sobre la necesidad de contar con seguros que se ajusten a sus necesidades, con el fin de proteger sus bienes y su salud, lo que les proporciona tranquilidad ante posibles contingencias o emergencias. De igual manera, les preocupa la planificación de sus gastos futuros, ya que desean saber cómo gestionarán sus recursos a largo plazo para alcanzar sus metas y evitar dificultades económicas. En su vida diaria, muchos se preguntan si han tomado medidas para gastar menos de lo que ganan, algo vital para evitar endeudarse. Además, reflexionan sobre la planificación de sus gastos inmediatos y a corto plazo, lo cual les permitiría tener un mejor control de sus finanzas. Si no lo han hecho antes, se cuestionan si han implementado estrategias para planificar estos gastos. También se enfocan en definir planes para gestionar sus deudas de manera sostenible, asegurándose de poder cumplir con los pagos sin comprometer su estabilidad financiera. Finalmente, se preguntan si cuentan con suficientes ahorros en productos financieros líquidos y si poseen activos a largo plazo, lo que les proporcionaría una red de seguridad financiera sólida para el futuro.

Modelo final con rotación Quartimax: En este modelo, cuando los individuos evalúan su bienestar financiero, reflexionan sobre aspectos clave que les brindarían seguridad y estabilidad tanto a corto como a largo plazo. Enfatizan la importancia de implementar una planificación financiera adecuada en su vida personal y se cuestionan si han desarrollado estrategias para gestionar sus gastos futuros, inmediatos y a corto plazo, con el fin de evitar sorpresas o dificultades económicas. Asimismo, consideran si han establecido un plan para mantener sus deudas de manera sostenible, garantizando así el cumplimiento puntual de los pagos sin comprometer su estabilidad. Por otro lado, creen que un aspecto crucial para su tranquilidad es contar con un historial crediticio saludable, ya que esto les permite acceder al crédito en el futuro en condiciones favorables. Esto los lleva a reflexionar si han tomado medidas para mejorar su situación crediticia en caso de no tener un buen historial. De igual manera, reflexionan sobre la importancia de planificar los gastos futuros, lo cual les permitiría tener un control claro de sus finanzas y evitar gastos innecesarios. En cuanto a los ahorros, se preguntan si es prudente contar con suficientes recursos en productos financieros líquidos, que les ofrezcan flexibilidad ante emergencias, y si poseen activos a largo plazo que garanticen su estabilidad financiera en el futuro. Por último, si no cuentan con seguros adecuados o solo tienen cobertura parcial, piensan en si han implementado algún plan para ajustar su protección y asegurarse de estar suficientemente cubiertos.

Modelo final con rotación Oblimin: Con la rotación oblicua, los factores pueden estar correlacionados, y como resultado, se sugiere que cuando los individuos evalúan su situación financiera, reflexionan sobre diversas acciones que podrían haber tomado para garantizar su estabilidad económica. Se preguntan si han logrado gastar menos de lo que ganan, lo cual es importante porque les ayuda a evitar endeudarse y, por ende, mantener un equilibrio financiero. Además, se cuestionan si planifican los gastos a corto y mediano plazo en su vida personal, ya que esto les permite tener un control más claro de su dinero y evitar situaciones imprevistas. Un aspecto importante para ellos es tener un historial crediticio saludable, ya que esto facilita el acceso al crédito en condiciones favorables. También reconocen la necesidad de contar con seguros adaptados a sus necesidades, que los protejan ante eventos inesperados, y por supuesto, la importancia de planificar los gastos futuros para mantener sus finanzas equilibradas. En cuanto a los ahorros, reflexionan sobre si tienen suficientes recursos en productos financieros líquidos, lo que les proporciona flexibilidad en caso de emergencias, y si poseen activos a largo plazo que les ofrezcan seguridad financiera en el futuro. Finalmente, se cuestionan si han implementado una planificación adecuada en su vida personal, si han desarrollado estrategias para gestionar sus gastos inmediatos y a corto plazo, y si han establecido un plan para mantener sus deudas de manera sostenible, garantizando así que pueden pagarlas a tiempo sin comprometer su estabilidad financiera.

Modelo final con rotación Promax: En este modelo con rotación oblicua, se observa que los individuos, al evaluar su situación financiera, reflexionan sobre varios aspectos clave para asegurar su estabilidad y bienestar a largo plazo, lo cual es bastante similar al modelo con rotación Oblimin. Por otro lado, uno de los aspectos principales es si cuentan con un seguro adecuado, ya que esto les proporciona una protección financiera ante posibles imprevistos. También consideran importante la planificación de sus gastos futuros, especialmente a corto y mediano plazo, para evitar sorpresas y mantener el control de sus finanzas. A nivel personal, se preguntan si han tomado medidas para gastar menos de lo que ganan, una práctica clave para evitar el endeudamiento y mantener el equilibrio financiero. Asimismo, reflexionan sobre si planifican sus gastos a corto y mediano plazo, lo que les permite gestionar su dinero de manera más efectiva y anticiparse a posibles necesidades. También se cuestionan si tienen un seguro adecuado o si su cobertura es insuficiente, y en tal caso, consideran si han implementado planes para mejorar esta situación. Además, se preguntan si tienen un historial crediticio saludable, y si no es así, reflexionan sobre si han tomado medidas para mejorar su situación crediticia y asegurar un mejor acceso al crédito. Si no han realizado una planificación financiera adecuada, se preguntan si han desarrollado estrategias para gestionar de manera más eficiente sus gastos futuros. También consideran si tienen suficientes ahorros en productos financieros líquidos, lo que les proporcionaría flexibilidad ante emergencias, y si cuentan con ahorros o activos a largo plazo que les brinden seguridad financiera en el futuro. Finalmente, reflexionan sobre si actualmente mantienen un nivel de deuda sostenible y si su historial crediticio es lo suficientemente saludable como para permitirles acceder al crédito en condiciones favorables cuando lo necesiten.

Puntos en común en los modelos evaluados: Al comparar los cuatro modelos (Varimax, Quartimax, Oblimin y Promax), se pueden identificar varios puntos en común en relación con los aspectos clave sobre los que los individuos reflexionan respecto a su bienestar financiero: En primer lugar, todos los modelos destacan la importancia de mantener un historial crediticio saludable, ya que es esencial para acceder al crédito en condiciones favorables y mejorar la estabilidad financiera. También resaltan la necesidad de planificar los gastos futuros, tanto a corto como a largo plazo, lo cual es crucial para evitar problemas financieros, mantener el control del dinero y alcanzar metas económicas. Los modelos coinciden en que las personas deben contar con estrategias para gestionar sus deudas de forma sostenible, asegurando así el cumplimiento de los pagos sin comprometer la estabilidad financiera. Asimismo, se reconoce que disponer de seguros adecuados es necesario para protegerse ante eventos imprevistos, funcionando como una medida de seguridad en emergencias. Además, todos los modelos subrayan la importancia de contar con ahorros en productos financieros líquidos y activos a largo plazo, los cuales ofrecen flexibilidad ante emergencias y aseguran estabilidad financiera a largo plazo. Por último, la mayoría de los modelos enfatizan la necesidad de tomar acciones para gastar menos de lo que se gana, lo que es vital para evitar el endeudamiento y mantener el equilibrio económico. En resumen, las coincidencias entre los cuatro modelos incluyen la reflexión sobre: Un historial crediticio saludable; La planificación financiera future; Una adecuada gestión de deudas; La importancia de contar con seguros adecuados, y la necesidad de tener ahorros o activos a largo plazo. Estos son puntos clave que las personas consideran al tomar decisiones financieras importantes.

Diferencias entre los modelos: Las principales diferencias entre los modelos Varimax, Quartimax, Oblimin y Promax radican en el enfoque que adoptan respecto a ciertos aspectos de la gestión financiera y las estrategias de planificación personal. A continuación, se presentan las diferencias más relevantes: Enfoque en la planificación de gastos inmediatos y a corto plazo: Varimax y Quartimax mencionan más explícitamente la importancia de planificar los gastos inmediatos y a corto

plazo como una estrategia clave para evitar dificultades y sorpresas financieras. Es considerada una acción esencial que los individuos deben implementar si no lo han hecho previamente. En cambio, Oblimin y Promax también abordan esta planificación, pero con un enfoque más general hacia la gestión financiera futura, sin profundizar tanto en los aspectos inmediatos. Enfoque en seguros adecuados: Quartimax enfatiza que, si las personas no cuentan con un seguro adecuado, deberían implementar un plan para ajustar esa situación, llamando explícitamente a modificar la cobertura si es insuficiente. En Varimax, Oblimin y Promax, aunque se menciona la importancia del seguro, el enfoque es más general, destacando la necesidad de contar con una red de protección sin entrar en detalles sobre ajustes. Enfoque en deuda sostenible: Oblimin y Promax subrayan que los individuos deben definir estrategias específicas para mantener sus deudas en niveles sostenibles, asegurando los pagos a tiempo sin comprometer su estabilidad financiera. Varimax y Quartimax, si bien mencionan la importancia de controlar la deuda, no profundizan tanto en la necesidad de implementar planes específicos de gestión de deuda. Ahorros en productos líquidos vs. activos a largo plazo: Promax profundiza en la necesidad de mantener un nivel de deuda sostenible y menciona específicamente la importancia de conservar un historial crediticio saludable, destacando su relación con el acceso al crédito. Varimax, Quartimax y Oblimin, en cambio, se centran más en la importancia general de los ahorros líquidos y activos a largo plazo, sin ahondar mucho en la conexión entre deuda y acceso al crédito.

Acciones específicas para mejorar la situación financiera: Quartimax y Oblimin detallan más las acciones que los individuos podrían haber tomado para mejorar su situación financiera, como modificar su cobertura de seguros o planificar gastos inmediatos. Varimax y Promax adoptan un enfoque más general, sin entrar en detalles sobre estrategias específicas, centrándose en la planificación y evaluación general del bienestar financiero. En resumen, aunque todos los modelos coinciden en aspectos fundamentales como la importancia del historial crediticio saludable, la planificación de gastos futuros y la gestión de deuda, las diferencias más significativas radican en el nivel de detalle que ofrecen sobre estrategias prácticas a implementar. Quartimax y Oblimin son más específicos en las acciones, mientras que Varimax y Promax se enfocan en principios generales.

Discusión de resultados con la teoría: La literatura revisada sobre resiliencia financiera (RF) y bienestar financiero (BF) coincide con algunos aspectos de los resultados obtenidos en los modelos con rotación Varimax, Quartimax, Oblimin y Promax, aunque también se presentan algunas diferencias, especialmente en la forma en que se agrupan y explican las dimensiones relacionadas con la estabilidad financiera.

Similitudes con la literatura: En cuanto a los factores clave para la estabilidad financiera, todos los modelos mencionan elementos esenciales como un historial crediticio saludable, ahorro (en productos líquidos y activos a largo plazo) y planificación financiera (de gastos futuros y manejo de deudas). Estos factores están en línea con la literatura revisada, que destaca la importancia de la educación financiera y la planificación económica como impulsores de la resiliencia financiera, como lo señalan Bialowolski et al. (2022). En relación con el bienestar financiero, los modelos reflejan la conexión entre resiliencia y bienestar financiero, especialmente en la capacidad de afrontar eventos imprevistos (seguros adecuados y planificación). Esto coincide con lo argumentado por Kulshreshtha et al. (2023) y Tahir et al. (2021), quienes sostienen que la resiliencia financiera es clave para mejorar el bienestar financiero. Sobre los seguros adecuados, la literatura destaca su importancia como un factor clave para la resiliencia financiera (Bialowolski et al., 2022), algo reflejado en todos los modelos, donde los individuos cuestionan si tienen una cobertura suficiente para afrontar imprevistos.

Diferencias encontradas: Estructura de los modelos. En Varimax y Quartimax, se observa una estructura más rígida e independiente entre los factores, agrupando elementos como gastos futuros, historial crediticio y planificación de deudas de manera separada. Esto podría reflejar una visión más fragmentada de la resiliencia financiera. En cambio, el modelo Oblimin —que permite correlación entre factores— se asemeja más a lo planteado por la literatura que sugiere que los factores de resiliencia financiera están interconectados. Por ejemplo, Yadav y Shaikh (2023) señalan que la educación financiera impacta directamente en el ahorro y en la capacidad de evitar deudas.

Énfasis en la sostenibilidad de la deuda: El modelo Quartimax enfatiza con mayor fuerza la necesidad de gestionar la deuda de forma sostenible, un aspecto presente en la literatura, pero menos destacado en otros modelos. En contraste, el modelo Varimax pone más énfasis en el ahorro futuro y la gestión de ahorros de forma efectiva. **Influencia de la educación financiera:** Los modelos Oblimin y Promax destacan la planificación y gestión de deudas como factores claves para la resiliencia. Sin embargo, la literatura da mayor protagonismo a la educación financiera y la alfabetización digital como factores que mejoran tanto la resiliencia como el bienestar, como se evidencia en investigaciones de Kass-Hanna et al. (2022) y Bialowolski et al. (2022). La ausencia de un enfoque explícito sobre la educación financiera en los modelos es una diferencia notable. **Ahorros líquidos y activos a largo plazo:** En todos los modelos, se incluye la reflexión sobre si se cuenta con suficientes ahorros líquidos y activos a largo plazo. Sin embargo, el énfasis entre productos líquidos y activos a largo plazo varía. En la literatura, ambos aspectos, junto con la inclusión financiera, son fundamentales para la resiliencia, como indican Tahir, Shahid y Richards (2022), aunque los modelos no siempre los diferencian claramente.

Reflexión final

Los modelos Varimax, Quartimax, Oblimin y Promax coinciden con la literatura sobre resiliencia y bienestar financiero en cuanto a los factores clave que influyen en la estabilidad económica, como el ahorro, la planificación financiera y la gestión de deudas. Sin embargo, difieren en la forma en que estructuran estas dimensiones y en el nivel de interrelación entre ellas. Los modelos Oblimin y Promax parecen reflejar mejor la interacción entre factores, lo que se alinea más estrechamente con la literatura, mientras que Varimax y Quartimax tienden a estructurarlos de forma más independiente.

Implicaciones teóricas

Los resultados sugieren que la resiliencia financiera debe entenderse como un concepto multidimensional, en el que no solo intervienen factores como el ahorro o la planificación de deudas, sino también el conocimiento financiero y el acceso a servicios digitales. Esto respalda las teorías que abogan por un enfoque integrado, que va más allá de la capacidad de afrontar contratiempos económicos, e incluye el bienestar general de las personas frente a las crisis económicas. El uso de modelos como Varimax, Quartimax, Oblimin y Promax permite un análisis más detallado de la interdependencia de las variables que afectan la resiliencia y el bienestar financiero. Mientras que Varimax y Quartimax asumen factores independientes, los modelos oblicuos como Oblimin y Promax reflejan la naturaleza interconectada de dichos factores. Esto invita a reconsiderar cómo los estudios previos sobre bienestar financiero han analizado las dimensiones de forma separada, promoviendo una visión más integral e interrelacionada.

Implicaciones prácticas

Los resultados destacan la necesidad de políticas y programas de educación financiera que no solo se enfoquen en mejorar el conocimiento sobre el ahorro, sino que también aborden la gestión de

deudas, la planificación financiera a corto y largo plazo y la importancia del historial crediticio. Las intervenciones deben ser personalizadas y abordar la interconexión entre estos aspectos, ayudando a las personas a tomar decisiones informadas y a mejorar su bienestar financiero. Es esencial que las instituciones financieras desarrollen productos accesibles que promuevan la resiliencia financiera, como: Cuentas de ahorro de alta liquidez, seguros adecuados, opciones de crédito responsable. Las políticas públicas deben enfocarse en mejorar el acceso a estos productos, especialmente en zonas donde las personas enfrentan vulnerabilidad económica, con el fin de facilitar una estabilidad financiera a largo plazo. Además, la integración de la tecnología en los servicios financieros puede ser clave para mejorar la inclusión financiera y la resiliencia de los ciudadanos.

Conclusión

A partir de toda la información presentada, se pueden extraer las siguientes conclusiones: La resiliencia financiera no se basa únicamente en la capacidad de afrontar eventos inesperados, sino en un conjunto más amplio de factores como el ahorro, la planificación del gasto, la gestión de deudas y el historial crediticio. Estos factores están profundamente interrelacionados y contribuyen al bienestar financiero general de los individuos. Por ello, las estrategias de planificación financiera deben ser integrales y considerar todas estas dimensiones. Por otro lado, tanto la literatura especializada como los modelos analizados destacan la importancia de la educación financiera, la cual no debe centrarse exclusivamente en el ahorro, sino también en la gestión de deudas, la comprensión del crédito y la planificación a largo plazo. Esta educación financiera debe adaptarse a la realidad y a las necesidades de cada persona, promoviendo un enfoque holístico que abarque la comprensión y el manejo de todos los factores que afectan la estabilidad financiera.

En relación con los modelos de rotación oblicua (como Oblimin y Promax), estos muestran que los factores que afectan la resiliencia financiera están interconectados, lo que desafía la visión tradicional de tratar estas variables como independientes. En este sentido, tanto la investigación teórica como las aplicaciones prácticas deben considerar la interconexión entre los diferentes aspectos de la estabilidad económica para diseñar políticas públicas y productos financieros más eficaces. En el contexto actual, en el que los servicios financieros digitales se han expandido considerablemente, es fundamental que las políticas de inclusión financiera promuevan el acceso y uso de estas herramientas, especialmente entre las poblaciones vulnerables.

La tecnología puede ser una gran aliada para aumentar la resiliencia financiera, al ofrecer a las personas más opciones para gestionar su dinero, ahorrar y acceder a productos financieros adecuados. Para mejorar la resiliencia financiera de la ciudadanía —especialmente de aquellos en situaciones de vulnerabilidad—, las políticas públicas deben diseñarse de manera más personalizada. Esto implica ofrecer: Acceso a productos financieros accesibles, seguros adecuados, servicios de crédito responsable, y una educación financiera adaptada a los distintos contextos y necesidades de la población. En resumen, las conclusiones apuntan hacia un enfoque de la resiliencia financiera más holístico e interconectado, que involucra: Educación financiera contextualizada, acceso a productos adecuados, y el uso de herramientas digitales. Todo ello con el objetivo de fortalecer la estabilidad financiera y el bienestar económico a largo plazo de las personas, especialmente en contextos de vulnerabilidad.

Referencias

- Akaike, H. (1987). Factor analysis and AIC. *Psychometrika*, 52(3), 317–332. <https://doi.org/10.1007/BF02294359>
- Bentler, P. M. (1990). Comparative fit indexes in structural models. *Psychological Bulletin*, 107(2), 238–246. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.107.2.238>
- Bentler, P. M., & Bonett, D. G. (1980). Significance tests and goodness of fit in the analysis of covariance structures. *Psychological Bulletin*, 88(3), 588–606. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.88.3.588>
- Bialowolski, P., Cwynar, A., & Weziak-Bialowolska, D. (2022). The role of financial literacy for financial resilience in middle age and older adulthood. *International Journal of Bank Marketing*, 40(7), 1718–1748. <https://doi.org/10.1108/IJBM-10-2021-0453>
- Bollen, K. A. (1989). Structural equations with latent variables. John Wiley & Sons. <https://doi.org/10.1002/9781118619179>
- Bozdogan, H. (1987). Model selection and Akaike's information criterion (AIC): The general theory and its analytical extensions. *Psychometrika*, 52(3), 345–370. <https://doi.org/10.1007/BF02294361>
- Browne, M. W., & Cudeck, R. (1993). Alternative ways of assessing model fit. In K. A. Bollen & J. S. Long (Eds.), *Testing structural equation models* (pp. 136–162). Sage Publications.
- Brown, T. A. (2006). *Confirmatory factor analysis for applied research*. The Guilford Press.
- Carroll, J. B. (1953). An analytical solution for approximating simple structure in factor analysis. *Psychometrika*, 18(1), 23–38. <https://doi.org/10.1007/BF02289025>
- Chen, C., Tan, Z., & Liu, S. (2024). How does financial literacy affect households' financial fragility? The role of insurance awareness. *International Review of Economics & Finance*, 95, 103518. <https://doi.org/10.1016/j.iref.2024.103518>
- Creswell, J. W. (2014). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (4th ed.). SAGE Publications.
- Fabrigar, L. R., Wegener, D. T., MacCallum, R. C., & Strahan, E. J. (1999). Evaluating the use of exploratory factor analysis in psychological research. *Psychological Methods*, 4(3), 272–299. <https://doi.org/10.1037/1082-989X.4.3.272>
- Field, A. (2013). *Discovering statistics using IBM SPSS statistics*. Sage Publications.
- Flores, M., Zamora-Lobato, T., & García-Santillán, A. (2024). Three-dimensional model of financial resilience in workers: Structural equation modeling and Bayesian analysis. *Economics and Sociology*, 17(1), 69–88. <https://doi.org/10.14254/2071-789X.2024/17-1/5>
- García-Santillán, A. (2017). Measuring set latent variables through exploratory factor analysis with principal components extraction and validation with AMOS software. *European Journal of Pure and Applied Mathematics*, 10(2), 167–198.
- George, D., & Mallery, P. (2010). *SPSS for Windows step by step: A simple guide and reference 17.0 update* (10th ed.). Pearson.
- Gerbing, D. W., & Anderson, J. C. (1988). An updated paradigm for scale development incorporating unidimensionality and its assessment. *Journal of Marketing Research*, 25(2), 186–192. <https://doi.org/10.1177/002224378802500207>

- Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L., & Black, W. C. (1999). *Multivariate data analysis* (5th ed.). Prentice Hall.
- Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L., & Black, W. C. (2014). *Multivariate data analysis* (7th ed.). Pearson.
- Hu, L. T., & Bentler, P. M. (1995). Evaluating model fit. In R. H. Hoyle (Ed.), *Structural equation modeling: Concepts, issues, and applications* (pp. 76–99). Sage Publications.
- Hu, L., & Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 6(1), 1–55. <https://doi.org/10.1080/10705519909540118>
- Jennrich, R. I., & Bentler, P. M. (2011). Exploratory bi-factor analysis. *Psychometrika*, 76, 537–549. <https://doi.org/10.1007/s11336-011-9218-4>
- Jennrich, R. I., & Bentler, P. M. (2012). Exploratory bi-factor analysis: The oblique case. *Psychometrika*, 77, 442–454. <https://doi.org/10.1007/s11336-012-9269-1>
- Jöreskog, K. G., & Sörbom, D. (1996). *LISREL 8: User's reference guide*. Scientific Software International. <https://shorturl.at/zSp7d>
- Kaiser, H. F. (1958). The varimax criterion for analytic rotation in factor analysis. *Psychometrika*, 23(3), 187–200. <https://doi.org/10.1007/BF02289233>
- Kass-Hanna, J., Lyons, A. C., & Liu, F. (2022). Building financial resilience through financial and digital literacy in South Asia and Sub-Saharan Africa. *Emerging Markets Review*, 51, 100846. <https://doi.org/10.1016/j.ememar.2021.100846>
- Kim, H. Y. (2013). Statistical notes for clinical researchers: Assessing normal distribution (2) using skewness and kurtosis. *Restorative Dentistry & Endodontics*, 38(1), 52–54. <https://doi.org/10.5395/rde.2013.38.1.52>
- Kline, R. B. (2015). *Principles and practice of structural equation modeling* (4th ed.). The Guilford Press.
- Kulshreshtha, A., Raju, S., Muktineni, S. M., & Chatterjee, D. (2023). Income shock and financial well-being in the COVID-19 pandemic: Financial resilience and psychological resilience as mediators. *International Journal of Bank Marketing*, 41(5), 1037–1058. <https://doi.org/10.1108/IJBM-08-2022-0342>
- Levin, K. A. (2006). Study design III: Cross-sectional studies. *Evidence-Based Dentistry*, 7(1), 24–25. <https://doi.org/10.1038/sj.ebd.6400375>
- Liu, T., Fan, M., Li, Y., & Yue, P. (2024). Financial literacy and household financial resilience. *Finance Research Letters*, 63, 105378. <https://doi.org/10.1016/j.frl.2024.105378>
- Lyons, A., Kass-Hanna, J., & Fan, L. (2021). Building financial resilience through financial and digital literacy in South Asia and Sub-Saharan Africa (May 18, 2021). <https://ssrn.com/abstract=3496562>
- McDonald, R. P. (1999). *Test theory: A unified treatment*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers. <https://psycnet.apa.org/record/1999-02770-000>
- Muthen, B., & Kaplan, D. (1985). A comparison of some methodologies for the factor analysis of non-normal Likert variables. *British Journal of Mathematical and Statistical Psychology*, 38, 171–189. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8317.1985.tb00832.x>
- Panaretos, D., Tzavelas, G., Vamvakari, M., & Panagiotakos, D. (2019). Investigating the role of orthogonal and non – orthogonal rotation in multivariate factor analysis, in

- regard to the repeatability of the extracted factors: A simulation study. *Communications in Statistics - Simulation and Computation*, 48(7), 2165–2176. <https://doi.org/10.1080/03610918.2018.1435803>.
- Popper, K. R. (2005). *The logic of scientific discovery* (Routledge Classics ed.). Routledge. (Original work published 1935).
- Salignac, F., Hanoteau, J., & Ramia, I. (2022). Financial resilience: A way forward towards economic development in developing countries. *Social Indicators Research*, 160(1), 1–33. <https://doi.org/10.1007/s11205-021-02793-6>
- Tahir, M. S., Ahmed, A. D., & Richards, D. W. (2021). Financial literacy and financial well-being of Australian consumers: A moderated mediation model of impulsivity and financial capability. *International Journal of Bank Marketing*, 39(7), 1377–1394. <https://doi.org/10.1108/IJBM-09-2020-0490>
- Tahir, M. S., Shahid, A. U., & Richards, D. W. (2022). The role of impulsivity and financial satisfaction in a moderated mediation model of consumer financial resilience and life satisfaction. *International Journal of Bank Marketing*, 40(4), 773–790. <https://doi.org/10.1108/IJBM-09-2021-0407>
- Timmerman, M. E., & Lorenzo-Seva, U. (2011). Dimensionality assessment of ordered polytomous items with parallel analysis. *Psychological Methods*, 16(2), 209–220. <https://doi.org/10.1037/a0023353>
- Thurstone, L. L. (1947). *Multiple factor analysis: A development and expansion of the methods of factor analysis*. University of Chicago Press. <https://psycnet.apa.org/record/1947-02833-000>
- Yadav, P., & Shaikh, I. (2023). Measuring financial resilience with consumer sentiment data from India. *International Journal of Bank Marketing*, 41(5), 1083–1103. <https://doi.org/10.1108/IJBM-07-2022-0325>
- Yao, R., & Zhang, J. (2023). Employment status and financial resilience during the COVID-19 pandemic. *International Journal of Bank Marketing*, 41(5), 992–1009. <https://doi.org/10.1108/IJBM-08-2022-0371>

Anexo

Estadística del total de ítems si el elemento se suprime

Ítems	Media de la escala si el elemento se suprime	Varianza de la escala si el elemento se suprime	Correlación ítem-total corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si se elimina el ítem	Omega de McDonald's si se elimina el elemento
PFHI1	81.9105	182.701	.386	.273	.909	.906
PFHI2	81.5105	182.893	.489	.387	.906	.903
PFHI3	82.0621	184.195	.494	.418	.906	.903
PFHI4	81.8989	183.210	.496	.408	.906	.903
PFHI5	82.2579	185.960	.403	.332	.908	.905
PFHI6	81.4600	182.272	.591	.566	.904	.901
PFHI7	81.6653	183.485	.547	.470	.905	.902
PFHI8	81.4579	183.163	.577	.480	.904	.901
LEFHI1	82.1695	181.955	.518	.355	.905	.902
LEFHI2	81.8653	180.894	.601	.442	.904	.900
LEFHI3	82.9653	184.822	.425	.375	.907	.904
LEFHI4	82.8305	184.754	.452	.410	.907	.904
LEFHI5	82.3832	183.710	.482	.365	.906	.903
LEFHI6	82.1274	180.872	.559	.403	.904	.901
LEFHI7	82.5905	183.279	.439	.342	.907	.904
LEFHI8	82.0632	180.917	.605	.502	.904	.900
AAFC1	81.9737	181.221	.612	.481	.904	.900
AAFC2	81.9800	182.791	.558	.410	.905	.901
AAFC3	82.3589	179.373	.586	.471	.904	.900
AAFC4	82.3379	179.242	.604	.501	.903	.900
AAFC5	82.0368	182.227	.619	.473	.904	.900
AAFC6	82.3453	185.307	.435	.421	.907	.904
AAFC7	82.4442	185.486	.445	.457	.907	.904
AAFC8	82.0663	181.992	.577	.521	.904	.901

Capítulo II

El rol del género en las habilidades financieras y su impacto en el bienestar económico

Escalera-Chávez, Milka

Email: milkaech@uaslp.edu

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2102-7213>

Tejada-Peña, Esmeralda

Email: esmeralda.tp@tuxtepec.tecnm.mx

UCC Business School at –Cristóbal Colón University

Tecnológico Nacional de México/ Sede Tecnológico de Tuxtepec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7658-4036>

Cabrera-Gutiérrez, Rosalba

Email: rosalbacabreragutierrez@gmail.com

Universidad Autónoma de Aguascalientes

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-5119-7175>

Resumen

Este estudio analizó la relación entre las capacidades financieras y el bienestar financiero, evaluando si dicha relación varía según el género. Se utilizó un diseño cuantitativo, correlacional y transversal con 345 participantes adultos, principalmente trabajadores y estudiantes, seleccionados por muestreo no probabilístico. Los datos se recopilaron mediante un cuestionario en línea y se analizaron con el Modelo 1 de Hayes en SPSS. Los resultados indicaron que las capacidades financieras influyen positivamente en el bienestar financiero. Aunque el género no actuó como un moderador significativo ($p=0.069$), se observó que las mujeres reportaron mayor bienestar financiero conforme aumentaban sus capacidades financieras. Esto sugiere una diferencia en la intensidad de la relación, aunque no suficiente para considerarse una moderación estadísticamente significativa. En conclusión, las capacidades financieras son un factor clave en el bienestar financiero, independientemente del género.

Palabras clave: Educación Financiera, Bienestar financiero, Capacidades Financieras, Género.

The Role of Gender in Financial Skills and Its Impact on Economic Well-Being

Abstract

This study analyzed the relationship between financial capabilities and financial wellbeing, assessing whether this relationship varies by gender. A quantitative, correlational, and cross-sectional design was used with 345 adult participants, mainly workers and students, selected through non-probability sampling. Data was collected via an online questionnaire and analyzed using Hayes' Model 1 in SPSS. Results indicated that financial capabilities positively influence financial well-being.

Although gender did not significantly moderate the relationship ($p = 0.069$), women reported higher financial well-being as their financial capabilities increased. This suggests a difference in the strength of the relationship, though not statistically significant as a moderation effect. In conclusion, financial capabilities are a key factor in financial well-being, regardless of gender.

Keywords: Financial Education, Financial Well-being, Financial Capabilities, Gender

O Papel do Gênero nas Habilidades Financeiras e seu Impacto no Bem-Estar Econômico

Resumo

Este estudo analisou a relação entre as capacidades financeiras e o bem-estar financeiro, avaliando se essa relação varia de acordo com o gênero. Foi utilizado um delineamento quantitativo, correlacional e transversal com 345 participantes adultos, principalmente trabalhadores e estudantes, selecionados por amostragem não probabilística. Os dados foram coletados por meio de um questionário online e analisados com o Modelo 1 de Hayes no SPSS. Os resultados indicaram que as capacidades financeiras influenciam positivamente o bem-estar financeiro. Embora o gênero não tenha atuado como um moderador significativo ($p=0,069$), observou-se que as mulheres relataram maior bem-estar financeiro à medida que aumentavam suas capacidades financeiras. Isso sugere uma diferença na intensidade da relação, embora não suficiente para ser considerada uma moderação estatisticamente significativa. Conclui-se que as capacidades financeiras são um fator-chave no bem-estar financeiro, independentemente do gênero.

Palavras-chave: Educação Financeira, Bem-estar Financeiro, Capacidades Financeiras, Gênero

Introducción

Gestionar adecuadamente los recursos financieros es clave para conseguir bienestar financiero, y en tal aspecto, la educación financiera juega un papel fundamental. Según Lusardi y Mitchell (2014), cuando las personas no cuentan con una buena base en educación financiera, pueden tomar malas decisiones en cosas tan importantes como el ahorro, la inversión o el uso del crédito, lo que termina afectando directamente su bienestar económico. En este sentido, un elemento que cobra mucha relevancia es la capacidad financiera, que se refiere a qué tan bien una persona puede administrar sus recursos. Esta habilidad está muy relacionada con cómo se siente alguien respecto a su situación financiera, es decir, con su bienestar financiero. Según Brügggen et al. (2017), el bienestar financiero se entiende como la percepción que tiene una persona sobre su nivel de vida ideal y la independencia económica futura, resultado de una correcta administración de sus recursos monetarios. Las diferencias por género juegan un rol relevante en este aspecto. Las investigaciones han señalado que las mujeres suelen ser más cautelosas en sus decisiones económicas, mostrando menor confianza en su conocimiento financiero en comparación con los hombres (Joo y Grable, 2004). Esta inseguridad, junto con una mayor aversión al riesgo, puede limitar la habilidad de las mujeres para acumular patrimonio y tomar decisiones estratégicas de inversión, lo que repercute directamente en su bienestar financiero.

Asimismo, el estudio de Gignac et al. (2024) indica que las mujeres con un alto nivel de educación financiera y que poseen una vivienda presentan un bienestar financiero notablemente superior, ya que logran evitar un endeudamiento excesivo y administrar sus recursos de manera más eficiente.

El bienestar financiero está estrechamente relacionado con el conocimiento y las capacidades financieras con las que cuentan las personas. Xiao et al. (2024), en un estudio longitudinal, demostraron que los niveles de capacidad financiera que incluyen tanto el conocimiento financiero como los comportamientos adecuados se relacionan positivamente con el bienestar financiero a lo largo del tiempo. Esto resalta la necesidad de que hombres y mujeres fortalezcan sus habilidades financieras para gestionar mejor sus recursos y lograr un bienestar económico sostenible. La orientación financiera también cumple una función importante a la hora de tomar decisiones económicas; al respecto, Lusardi y Mitchell (2011a), y Agarwal et al. (2009), señalan que quienes tienen mayor conocimiento financiero son más propensos a buscar asesoría externa y a obtener mejores resultados económicos. Sin embargo, para sacar el máximo provecho de este apoyo, contar con alfabetización financiera es fundamental.

En este contexto, las mujeres, al contar con menores niveles de conocimiento financiero, pueden encontrar obstáculos para acceder a recomendaciones profesionales, limitando así su capacidad para mejorar su bienestar financiero. Dichas limitaciones, así como el estrés financiero, pueden afectar negativamente el bienestar financiero. Kelley et al. (2023) señalan que los cambios en el nivel de estrés financiero durante la pandemia afectaron fuertemente la dinámica familiar y la forma en que las personas manejaban su dinero, lo que agravó sus problemas económicos. Por eso, fortalecer la educación financiera y aprender a manejar el estrés se vuelve clave para reducir estos impactos, sobre todo en quienes tienen menos acceso a herramientas educativas o apoyo financiero.

Hipótesis preliminar

Está claro que tener buenos conocimientos sobre finanzas y saber administrar el dinero influye de manera importante en cómo las personas perciben su situación económica. Contar con habilidades para manejar los recursos financieros permite tomar decisiones más acertadas y brinda mayor estabilidad a futuro. En este contexto, se plantea que las mujeres, al presentar generalmente niveles más bajos de alfabetización financiera y una mayor cautela ante el riesgo, podrían experimentar un menor nivel de bienestar financiero en comparación con los hombres. Esto resalta la importancia de implementar programas de educación financiera que consideren estas diferencias y busquen reducir las brechas existentes. A partir de esto, surgen ciertas interrogantes: ¿en qué condiciones se establece la relación entre las capacidades financieras y el bienestar económico?, ¿el género actúa como un factor que influye en esa relación? Con base en ello, se plantea la siguiente hipótesis: **H1**. Las capacidades financieras y el bienestar financiero presentan diferencias significativas en función del género.

Revisión de la literatura

A partir de las variables principales que dan forma a las preguntas de investigación, los objetivos y las hipótesis de este estudio, representados en el modelo conceptual mostrado en la Figura 1. Se realiza un análisis teórico de tres conceptos clave: las capacidades financieras, el bienestar financiero y las diferencias de género. Estos tres temas son el eje central de este estudio, ya que ayudan a entender cómo se relacionan entre sí y por qué es importante estudiarlos juntos. Profundizar en estas ideas nos permite construir una base sólida para interpretar los resultados del estudio.

Conceptualización de las capacidades financieras y su relación con el bienestar financiero

Hablar de bienestar financiero implica tener claro qué significa y de dónde surge. Para Ghafoor y Akhtar (2024), un aspecto importante a considerar es cómo influyen las estrategias que los padres usan para enseñar sobre dinero, especialmente a sus hijas, ya que estas prácticas impactan directamente en el bienestar financiero de jóvenes de la Generación Z. Por su parte, Xiao et al. (2024), en un estudio que abarca más de una década a través del Estudio Nacional de Capacidad Financiera (NFCS), muestran que tener buenos hábitos financieros y una percepción positiva sobre el propio conocimiento financiero está ligado a un mayor bienestar económico a lo largo del tiempo. Finalmente, Brügggen et al. (2017) definen el bienestar financiero como la forma en que cada persona percibe su calidad de vida económica actual y su libertad financiera futura, lo cual depende en gran medida de cómo maneja sus recursos. Todo esto subraya que la capacidad financiera y la forma en que se desarrollan las habilidades para gestionar el dinero son factores clave para sentirse seguro y estable económicamente.

Gignac et al. (2024) señalan que, en Australia, los adultos mayores que tienen casa propia y buen conocimiento financiero tienden a sentirse más seguros económicamente, ya que esto les ayuda a evitar endeudarse de más. En la línea de la salud pública, Nykiforuk et al. (2023) proponen medidas para aliviar la carga financiera que dejó la pandemia, con el objetivo de reducir las desigualdades económicas relacionadas con la salud. A nivel global, Anshasy et al. (2023) descubrieron que cuando las personas tienen una visión negativa sobre su situación financiera, es más probable que consideren migrar, especialmente si no ven buenas oportunidades en el futuro. Esto se relaciona con lo que encontraron Morrissey et al. (2023): pasar por dificultades económicas en la infancia puede afectar la salud mental en la adultez, sobre todo en la mediana edad. Además, Karthika et al. (2023) indican que, en la vejez, el bienestar financiero depende mucho de tener un buen sistema de pensiones y acceso a servicios médicos.

En otros contextos, también se ha investigado este tema. Por ejemplo, Nasr et al. (2024) muestran cómo la crisis económica en el Líbano ha afectado seriamente a estudiantes universitarios, quienes viven altos niveles de estrés por sus finanzas. Por otro lado, Sollis et al. (2024) resaltan que el concepto de bienestar financiero no se entiende igual en todas las culturas, lo que sugiere que es importante adaptar las herramientas de medición a cada realidad social y cultural.

La crisis causada por la pandemia puso en primer plano el estrés relacionado con las finanzas familiares, como lo demuestran Kelley et al. (2023), quienes evidencian cómo las fluctuaciones del estrés financiero durante ese periodo afectaron tanto las relaciones familiares como las conductas económicas. Zhang y Fan (2024) examinan cómo el uso excesivo de las tecnologías financieras (fintechs) puede tener un impacto negativo en los hábitos financieros y en el bienestar económico. En cuanto a la perspectiva de género, Hasan et al. (2024) estudian cómo la clase social y el género influyen en el bienestar financiero en Bangladesh, concluyendo que la salud es el factor principal que determina este bienestar, seguido por las condiciones financieras. Por su parte, Mundi et al. (2024) señalan que, en India, los jubilados que cuentan con pensiones fijas y un alto capital social presentan un mayor bienestar económico. Finalmente, Kim y Lee (2024) analizan cómo los préstamos estudiantiles en Estados Unidos afectaron el bienestar financiero durante la pandemia, destacando un aumento en la ansiedad económica y en los retrasos en los pagos.

Por otro lado, Birkenmaier et al. (2023) apuntan que tener una visión positiva sobre la propia situación económica puede ayudar a mitigar los efectos negativos de tener un mal historial crediticio, favoreciendo un bienestar financiero más estable. En este mismo sentido, el uso de tecnologías de la Industria 4.0 parece influir de forma positiva en el bienestar económico, tal como lo muestra el

estudio de Wan Ismail, Madah Marzuki y Lode (2024), que analiza cómo estas tecnologías afectan el bienestar social y financiero de los trabajadores en Malasia. Además, Gafoor y Amilan (2024) resaltan que el uso de Fintech mejora tanto las habilidades financieras como el bienestar de personas con discapacidad, facilitándoles el acceso a servicios financieros y subrayando la importancia de la educación financiera.

En cuanto a grupos específicos, Rahman et al. (2021) examinan el bienestar financiero del grupo B40 en Malasia y concluyen que fortalecer la educación financiera y manejar el estrés son claves para mejorar su situación. Algarni, Ali y Ali (2024) destacan cómo la enseñanza financiera por parte de los padres juega un papel fundamental en el bienestar de los jóvenes en Arabia Saudita. Dhiraj, Kumar y Rani (2023) encuentran que el estrés financiero en el sector turístico de India afecta negativamente el bienestar de los empleados, lo que indica que una mejor gestión del estrés puede mejorar su calidad de vida financiera. Bashir, Qureshi e Ilyas (2024) estudian cómo el bienestar financiero impacta en la productividad laboral, observando que este efecto es más fuerte en hombres que en mujeres. Por último, She, Ray y Ma (2023) sugieren que tener objetivos financieros claros y un mejor conocimiento económico contribuyen positivamente al bienestar financiero de los millennials en China.

Todos estos estudios resaltan lo importante que es la educación financiera, manejar el estrés y tener acceso a nuevas tecnologías para mejorar cómo nos va económicamente. Además, varios trabajos apoyan la idea de que tener buenas capacidades financieras influye mucho en el bienestar financiero. Por ejemplo, Gignac et al. (2024) encuentran que combinar una buena educación financiera con ser propietario de una vivienda ayuda a mejorar el bienestar económico, lo que subraya aún más la importancia de estas capacidades. De manera similar, Hasan, Jayasinghe y Selvanathan (2024) señalan que las habilidades financieras son claves para manejar bien el dinero y alcanzar un buen bienestar. También, Zhang y Fan (2024) sugieren que entender bien las finanzas es fundamental para que el uso de Fintech realmente beneficie el bienestar financiero.

Por otro lado, Xiao, Kim y Lee (2024) muestran que, con el tiempo, mientras mejor sean las capacidades financieras de una persona, mejor será su bienestar financiero, destacando lo clave que es el conocimiento y las buenas prácticas financieras. Finalmente, Kim y Lee (2024) revelan que la falta de habilidades financieras, como ocurre con quienes tienen préstamos estudiantiles, aumenta la ansiedad por el dinero y perjudica su bienestar financiero, reafirmando así la relación entre capacidades financieras y bienestar.

De acuerdo con la literatura expuesta y al modelo conceptual de esta investigación (Figura 1), se propone la siguiente hipótesis:

H1: El género de los participantes moderará la relación entre sus capacidades financieras y su bienestar financiero, de tal forma que las mujeres con mayores capacidades financieras experimentarán un nivel de bienestar financiero superior al de los hombres con capacidades similares.

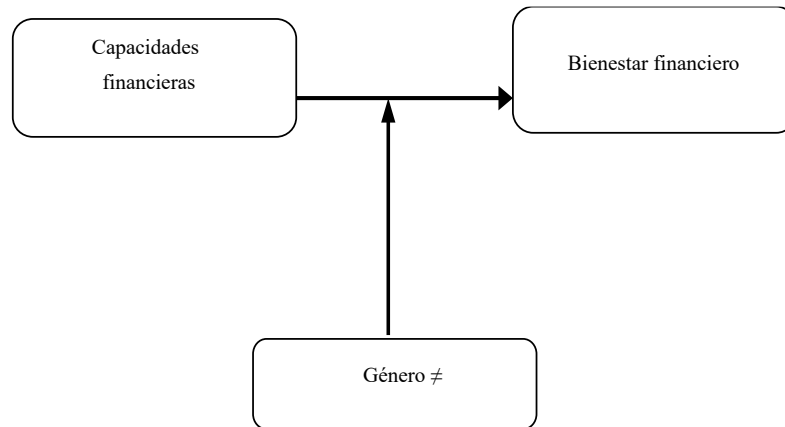


Figura 1. *Modelo conceptual de estudio*

Metodología

Este estudio, que usa métodos cuantitativos, busca entender cómo se relacionan las capacidades financieras con el bienestar financiero y si esa relación cambia según el género. Para ello, se obtuvieron datos en un solo momento, lo que ayuda a ver cómo estas variables se conectan entre sí.

Variables. El análisis se enfoca en tres variables principales:

- Capacidades Financieras (X): Representa las destrezas, conocimientos y hábitos de los participantes relacionados con la administración de sus finanzas personales.
- Bienestar Financiero (Y): Esta variable refleja cómo perciben los participantes su situación económica y su bienestar general en ese aspecto.
- Género (M): Esta variable funciona como moderadora, clasificando a los participantes según su género, masculino o femenino.

Procedimiento para la Medición de Datos – Moderación

Para responder a la pregunta: ¿Bajo qué circunstancias ocurre la relación causal entre el bienestar financiero y las capacidades financieras? Es decir, ¿está mediada la relación causal entre el bienestar financiero y las capacidades financieras por el sexo de los participantes? La moderación, en análisis estadístico, se refiere a la situación en la que la relación entre una variable independiente (predictor) y una variable dependiente (criterio) está influenciada por una tercera variable, llamada moderador. En otras palabras, la moderación ocurre cuando la relación entre la variable independiente y la variable dependiente cambia en función del nivel o valor de la variable moderadora. Para analizar los datos, se utilizó la macro PROCESS en SPSS, específicamente empleando la macro PROCESS de Hayes, que permite realizar análisis de mediación y moderación. En este estudio, se utilizará el Modelo 1 de PROCESS para analizar la moderación de la variable género en la relación entre las capacidades financieras (X) y el bienestar financiero (Y).

El modelo de moderación a implementar es el siguiente:

$$Y = b_0 + b_1X + b_2M + b_3(X * M) + e$$

Donde:

Y = Bienestar financiero (variable dependiente),

X = Capacidades financieras (variable independiente),

M = Género (variable moderadora),

$X \times M$ = Término de interacción entre capacidades financieras y género.

El coeficiente de interacción ($X \times M$) será el principal indicador de moderación. Si este coeficiente es significativo, se interpretará que la relación entre las capacidades financieras y el bienestar financiero varía según el género. Se analizarán los coeficientes de regresión y los intervalos de confianza del 95% para determinar la significancia y la magnitud del efecto moderador. Además, se realizarán pruebas de pendiente sencillas para comprender mejor cómo varía la relación entre las capacidades financieras y el bienestar financiero según el género (es decir, comparando los efectos entre hombres y mujeres).

Código de Ética

Este estudio fue aprobado por el Comité de Ética de la Facultad de Negocios de la UCC, Universidad Cristóbal Colón (Proyecto ID P-03/2025) y por el Código de Ética para la Investigación de la División de Estudios de Posgrado e Investigación del Tecnológico Nacional de México. Se siguieron los principios establecidos en la Declaración de Helsinki durante todo el proceso. Los objetivos y procedimientos del estudio se explicaron claramente a los participantes durante la aplicación del cuestionario, garantizando su confidencialidad y anonimato. Se obtuvo el consentimiento informado de todos los participantes tras leer y comprender las instrucciones y declaraciones proporcionadas.

Instrumento utilizado

El cuestionario consta de tres secciones. La primera recopila datos sobre el perfil sociodemográfico de los participantes (García-Santillán et al., 2024). La segunda sección abarca las dimensiones de las Capacidades Financieras, basándose en una escala adaptada por Musaddag y Bushra (2024) de estudios previos. Las Capacidades Financieras se midieron con cinco preguntas (Khan et al., 2022). En cuanto al Bienestar Financiero, que consta de ocho indicadores de percepción, se basó en el trabajo de BBVA (2020), en colaboración con el Centro de Educación y Capacidades Financieras de BBVA y el Centro para la Innovación en Servicios Financieros (CFSI). La encuesta utilizó una escala Likert del 1 al 5, donde 5 = «totalmente de acuerdo» y 1 = «totalmente en desacuerdo».

Análisis y discusión de datos

La encuesta mide el bienestar financiero mediante 8 ítems y la capacidad financiera mediante 9 ítems, utilizando una escala Likert, donde 1 corresponde a "totalmente en desacuerdo" y 5 a "totalmente de acuerdo". Para construir las variables dependientes e independientes, se sumaron los ítems correspondientes a cada constructo. Las escalas alcanzaron una buena consistencia interna, con

capacidad financiera (α de Cronbach = 0,805) y bienestar financiero (α de Cronbach = 0,805). La Tabla 1 muestra las medias y las desviaciones típicas de cada ítem.

Tabla 1. Medidas centrales de las variables

Capacidades financieras			Bienestar financiero		
Elementos	Media	Desviación estándar	Elementos	Media	Desviación estándar
FC1	3.61	1.285	FWB31	3.90	1.127
FC2	2.57	1.366	FWB32	4.24	0.989
FC3	3.52	1.454	FWB33	3.52	0.999
FC4	2.48	1.372	FWB34	2.70	1.099
FC5	3.31	1.229	FWB35	3.31	1.106
FC6	2.65	1.383	FWB36	3.61	1.196
FC7	2.44	1.354	FWB37	3.04	1.187
FC8	3.03	1.461	FWB38	3.56	1.180
FC9	3.35	1.214			

Tabla 2. Estadísticas descriptivas del perfil sociodemográfico

Género	Frecuencias	%
Masculino	168	48.7
Femenino	170	49.3
LGTBIQ+	7	2.0
Edad	Frecuencias	%
18 a 20	47	13.6
21 a 25	79	22.9
26 a 30	41	11.9
30 a 40	76	22.0
> 40	102	29.6
Estado civil	Frecuencias	%
Soltero	185	53.6
Casado	97	28.1
Unión libre	37	10.7
Separado	8	2.3
Divorciado	18	5.2

En la Tabla 2 se describen las frecuencias obtenidas de las variables del perfil de los participantes. Como se puede observar, la participación de mujeres y hombres fue muy equilibrada, con un 48,7% (n=168) de hombres y un 49,3% (n=170) de mujeres. El rango de edad varía de 18 años a más de 40, con un 29,6% (n=102) de mayores de 40, seguido del 22,9% (n=79). En cuanto al estado civil, el 53,6% (n=185) son solteros, seguidos del 28,1% (n=97) que declararon estar casados.

Resultados de la moderación

Para abordar la hipótesis propuesta H_1 : El sexo de los participantes, hombres y mujeres, mediará la relación entre su capacidad financiera y su bienestar financiero, de modo que las mujeres con mayor capacidad financiera tendrán mayor bienestar financiero que los hombres. De acuerdo con el modelo conceptual propuesto (Figura 1), se utilizó PROCESS para analizar los datos.

La moderación ocurre cuando una variable moderadora (Z) influye en la relación entre la variable independiente (X) y la variable dependiente (Y). Esto puede expresarse mediante ecuaciones apropiadas para estimar los efectos mediados y realizar pruebas estadísticas, como en el caso del modelo de mediador único para X , M e Y .

$$Y = i_1 + c X + e_1(1)$$

$$Y = i_2 + c'X + b M + e_2(2)$$

$$M = i_3 + a X + e_3(3)$$

Donde X es la variable independiente, Y es la variable dependiente y M es la variable mediadora; los parámetros i_1 , i_2 e i_3 son intersecciones en cada ecuación; y, e_1 , e_2 y e_3 son residuos. En la ecuación 1, el coeficiente c representa el efecto total, es decir, el efecto total que X puede tener sobre Y , la variable dependiente. En la ecuación 2, el parámetro c' denota la relación entre X e Y mientras se controla por M , que representa el efecto directo: el efecto de X sobre Y ajustado por M , y el parámetro b denota la relación entre M e Y ajustado por X . Finalmente, en la ecuación 3, el coeficiente a denota la relación entre X y M (Igartua & Hayes, 2021).

Suposiciones

Para realizar un análisis de moderación, se deben cumplir ciertos requisitos que se alinean con los prerrequisitos de un análisis de regresión lineal. Osborne y Waters (2002) destacan la importancia de cuatro indicadores que este análisis debe cumplir: 1) normalidad; 2) asociación lineal entre variables; 3) confiabilidad de la medida; y 4) homogeneidad de varianzas (Tabla 3). Las variables cumplen los supuestos: la significancia de normalidad es mayor que 0,01, y el estadístico de Levene ($p > 0,05$) indica homogeneidad entre variables. El valor de confiabilidad de ambas variables es mayor que 0,500, lo que indica que los ítems que forman los constructos de capacidad financiera y bienestar son confiables y consistentes. Adicionalmente, la Figura 2 muestra la linealidad entre las variables.

Tabla 3. Normalidad, homogeneidad y alfa de Cronbach

Variables	Kolmogorov-Smirnov	Sig.	alfa de Cronbach	Estadístico de Levene	gl ₁	gl ₂	Sig.
Capacidades financieras	.055	.021	.805	1.359	1	336	.244
Bienestar financiero	.053	.017	.781				

Fuente: Elaboración propia

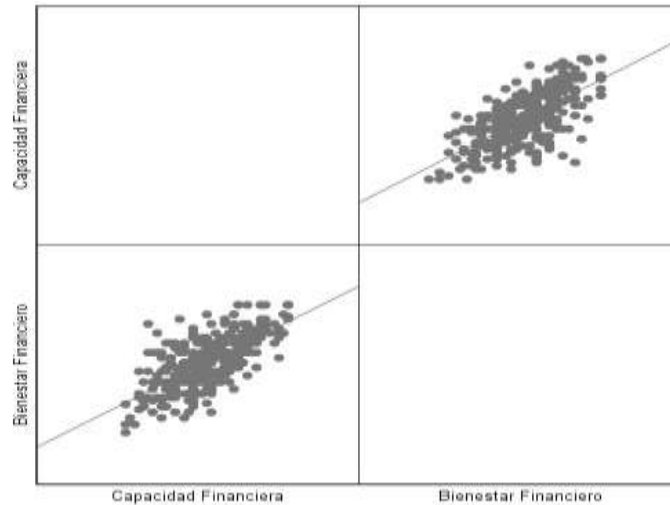


Figura 2. Linealidad entre variables

Resultados

En respuesta a la hipótesis planteada, que establece: H_1 : El género de los participantes, hombres y mujeres, mediará la relación entre su capacidad financiera y su bienestar financiero, de tal manera que las mujeres con mayor capacidad financiera tendrán mayor bienestar financiero que los hombres. Para ello, el modelo conceptual propuesto originalmente (Figura 1) se rediseña en un modelo ajustado, como se muestra en la Figura 3.

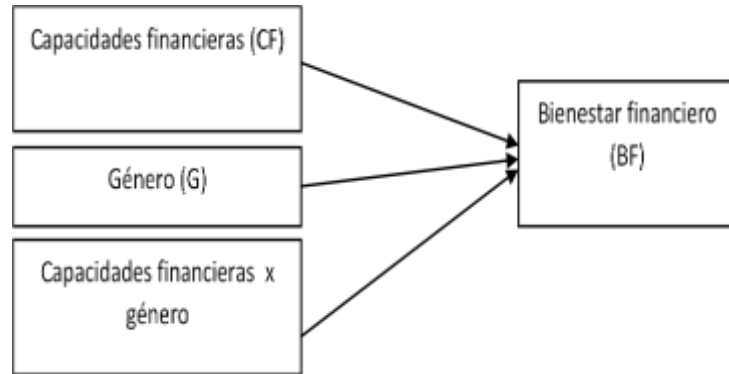


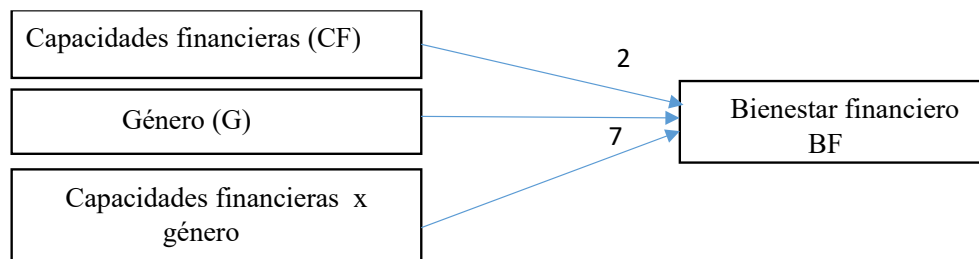
Figura 3. Modelo conceptual propuesto

La Tabla 4 y la Figura 4 muestran un buen ajuste para el modelo estadístico F ($p = 0,000$), ya que el valor de significancia es inferior a $0,05$. Las variables del modelo explican el $47,2\%$ del modelo. La variable de bienestar financiero contribuye positiva y significativamente ($27,240$, $p = 0,00$) al modelo de bienestar financiero. La variable de género también contribuye significativamente al modelo, ya que su significancia ($0,026$) es inferior a $0,05$. Por el contrario, la interacción entre la capacidad financiera y el género de los participantes no es significativa ($p = 0,069$). Esto significa que el género de los participantes no media la relación entre su capacidad financiera y su bienestar financiero.

Tabla 4. Resumen del Modelo de Bienestar Financiero y Capacidad Financiera

R	R ²	MSE	F	gl1	gl1	p-value
0.687	0.472	48096.588	99.452	3	334	.000
Modelo						
	Coefficiente	SE	t	p	LLCI	ULCI
Constante	-705.847	44.310	-15.930	0.000	-793.008	-618.685
Capacidades financieras	27.240	1.581	17.232	0.000	24.131	30.350
Género	-705.847	88.619	-2.237	0.026	372.546	-23.901
Entero_1	-5.770	3.162	1.825	0.069	-.449	11.989

Nota: Límite inferior del intervalo de confianza (LLCI) y Límite superior del intervalo de confianza (ULCI), Error estándar (SE), Error cuadrado medio (MSE)

**Figura 4.** Modelo estadístico moderador

De igual forma, la Tabla 5 muestra los efectos condicionales del predictor principal en función de los valores del moderador. Se observa que, cuando el participante es hombre o mujer, existe una diferencia significativa (0,00) en la relación entre las capacidades y el bienestar financiero. Si bien el valor del efecto parece ser mayor.

Tabla 5. Efectos condicionales totales

Efectos condicionales del predictor focal en valores del moderador						
Género	Efectos	SE	t	p	LLCI	ULCI
-.500	24.356	2.158	11.284	0.000	20.110	28.601
.500	30.125	2.310	13.041	0.000	25.581	34.670

Nota: Límite inferior del intervalo de confianza (LLCI) y Límite superior del intervalo de confianza (ULCI), Error estándar (SE).

Fuente: Elaboración propia

La Tabla 6 muestra los datos para visualizar la capacidad financiera, el género y el bienestar financiero. El gráfico generado indica que existe una diferencia en la capacidad financiera y el bienestar entre hombres y mujeres. Las mujeres experimentan un mayor bienestar financiero a medida que aumenta su capacidad financiera, pero este puede igualarse cuando la capacidad financiera de ambos es la misma.

Tabla 6. Datos para visualizar el efecto condicional del predictor focal

Capacidades financieras	Género	Bienestar financiero
19.00	-.500	-143.980
27.00	-.500	50.864
35.00	-.500	245.708
19.00	.500	232.576
27.00	500	8.427
35.00	500	249.430

La Figura 5 muestra que el género no es una variable que contribuya al bienestar financiero. Sin embargo, es importante mencionar que este sí aumenta cuando el género de los participantes actúa como mediador de la capacidad financiera.

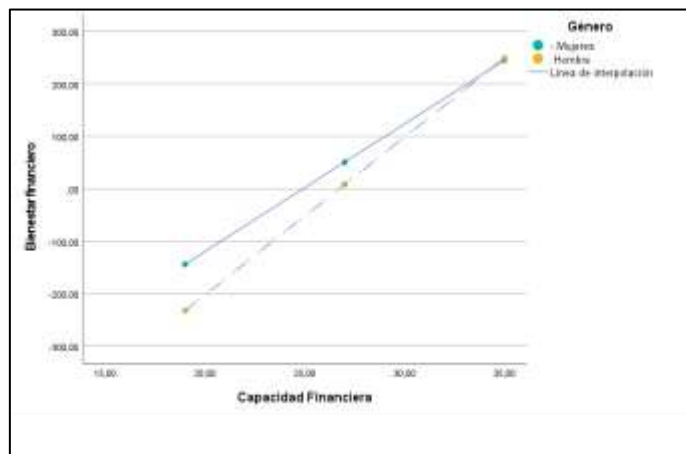


Figura 5. Efecto condicional del predictor focal

Discusión teórica

Dentro del marco teórico de este estudio, se reconoce ampliamente que las capacidades financieras son determinantes clave del bienestar financiero. Lusardi y Mitchell (2014) enfatizan la importancia de una educación financiera adecuada para tomar decisiones informadas, lo cual afecta directamente la seguridad económica y el bienestar financiero. Brüggén et al. (2017) definen el bienestar financiero como la percepción del nivel de vida deseado y la libertad financiera futura, derivada de la gestión adecuada de los recursos personales. Los resultados de este estudio respaldan esta perspectiva, mostrando una relación positiva y significativa entre las capacidades financieras y el bienestar financiero ($F = 27,240$, $p = 0,00$). Por lo tanto, se confirma que una mayor capacidad para gestionar las finanzas personales está estrechamente relacionada con un mayor bienestar económico.

En cuanto al género, diversos estudios sugieren que las mujeres, debido a una menor confianza en sus conocimientos financieros y a una tendencia a tomar decisiones más conservadoras, podrían enfrentar mayores desafíos para lograr un bienestar financiero satisfactorio. Gignac et al. (2024) destacan que las mujeres con alta alfabetización financiera y propietarias de vivienda disfrutaban de un

bienestar financiero significativamente mayor, ya que logran evitar el sobreendeudamiento y gestionar sus recursos de forma más eficiente. Hasan et al. (2024), por otro lado, argumentan que tanto el género como la clase social desempeñan papeles importantes en la percepción del bienestar financiero. Sin embargo, los resultados de este estudio no respaldan plenamente esta opinión. Si bien el género tiene un efecto significativo en el bienestar financiero ($p = 0,026$), el género no actúa como un moderador significativo en la relación entre las capacidades financieras y el bienestar financiero. La interacción entre estas dos variables no alcanzó la significancia ($p = 0,069$), lo que sugiere que el género, no media sustancialmente esta relación. No obstante, se observa que las mujeres podrían experimentar un mayor bienestar financiero a medida que aumentan sus capacidades financieras.

La literatura también destaca el papel crucial del conocimiento y las capacidades financieras en la mejora del bienestar económico. Estudio tras estudio, como los de Agarwal et al. (2009) y Lusardi y Mitchell (2011b), han demostrado que las personas con mayor conocimiento financiero tienden a tomar decisiones financieras más informadas, lo que resulta en un bienestar superior. Este estudio reafirma esta hipótesis, ya que aquellos con mayores capacidades financieras experimentan un mayor bienestar financiero. Sin embargo, la ausencia de un efecto moderador significativo del género subraya la importancia de otros factores, como la educación financiera y la gestión del estrés, que pueden desempeñar un papel más relevante en la mejora del bienestar financiero, especialmente en un contexto global que sigue siendo desigual en términos de acceso a los recursos financieros.

Implicaciones teóricas

Este estudio contribuye significativamente al corpus teórico sobre las capacidades financieras y su impacto en el bienestar financiero. Los resultados refuerzan la idea de que el bienestar financiero está intrínsecamente vinculado a la capacidad de una persona para gestionar eficazmente sus recursos económicos. Al observar que el género, no media significativamente la relación entre las capacidades financieras y el bienestar financiero, los hallazgos sugieren que otros factores, más allá de las diferencias de género, podrían influir en el bienestar financiero. Este estudio abre nuevas líneas de investigación para explorar otras variables moderadoras y mediadoras, como el acceso a la educación financiera, la cultura financiera o el entorno socioeconómico.

Implicaciones prácticas

En la práctica, los hallazgos sugieren que las políticas públicas y los programas educativos deberían centrarse en mejorar las capacidades financieras de todas las personas, independientemente de su género. Si bien las mujeres muestran un mayor bienestar financiero a medida que mejoran sus capacidades financieras, la ausencia de un efecto moderador de género indica que las intervenciones deben ser inclusivas, brindando a ambos géneros las mismas oportunidades para mejorar sus habilidades financieras. Además, es crucial que los programas de educación financiera se adapten a las necesidades de los diferentes grupos, considerando factores como el acceso a recursos y la gestión del estrés. Los resultados también sugieren que los asesores financieros deben ser conscientes de las diferencias de género en la confianza y la toma de decisiones, ofreciendo un enfoque personalizado que promueva la inclusión financiera y reduzca la desigualdad en el bienestar económico.

Conclusión

En conclusión, este estudio confirma que las capacidades financieras desempeñan un papel crucial en la mejora del bienestar financiero, independientemente del género. Sin embargo, los resultados desafían la expectativa de que el género actúe como un mediador significativo en esta relación, sugiriendo que otros factores subyacentes podrían ser más determinantes en la gestión de las finanzas personales y el bienestar económico. La falta de un efecto mediador robusto por género abre un

campo de investigación más amplio, donde la educación financiera y el acceso equitativo a los recursos podrían ser los verdaderos agentes de cambio. Este trabajo no solo refuerza la necesidad de fortalecer las capacidades financieras de las personas, sino que también subraya la importancia de políticas inclusivas que promuevan la igualdad de oportunidades en el acceso y la gestión de los recursos financieros. Por lo tanto, mejorar las capacidades financieras podría ser la clave para un bienestar económico más sólido y sostenible, no solo a nivel individual, sino también a nivel social, reduciendo las brechas de desigualdad y fomentando la estabilidad económica en todos los sectores.

Investigación futura

En cuanto a futuras líneas de investigación, se sugiere explorar otras variables moderadoras que puedan influir en la relación entre las capacidades financieras y el bienestar financiero. Factores como el acceso a recursos educativos, la cultura financiera o el entorno socioeconómico podrían proporcionar una comprensión más amplia de cómo las capacidades financieras interactúan con el bienestar económico de diferentes grupos. Además, los estudios longitudinales podrían ser útiles para observar la evolución de las capacidades financieras a lo largo del tiempo y su impacto en el bienestar financiero, considerando factores como la edad, los cambios en el ciclo de vida y las fluctuaciones económicas.

Finalmente, otra área relevante para futuras investigaciones sería examinar el impacto de la tecnología financiera (Fintech) en las capacidades financieras y el bienestar económico de los individuos, dado que el uso de herramientas digitales está adquiriendo cada vez mayor importancia en la gestión financiera personal, especialmente en diversos contextos socioeconómicos.

Referencias

- Abdul Ghafoor, K., Akhtar, M. (2024). Parents' financial socialization or socioeconomic characteristics: which has more influence on Gen-Z's financial wellbeing?. *Humanit Soc Sci Commun* 11, 522 <https://doi.org/10.1057/s41599-024-03007-3>.
- Agarwal, S., Driscoll, J. C., Gabaix, X., & Laibson, D. (2009). The age of reason: Financial decisions over the lifecycle. *Working Paper* 13191. <http://www.nber.org/papers/w13191>.
- Anshasy, A.A., Shamsuddin, M. & Katsaiti, M.S. (2023). Financial Wellbeing and International Migration Intentions: Evidence from Global Surveys. *J Happiness Stud* 24, 2261–2289 <https://doi.org/10.1007/s10902-023-00679-7>.
- Algarni, M.A., Ali, M. & Ali, I. (2024). The role of financial parenting, childhood financial socialization and childhood financial experiences in developing financial well-being among adolescents in their later life", *Journal of Economic and Administrative Sciences*, <https://doi.org/10.1108/JEAS-07-2023-0194>.
- Bashir, I., Qureshi, I.H. & Ilyas, Z. (2024). How does employee financial well-being influence employee productivity: a moderated mediating examination", *International Journal of Social Economics*, Vol. 51 No. 10, pp. 1226-1246. <https://doi.org/10.1108/IJSE-09-20230676>.
- BBVA (2020). Salud financiera: ocho indicadores para medirla [Financial health: eight indicators to measure]. <https://www.bbva.com/es/salud-financiera/salud-financiera-ocho-indicadoresmedirla/>.

- Birkenmaier, J., Jung, E., McMillin, S., & Qian, Z. (2023). Are credit scores and financial wellbeing associated with physical health? *Social Work in Health Care*, 62(5), 162–178. <https://doi.org/10.1080/00981389.2023.2207614>.
- Brüggen, E., C., Hogreve, J., Holmlund, M., Kabadayi, S., & Löfgren, M. (2017). Financial wellbeing: A conceptualization and research agenda, *Journal of Business Research*, 79, 228–237, <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2017.03.013>.
- Dhiraj, A., Kumar, S. and Rani, D. (2023). Financial Well-being Among Tourism Industries Employees in India, Grima, S., Thalassinou, E., Noja, G.G., Stamataopoulos, T.V., Gafoor, A. & Amilan, S. (2024). Fintech adoption and financial well-being of persons with disabilities: the mediating role of financial access, financial knowledge and financial behaviour, *International Journal of Social Economics*, 51 (11), 1388-1401.
- García-Santillán, A., Escalera-Chávez, M. E., & Santana, J. C. (2024). Exploring resilience: a Bayesian study of psychological and financial factors across gender. *Cogent Economics & Finance*, 12(1). <https://doi.org/10.1080/23322039.2024.2431544>.
- Gignac, G.E., Gepp, A., O'Neill, T.J. & Xue, R. (2024). The Impact of Housing Tenure on Financial Wellbeing Among Elderly Australians. *Soc Indic Res* 171, 655–675 <https://doi.org/10.1007/s11205-023-03272-w>.
- Hasan, M.R., Jayasinghe, M. & Selvanathan, E.A. (2024). New Approach to Measure Wellbeing: A Case Study on Bangladesh. *Soc Indic Res* 172, 283–<https://doi.org/10.1007/s11205-02303305-4>.
- Igartua, J.-J., & Hayes, A. F. (2021). Mediation, moderation, and conditional process analysis: Concepts, computations, and some common confusions. *The Spanish Journal of Psychology*, 24. e49. Doi:10.1017/SJP.2021.46.
- Joo, Sh. & Grable, J.E. (2004). An Exploratory Framework of the Determinants of Financial Satisfaction. *Journal of Family and Economic Issues* 25, 25–50 (2004). <https://doi.org/10.1023/B:JEEI.0000016722.37994.9f>.
- Karthika, M., Abraham, J., Kodali, P.B., & Mathews, E. (2023). Financial Wellbeing Among Older Persons. In: Handbook of Aging, *Health and Public Policy*. Springer, Singapore. https://doi.org/10.1007/978-981-16-1914-4_199-1.
- Kelley, H.H., Lee, Y., LeBaron-Black, A., Dollahite, D.C., James, S., Marks, L.D., Hall, T. (2023). Change in Financial Stress and Relational Wellbeing During COVID-19: Exacerbating and Alleviating Influences. *J Fam Econ Iss* 44, 34–52 <https://doi.org/10.1007/s10834-022-09822-7>.
- Khan, K. A., Çera, G., & Pinto Alves, S. R. (2022). Financial Capability as a Function of Financial Literacy, Financial Advice, and Financial Satisfaction. *E & M Ekonomie a Management*, 25(1), 143-160. <https://doi.org/10.15240/tul/001/2022-1-009>.
- Kim, K.T. & Lee, J. (2024). Financial well-being, anxiety and payment delinquency among student loan holders in the United States: insights from the COVID-19 pandemic. *International Journal of Bank Marketing*, <https://doi.org/10.1108/IJBM-05-2024-0277>.
- Lusardi, A., y Mitchell, O. (2011a). Financial Literacy around the World: An Overview. *Journal of Pension Economics and Finance*, 10(4), 497-508. <http://www.nber.org/papers/w17107>.

- Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2011b). Financial literacy and retirement planning in the United States. *Journal of Pension Economics & Finance*, 10(4), 509-525. <https://doi.org/10.1017/S147474721100045X>.
- Lusardi, A., & Mitchell, O. (2014). The economic importance of financial literacy: Theory and evidence. *Journal of Economic Literature*, 52(1), 5-44. Recuperado de <https://www.aeaweb.org/articles/pdf/doi/10.1257/jel.52.1.5>.
- Morrissey, K., Taylor, T. & Tu, G. (2023). Estimating the Impact of Relative Financial Circumstances in Childhood on Adult Mental Wellbeing: a Mediation Analysis. *Applied Research Quality Life* 18, 915–930 <https://doi.org/10.1007/s11482-022-10121-4>.
- Mundi, H.S., Vashisht, S. & Rao, M. (2024). A qualitative investigation into financial well-being and social capital of retired government school teachers. *Qualitative Research in Financial Markets*, <https://doi.org/10.1108/QRFM-10-2023-0250>.
- Musaddag Elrayah & Bushra Tufail (2024). Financial education, financial advice, financial attitude and financial literacy impact on university student's financial behaviour through financial capabilities. *Artseduca*, 40, 193-207.
- Nasr, R., Rahman, A.A., Haddad, C., Nasr, N., Karam, J., Hayek, J., Ismael, I., Swaidan, E., Salameh, P. & Alami, N. (2024). The impact of financial stress on student wellbeing in Lebanese higher education. *BMC Public Health* 24, 1809 <https://doi.org/10.1186/s12889-024-19312-0>.
- Nykiforuk, C.I.J., Belon, A.P., de Leeuw, E., Harris, P., Allen-Scott, L., Atkey, K., M. Glenn, N., Hyshka, E., Jaques, K., Kongats, K., Montesanti, S., M. Nieuwendyk, L., Pabayo, R., Springett, J., Yashadhana, A. (2023). An action-oriented public health framework to reduce financial strain and promote financial wellbeing in high-income countries. *Int J Equity Health* 22, 66 <https://doi.org/10.1186/s12939-023-01877-8>.
- Osborne, J. W., & Waters, E. (2002). Four assumptions of multiple regression that researchers should always test. *Practical assessment, research, and evaluation*, 8(1).
- Rahman, M., Isa, C.R., Masud, M.M., Sarker, M., T. Chowdhury, N. (2021). The role of financial behaviour, financial literacy, and financial stress in explaining the financial well-being of B40 group in Malaysia. *Futur Bus J* 7, 52. <https://doi.org/10.1186/s43093-021-00099-0>
- She, L., Ray, A. and Ma, L. (2023). Future time perspective and consumer well-being of millennials: implications for consumer resilience. *International Journal of Bank Marketing*, 42(5), 1154-1176. <https://doi.org/10.1108/IJBM-08-2022-0341>
- Sollis, K., Biddle, N., Maulana, H., Yap, M., Campbell, P. (2024). Measuring Wellbeing Across Culture and Context – are we Getting it Right? Evaluating Variation in Wellbeing Conceptualisations Throughout the World. *Soc Indic Res* 174, 123–155, <https://doi.org/10.1007/s11205-02403382-z>.
- Wan Ismail, W.A., Madah Marzuki, M. and Lode, N.A. (2024), Financial reporting quality, industrial revolution 4.0 and social well-being among Malaysian public companies, *Asian Journal of Accounting Research*, 9(4), 294-308. <https://doi.org/10.1108/AJAR-12-2021-0263>.
- Xiao, J.J., Kim, K.T. & Lee, S. (2024). Consumer Financial Capability and Financial Wellbeing; Multi-Year Analyses. *Applied Research Quality Life* 19, 547–580 <https://doi.org/10.1007/s11482-023-10253-1>.

Zhang, Y. and Fan, L. (2024). The nexus of financial education, literacy and mobile fintech: unraveling pathways to financial well-being. *International Journal of Bank Marketing*, <https://doi.org/10.1108/IJBM-09-2023-0531>.

Capítulo III

La relación entre la educación financiera, las características sociodemográficas y el hábito de ahorro en estudiantes adolescentes de una institución pública

Lagunes-Hernández Aylin del Rosario*

Email: aylindelrosariolagunes@gmail.com

UCC Business School at –Cristóbal Colón University
Tecnológico Nacional de México/ Sede Tecnológico de Toluca

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3623-8777>

Martínez-Navarrete, Daniel

Email: dan.mtz@live.com.mx

Tecnológico Nacional de México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2072-9598>

Lagunes-Hernández Odette Narcisa

Email: herla-odet@hotmail.com

UCC Business School at –Cristóbal Colón University
Tecnológico Nacional de México/ Sede Tecnológico de Toluca

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7409-348X>

Resumen

El propósito de esta investigación es examinar los factores que afectan la decisión de ahorrar entre estudiantes de nivel básico, teniendo en cuenta variables como el género, la edad, el número de hermanos y la educación financiera que reciben en su entorno familiar y personal. Se formularon dos hipótesis: H1, que la decisión de ahorrar está relacionada con características personales del estudiante; y H2, que esta decisión se conecta con la educación financiera en el hogar. La muestra estuvo compuesta por 313 alumnos de primer año de secundaria, con edades entre 10 y 17 años. La participación fue voluntaria, y se utilizó un cuestionario previamente elaborado para medir las variables de interés. La recolección de datos se llevó a cabo de manera presencial en la escuela durante dos meses, con el apoyo del profesorado. Se obtuvo previamente el consentimiento informado de los tutores, quienes fueron notificados a través de los docentes responsables. El análisis incluyó un estudio de frecuencias y la aplicación de un modelo econométrico logit dicotómico para verificar las hipótesis. Los resultados indican que el hábito de ahorro está significativamente relacionado con el número de hermanos y con el nivel de educación financiera presente en el entorno familiar. Estos hallazgos subrayan la importancia de fortalecer la educación financiera desde una edad temprana para fomentar hábitos de ahorro en los adolescentes.

Palabras clave: Educación financiera, Comportamiento de ahorro, Finanzas personales, Habilidades financieras, Aprendizaje.

The Relationship Between Financial Education, Sociodemographic Characteristics, and Saving Habits in Adolescent Students from a Public Institution

Abstract

The purpose of this research is to examine the factors that affect the decision to save among basic education students, considering variables such as gender, age, number of siblings, and financial education received in their family and personal environment. Two hypotheses were formulated: H1, that the decision to save is related to the student's personal characteristics; and H2, that this decision is connected to financial education at home. The sample consisted of 313 first-year secondary school students, aged between 10 and 17 years. Participation was voluntary, and a previously developed questionnaire was used to measure the variables of interest. Data collection was carried out in person at the school over two months, with the support of the teaching staff. Informed consent was obtained from the guardians beforehand, who were notified through the responsible teachers. The analysis included a frequency study and the application of a dichotomous logit econometric model to test the hypotheses. The results indicate that the saving habit is significantly related to the number of siblings and the level of financial education present in the family environment. These findings highlight the importance of strengthening financial education from an early age to encourage saving habits in adolescents.

Keywords: Financial education, Saving behavior, Personal finance, Financial skills, Learning.

A Relação Entre Educação Financeira, Características Sociodemográficas e o Hábito de Poupança em Estudantes Adolescentes de uma Instituição Pública

O objetivo desta pesquisa é examinar os fatores que afetam a decisão de poupar entre estudantes do ensino básico, considerando variáveis como gênero, idade, número de irmãos e a educação financeira recebida em seu ambiente familiar e pessoal. Foram formuladas duas hipóteses: H1, que a decisão de poupar está relacionada às características pessoais do estudante; e H2, que essa decisão está ligada à educação financeira no ambiente doméstico. A amostra foi composta por 313 alunos do primeiro ano do ensino médio, com idades entre 10 e 17 anos. A participação foi voluntária e utilizou-se um questionário previamente elaborado para medir as variáveis de interesse. A coleta de dados foi realizada presencialmente na escola durante dois meses, com o apoio do corpo docente. O consentimento informado foi obtido previamente dos responsáveis, que foram notificados por meio dos professores responsáveis. A análise incluiu um estudo de frequências e a aplicação de um modelo econométrico logit dicotômico para verificar as hipóteses. Os resultados indicam que o hábito de poupar está significativamente relacionado ao número de irmãos e ao nível de educação financeira presente no ambiente familiar. Esses achados ressaltam a importância de fortalecer a educação financeira desde cedo para incentivar hábitos de poupança entre os adolescentes.

Palavras-chave: Educação financeira, Comportamento de poupança, Finanças pessoais, Habilidades financeiras, Aprendizagem.

Introducción

Aprender sobre finanzas desde una edad temprana puede tener un gran impacto en la vida de las personas, especialmente si se empieza a edades tempranas como en la infancia o durante la adolescencia. Para los jóvenes, tener conocimientos financieros les ayuda a manejar mejor su dinero de manera apropiada y con herramientas esenciales. En este sentido, McCormick (2009) señala lo importante que sería incluir la educación financiera en todas las escuelas, considerando que se aplique desde la primaria hasta la universidad.

Saber lo básico sobre finanzas puede marcar una gran diferencia cuando se trata de tomar decisiones económicas, ya que ayuda a evitar gastar de más y a reducir el riesgo de enfrentar problemas económicos (Rodríguez y López, 2022). Además, debido a los cambios que ha tenido la economía a nivel mundial, se le ha dado cada vez más importancia a este tipo de educación. Ndou (2023) resalta que entender cómo funcionan las finanzas personales influye directamente en la forma en que las personas usan su dinero y toman decisiones. Por esta razón, muchos países están creando e implementando estrategias más efectivas para enseñar finanzas a sus ciudadanos. Como explican Ferrera et al. (2020), la meta es que las personas adquieran más conocimientos y habilidades financieras, lo cual también puede contribuir al desarrollo económico general.

En México, las entidades financieras han mostrado un interés creciente por promover semanas de educación financiera, motivadas por estudios que evidencian el bajo nivel de conocimientos financieros tanto en los jóvenes como en la población en general, tal como señala Diez-Martínez (2016). Este estudio analiza el grado de comprensión que tienen los adolescentes mexicanos de entre 12 y 16 años sobre diversos conceptos económicos y financieros, como los ingresos y los intereses aplicados a los préstamos. Los resultados revelan una comprensión limitada o insuficiente de estos temas, lo que refleja una deficiente cultura financiera que, a su vez, impacta negativamente en el desarrollo económico del país.

Por consiguiente, es indispensable promover el manejo responsable de las finanzas desde etapas tempranas, tal como señala McCormick (2009). En consecuencia, resulta necesario desarrollar un plan estratégico que incorpore la educación financiera dentro de los programas escolares, especialmente en los niveles de primaria y secundaria. Además, es crucial introducir conceptos básicos sobre finanzas desde la infancia, dado que los niños empiezan a familiarizarse con términos y situaciones relacionadas con el dinero, el trabajo y el valor de los objetos desde edades tempranas.

En este contexto, Belinova et al. (2021) destacan lo valioso que es que los niños comiencen a familiarizarse con asuntos financieros desde la etapa preescolar. Esto se debe a que los conocimientos que una persona adquiere en este ámbito influyen directamente en las decisiones económicas que tomará a lo largo de su vida. En consecuencia, las malas decisiones financieras tomadas durante la juventud o adolescencia pueden tener repercusiones significativas para el individuo y su familia, tanto en el presente como en el futuro, según advierten Amagir et al. (2021). Por eso, Mousseau et al. (2023) señalan que quienes reciben una educación financiera adecuada desde pequeños estarán mucho mejor preparados para enfrentar los desafíos económicos que acompañan a la vida adulta.

Por su parte, Mandell (2008) enfatiza que, para alcanzar el bienestar financiero, basado en una adecuada gestión de las finanzas personales, es fundamental contar con un conocimiento sólido de los conceptos financieros que permitan desarrollar las habilidades necesarias para administrar e invertir el dinero de manera eficiente. De forma similar, Bernheim et al. (2001) argumentan que poseer conocimientos financieros no solo fortalece las actitudes hacia el manejo del dinero, sino que también mejora las habilidades prácticas, facilitando una administración adecuada de los recursos y fomentando el ahorro significativo para garantizar la seguridad económica futura.

Por esta razón, resulta fundamental destacar que la educación financiera brinda a las personas los conocimientos indispensables para desarrollar y administrar de manera efectiva sus finanzas personales (Núñez, 2013). Esto implica no solo adquirir habilidades, sino también adoptar actitudes que permitan comprender y manejar con soltura los conceptos vinculados al ámbito financiero. Complementando esta perspectiva, Gómez (2018) destaca que, según OCDE (2008), la educación financiera debe abordarse desde un enfoque integral que contemple aspectos fundamentales como el gasto, el ahorro, la inversión, el crédito y los seguros. En este sentido, Kuzma et al. (2022), definen la educación financiera como un conjunto de conocimientos y competencias orientados a administrar los recursos personales de forma eficiente, asegurar la autonomía financiera y participar activamente en actividades que generen beneficios.

Diariamente, las personas se enfrentan a la necesidad de tomar decisiones relacionadas con la administración de sus recursos económicos, independientemente de si cuentan con conocimientos financieros previos o no. En este contexto, resulta pertinente considerar la definición de finanzas que ofrecen Bodie y Merton (2000), quienes las describen como el estudio de la asignación de recursos escasos a lo largo del tiempo. A partir de esta definición, Simón Herber, citado por Estrada (2009), refiere que, debido a las limitaciones en las habilidades y conocimientos para procesar información, los individuos tienden a buscar una solución satisfactoria en lugar de maximizar su utilidad, fundamentando con dichas afirmaciones la teoría de la racionalidad limitada.

Esta perspectiva adquiere especial relevancia en el ámbito familiar, donde la relación entre las dificultades económicas y las deficiencias en habilidades financieras resulta determinante para el bienestar de los miembros del hogar. En este sentido, Norvilitis et al. (2003) argumentan que los problemas financieros familiares suelen originarse en un bajo nivel de conocimiento financiero. Para asegurar una gestión adecuada de las finanzas del hogar, es fundamental considerar tanto las necesidades básicas como los recursos disponibles, integrándolos en un proceso de administración que incluya conocimientos, actitudes y características personales. No obstante, la teoría de la gestión de recursos familiares propuesta por Deacon y Firebaugh (1988) señala que este enfoque presenta ciertas inconsistencias que deben ser tomadas en cuenta.

Por lo tanto, resulta evidente que la formación en el manejo de recursos comienza, en gran medida, en el entorno familiar, el cual constituye un elemento clave en el desarrollo de habilidades financieras. En tal contexto, Moschis (1985) señala que los padres que instruyen a sus hijos en temas económicos son responsables directos de las competencias que estos adquieren. Sin embargo, como advierten Lachance y Choquette-Berner (2004), muchos padres no cuentan con las capacidades necesarias para fomentar una adecuada educación financiera, lo que conlleva que los hijos tomen decisiones económicas deficientes con base en la experiencia, evidenciando que la transmisión de conocimientos financieros dentro del hogar se ha convertido en una base esencial de la educación financiera (Susilowati et al., 2020).

Dicha transmisión de conocimientos financieros en el entorno familiar ocurre, en muchos casos, de manera inconsciente. Los padres, guiados por su propia experiencia y juicio, enseñan a sus hijos sobre el manejo del dinero sin una base estructurada, lo que puede llevar a la adopción de hábitos financieros inadecuados (Kaiser y Menkhoff, 2017). Además, Lusardi, Mitchell y Curto (2009) señala que los niños cuyos padres carecen de formación financiera tienden a presentar bajos niveles de comprensión en este ámbito.

Esta situación resalta la necesidad de fomentar habilidades financieras desde etapas tempranas de la vida, cuando los aprendizajes son más significativos y duraderos, ya que la evidencia empírica ha demostrado que el impacto de la educación financiera es más notable en niños y adolescentes que en adultos. Mientras que los más jóvenes desarrollan conocimientos y comportamientos financieros más sólidos cuando reciben formación adecuada, en la edad adulta los efectos de este tipo de educación

tienden a ser limitados. Fernandes et al. (2014) sostiene que, aunque existe una relación positiva entre la educación y el comportamiento financieros en adultos, su efecto sobre las habilidades y destrezas financieras reales es poco significativo.

Ante esto, diversos estudios sugieren que la educación financiera debe impartirse en los momentos oportunos del desarrollo individual. Carpena et al. (2017) subrayan la importancia de adaptar la enseñanza financiera a las características particulares de cada persona, especialmente considerando el rango de edad. Además, la alfabetización financiera no depende únicamente del contenido educativo, sino también de factores sociales, familiares y conductuales, donde influyen elementos como el acceso a la información, las diferencias de edad y género, así como el nivel educativo, todos ellos determinantes en la efectividad del aprendizaje financiero (Frisancho, 2019; Alvarado y Duana, 2018; y Mohammed et al., 2018).

A partir de lo expuesto, y considerando que la información financiera puede obtenerse a través de múltiples fuentes como la familia y la escuela, se hace evidente la necesidad de fortalecer el sistema educativo en cuanto a la enseñanza de la alfabetización financiera. En este sentido Beverly y Burkhalter (2005) destacan la importancia de proporcionar herramientas pedagógicas más eficaces desde las instituciones educativas, dado que estas ofrecen una base más estructurada y confiable para el desarrollo del conocimiento financiero en los jóvenes, en comparación con otros medios informales como las amistades, los compañeros de trabajo e incluso los medios de comunicación.

Por lo tanto, es fundamental incorporar la educación financiera de manera formal en las escuelas, con el fin de fomentar en los estudiantes las competencias necesarias para manejar sus finanzas de manera eficiente tanto en el presente como en etapas futuras. Las instituciones educativas juegan un papel clave como agentes formadores que pueden facilitar una adecuada integración de los individuos en el entorno financiero mediante una enseñanza sólida en cultura económica y financiera (Ferrera et al., 2020). Conviene destacar que las actitudes e intereses en materia financiera varían según la edad y el sexo de los individuos. Newcomb y Rabow (1999) observaron que los varones tienden a mostrar un mayor entusiasmo por el aprendizaje financiero, impulsados por su aspiración de alcanzar independencia y estabilidad económica a largo plazo. No obstante, Lusardi et al. (2009) subraya que, en la formación financiera de niños y adolescentes, son los padres quienes juegan un papel central. Ellos transmiten, ya sea de manera correcta o no, los conocimientos y destrezas adquiridos a lo largo de sus propias experiencias, estableciendo de forma inconsciente normas y prácticas financieras. De este modo, esos patrones heredados se convierten en hábitos en los menores, quienes, al carecer de un conocimiento, suelen tomar decisiones económicas sin realizar un análisis detallado de sus implicaciones (Gudmunson y Danes, 2011).

De acuerdo con Grusec y Davidov (2007), el control que ejercen los padres sobre los recursos económicos del hogar influye de manera significativa en las conductas financieras que adoptarán sus hijos, configurando así patrones que tienden a repetirse en las generaciones siguientes. Sin embargo, para garantizar un aprendizaje financiero sólido y estructurado, es esencial que esta formación se integre en el ámbito escolar. En esta misma dirección, Becchetti, Caiazza y Coviello (2013) concluyen que los contenidos financieros impartidos en los centros educativos resultan más efectivos y ofrecen una preparación más completa que aquella que los estudiantes obtienen únicamente a través del entorno familiar. La evidencia respalda que los programas educativos enfocados en finanzas personales representan una estrategia eficaz de política pública para fortalecer tanto el conocimiento como las habilidades financieras en niños y adolescentes (Amagir et al., 2021). Por otra parte, la adquisición de competencias en temas financieros no solo depende del aprendizaje teórico, sino también de la práctica constante. Schürkmann (2017) afirma que la interacción habitual con servicios financieros, por ejemplo, cuentas bancarias o instrumentos de pago, contribuye de forma decisiva a la formación de hábitos y capacidades útiles en la administración económica en el presente y en el futuro.

Es importante reconocer que no solo se aprende en la escuela, sino también en otros espacios fuera de ella. Según Haring et al. (2016), este tipo de aprendizaje que ocurre fuera de las instituciones educativas se llama aprendizaje informal. Además, hoy en día los jóvenes usan mucho las herramientas digitales para aprender por su cuenta. Fleischer y Hajok (2019) señalan que muchos adolescentes desarrollan habilidades para buscar y entender información en internet, incluso antes de que les enseñen de forma formal sobre estos temas.

Tradicionalmente, los programas de educación financiera se han enfocado mayormente en adultos, como menciona Martin (2007), por lo que la mayoría de los estudios también se dirigen a este grupo. Sin embargo, desde los años 90, los cambios en la economía global han impulsado nuevas investigaciones (Braunstein y Welch, 2002), y aunque estas se concentran principalmente en cómo los adultos manejan su dinero, McCormick (2009) destaca que en los últimos años ha habido un aumento importante en el estudio sobre cómo los jóvenes aprenden sobre finanzas, pues hoy en día aprender a manejar el dinero es esencial, sobre todo para adolescentes y adultos jóvenes. Según Aprea et al. (2016), este grupo es el que más se enfrenta a decisiones financieras importantes, incluso más que sus propios padres. Esto se debe a factores como la observación, la experiencia, la educación que reciben, y su capacidad para aplicar lo aprendido (Huston, 2010). De hecho, muchos jóvenes comienzan a desarrollar habilidades para lograr independencia financiera desde temprana edad, como afirman Shim et al. (2009). Por eso es tan importante enseñarles desde niños, según Dare et al. (2020), cuanto más pequeños son, más abiertos están al aprendizaje y mayor es su capacidad para adquirir estas habilidades.

En cuanto a los millennials, varios estudios se han centrado en sus hábitos financieros. Schawbel (2012) estima que para 2025 representarán el 75 % de la fuerza laboral global. A pesar de este protagonismo, Mottola (2014) señala que muchos de ellos manejan mal su dinero: tienden a gastar más de lo que ganan y no suelen ahorrar para el futuro. Además, un problema frecuente entre los millennials es que confían demasiado en lo que creen saber sobre finanzas. Chu et al. (2017) explican que este exceso de confianza hace que crean que saben más de lo que realmente saben. Robb et al. (2015) agregan que este exceso de confianza puede llevarlos a usar servicios financieros alternativos que resultan más caros. Por eso, como plantean Alba y Hutchinson (2020), es útil entender el conocimiento financiero en dos partes: lo que una persona realmente sabe (conocimiento objetivo) y lo que cree saber (conocimiento subjetivo).

Dado lo que ya se ha observado con los millennials, se espera que la Generación Z también enfrente varios retos relacionados con el manejo de su dinero. Estos desafíos tienen que ver con cómo administran sus finanzas en la vida diaria, incluyendo su nivel de educación financiera, su formación en temas económicos y sus actitudes frente al uso del dinero. En este sentido, la educación financiera que reciben en casa juega un papel clave en la forma en que manejan sus finanzas (Bado et al., 2023). Por otro lado, la creciente preocupación por la falta de educación financiera, junto con lo complicado que se han vuelto los productos financieros y las malas prácticas en su comercialización, ha puesto el foco en cómo los jóvenes toman decisiones económicas. Agarwalla et al. (2015) señalan que estos factores han contribuido a estudiar más de cerca el comportamiento financiero de los jóvenes. Sin embargo, muchos de ellos enfrentan problemas serios como el endeudamiento excesivo. Para Lusardi et al. (2010), esto hace urgente mejorar la forma en que gestionan su dinero, especialmente para que puedan tomar decisiones financieras más acertadas.

Teniendo en cuenta lo anterior y considerando lo mucho que dependemos del dinero en la vida diaria, es fundamental llevar un buen control de nuestras finanzas y saber administrarlas correctamente. En este sentido, Novitasari et al. (2021) destacan la importancia de una gestión financiera personal adecuada. Además, lograr que los jóvenes adopten un comportamiento financiero responsable no depende solo de enseñarles conceptos básicos sobre el dinero. También es necesario mejorar las estrategias educativas para que esos conocimientos realmente influyan en su manera de actuar. Según

Coskun y Dalziel (2020), cuando se fortalecen estos mecanismos educativos, aumentan las probabilidades de que los jóvenes tomen mejores decisiones financieras, lo que contribuye directamente a su bienestar personal.

Pregunta de investigación

¿La decisión de ahorrar se encuentra relacionada con las características sociodemográficas de los estudiantes? ¿Existe algún vínculo entre esa decisión y los factores de educación financiera presentes tanto en su entorno familiar como personal? A partir de estas preguntas, se proponen como objetivos e hipótesis analizar cómo es que variables como el género, la edad, la cantidad de hermanos y los elementos de educación financiera del entorno cercano influyen en la decisión de ahorrar de los estudiantes de nivel básico.

Hipótesis

HO1. La elección de ahorrar no tiene vínculo con aspectos personales del estudiante, como su sexo, edad o si tiene hermanos. **H1.** La elección de ahorrar se vincula con aspectos personales del estudiante, como su sexo, edad o si tiene hermanos. **HO2.** La decisión de ahorrar no está relacionada con el tipo de educación financiera que el estudiante recibe en su entorno familiar y personal. **H2.** La decisión de ahorrar está relacionada con el tipo de educación financiera que el estudiante recibe en su entorno familiar y personal.

Diseño y método

El estudio tiene un diseño no experimental, cuantitativo, descriptivo, exploratorio y de comparación de medias. La muestra estuvo compuesta por 313 estudiantes de primer grado de secundaria en Veracruz, México, con edades entre 12 y 13 años, radicados en el estado Veracruz, México. A través de un muestreo no probabilístico basado en la autodeterminación, el instrumento se aplicó de forma presencial con la colaboración del personal docente de la institución educativa a la que pertenecen los estudiantes encuestados, los cuales participaron bajo la autorización de sus padres, a quienes se les informó previamente sobre la aplicación del cuestionario.

Para recolectar la información, se utilizó un cuestionario diseñado por Barba (2018), que consta de 28 preguntas relacionadas con temas financieros y con opciones de respuesta múltiple. La aplicación de la prueba se llevó a cabo durante un período de dos meses en la institución mencionada.

En cuanto al análisis estadístico, primero se calcularon las frecuencias de las respuestas de cada ítem. La información se procesó utilizando un modelo econométrico Logit dicotómico, el cual se eligió debido al objetivo de la investigación, que era analizar la decisión de ahorro de los estudiantes y su relación con el género, la edad, la cantidad de hermanos y las variables de educación financiera de su entorno personal y familiar. El análisis se realizó con el software GRETLL, un paquete de análisis econométrico desarrollado en lenguaje de programación C (Baiocchi y Distaso, 2003).

En este estudio, lo que se buscó analizar fue si los estudiantes tienen el hábito de ahorrar o no, por lo que la variable principal de estudio es la decisión individual de ahorro, siguiendo el método que uso Nguyen et al (2017). Para eso, se les preguntó directamente: ¿Tiene usted el hábito de ahorrar? Las opciones de respuesta son Sí y No. Para el procedimiento estadístico, la variable se codifica como dicotómica, tomando el valor 1 si el encuestado responde "Sí" y 0 si responde "No".

Para el análisis de los datos, se siguió el método que propusieron Alvarado y Duana en 2018. En la Tabla 1 se puede ver cómo se definieron todas las variables que se usaron, incluyendo datos personales como el sexo, la edad y cuántos hermanos tienen los estudiantes.

Tabla 1. Variables de investigación y su código

Variable	Pregunta	Código
Y: Decisión de ahorro	¿Tiene usted el hábito de ahorrar?	Variable dicotómica: 1 si es sí, 0 en caso contrario.
X1: género	Género	Variable dicotómica: 1 si es hombre y 0 si es mujer.
X2: edad	¿Cuántos años tiene?	Variable dicotómica: 1 si el estudiante tiene entre 14-17 años y 0 si tiene entre 10 y 13 años.
X3: hermanos	¿Cuántos hermanos tienes?	Variable cuantitativa que toma valores = 0,1,2,3,4
X4: Decisión sobre el dinero	Con el dinero que te dan para gastar ¿decides qué comprar?	Variable dicotómica: 1 si es sí, 0 en caso contrario.
X5: Gastarlo todo	¿Gastas todo tu dinero?	Variable dicotómica: 1 si es sí, 0 en caso contrario.
X6: Padres- salvar	¿Sabes si tus padres ahorran?	Variable dicotómica: 1 si es sí, 0 en caso contrario.
X7: conocimiento sobre el dinero	¿Sabes cómo se obtiene el dinero?	Variable dicotómica: 1 si es sí, 0 en caso contrario.
X8: Bondad del ahorro	¿Es bueno ahorrar?	Variable dicotómica: 1 si se guarda, 0 en caso contrario.

Fuente: Elaboración propia

Para estudiar cómo influye la decisión de ahorrar en relación con las características sociodemográficas y las variables de educación financiera del entorno personal y familiar, se emplea el modelo Logit dicotómico (Wooldridge, 2015). Este modelo se representa de la siguiente manera:

$$P(y = 1 / X) = F(\beta_0 + \beta_1 X_1 + \dots + \beta_k - 1 X_{k-1} + \beta_k) = F(\beta_0 + X\beta)$$

Donde F es la función de distribución logit y X representa las características de los participantes. Con base en esta estimación, se pueden identificar las variables que tienen un impacto significativo en la decisión de ahorrar.

Análisis y discusión de datos

En primer lugar, se validó el cuestionario utilizando el coeficiente alfa de Cronbach, el cual resultó algo bajo ($\alpha < 0.6$). Esto puede deberse al formato de las preguntas, ya que varias tenían respuestas dicotómicas o múltiples. En segundo lugar, se revisaron las frecuencias de respuesta para cada pregunta y se presentaron los resultados generales.

En cuanto a la distribución por género, el 50.3% de los participantes (158 estudiantes) eran mujeres y el 49.4% (155 estudiantes), hombres. Respecto a la edad, la mayoría, el 71.7% (225 estudiantes), tenía entre 10 y 13 años, mientras que el 27.1% (85 estudiantes) estaba entre los 14 y 17 años.

Los datos obtenidos revelan información interesante. Por ejemplo, la Tabla 2 presenta los resultados de las preguntas 1 a la 8. Se encontró que el 82.8% (260 estudiantes) tiene interés en conocer el precio de los productos, probablemente porque el 90.1% (283 estudiantes) acompaña a sus padres a hacer compras. Al momento de elegir un producto, el 41.1% (129 estudiantes) considera el precio como lo más importante, seguido del gusto con un 39.2% (123 estudiantes). Además, el 94.6% (297 estudiantes) afirma decidir por sí mismos qué comprar cuando reciben dinero, y el 64% (201 estudiantes) intenta no gastarlo por completo. En cuanto a conocimientos financieros específicos, el 88.9% (279 estudiantes) reconoce que los bancos sirven para ahorrar, conocimiento que en su mayoría proviene del consejo de sus padres (77.1%, 242 estudiantes). Esto se relaciona con el hecho de que el 67.2% de los padres (211) tiene el hábito de ahorrar.

Tabla 2. Frecuencias de los ítems 1 a 8

Variable		Frecuencia	Porcentaje
1.- ¿Tienes curiosidad por saber los precios de algunas cosas?	No	53	16.9
	Sí	260	82.8
2.- Cuando tus padres van a comprar algo, ¿miran los precios?	No	30	9.6
	Sí	283	90.1
3.- ¿Qué es lo más importante para ti cuando compras algo en la tienda?	Sabor	123	39.2
	Precio	129	41.1
	Calidad	61	19.4
4.- Con el dinero que te dan para gastar, ¿decides qué comprar?	No	151	4.8
	A veces		.3
	Sí	297	94.6
5.- ¿Gastas todo tu dinero?	No	201	64.0
	Sí	112	35.7
6.- ¿Para qué sirve un banco?	Para ahorrar dinero	279	88.9
	Para solicitar préstamos	31	9.9
	Pagar impuestos	3	1.0
7.-¿Quién te lo explicó?	Profesores	45	14.3
	Amigos	26	8.3
	Padres	242	77.1
8.- ¿Sabes si tus padres ahorran?	No guardan	23	7.3
	Ellos no saben	79	25.2
	Sí, ahorran	211	67.2

Fuente: Elaboración propia

Respecto a las preguntas 9 a 17 del cuestionario, los datos resumidos en la Tabla 3 reflejan las siguientes tendencias: alrededor del 51% de los estudiantes (n=160) dice que acompaña a sus padres a hacer compras de vez en cuando. De ellos, el 40.4% (n=127) lo hace porque normalmente les compran algo, y un 19.1% (n=78) simplemente porque les gusta hacerlo.

Sobre el tema de los préstamos, el 43.9% (n=138) de los encuestados comentó que sus padres les han pedido prestado dinero en algunas ocasiones, y un 31.8% (n=100) indicó que esto sucede con frecuencia. En cuanto a las preferencias para solicitar préstamos, el 52.2% (n=164) considera que la mejor opción es pedir a familiares, principalmente por la confianza (60.8%, n=191). En contraste, un 38.2% (n=120) prefiere los bancos, y el 38.9% (n=122) opina que pedir a un banco es más formal y legal.

Una gran mayoría, el 93.3% (n=293), sabe de dónde proviene el dinero, y el 86.3% (n=271) asocia su obtención con el trabajo. Sobre si reciben siempre la misma cantidad de dinero para gastar, las respuestas están divididas: el 50.6% (n=159) dijo que sí, mientras que el 49% (n=) respondió que no. Finalmente, el 76.1% (n=239) considera que el dinero que reciben es suficiente, y el resto cree que no alcanza.

Tabla 3. Frecuencias de los ítems 9 a 17

Variable	Frecuencia	Porcentaje	
9.- ¿Te gusta acompañar a tus padres de compras?	No	16	5.1
	A veces	160	51
	Sí	137	43.6
10.- ¿Por qué?	Me compran algunas cosas / yo compro cosas	127	40.4
	Aprendo temas económicos	25	8
	Para ayudarlos	23	7.3
	Me gusta	78	24.8
	No me gusta	60	19.1
11.- ¿Tus padres han pedido dinero prestado para realizar alguna compra?	No	75	23.9
	A veces	138	43.9
	Sí	100	31.8
12.- ¿Cuál consideras que es la mejor opción para que tus padres soliciten un préstamo?	Solicitar un préstamo a amigos	29	9.2
	Solicitar un préstamo a familiares	164	52.2
	Solicitar un préstamo al banco	120	38.2
13.- ¿Por qué?	Relación de confianza/familia	191	60.8
	Es más formal y legal	122	38.9
14.- ¿Sabes cómo se consigue el dinero?	No	20	6.4
	Sí	293	93.3

15.- ¿Cómo?	Laboral	271	86.3
	Solicitar un préstamo	7	2.2
	Desde el banco	16	5.1
	No sé cómo	19	6.1
16.- ¿Siempre te dan el mismo dinero para gastar?	No	154	49
	Sí	159	50.6
17.- ¿El dinero que te dan te basta?	No	74	23.6
	Sí	239	76.1

Fuente: Elaboración propia

La Tabla 4 muestra los resultados de las preguntas 18 a 25 y ofrece datos relevantes sobre los hábitos y actitudes de los estudiantes hacia el dinero. Por ejemplo, el 74.2% (n=233) de los encuestados dice que tiene el hábito de ahorrar, y la mayoría de ellos lo hace guardando el dinero en alcancías (80.6%, n=253). Cuando necesitan dinero extra, el 71.7% (n=225) recurre a sus padres para pedirselo.

En relación con el acompañamiento en las compras, el 50.6% (n=159) comenta que lo que más valoran de ir con sus padres es que les compren algo. Sobre el tema del ahorro, casi todos, el 95.2% (n=299), piensan que es una buena práctica. Las razones más mencionadas fueron para ganar más dinero (54.8%, n=172) y para estar preparados ante emergencias o gastos imprevistos (33.4%, n=105). La mayoría aprendió la importancia del ahorro en casa, ya que el 62.1% (n=195) señaló que fueron sus padres quienes les enseñaron sobre este tema y su propósito.

Finalmente, el 88.5% (n=278) de los estudiantes dice sentirse satisfecho con la forma en que usa su dinero. De ellos, el 51% (n=160) lo está porque puede comprarse cosas que le gustan, mientras que el 21.3% (n=67) considera que esto se debe a que se comporta de manera responsable con sus finanzas.

Tabla 4. Frecuencias de los ítems 18 al 25

Variable		Frecuencia	Porcentaje
18.- ¿Ahorras?	No	80	25.5
	Sí	233	74.2
19.- ¿Dónde ahorras?	Alcancía	253	80.6
	Banco	16	5.1
	No guardo	44	14
20.- Si necesitas más dinero ¿qué haces?	Solicito dinero a mis padres	225	71.7
	Solicito dinero a otro familiar	8	2.5
	Solicito dinero a mis amigos	20	6.4
	Vendo cosas	60	19.1
	No	142	45.2

21. ¿Tus padres te reprenden cuando gastas todo tu dinero?	A veces	135	43
	Sí	36	11.5
	Salir a caminar	124	39.5
22.- ¿Qué recibes cuando acompañas a tus padres de compras?	Me compran cosas	159	50.6
	Otro	30	9.6
23.- ¿Es bueno ahorrar?	No	14	4.5
	Sí	299	95.2
¿Por qué?	Para emergencias/eventos imprevistos	105	33.4
	Invierte y genera más dinero	172	54.8
	Para prepararse para el futuro	36	11.5
24.- ¿Quién te lo dijo?	Padres	195	62.1
	Hermanos	4	1.3
	Miembros de la familia (abuelo, tíos, entre otros)	21	6.7
	Profesores	6	1.9
	Amigos	4	1.3
	Yo mismo/por experiencia	76	24.2
	Internet	7	2.2
25.- ¿Te sientes satisfecho con lo que haces con tu dinero?	No	35	11.1
	Sí	278	88.5
¿Por qué?	Compro cosas que me gustan/lo que quiero	160	51
	Me gusta tener mi propio dinero	60	19.1
	Gasto mucho / no invierto bien	25	8
	Porque yo soy responsable	67	21.3
	Otros		0.6

Fuente: Elaboración propia

Prueba de hipótesis

En la Tabla 5 se presentan los resultados del modelo de regresión Logit aplicado para analizar si la decisión de ahorrar está relacionada con ciertas características personales. De acuerdo con los datos que se obtuvieron, las variables X1 (género) y X2 (edad) no resultaron ser estadísticamente significativas. Esto quiere decir que no se encontraron diferencias importantes en la decisión de ahorrar entre estudiantes hombres y mujeres, ni entre quienes tienen entre 10 y 13, ni en los de 14 a 17 años.

En cambio, la variable X3 (número de hermanos) sí mostró un efecto significativo. El valor negativo (-0.854) indica que, a mayor cantidad de hermanos, disminuye la probabilidad de que el estudiante decida ahorrar. Este hallazgo respalda la hipótesis 1, que plantea que el número de hermanos sí influye en la decisión de ahorrar, por lo que se puede rechazar la hipótesis nula HO1.

La decisión de ahorrar por parte de los estudiantes está influida por cómo manejan el dinero que reciben. La variable X4, que se refiere a si el estudiante toma decisiones sobre el uso de su dinero, es significativa y tiene un efecto positivo. Esto significa que los alumnos que dicen decidir por sí mismos, en qué gastan su dinero, tienden más a ahorrar.

Por otro lado, hay una relación negativa entre el hábito de ahorrar y el hecho de gastar todo el dinero. La variable X5, que representa a los estudiantes que dijeron gastar todo lo que reciben, también es significativa, y su coeficiente negativo indica que quienes tienen este comportamiento tienen menos probabilidades de ahorrar. Además, el ahorro está relacionado con el ejemplo que ven en casa. La variable X6, que mide si los estudiantes saben que sus padres tienen el hábito de ahorrar, mostró un efecto positivo y significativo. Esto quiere decir que los estudiantes que son conscientes de que sus padres ahorran tienen más probabilidades de seguir ese mismo comportamiento y ahorran también.

Tabla 5. Estimaciones logit. Variable dependiente: decisión de ahorrar

	<i>Coefficiente</i>	<i>Desviación estándar</i>	<i>z</i>	<i>Valor-p</i>
Constante	-0.0500799	1.18347	-0.04232	0.9662
X1: género	0,193355	0.307982	0.6278	0.5301
X2: edad	0.0503885	0.347202	0.1451	0.8846
X3: hermanos	-0.855464	0.394324	-2.169	0.0300 **
X4: decisión sobre el dinero	1.82792	0.629698	2.903	0.0037 ***
X5: gastarlo todo	-1.69084	0.311122	-5.435	<0,0001 ***
X6: los padres salvan	1.44139	0.316095	4.56	<0,0001 ***
X7: Conocimiento del dinero	0.0843006	0.579658	0.1454	0.8844
X8: bondad del ahorro	0.062516	0.731407	0.08547	0.9319

Los resultados muestran que los estudiantes que acostumbran a gastar todo el dinero que reciben tienden menos a ahorrar. Esto se refleja en la variable X5, que resultó significativa y con un coeficiente negativo, lo cual indica que este comportamiento reduce la probabilidad de que los alumnos desarrollen el hábito del ahorro. Por otro lado, se encontró que conocer que los padres tienen el hábito de ahorrar influye positivamente en la decisión de ahorrar de los estudiantes. La variable X6, relacionada con este conocimiento, también fue significativa, y su coeficiente positivo sugiere que cuando los niños saben que sus padres ahorran, es más probable que ellos también lo hagan. Sin

embargo, a pesar de estas asociaciones, no se encontró suficiente evidencia para rechazar la hipótesis nula HO2. Esto quiere decir que, en general, no se puede confirmar de forma concluyente que las variables del entorno personal y familiar estén relacionadas con la decisión de ahorrar de los estudiantes; por lo tanto, la hipótesis alternativa H2 no se sostiene.

Discusión

Este estudio tiene como propósito examinar cómo se relaciona la decisión de ahorrar con factores del entorno familiar y personal vinculados a la educación financiera en adolescentes del estado de Veracruz, México. A partir del análisis descriptivo, se encontró que el 74.2% de los estudiantes reportaron tener el hábito de ahorrar. Este porcentaje es menor al señalado por Alvarado y Duana (2018), quienes encontraron que el 92.3% de los adolescentes afirmaban ahorrar, sin distinción de género. También contrasta con los datos de Frisancho (2019), quien reportó que solo el 13.7% de los estudiantes peruanos tiene una cuenta de ahorro. Los resultados del modelo econométrico indican que no hay diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la decisión de ahorrar, lo que coincide con lo planteado por Alvarado y Duana (2018). Además, se identificó que el número de hermanos influye positivamente en la decisión de ahorrar del estudiante, lo que respalda lo encontrado por Mohammed et al. (2018), quienes destacan que el entorno familiar y personal tiene un papel relevante en la formación financiera y en el comportamiento relacionado con el manejo del dinero.

De igual forma, nuestros hallazgos muestran que la decisión de ahorrar está vinculada tanto al control que los adolescentes ejercen sobre el uso de su dinero como al conocimiento que poseen sobre los hábitos de ahorro de sus padres. Este resultado respalda lo planteado por Mohammed et al. (2018), quienes sostienen que los niños adquieren patrones de consumo observando a sus padres, lo que puede tener un impacto importante en la forma en que ellos mismos administran sus gastos.

Conclusiones

En cuanto a las conclusiones, esta investigación busca examinar cómo se relaciona la decisión de ahorrar entre estudiantes de educación básica con factores como el género, la edad, el número de hermanos, y distintos aspectos de la educación financiera presentes en su entorno personal y familiar. Los resultados del análisis correlacional permiten descartar la hipótesis HO1, lo que indica que existe una relación entre el hábito de ahorro y la cantidad de hermanos del estudiante. De igual manera, el modelo aplicado respalda el rechazo de la hipótesis HO2, demostrando que las variables relacionadas con la educación financiera del entorno familiar influyen en la decisión de ahorrar. En conjunto, los hallazgos destacan la influencia del entorno familiar en el comportamiento financiero de los adolescentes. En resumen, se subraya la importancia de fomentar la educación financiera desde el ámbito familiar, para que los niños y jóvenes desarrollen hábitos financieros responsables que les beneficien en su vida futura.

Referencias

- Agarwalla, S. K., Barua, S. K., Jacob, J., & Varma, J. R. (2015). Financial literacy among young urban working adults in India. *World Development*, 67(1), 101–109. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2014.10.004>
- Alba, J. W., & Hutchinson, J. W. (2000). Knowledge calibration: What consumers know and what they think they know. *Journal of Consumer Research*, 27(2), 123–156. <https://doi.org/10.1086/314317>

- Alvarado Lagunas, E., & Duana Ávila, D. (2018). Savings, retirement and pensions: What do young teenagers think of saving for retirement? *Investigación Administrativa*, 47(122), Article e122. <https://doi.org/10.1016/j.invadm.2018.07.001>
- Amagir, A., Van Den Brink, H. M., Groot, W., & Wilschut, A. (2021). SaveWise: The impact of a real-life financial education program for ninth graders in the Netherlands. *Journal of Behavioral and Experimental Finance*, 100605. <https://doi.org/10.1016/j.jbef.2021.100605>
- Aprea, C., Wuttke, E., Breuer, K., Koh, N. S., Davies, P., Greimel-Fuhrmann, B., & Lopus, J. S. (2016). Financial education in the 21st century: Introduction to the International Handbook of Financial Education. In *Springer eBooks* (pp. 1–4). https://doi.org/10.1007/978-981-10-0360-8_1
- Bado, B., Hasan, M., Tahir, T., & Hasbiah, S. (2023). How do financial literacy, financial management learning, financial attitudes, and family financial education affect Generation Z's personal financial management? *International Journal of Professional Business Review*, 8(5), e02001. <https://doi.org/10.26668/businessreview/2023.v8i5.2001>
- Baiocchi, G., & Distaso, W. (2003). GRET: Econometric software for the GNU generation. *Journal of Applied Econometrics*, 18(1), 105–110. <http://www.jstor.org/stable/30035190>
- Barba, E. C. (2018). Financial education for children: Empirical evidence. *Sinética Revista Electrónica de Educación*, 51, 1–15. [https://doi.org/10.31391/s2007-7033\(2018\)0051-012](https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2018)0051-012)
- Becchetti, L., Caiazza, S., & Coviello, D. (2013). Financial education and investment attitudes in high schools: Evidence from a randomized experiment. *Applied Financial Economics*, 23(10), 817–836. <https://doi.org/10.1080/09603107.2013.767977>
- Belinova, N. V., Bicheva, I. B., Krasilnikova, L. V., Khanova, T. G., Vyalova, N. M., Zhanna, & Baskaeva, K. (2021). Developing financial literacy in preschoolers through kindergarten-family cooperation. *SHS Web of Conferences*. <https://doi.org/10.1051/shsconf/20219701020>
- Bernheim, B. D., Garrett, D., & Maki, D. (2001). Education and saving: The long-term effects of financial curriculum mandates in high school. *Journal of Public Economics*, 80(3), 435–465.
- Beverly, S. G., & Burkhalter, E. K. (2005). Improving the financial literacy and practices of youths. *Children & Schools*, 27(2), 121–124. <https://doi.org/10.1093/cs/27.2.121>
- Bodie, Z., & Merton, R. C. (2000). *Finance*. Prentice Hall.
- Braunstein, S. F., & Welch, C. M. (2002). Financial education: Overview of practice, research, and policy. *Federal Reserve Bulletin*, 88(11), 445–457. <https://www.federalreserve.gov/pubs/bulletin/2002/1102lead.pdf>
- Carpena, F., Cole, S., Shapiro, J., & Zia, B. (2017). The ABCs of financial education: Experimental evidence on attitudes, behavior, and cognitive biases. *Management Science*, 65(1), 346–369. <https://doi.org/10.1287/mnsc.2017.2819>

- Chu, Z., Wang, Z., Xiao, J. J., & Zhang, W. (2017). Financial literacy, portfolio choice and financial well-being. *Social Indicators Research*, 132(2), 799–820. <https://doi.org/10.1007/s11205-016-1309-2>
- Dare, S., van Dijk, W. W., van Dijk, E., van Dillen, L. F., Gallucci, M., & Simonse, O. (2020). The effect of financial education on pupils' financial knowledge and skills: Evidence from a Solomon four-group design. *The Journal of Educational Research*, 113(2), 93–107. <https://doi.org/10.1080/00220671.2020.1733453>
- Çoşkun, A., & Dalziel, N. (2020). Mediation effect of financial attitude on financial knowledge and financial behavior: The case of university students. *International Journal of Research in Business and Social Science*, 9(2), 01–08. <https://doi.org/10.20525/ijrbs.v9i2.647>
- Deacon, R. E., & Firebaugh, F. M. (1988). *Family resource management: Principles and applications* (2nd ed.). Allyn and Bacon.
- Diez-Martínez, E. (2016). Alfabetización socioeconómica y financiera de adolescentes mexicanos del siglo XXI. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 18(2), 130–143. Recuperado de <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/861>
- Estrada, F. (2009). The economics and rationality of organizations: The contribution of Herbert A. Simon [Economía y racionalidad de las organizaciones: Los aportes de Herbert A. Simon]. *Revista de Estudios Sociales*, (31), 84–103. <https://ssrn.com/abstract=1517923>
- Fernandes, D. J., Lynch, J. G., Jr., & Netemeyer, R. G. (2014). Financial literacy, financial education, and downstream financial behaviors. *Management Science*, 60(8), 1861–1883. <https://doi.org/10.1287/mnsc.2013.1849>
- Ferrera, J. M. C., Izquierdo, M. G., & Chaparro, F. P. (2020). Educación financiera y alfabetización financiera estudiantil: Un análisis transnacional con datos de PISA 2012. *Revista de Ciencias Sociales*, 59(1), 15–33. <https://doi.org/10.1016/j.socij.2019.07.011>
- Fleischer, S., & Hajok, D. (2019). Medienbildungsprozesse. En B. Kracke & P. Noack (Eds.), *Handbuch Entwicklungs- und Erziehungspsychologie* (pp. 181–205). Springer Berlin Heidelberg. https://doi.org/10.1007/978-3-642-53968-8_35
- Frisancho, V. (2019). Educación financiera en la escuela secundaria: Evaluación de impacto de Finanzas en mi Colegio. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://doi.org/10.18235/0001810>
- Gómez Macfarland, C. A. (2018). La educación financiera en México (Cuaderno de investigación No. 53). Dirección General de Análisis Legislativo, Instituto Belisario Domínguez. Recuperado de <http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/handle/123456789/4190>
- Grusec, J. E., & Davidov, M. (2007). Socialización en la familia: Los roles de los padres. En *Manual de socialización*. <https://psycnet.apa.org/record/2006-23344-011>

- Gudmunson, C. G., & Danes, S. M. (2011). Family financial socialization: Theory and critical review. *Journal of Family and Economic Issues*, 32(4), 644–667. <https://doi.org/10.1007/s10834-011-9275-y>
- Harring, M., Witte, M. D., & Burger, T. (Eds.). (2016). *Manual de aprendizaje informal: Perspectivas interdisciplinarias e internacionales* [Handbuch informelles Lernen: Interdisziplinäre und internationale Perspektiven]. Beltz Juventa. <https://www.beltz.de/fileadmin/beltz/leseproen/978-3-7799-4231-3.pdf>
- Huston, S. J. (2010). Measuring financial literacy. *Journal of Consumer Affairs*, 44(2), 296–316. <https://doi.org/10.1111/j.1745-6606.2010.01170.x>
- Kaiser, T., & Menkhoff, L. (2017). Does financial education impact financial literacy and financial behaviour, and if so, when? *The World Bank Economic Review*, 31(3), 611–630. <https://doi.org/10.1093/wber/lhv039>
- Kuzma, I., Chaikovska, H., Levchyk, I., & Yankovych, O. (2022). Formation of financial literacy among primary school students. *Journal on Efficiency and Responsibility in Education and Science*, 15(3), 142–155. <https://doi.org/10.7160/eriesj.2022.150302>
- Lachance, M. J., & Choquette-Bernier, N. (2004). Consumer competence among college students: A qualitative exploration. *International Journal of Consumer Studies*, 28(5), 433–442. <https://doi.org/10.1111/j.1470-6431.2004.00390.x>
- Lusardi, A., Mitchell, O. S., & Curto, V. (2009). Financial literacy among the young: Evidence and implications for consumer policy (NBER Working Paper No. 15352). National Bureau of Economic Research. https://www.nber.org/system/files/working_papers/w15352/w15352.pdf
- Lusardi, A., Mitchell, O. S., & Curto, V. (2010). Financial literacy among the young. *Journal of Consumer Affairs*, 44(2), 358–380. <https://doi.org/10.1111/j.1745-6606.2010.01173.x>
- Mandell, L. (2008). The financial literacy of young American adults: Results of the 2008 National Jump\$tart Coalition Survey of High School Seniors and College Students. Jump\$tart Coalition for Personal Financial Literacy. <https://views.smgww.org/assets/pdf/2008>
- Martin, M. (2007). A literature review on the effectiveness of financial education (FRB Richmond Working Paper No. 07-03). <https://doi.org/10.2139/ssrn.2186650>
- McCormick, M., & Henn, M. (2009). The effectiveness of youth financial education: A review of the literature. *Journal of Financial Counseling and Planning*, 20(1), 70–83. <https://ssrn.com/abstract=2225339>
- Mohammed Esmail Alekam, J., & Salniza Bt Md Salleh, M. (2018). The effect of family, peer, behavior, saving and spending behavior on financial literacy among young generations. *International Journal of Organizational Leadership*, 7(3), 309–323.
- Moschis, G. P. (1985). The role of family communication in consumer socialization of children and adolescents. *Journal of Consumer Research*, 11(4), 898–913.

- Mousseau, B. M., Oztanriseven, F. O., & Kilinc, M. K. (2023). Exploring financial instability in the United States from the perspective of financial education. *Research Square*. <https://doi.org/10.21203/rs.3.rs-3011026/v1>
- Mottola, G. R. (2014). Financial capability of young adults: A generational perspective. In *Perspectives: Financial capability* (March). FINRA Investor Education Foundation. <https://www.findevgateway.org/paper/2014/03/financial-capability>
- Ndou, A. (2023). Relationship between demographic factors and financial literacy. *International Journal of Research in Business and Social Science*, 12(1), 155–164. <https://doi.org/10.20525/ijrbs.v12i1.2298>
- Newcomb, M. E., & Rabow, J. (1999). Gender, socialization, and money. *Journal of Applied Social Psychology*, 29(4), 852–869. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.1999.tb02029.x>
- Norvilitis, J. M., Szablicki, P. B., & Wilson, S. D. (2003). Factors influencing credit card debt levels in college students. *Journal of Applied Social Psychology*, 33(5), 935–947. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.2003.tb01932.x>
- Novitasari, D., Juliana, J., Asbari, M., & Purwanto, A. (2021). The effect of financial literacy, parental socioeconomic environment, and student lifestyle on students' personal financial management. *Journal of Economic Education Analysis*, 10(3), 522–531. <https://doi.org/10.15294/eeaj.v10i3.50721>
- Núñez, L. (2013). Educación financiera: Retos, lecciones y planes. Instituto Mexicano de Contadores Públicos (IMCP). México. Recuperado de <https://repensarlaculturafinanciera.files.wordpress.com/2016/11/la-importancia-de-laeducac3b3n-financiera.pdf>
- Nguyen, T., Rózsa, Z., Belás, J., & Belásová, L. (2017). The effects of perceived and actual financial knowledge on regular personal savings: Case of Vietnam. *Journal of International Studies*, 10(2), 278–291. <https://doi.org/10.14254/2071-8330.2017/10-2/19>
- OECD. (2008). *Improving Financial Education and Awareness on Insurance and Private Pensions*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264046399-en>
- Robb, C. A., Babiarz, P., Woodyard, A., & Seay, M. C. (2015). Bounded rationality and the use of alternative financial services. *Journal of Consumer Affairs*, 49(2), 407–435. <https://doi.org/10.1111/joca.12071>
- Rodríguez, C. E. L., & López-Ordoñez, D. A. (2022). Financial education in Colombia: Challenges from the perception of the socioeconomically vulnerable population. *Economy and Sociology*, 15(1), 193–204. <https://doi.org/10.14254/2071-789x.2022/15-1/12>
- Schawbel, D. (2012). Millennials vs. baby boomers: Who would you rather hire? *Time Magazine*. <http://business.time.com/2012/03/29/millennials-vs-baby-boomers-who-would-you-rather-hire/>
- Schürkmann, S. (Ed.). (2017). FILS: Financial literacy study. Validation and analysis of a student-oriented financial studies literature. De Gruyter Oldenburg.

Shim, S., Barber, B.L., Card, N.A., Xiao, J., Serido, J. (2009). Financial socialization of first-year college students: the roles of parents, work, and education. *Journal of Youth and Adolescence*. 39(12): 1457-1470. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10964-009-9432-x>

Susilowati, N., Kardiyem, K., & Latifah, L. (2020). The Mediating Role of Attitude Toward Money on Students' Financial Literacy and Financial Behavior. *JABE (Journal Of Accounting And Business Education)*, 4(2), 58. <https://doi.org/10.26675/jabe.v4i2.6622>

Wooldridge, J.M. (2015). *Introductory Econometrics: A Modern Approach*. Nelson Education, Toronto, Canada.

Capítulo IV

Competencias financieras en la educación superior: una exploración por género

Valencia-Márquez Liduvina

Email: masterliduvale@gmail.com,

Escuela de Negocios UCC de la Universidad Cristóbal Colón, Ver, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1431-031X>

Escalera-Chavez Milka E.

Email: milkaech@uaslp.edu.mx

Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2102-7213>

Martínez-Navarrete Daniel

Email: daniel.mn@orizaba.tecnm Daniel.mx

Tecnológico Nacional de México – Instituto Tecnológico de Orizaba

ORCID: 0000-0003-2072-9598

Resumen

Este trabajo se enfocó en determinar si existe diferencia en el nivel de competencias financieras que tienen los estudiantes universitarios en programas del área económico-administrativa: Contaduría Pública, Administración de Empresas, Contabilidad y Finanzas, Actuarial, Mercados y Negocios Internacionales, así como Ingeniería: en Gestión Empresarial, Industrial, Mecánica y Mecatrónica. Todo esto según el género y el tipo de institución educativa en la que se encuentran matriculados. La prueba se aplicó de manera virtual a universitarios, donde se logró la participación de 309 estudiantes, de siete municipios del estado de Veracruz: Acayucan, Alvarado, Banderilla, Boca del Río, Martínez de la Torre, San Andrés Tuxtla y Veracruz Puerto, matriculados en 10 Instituciones de Educación Superior, tres son instituciones públicas y siete son privadas. Para el análisis de los datos se utilizó la prueba no paramétrica de Kruskal Wallis para detectar la existencia de diferencias por género. Los resultados indican que el nivel de capacidad financiera de los encuestados no difiere con relación al género y la institución educativa.

Palabras clave: habilidades, finanzas, estudiantes universitarios, género

Financial Competencies in Higher Education: An Exploration by Gender

Abstract

This study focused on determining whether there are differences in the level of financial competencies among university students enrolled in programs within the economic-administrative area—Public Accounting, Business Administration, Accounting and Finance, Actuarial Science, Markets and International Business—as well as Engineering programs such as Business Management, Industrial, Mechanical, and Mechatronics Engineering. The analysis considered gender and the type of educational institution in which the students were enrolled. The test was administered virtually to university students, achieving the participation of 309 students from seven municipalities in the state of Veracruz: Acayucan, Alvarado, Banderilla, Boca del Río, Martínez de la Torre, San Andrés Tuxtla, and Veracruz Puerto. These students were enrolled in 10 Higher Education Institutions, three public and seven private. For data analysis, the nonparametric Kruskal–Wallis test was used to identify differences by gender. The results indicate that the level of financial competence among respondents does not differ significantly in relation to gender or type of educational institution.

Keywords: skills, finance, university students, gender.

Competências Financeiras no Ensino Superior: Uma Exploração por Gênero

Resumo

Este estudo teve como objetivo determinar se existem diferenças no nível de competências financeiras entre estudantes universitários matriculados em programas da área econômico-administrativa Contabilidade Pública, Administração de Empresas, Contabilidade e Finanças, Atuária, Mercados e Negócios Internacionais bem como em cursos de Engenharia: Gestão Empresarial, Engenharia Industrial, Mecânica e Mecatrônica. A análise considerou o gênero e o tipo de instituição de ensino em que os estudantes estavam matriculados. O teste foi aplicado virtualmente a estudantes universitários, alcançando a participação de 309 alunos de sete municípios do estado de Veracruz: Acayucan, Alvarado, Banderilla, Boca del Río, Martínez de la Torre, San Andrés Tuxtla e Veracruz Puerto. Esses estudantes estavam matriculados em 10 Instituições de Ensino Superior, sendo três públicas e sete privadas. Para a análise dos dados, utilizou-se o teste não paramétrico de Kruskal–Wallis para identificar diferenças por gênero. Os resultados indicam que o nível de competência financeira dos participantes não difere significativamente em relação ao gênero e ao tipo de instituição educacional.

Palavras-chave: competências, finanças, estudantes universitários, gênero.

Introducción

Actualmente, es fundamental que los jóvenes desarrollen habilidades financieras para la vida, con el fin de tener un acceso equitativo a las oportunidades sociales (Amidjono , Husodo y Muchtar, 2022). En este sentido, es fundamental que tengan confianza en el uso del conocimiento financiero, que permita la identificación de productos y servicios financieros; adquirir habilidades financieras que les proporcionen elementos para promover un buen comportamiento financiero para administrar sus finanzas y alcanzar la prosperidad (Dwiastanti, 2015). Un conocimiento financiero adecuado se asocia con un aumento de la confianza hacia la gestión del dinero y la toma de decisiones de inversión (Kotzè, 2008). Además, la formación financiera es una clase muy especial para escuelas, gobiernos, mercados, organismos internacionales, entre otros (Avendaño, Rueda y Velasco, 2021a). Lusardi (2019) señala que se debe comprender el conocimiento financiero, pues la preparación financiera es una prioridad, al igual que el derecho a la educación básica, que debe ser considerado un derecho fundamental y una necesidad universal.

El estudiante universitario adquiere mayores conocimientos financieros cuando estos conocimientos se desarrollan en un contexto académico (Yaringaño, 2018). Los conocimientos que adquiere el estudiante contribuyen a aspectos como cuidar, planificar y valorar el dinero a favor de sus actividades diarias y su futuro profesional (Aguilar y Ortiz, 2013; Sánchez, Santos y Castro, 2020). En este sentido, Mancebón Ximénez y Villar-Aldonza (2020), refieren que cuando se adquieren conocimientos financieros, también se adquieren habilidades que se convierten en hábitos financieros saludables que conducen a la posibilidad de contar con un fondo de inversión y ser menos propensos a financiar compras con préstamos personales.

Es muy importante evaluar este conocimiento financiero, principalmente en jóvenes universitarios, como lo mencionan Annabi, González y Müller (2018), ya que es probable que durante esta etapa tengan la necesidad de afrontar gastos, decidirse por el ahorro y solicitar tarjetas de crédito por primera vez además de préstamos estudiantiles. También están invirtiendo en su capital humano y esto favorecerá su futura toma de decisiones hacia el trabajo. De igual forma, el conocimiento en temas financieros se vuelve fundamental en el contexto mundial actual debido al aumento considerable en la oferta de productos financieros y crediticios para los ciudadanos, lo que evidencia la importancia de capacitarlos en esta área con el fin de ayudarlos en la toma de decisiones acertadas (Yaringaño, 2018; Wong y Burneo, 2019).

Diversos estudios realizados en los últimos diez años revelan algunas razones por las cuales se requiere que los estudiantes universitarios se eduquen financieramente con conocimientos y habilidades financieras. Es importante contagiar el interés por cuidar su dinero y su futuro profesional como egresado, para analizar su información financiera disponible (Saldarriaga, 2020).

Implementar y ejecutar estrategias personales en cuanto a la selección de alternativas hacia la correcta toma de decisiones que permitan el mejor aprovechamiento de los servicios financieros (Yaringaño, 2018), para llevar a cabo la planificación financiera y evitar deudas impagables (Wong y Burneo, 2019). De esta forma, se puede adquirir habilidades financieras para su aplicación práctica y evitar buscar esquemas informales de ahorro y crédito, así como participar en inversiones que pongan en peligro el patrimonio y estabilidad financiera. (Sánchez et al., 2020). Adicionalmente, los conocimientos financieros en jóvenes universitarios juegan un papel clave en la capacidad de ahorro (Saldarriaga, 2020; Mancebón et al., 2020; Yaringaño, 2018; Wong y Burneo, 2019).

Es fundamental que el adulto joven comprenda este conocimiento financiero porque apoya el desarrollo de un país (Herdjiono et al., 2018). Por su parte, Sole (2014) considera que las habilidades financieras son valiosas en la vida profesional y personal para aplicarlas dentro y fuera

de la escuela. Evitan caer en sobreendeudamiento con altos costos, falta de liquidez y falta de dinero (Lusardi y Mitchell, 2014). En esta idea, Andreou y Philip (2018) destacan la importancia de que las carreras incluyan el desarrollo de habilidades y conocimientos financieros a través de aplicaciones prácticas en temas financieros. Todo lo anterior brindará formación a los estudiantes, ejerciendo actitudes que favorezcan un adecuado comportamiento financiero, así como a largo plazo podrá beneficiarlos en la toma de decisiones acertadas en pro de su beneficio personal.

En esta misma línea, Kocoglu (2021) reconoce dos beneficios que adquieren los consumidores cuando tienen conocimientos y habilidades financieras. El primero es que los conocimientos y habilidades financieros recibidos les ayudarán a utilizar los recursos financieros, asegurando un bienestar financiero constante, y el segundo beneficio les dará confianza en sí mismos y motivación para probar ese conocimiento y habilidad. En cuanto a la personalidad de género, Gudjonsson, Minelgaite, Kristinsson y Pálsdóttir (2022) consideran que, en función de los atributos de personalidad de género, los hombres se interesan más por las cosas, mientras que las mujeres se interesan más por las personas. Los estudios reflejan diferencias en la forma en que hombres y mujeres perciben los problemas financieros (Hira y Mugenda, 2000).

Otros estudios mostraron que los hombres obtienen mejores resultados que las mujeres en conocimientos financieros (Falahati y Paim, 2011; Khurshed y Iftikhar, 2014; Yaringaño, 2018). En cuanto a la percepción financiera, los hombres salieron mejor que las mujeres (Yasar, y Turğut, 2020). Recientemente, en el trabajo de, Happ, Hahn, Jang y Rüter (2022), realizado en Alemania, se encontró una diferencia de género, pero no así en Corea, cuyos resultados fueron diferentes. Los estudiantes masculinos alemanes obtuvieron puntajes más altos que las estudiantes femeninas. No se encontraron diferencias de género (Herdjiono et al., 2018; Yasar, y Turğut , 2020).

De lo anterior surge la pregunta de investigación: ¿existe diferencia entre el nivel de competencias financieras de los estudiantes en relación al género y la institución educativa? El objetivo de esta investigación es determinar si existen diferencias en el nivel de competencias financieras que tienen los estudiantes universitarios de los programas del área económico-administrativa e ingeniería, específicamente en los jóvenes que cursan los últimos semestres de su carrera, quienes además ya han recibido instrucción formal relacionada con las finanzas.

Revisión de literatura

Recientemente, los estudios sobre conocimientos financieros y habilidades financieras han cobrado importancia en los últimos años, ejemplo de ellos el trabajo de Andreou y Philip, (2018); Annabi et al. (2018); Avendaño, Rueda y Velasco, (2021b); Wong y Burneo, (2019); Moreno-García, García-Santillán y Gutiérrez-Delgado, (2017); Khurshed y Iftikhar, (2014); Happ et al. (2022). Algunos especialmente en jóvenes (Andreou y Philip, 2018); Cude et al. (2006); Moreno-García et al. (2017); Falahati y Paim, (2011); Khurshed y Iftikhar, (2014) y Yasar y Turğut, (2020).

Conocimientos financieros y habilidades financieras

En el estudio desarrollado por Andreou y Philip (2018), se mide el nivel de conocimiento financiero sobre la comprensión de conceptos básicos como tasas de interés, inflación, riesgo y diversificación entre estudiantes universitarios turcos. Para ello, examinaron la educación financiera, la aptitud financiera y el comportamiento financiero de 881 estudiantes universitarios. Los hallazgos muestran que el conocimiento financiero favorece a los estudiantes universitarios, ya que favorece su comprensión sobre el manejo de la deuda de sus tarjetas de crédito, además de permitirles evitar

inversiones fraudulentas. Los hallazgos muestran un bajo nivel de conocimiento financiero específicamente en los estudiantes universitarios de primer año, lo que determina la necesidad de implementar una reforma en la educación, mejorando la formación financiera en los planes de estudio.

En un contexto americano, Cude et al. (2006) realizaron un estudio, para lo cual aplican una encuesta online entre estudiantes universitarios con el fin de identificar quienes han tenido una influencia más significativa en la formación de lo que saben y piensan sobre el dinero. Concluyen que algunos estudiantes universitarios no están manejando bien sus finanzas, quizás por falta de práctica en estos temas financieros recomendados, pero no los aplican. Bajo esta idea, Annabi et al. (2018) aplicaron una encuesta a estudiantes de una universidad privada. En su investigación, reportaron la identificación de algunos determinantes clave que influyen en el conocimiento financiero, tales como la necesidad de adquirir un préstamo estudiantil y solicitar una tarjeta de crédito. Con base en este resultado, recomendaron ofrecer talleres de finanzas personales, principalmente a minorías, mujeres, estudiantes recién graduados y estudiantes con un préstamo estudiantil.

En el contexto latino se identificaron algunas obras; tal es el caso de Avendaño et al. (2021b) quienes realizaron un estudio en una institución educativa del sector público en la ciudad de Ocaña en Colombia. En el estudio participaron 307 estudiantes universitarios colombianos. El propósito fue analizar la percepción de los temas financieros, así como las habilidades financieras. Los resultados mostraron que los estudiantes tienen una percepción y actitud favorable frente a los temas financieros, aunque es evidente la debilidad que mostraron en las dimensiones relacionadas con las habilidades en el uso de productos y servicios financieros. En la misma idea, Wong y Burneo (2019) realizaron una investigación en el contexto peruano, centrada en medir el nivel de conocimiento financiero que prevalece en el ámbito educativo.

La idea se centró en encontrar soluciones a través de herramientas educativas que permitan incrementar el nivel de conocimiento financiero. Para ello, se aplicó una encuesta a 819 estudiantes de 39 Escuelas Profesionales de la Universidad Privada de Tacna y la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann. El principal hallazgo confirma que el nivel de conocimiento sobre temas financieros era muy bajo, lo cual fue el principal argumento para implementar medidas para mejorar esta situación.

En el contexto mexicano, Moreno-García et al. (2017) realizaron un estudio, cuyos resultados muestran un bajo nivel de educación financiera en 115 estudiantes universitarios. Los únicos conocimientos y habilidades identificados son el hábito de realizar el presupuesto, pero el nivel de educación financiera es muy bajo en comparación con el resto de las variables evaluadas.

Evidencia empírica sobre las diferencias de género

En relación con las diferencias de género en el conocimiento financiero, diversos estudios han abordado esta temática. Uno de ellos es el realizado por Falahati y Paim (2011), quienes examinaron a una muestra de 2,340 estudiantes universitarios provenientes de seis universidades públicas y cinco privadas en la región de Malasia. Para su investigación empírica, emplearon un muestreo estratificado, con el objetivo de evaluar los niveles de conocimiento financiero de los estudiantes, tanto en aspectos generales de educación financiera como en temas específicos relacionados con las finanzas personales.

Siguiendo la misma idea, Khurshed y Iftikhar (2014) encuestaron a 250 estudiantes de cinco universidades: tres del sector público y dos del sector privado, en la Facultad de Ciencias Empresariales y Gerenciales, perteneciente a la Universidad de Peshawar en Pakistán. Se discutieron temas sobre el valor del dinero en el tiempo, registros financieros, objetivos financieros, ahorros, inversiones, préstamos educativos, conocimientos generales de finanzas personales y habilidades de gestión financiera para administrar los gastos diarios. Los resultados mostraron que los hombres tienen mayores habilidades en necesidades futuras, metas financieras, inversión y conocimientos generales sobre finanzas personales.

En general, los estudiantes varones tienen más conocimientos sobre educación financiera que las estudiantes mujeres. Un estudio realizado en Perú por Yaringaño (2018) analizó el nivel de conocimiento financiero. En el estudio participaron 176 universitarios; también se verificó si existió diferencias significativas al comparar las variables sexo, edad, trayectoria profesional, estado civil, si tienen hijos, si tienen trabajo y si tienen tarjeta de débito o crédito. La muestra está conformada por estudiantes universitarios de las carreras administrativa, contable, docente y psicológica de la Universidad Marcelino Champagnat.

Los resultados mostraron que el 47.8% de los estudiantes universitarios tienen conocimientos financieros básicos y el nivel promedio de los estudiantes en áreas administrativas es significativamente superior al de otras carreras. Herdjiono et al. (2018), se centró en determinar las diferencias de género en el conocimiento financiero, la actitud financiera y el comportamiento financiero en 382 estudiantes universitarios de la región fronteriza de Indonesia. Los hallazgos mostraron que no hay diferencias entre hombres y mujeres en términos de conocimiento financiero, actitud financiera y comportamiento financiero.

Un trabajo similar realizado por Yasar y Turğut (2020) no encontró diferencias significativas en relación con el género, en el estudio realizado con 654 estudiantes universitarios. El propósito fue determinar el bienestar económico de los estudiantes universitarios de la carrera de Educación Deportiva según su género, edad, semestre, entre otros indicadores. Usando la versión turca de la escala de bienestar financiero para obtener datos, que fueron medidos por la prueba t y ANOVA de una vía, encontraron que la situación financiera de los estudiantes universitarios era baja. En cuanto a la percepción financiera, los hombres mostraron mejores resultados que las mujeres.

Finalmente, el trabajo de Happ et al. (2022) que realizaron con universitarios coreanos y alemanes, evaluó sus conocimientos financieros específicamente en el tema de manejo de dinero, banca y seguros. Se determinó una diferencia de género en el grupo de alemanes, pero no en el grupo de coreanos. Los estudiantes masculinos alemanes obtuvieron puntajes más altos que las estudiantes femeninas. Concluyeron que los estudiantes coreanos y alemanes con mayor preparación en temas financieros lograron puntajes más altos en conocimiento financiero.

Con base en la evidencia empírica, se formulan las hipótesis de investigación:

H1=Existe una diferencia entre el nivel de capacidad financiera de los estudiantes en relación al género.

H2; Existe una diferencia entre el nivel de capacidad financiera de los estudiantes en relación a la institución a la que pertenecen.

Método

Estudio de diseño transversal no experimental, descriptivo y exploratorio. Los participantes de este estudio son estudiantes universitarios de los últimos semestres, pertenecientes a carreras de las áreas económico-administrativas e ingenierías. La población son estudiantes universitarios, y el tipo de muestra es no probabilística por autodeterminación, ya que se seleccionaron aquellos estudiantes accesibles que aceptaron participar en el estudio. La muestra se determinó por los criterios de conveniencia, accesibilidad y cercanía de los participantes al equipo de investigación. Los estudiantes participantes son de siete municipios del estado de Veracruz: Acayucan, Alvarado, Banderilla, Boca del Río, Martínez de la Torre, San Andrés Tuxtla y Veracruz Puerto, pertenecientes a 10 Instituciones de Educación Superior, de las cuales tres son públicas y siete privadas.

Los estudiantes están matriculados en nueve carreras afines al campo económico-financiero e ingeniería: 1) Licenciatura en Contaduría Pública, 2) Licenciatura en Administración de Empresas, 3) Licenciatura en Contabilidad y Finanzas, 4) Licenciatura en Actuaría, 5) Licenciatura en Mercados y Negocios Internacionales, 6) Ingeniería en Administración de Empresas, 7) Ingeniería Industrial, 8) Ingeniería Mecánica y 9) Ingeniería Mecatrónica.

Cuestionario: Para la obtención de los datos se construyó un cuestionario híbrido a partir de las escalas propuestas por: Mandell y Klein (2009); Lusardi y Mitchell (2008); CFI Official Global Provider of the Financial Modeling and Valuation Analyst (FMVA)TM; Programa de Certificación (2015); Tecnológico de Costa Rica (TEC) (2016-2017); así como, Learning Express (2017). El instrumento consta de 23 ítems agrupados en 9 dimensiones, el cual está conformado por casos que permiten medir la habilidad adquirida en su formación académica, como parte de los cursos relacionados con las finanzas. El tiempo estimado para contestar la prueba fue de aproximadamente 15 a 20 minutos. Para el análisis de los datos se utilizó la prueba no paramétrica de Kruskal- Wallis para detectar la existencia de diferencias en la distribución de los datos. A priori, este procedimiento asume que no hay diferencia en las poblaciones analizadas.

Resultados

En primer lugar, la Tabla 1 muestra los estudiantes que participaron en el estudio según sexo e institución educativa. En el estudio participaron 309 estudiantes, 185 mujeres y 124 hombres. Como vemos, el porcentaje más alto (59,95%) corresponde a mujeres, y el 61,8% estudia en una institución privada.

Tabla 1. Análisis descriptivo

Variable	Frecuencia	Porcentaje	Variable	Frecuencia	Porcentaje
Femenino	185	59,9	Inst. Pública	118	38.2
Masculino	124	40.1	Instancia Privada	191	61.8
Total	309	100.0		309	100.0

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2 Análisis descriptivo, género y tipo de programa al que pertenecen

Género	CP	LAE	LCF	A	LMNI	IAE	I	IM	IMEC
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Femenino 185	79	41	5	4	21	13	19	2	1
Masculino 124	30	28	2	3	9	3	22	23	4
Total 309	109	69	7	7	30	16	41	25	5

Nota: 1) Licenciatura en Contaduría Pública, 2) Licenciatura en Administración de Empresas, 3) Licenciatura en Contabilidad y Finanzas, 4) Licenciatura en Actuaría, 5) Licenciatura en Mercados y Negocios Internacionales, 6) Ingeniería en Administración de Empresas, 7) Ingeniería Industrial, 8) Ingeniería Mecánica y 9) Ingeniería Mecatrónica.

El porcentaje correspondiente al género entre hombres y mujeres se distribuye por carreras de acuerdo a la información en la tabla 2. La tabla 3 se muestran las medidas de asociación (ETA) entre género y carrera, lo cual es aceptable.

Tabla 3 Carrera direccional por género y trayectoria

			Valor
Nominal por intervalo	ETA	a. Sexo dependiente	.387
		f. Nombre de la carrera dependiente	.274

Obsérvese: En la medida de asociación, los valores están entre 0 y 1: El valor 0 indica que no existe asociación entre las variables de fila y columna, y los valores cercanos a 1 indican que existe una gran relación entre las variables.

Inicialmente se valida la prueba utilizada y se obtiene un coeficiente de consistencia interna $\alpha=0.691$, el cual se considera aceptable en los términos sugeridos por Hair, Anderson, Tatham y Black (1999). En la Tabla 4 se muestra el nivel de habilidad de los estudiantes, los resultados indican que un alto porcentaje de estudiantes (63.4%) se encuentra dentro del nivel medio a excelente.

Tabla 4. Nivel de habilidad financiera

Puntuaciones	Frecuencia	%	Interpretación
1 a 11	113	36.6	Nulo
12 a 14	94	30.4	Medio
15 a 19	98	31.7	Regular
20 a 23	4	1.3	Excelente

Fuente: Elaboración propia

La Tabla 5 muestra los resultados que permiten contrastar la hipótesis de investigación: H1=Existe diferencia entre el nivel de capacidad económica de los estudiantes con relación al género; se observa que el rango promedio más alto fue para las mujeres. Dado que el valor p de la prueba (.923) es mayor que 0.05, implica que no hay suficiente evidencia para decir que existe una diferencia estadísticamente significativa entre el nivel medio de capacidad financiera en estos grupos.

Tabla 5. Diferencia en capacidad financiera y género

Género	N	Rango promedio
Femenino	185	155.40
Masculino	124	154.40
Kruskal-Wallis H (<i>Igl</i>)		Significancia
0.09		.923

Fuente: Elaboración propia

Finalmente, en la Tabla 6 se muestran los resultados de la prueba de hipótesis: H2=Existe diferencia entre el nivel de capacidad financiera de los estudiantes, en relación a la institución educativa en la que se encuentran matriculados. Los resultados revelan que el rango promedio más alto se da en la institución privada para mujeres. El valor p (.191) es mayor a 0.05, esto nos permite verificar que no hay suficiente evidencia para decir que existe una diferencia estadísticamente significativa entre el nivel medio de capacidad financiera en estos grupos de estudio.

Tabla 6. Diferencia de capacidad financiera e institución

Institución educativa	N	Rango promedio
Público	118	146.58
Privado	191	160.20
Kruskal-Wallis H (<i>Idf</i>)		Significancia
1.706		.191

Fuente: Elaboración propia

Discusión

Los resultados muestran un buen nivel general de capacidad financiera, ya que el nivel va de medio a excelente (63,4%). Sin embargo, no debe pasarse por alto el porcentaje de alumnos que carecen de esta habilidad (36,6%). Asimismo, los resultados muestran que no existe diferencia significativa en la capacidad financiera entre hombres y mujeres, de igual forma no existe diferencia entre quienes estudian en una institución pública o privada.

Habiéndose demostrado que no existe diferencia de género en el nivel de competencias financieras de los estudiantes universitarios participantes en el estudio, incluso con el tipo de institución donde se encuentran matriculados los estudiantes. Por tanto, el objetivo está conseguido. Estos resultados son consistentes con los resultados de Herdjiono et al. (2018) y Yasar y Turğut,

(2020). Adicionalmente, los resultados de esta investigación difieren en relación con los hallazgos reportados en otros trabajos sobre diferencias de género, donde los hombres obtuvieron mejores resultados económicos que las mujeres (Falahati y Paim 2011; Khurshed y Iftikhar 2014; Happ et al. (2022).

Conclusión

Como podemos ver, el estudio encontró que las instituciones de educación superior, tanto públicas como privadas, desarrollan en los estudiantes habilidades relacionadas con las finanzas, considerando la importancia de esto, ya que las utilizarán no solo en su ámbito laboral, sino también en su día a día. Cabe señalar que estas habilidades, se observan de igual manera en las mujeres, lo que brinda una oportunidad para que este sector sea incluido en las estadísticas de inclusión financiera, un tema relevante a nivel mundial.

Implicaciones teóricas

Una implicación teórica del estudio fue la validación del modelo híbrido para evaluar habilidades financieras, el cual fue diseñado con base en las propuestas de: Mandell y Klein (2009); Lusardi y Mitchell (2008), CFI Official Global Provider of the Financial Modeling and Valuation Analyst (FMVA)TM; así como el Programa de Certificación (2015). Además, el instrumento propuesto por el Tecnológico de Costa Rica (TEC-2016-2017), así como Learning Express (2017). Con todas estas propuestas se diseñó el instrumento utilizado en este trabajo, cuyos resultados arrojaron una evidencia significativa que nos permite tener una mejor comprensión de las habilidades financieras que deben tener los estudiantes universitarios.

Otra implicación teórica de este estudio es haber demostrado que el nivel de competencias financieras de los estudiantes encuestados no difiere en relación al género y a la institución educativa en la que se encuentran matriculados, lo que constituye un aporte a la disciplina según sus alcances y limitaciones. Además, algo importante a destacar es que el estudio se realizó en un contexto mexicano.

Implicaciones prácticas e importancia de los hallazgos

Conocer el nivel de capacidad financiera de los estudiantes universitarios brinda elementos para que las autoridades académicas de las IES (Instituciones de Educación Superior) públicas o privadas puedan tomar medidas específicas sobre estos resultados. Las acciones que realicen las instituciones educativas deben ser equitativas, beneficiando tanto al género femenino como al masculino, permitiendo un mayor conocimiento financiero para mejorar su nivel de capacidad financiera.

Limitaciones y futuras investigaciones.

Una gran limitación se relaciona con la población encuestada, ya que inicialmente el instrumento diseñado para medir la capacidad financiera del estudiante sería aplicado de manera presencial en las aulas de las universidades. Las condiciones para responder la encuesta serían: no usar calculadora y que la encuesta se complete en un tiempo máximo de 20 minutos, sin embargo, en marzo de 2021 a raíz de la llegada de la pandemia del Covid-19 al mundo, y con las medidas de

confinamiento y sana distancia, no se autorizó su aplicación presencial, por lo que se adaptó y diseñó el instrumento en formato electrónico (formularios de Google) para su aplicación. Otra limitación fue el tamaño de la muestra; se esperaba una mayor participación que permitiera un mejor resultado del total de la población. Por lo tanto, se sugiere que en futuras investigaciones, la población pueda ser ampliada. Con muestras más grandes, se podrá generalizar comportamientos en relación a las poblaciones estudiadas, así como propuestas de solución.

Referencias

- Aguilar, X., & Ortiz, B. (2013). Diseño de un programa de educación y cultura financiera para los estudiantes de modalidad presencial de la titulación en administración en banca y finanzas. (Tesis de titulación). *Universidad Católica de Loja. Ecuador*, 14-15.
- Amidjono, D.S., Husodo, Z. A. y Muchtar, A. (2022). The Readiness of Indonesian Youths towards the Era of Digital Economy and Business. *Jurnal Pendidikan Ekonomi & Bisnis*. 10(2): 158-180. DOI: <https://doi.org/10.21009/JPEB.010.2.6>.
- Andreou, P.C. y Philip, D. (2018). Financial knowledge among university students and implications for personal debt and fraudulent investments. *Cyprus economic policy review*. 12(2): 3-23.
- Annabi, A., González, M.J. y Müller, F. (2018). What Determines Financial Knowledge among College Students? *Journal of Financial Education*. 44(2): 366-393. DOI:10.13140/RG.2.2.11822.25924/1.
- Avendaño, W.R., Rueda, G. y Velasco, B.M. (2021a). Percepciones, conocimientos y habilidades financieras en estudiantes de educación media. *Revista Venezolana de Gerencia (RVG)*. 26(93): 209-226.
- Avendaño, W.R., Rueda, G. y Velasco, B.M. (2021b). Percepciones y habilidades financieras en estudiantes universitarios. *Formación Universitaria*. 14(3): 95-104. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062021000300095>.
- CFI the Official Global Provider of the Financial Modeling and Valuation Analyst (FMVA) certification program. Finance Test. (2015). URL: <https://bit.ly/2qqF1Od>.
- Cude, B., Lawrence, F., Lyons, A., Metzger, K., LeJeune, E., Marks, L. y Machtmes, K. (2006). College students and financial literacy: What they know and what we need to learn. Proceedings of the Eastern Family Economics and Resource Management Association. Pp. 102-109. URL: <https://www.fermascholar.org/wp-content/uploads/2013/07/22-content/uploads/2013/07/22-college-students-and-fin-literacy.pdf>.
- Dwiastanti, A. (2015). Financial Literacy as the Foundation for Individual Financial Behavior. *Journal of Education and Practice*. 6(33): 99-105.
- Falahati, L. & Paim, L. (2011). Gender Differences in Financial Literacy among College Students. *Journal of American Science*. 7(6): 1180-1183.
- Gudjonsson, S, Minelgaite, I, Kristinsson, K., Pálsdóttir, S. (2022). Financial Literacy and Gender Differences: Women Choose People While Men Choose Things? *Administrative Sciences*. 12(179). DOI: <https://doi.org/10.3390/admsci12040179>

- Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L. & Black, W. C. (1999). *Multivariate data analysis*. Spain Prentice Hall.
- Happ, R., Hahn, J., Jang, K. y Rüter, I. (2022). Financial knowledge of university students in Korea and Germany. *Research in Comparative & International Education*. 17(2): 301-327. DOI: 10.1177/17454999221086357
- Herdjiono, I., Hayon, P.P., Ilyas, I., Septarini, D.F., Setyawati, C.H. e Irianto, O. (2018). Gender Gap in Financial Knowledge, Financial Attitude and Financial Behavior. Series: *Advances in Social Science, Education and Humanities Research*, Proceedings of the 1st International Conference on Social Sciences (ICSS 2018) DOI: [10.2991/icss-18.2018.287](https://doi.org/10.2991/icss-18.2018.287).
- Hira, T.K. y Mugenda, O. (2000). Gender differences in financial perceptions, behaviors and satisfaction. *Journal of Financial Planning*. 13(2): 86-93.
- Khurshed, I. y Iftikhar, A. (2014). Gender disparities in financial literacy among university level students. *City University Research Journal*. 4(2): 202-207.
- Kocoglu, E. (2021). Overview of Concepts Covered Financial Literacy in Education. *The Eurasia Proceedings of Educational & Social Sciences (EPESS)*. 23: 47-50.
- Kotzè, L. (2008). Personal financial literacy and personal debt management: the potential relationship with new venture creation. *SAJESBM NS*. 1(1): 35-50.
- Learning Express. (2017). Preparación integral para el examen. Examen GED. Revisión de razonamiento matemático. URL: <http://support.ebsco.com>.
- Lusardi, A. (2019). Financial literacy and the need for financial education: evidence and implications. *Swiss Journal of Economics and Statistics*. 155: 1. DOI: <https://doi.org/10.1186/s41937-019-0027-5>.
- Lusardi, A. y Mitchell, O. (2008). Planning and Financial Literacy: How Do Women Fare? *American Economic Review*. 98(2): 413-17.
- Lusardi, A. y Mitchell, O. (2014). The Economic Importance of Financial Literacy: Theory and Evidence. *Journal of Economic Literature*. 52(1): 5-44. DOI: <http://dx.doi.org/10.1257/jel.52.1.5>
- Mancebón, M.J., Ximénez-de-Embún, D.P. y Villar-Aldonza, A. (2020). Habilidades financieras y hábitos financieros saludables: un análisis a partir de la Encuesta de Competencias Financieras. *Cuadernos de Información económica*. 275: 55-69.
- Mandell, L. y Klein, L.S. (2009). The impact of financial literacy education on subsequent financial behavior. *Journal of Financial Counseling and Planning*. 20(1): 15-24.
- Moreno-García, E., García-Santillán, A. y Gutiérrez-Delgado, L. (2017). Nivel de educación financiera en escenarios de educación superior. Un estudio empírico con estudiantes del área económico-administrativa. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*. 7(22): 163-183.
- Sánchez, Ó.F., Santos, R. y Castro, K.J. (2020). La importancia de la educación financiera en la formación de profesionistas de nivel licenciatura. *Revista digital FILHA*. 15(22): 1-17.
- Saldarriaga, C.A. (2020). Conocimientos financieros y capacidades financieras en colaboradores de una organización del Noreste Colombiano. *Revista de Investigación Valor Contable*. 5(1): 58-73. DOI: <https://doi.org/10.17162/rivc.v5i1.1250>.

- Sole, M.A. (2014). Financial Literacy: An Essential Component of Mathematics Literacy and Numeracy. *Journal of Mathematics Education at Teachers College*. 5(2): 5562.
- Tecnológico de Costa Rica [TEC] (2017). Guía de la prueba de aptitud académica. Proceso de admisión 2016-2017. URL: <https://es.scribd.com/document/388262661/guia-prueba-de-aptitud-academica-2016-2017-pdf>.
- Wong, E. E., Burneo, R.R. (2019). Educación financiera papel importante en la formación de profesionales en la región de Tacna. *Iberoamerican Business Journal*. 2(2): 04-19. DOI: <https://doi.org/10.22451/5817.ibj2019.vol2.2.11019>.
- Yaringaño, J. (2018). Conocimientos financieros en estudiantes universitarios. *EDUCA UMCH*. (11): 99-113. DOI: <https://doi.org/10.35756/educaumch.201811.64>.
- Yasar, O.M., Turğut, M. (2020). Financial Situation of College Students. *World Journal of Education*. 10(1): 42-48. DOI: <https://doi.org/10.5430/wje.v10n1p42>

Capítulo V

Factores que afectan el bienestar y la resiliencia financiera en adultos: Cómo perciben y enfrentan las crisis

Tejada-Peña, Esmeralda
eyesbrown_87@hotmail.com

UCC Business School at –Cristóbal Colón University
Tecnológico Nacional de México campus Tuxtepec, Oaxaca México
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7658-4036>

Valencia-Márquez, Liduvina
masterliduvale@gmail.com

UCC Business School at –Cristóbal Colón University
Broward International University, FL., USA
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1431-031X>

Ceciliano-Pérez, Karla
kceciliano06@gmail.com

UCC Business School at –Cristóbal Colón University
Broward International University, FL., USA
ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-2865-8767>

Resumen

El objetivo de este estudio es investigar la base del bienestar financiero en la comunidad de Ángel R. Cabada, Veracruz. Se utilizó un diseño no experimental y transversal, con un enfoque cuantitativo. Para la recolección de datos, se aplicó un muestreo no probabilístico por autoselección, abarcando a amas de casa, estudiantes y profesionales de diversas áreas. La información se recopiló a través de un cuestionario de 24 preguntas que exploran las dimensiones de percepción, experiencias y acciones relacionadas con la salud financiera, utilizando una escala tipo Likert. La fiabilidad del instrumento se evaluó con el alfa de Cronbach (0.896) y el omega de McDonald (0.891), lo que indica una alta consistencia interna. Se llevaron a cabo análisis factoriales exploratorios y confirmatorios para identificar las estructuras subyacentes del bienestar financiero. Los resultados revelaron cinco factores clave: (1) gestión personal de ingresos y deudas, (2) ahorro, activos y planificación financiera, (3) ahorro en productos financieros líquidos, (4) puntualidad en pagos y control de gastos, y (5) historial crediticio, seguros y planificación de gastos. Los hallazgos sugieren que la población tiene una comprensión adecuada sobre la gestión financiera, aunque se identifican áreas de mejora, especialmente en la planificación financiera a largo plazo y el uso de productos financieros líquidos. Este estudio proporciona evidencia empírica sobre la estructura del bienestar financiero en contextos vulnerables, subrayando la necesidad de fortalecer la educación financiera e implementar programas que fomenten la resiliencia económica en las comunidades.

Palabras clave: Bienestar financiero, resiliencia financiera, ahorro, presupuesto, seguros.

Determinants of Financial Well-Being and Resilience in Adults: Perceptions and Responses to Crises

Abstract

The objective of this study is to investigate the foundations of financial well-being within the community of Ángel R. Cabada, Veracruz. A non-experimental, cross-sectional design with a quantitative approach was used. For data collection, a non-probabilistic self-selection sampling method was applied, including housewives, students, and professionals from various fields. Information was gathered through a 24-item questionnaire exploring the dimensions of perception, experiences, and actions related to financial health, using a Likert-type scale. The reliability of the instrument was assessed using Cronbach's alpha (0.896) and McDonald's omega (0.891), indicating high internal consistency. Exploratory and confirmatory factor analyses were conducted to identify the underlying structures of financial well-being. The results revealed five key factors: (1) personal management of income and debt, (2) savings, assets, and financial planning, (3) savings in liquid financial products, (4) payment punctuality and expense control, and (5) credit history, insurance, and expense planning. The findings suggest that the population has an adequate understanding of financial management, although areas for improvement were identified, particularly in long-term financial planning and the use of liquid financial products. This study provides empirical evidence on the structure of financial well-being in vulnerable contexts, highlighting the need to strengthen financial education and implement programs that promote economic resilience in communities.

Keywords: Financial well-being, financial resilience, savings, budgeting, insurance.

Fatores que afetam o bem-estar e a resiliência financeira em adultos: Como percebem e enfrentam as crises

Resumo

O objetivo deste estudo é investigar a base do bem-estar financeiro na comunidade de Ángel R. Cabada, Veracruz. Foi utilizado um desenho não experimental e transversal, com abordagem quantitativa. Para a coleta de dados, aplicou-se uma amostragem não probabilística por autoseleção, abrangendo donas de casa, estudantes e profissionais de diversas áreas. As informações foram coletadas por meio de um questionário com 24 perguntas que exploram as dimensões de percepção, experiências e ações relacionadas à saúde financeira, utilizando uma escala tipo Likert. A confiabilidade do instrumento foi avaliada pelo alfa de Cronbach (0,896) e omega de McDonald (0,891), indicando alta consistência interna. Foram realizadas análises fatoriais exploratórias e confirmatórias para identificar as estruturas subjacentes do bem-estar financeiro. Os resultados revelaram cinco fatores-chave: (1) gestão pessoal de rendimentos e dívidas, (2) poupança, ativos e planejamento financeiro, (3) poupança em produtos financeiros líquidos, (4) pontualidade nos pagamentos e controle de gastos, e (5) histórico de crédito, seguros e planejamento de despesas. Os achados sugerem que a população possui compreensão adequada sobre a gestão financeira, embora áreas para melhoria tenham sido identificadas, especialmente no planejamento financeiro a longo prazo e no uso de produtos financeiros líquidos. Este estudo fornece evidências empíricas sobre a estrutura do bem-estar financeiro em contextos vulneráveis, ressaltando a necessidade de fortalecer a educação financeira e implementar programas que promovam a resiliência econômica nas comunidades.

Palavras-chave: Bem-estar financeiro, resiliência financeira, poupança, orçamento, seguros.

Introducción

La situación económica actual, caracterizada por crisis financieras, el aumento del costo de vida por la inflación y la reducción de las oportunidades laborales ha tenido un profundo efecto en la estabilidad financiera de muchas familias. Adicionalmente, a lo anterior se suman los efectos de la reciente pandemia, que cambió por completo la dinámica económica y social, y que aún hoy se sienten. En particular, las familias con ingresos limitados enfrentan decisiones difíciles sobre cómo gestionar sus recursos. La presión económica no solo tiene un efecto en su bienestar material, sino que también eleva los niveles de estrés y ansiedad, lo que a su vez afecta su salud mental y, como consecuencia, su capacidad para enfrentar la adversidad.

La resiliencia financiera (RF) y el bienestar financiero (BF) han sido temas destacados en la literatura reciente, especialmente a raíz de la pandemia. Diversos estudios confirman que la resiliencia financiera es clave para adaptarse y sobrellevar situaciones económicas adversas. En este sentido, el estudio de Tahir, Ahmed y Richards (2021) ha destacado la conexión entre la resiliencia económica y el bienestar financiero. Por su parte, Bialowolski, Cwynar y Weziak-Bialowolska (2022) han destacado la importancia de la educación financiera en el desarrollo de la resiliencia. Ellos argumentan que una formación financiera sólida permite a las personas crear estrategias efectivas para manejar gastos inesperados (Kulshreshtha et al., 2023). Además, el aumento en el uso de servicios financieros digitales y la alfabetización financiera juegan un papel importante en el fortalecimiento de esta resiliencia (Yadav y Shaikh, 2023; Kass-Hanna et al., 2022).

En este contexto, las habilidades financieras básicas, como el ahorro y la elaboración de presupuestos, se han convertido en herramientas esenciales para quienes buscan adaptarse y superar las dificultades económicas. Algunos ejemplos de adaptación incluyen el emprendimiento local, como la venta de productos artesanales o la oferta de servicios, especialmente en comunidades del estado de Veracruz. Sin embargo, la falta de educación financiera y el acceso restringido a los servicios bancarios continúan siendo obstáculos importantes. Muchas personas no saben cómo manejar sus deudas o planificar su futuro, lo que perpetúa un ciclo de vulnerabilidad económica. Por esta razón, la resiliencia no solo depende de la capacidad individual de cada miembro de la comunidad, sino también de la disponibilidad de recursos financieros y herramientas que promuevan el bienestar colectivo.

Estudios recientes sugieren que las competencias financieras son factores clave para alcanzar un mayor bienestar económico. Por ejemplo, Xiao, Kim y Lee (2024) demostraron que los índices de capacidad financiera se correlacionan positivamente con el bienestar financiero a lo largo del tiempo, subrayando así la relevancia del conocimiento financiero y de un comportamiento financiero responsable. El estudio de Gignac, Gepp, O'Neill y Xue (2024) señala que una combinación de educación financiera y ser dueño de una casa mejora considerablemente el bienestar económico de las personas. Adicionalmente, Zhang y Fan (2024) destacaron que la alfabetización financiera juega un papel crucial como mediador entre el uso de tecnologías financieras y el bienestar económico. Esto sugiere que tener un buen conocimiento financiero es fundamental para mejorar la situación económica de las personas. En este sentido, Hasan, Jayasinghe y Selvanathan (2024) concluyen que las capacidades financieras son cruciales para mejorar el bienestar, ya que permiten a las personas manejar sus finanzas personales de forma efectiva. Finalmente, Kim y Lee (2024) mostraron que la falta de habilidades financieras, especialmente entre quienes solicitan préstamos estudiantiles, puede aumentar la ansiedad financiera, lo que impacta negativamente en el bienestar económico.

En resumen, la crisis económica actual pone de manifiesto lo crucial que es combinar la educación financiera con el fortalecimiento de la resiliencia. Esto permitirá a las comunidades hacer frente a los desafíos económicos y salir adelante. A través de este enfoque, se puede promover el bienestar financiero, especialmente en contextos como el estado de Veracruz. En este sentido, es crucial entender la resiliencia, que incluye dimensiones psicológicas, sociales, culturales y financieras, para llevar a cabo investigaciones sobre el bienestar financiero en este contexto. El objetivo es investigar cómo mejorar la resiliencia financiera en la población adulta, analizando su origen y evolución en el ámbito científico para luego aplicar ese conocimiento en el desarrollo de estrategias que promuevan la estabilidad económica y el bienestar familiar.

Los argumentos expuestos anteriormente permiten cuestionar ciertos aspectos relacionados con la población de Ángel R. Cabada, tales como: ¿Cuál es la estructura subyacente que explica el bienestar financiero de la población? ¿Cuál es su percepción de los indicadores de salud financiera? ¿Cómo se relacionan las experiencias vividas con los indicadores de salud financiera? ¿Qué medidas toman cuando enfrentan dificultades financieras?

Por lo tanto, los objetivos son: O. Identificar la estructura subyacente que explica el bienestar financiero; Oe1. Analizar la percepción de la población sobre los indicadores de salud financiera; Oe2. Explicar las experiencias vividas relacionadas con los indicadores de salud financiera; y, finalmente, Oe3. Identificar las acciones adoptadas para afrontar situaciones financieras adversas. Por lo tanto, los indicadores de salud financiera (SF) son: la comparación entre gastos e ingresos, la puntualidad en los pagos, los ahorros líquidos, los ahorros o activos a largo plazo, el nivel de endeudamiento, el historial crediticio, la cobertura de seguros y la planificación financiera. A continuación, se muestra el modelo conceptual del estudio empírico.

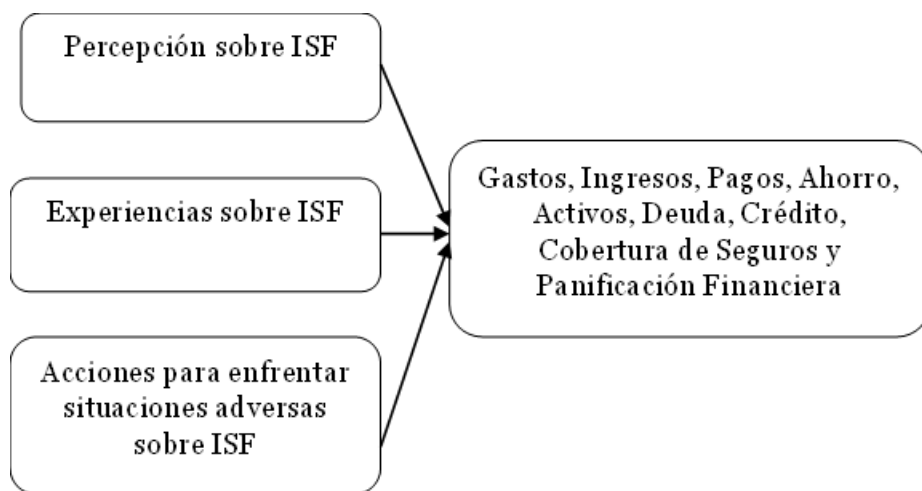


Figura 1. Modelo teórico conceptual

Estado del arte / Antecedentes teóricos

El concepto de resiliencia fue abordado por primera vez en el trabajo de Holling (1973, 1996) quien lo define como una forma de pensar que favorece la estabilidad y brinda una nueva forma de entender la realidad. De acuerdo con Gunderson & Holling (2002) este concepto se aplica en diferentes contextos, como el socio ecológico, donde se pueden notar las interacciones entre factores internos y externos. Las investigaciones de Rutter (1970, 1984) y Werner (1982, 1989) han analizado cómo

algunos niños que enfrentan adversidades logran un desarrollo positivo y adaptativo. (Garmezy, 1987), por su parte, estudió tanto a adultos con esquizofrenia como a niños que son propensos a problemas psicológicos, centrándose en aquellos que muestran resiliencia al estrés. Además, se han llevado a cabo estudios para identificar las características y factores que fomentan la resiliencia en personas que han enfrentado trauma y estrés (Garmezy, 1987), en donde se destaca la importancia de la resiliencia para enfrentar las posibles repercusiones negativas de la pobreza (Garmezy, 1991). Las investigaciones realizadas por Garmezy, Masten y Tellegen (1984) destacan la importancia de los sistemas adaptativos en el desarrollo de la resiliencia. Por otro lado, Holling (1996) y otros investigadores han documentado cómo la resiliencia facilita que los individuos se adapten a los cambios en su entorno, lo que es fundamental para entender los efectos en los sistemas en los que se desarrollan (Becken, 2013).

La resiliencia psicológica es la habilidad de un individuo para hacer frente a las adversidades en diferentes aspectos de su vida, ya sea en lo emocional, familiar, social o laboral. Esta capacidad permite la adaptación a circunstancias complicadas (Holling, 1996; Walker et al., 2004). Las investigaciones han evidenciado que la resiliencia es un proceso dinámico, resultado de la interacción entre factores personales, familiares y contextuales. Esta comprensión ha sido vital para crear intervenciones que ayuden a las personas a enfrentar y superar sus desafíos. En el campo de la educación, se han llevado a cabo estudios significativos sobre los factores que fomentan la resiliencia en los jóvenes. Un estudio clave de Benard (1991) reveló que los jóvenes que se encuentran en situaciones de alto riesgo pueden llegar a ser adultos competentes, subrayando la importancia vital de las instituciones educativas en este proceso. Además, se ha comprobado que ciertas características del entorno familiar, escolar y comunitario pueden tener un impacto significativo en los resultados de resiliencia, ayudando a los jóvenes a superar la adversidad (Yost, 2005). La investigación sobre la resiliencia psicológica y social ha sido fundamental para entender cómo algunas personas logran mantener un funcionamiento saludable incluso en tiempos difíciles. Aunque a menudo se cree que el abuso y la negligencia durante la infancia llevan a problemas en la vida adulta (Levine, 2003), la realidad es que muchos de estos individuos crecen y se convierten en personas productivas y estables (Werner y Smith, 1982).

De la resiliencia al bienestar financiero y la resiliencia financiera

El bienestar y la resiliencia financieros pueden parecer ideas simples, pero son el resultado de una serie de pasos previos esenciales, comenzando por la educación financiera. Este tipo de formación se especializa en la adquisición de conocimientos financieros, lo cual es vital para desarrollar destrezas en este sector. Collins y O'Rourke (2010), encontraron que implementar la educación financiera como obligatoria puede mejorar cómo manejan sus finanzas las familias de bajos ingresos, ya que los participantes sienten que son más capaces de administrar sus recursos. De manera similar Goso (2022) analizó a las parejas casadas y llegó a la conclusión de que tener una buena alfabetización financiera es clave para tomar decisiones más acertadas en la gestión del dinero. Lusardi y Mitchell (2007) también analizaron la relación entre la alfabetización financiera y la planificación de la jubilación, sugiriendo que tener un buen conocimiento financiero permite evaluar con mayor precisión esta última. Con estas, las personas pueden acceder a servicios financieros de manera más eficaz, lo que les permite afrontar mejor las adversidades económicas. En un entorno global cada vez más desafiante, entender y manejar los recursos financieros se ha vuelto esencial. Los conceptos de conocimiento financiero, educación financiera, habilidad financiera, bienestar y resiliencia financiera, están relacionados entre sí, y cada uno se ocupa de diferentes aspectos de la

gestión del dinero. Lusardi y Mitchell (2011) examinaron cómo el conocimiento financiero influye en la toma de decisiones económicas y en la resiliencia. Resaltaron que tener este conocimiento permite desarrollar habilidades financieras, lo que a su vez favorece el bienestar financiero y la inclusión. Tradicionalmente, se ha asociado el bienestar financiero con la estabilidad económica, como lo plantea la Hipótesis del Ingreso Permanente de Friedman (Friedman, 2007), que subraya la relevancia de contar con un ingreso constante. Sin embargo, en los últimos años, se ha ampliado para incluir la resiliencia financiera como un aspecto esencial para adaptarse a los cambios económicos.

Investigaciones como la de Tahir, Shahid y Richards (2022) destacan la importancia de la resiliencia en momentos de incertidumbre. Además, las herramientas digitales han facilitado una mejor gestión de las finanzas, lo que ha fortalecido la resiliencia financiera Yadav y Shaikh (2023). El bienestar financiero también está estrechamente vinculado a la inclusión financiera y a la equidad. Kass-Hanna et al. (2022) afirman que la educación financiera es crucial para facilitar la inclusión y potenciar la resiliencia. Además, la educación financiera inclusiva tiene el potencial de cerrar las brechas económicas. Por otro lado, es importante destacar que se requieren políticas públicas efectivas para fomentar la resiliencia financiera durante momentos de crisis (Erdem y Rojahn, 2022; Ahrens & Ferry, 2020). El objetivo de este análisis teórico es examinar la evolución del bienestar financiero, desde enfoques que se centran en la estabilidad hasta aquellos que priorizan la resiliencia y la adaptabilidad financiera. De ahí que sea tan importante aplicar el conocimiento financiero de manera adecuada. Esto no solo mejora la gestión del dinero, sino que también ayuda a mantener la estabilidad económica y a que las personas puedan enfrentar mejor los desafíos económicos y financieros (Brüggen et al., 2017; Netemeyer et al., 2018). Por todas estas razones, es importante destacar que la inclusión financiera es esencial para tomar decisiones informadas, especialmente en tiempos de crisis económica (Yao y Zhang, 2023).

Bienestar financiero

Hoy en día, el bienestar financiero es más relevante que nunca, especialmente en un contexto donde los niveles de ahorro son bajos y la planificación para el retiro no es la adecuada. Brüggen et al. (2017) proponen una nueva forma de entender el bienestar financiero, vinculándolo con el nivel de vida que se desea y la libertad financiera; han desarrollado un marco que clasifica diferentes intervenciones, comportamientos y factores contextuales. De forma similar, Lee et al. (2020) investigan cómo se relacionan el conocimiento financiero y el bienestar. Sus hallazgos indican que tanto la alfabetización financiera como la tendencia a planificar están positivamente vinculadas al bienestar financiero. Esto sugiere que mejorar la educación financiera y fomentar la planificación son estrategias efectivas para apoyar a los hogares en los Estados Unidos.

Por otro lado, el trabajo de Utkarsh et al. (2020) se enfoca en el bienestar financiero de los adultos jóvenes en India. Ellos descubrieron que tener conversaciones sobre finanzas con los padres tiene un impacto positivo en su bienestar, aunque la relación con la alfabetización financiera no resulta ser significativa. En este sentido, los autores destacan que las actitudes hacia el dinero son un predictor clave, sugiriendo que las instituciones deberían tener en cuenta estos factores para mejorar el bienestar de los jóvenes. Para complementar esta visión Fu (2020), analizó los datos de 11 economías, tanto emergentes como desarrolladas, destacando la importancia de los factores contextuales por sobre la alfabetización y la inclusión formal, y concluye que la elección de los recursos y proveedores de información son relevantes en el bienestar financiero. En su estudio, Collins y Urban (2021) analizan el bienestar financiero como un constructo que mide cómo las personas perciben su situación económica y su futuro financiero. Su investigación revela que un

índice de bienestar está relacionado con los ingresos y la participación en el mercado, lo que lo separa de la alfabetización financiera.

Adicionalmente, Fan y Henager (2022) han identificado los factores que afectan el bienestar financiero, señalando que la satisfacción financiera y el comportamiento positivo están relacionados de manera positiva, mientras que el estrés financiero tiene una relación negativa. Finalmente, Sabri et al. (2024) analizan cómo el comportamiento financiero afecta el bienestar de los jóvenes malasio durante la pandemia, revelando que este desempeña un papel importante como mediador entre diferentes factores. Concluyen que mejorar el comportamiento financiero es esencial para empoderar a los jóvenes. La evolución del concepto de bienestar financiero ha ampliado su alcance, incorporando no solo la estabilidad económica, sino también la resiliencia, como sugieren Tahir et al. (2022), enfatizando su importancia en momentos de incertidumbre; por otro lado, Yadav & Shaikh (2023) analizan el impacto positivo de las herramientas digitales en la gestión financiera. Finalmente, Kass-Hanna et al. (2022) enfatizan la necesidad de alfabetización financiera y digital para promover la inclusión, y Erdem & Rojahn (2022) discuten cómo las políticas públicas pueden mejorar la resiliencia financiera. Ahrens y Ferry (2020) examinan el impacto de las respuestas gubernamentales a las crisis, como la pandemia, en el bienestar financiero. En conjunto, estos estudios resaltan que el bienestar financiero es un tema complejo que incluye la gestión efectiva de las finanzas diarias, la planificación a largo plazo y la habilidad para enfrentar imprevistos económicos.

Resiliencia financiera

La resiliencia, entendida como la habilidad de adaptarse y recuperarse ante los desafíos, ha sido un área de investigación desde la década de 1970. Rutter (1970) demostró que las adversidades que se experimentan en la infancia no siempre llevan a resultados negativos en la vida adulta, sentando así las bases para el análisis de la resiliencia. En la década de 1980, Werner & Smith (1982, 1992) ampliaron esta visión al mostrar que hay niños que, a pesar de las dificultades, logran prosperar. Garnezy, Masten y Tellegen (1984) enriquecieron el concepto al enfatizar la importancia de los sistemas adaptativos y la plasticidad en la resiliencia, explorando también sus implicaciones en contextos clínicos. La década de 1990 puso el foco en la resiliencia frente a la pobreza. Garnezy (1991) destacó la importancia de la resiliencia como una forma de enfrentar las dificultades económicas, mientras que Benard (1991) subrayó el papel vital que tienen las instituciones educativas en el desarrollo de jóvenes en riesgo. Desde una perspectiva socioecológica Holling (1996) y Gunderson (2000) introdujeron la noción de que la resiliencia permite la adaptación a los cambios en sistemas complejos. Gunderson and Holling (2002) ampliaron esta visión para incluir la capacidad de reorganización de los sistemas socioecológicos.

En el ámbito financiero, la resiliencia financiera ha cobrado relevancia en investigaciones recientes. Tahir et al. (2021) asociaron la resiliencia financiera con el bienestar económico. Bialowolski et al. (2022) resaltaron la importancia de la educación financiera en la gestión de recursos, mientras que Kulshreshtha et al. (2023) definieron la resiliencia financiera como una estrategia para afrontar gastos inesperados. De acuerdo con Yadav & Shaikh (2023), el acceso a servicios financieros digitales puede fortalecer la capacidad económica de los hogares. Además, Kass-Hanna et al. (2022) destacaron cómo la alfabetización en el ámbito digital y financiero apoya la capacidad de resiliencia. La pandemia de COVID-19 hizo que los retos financieros se volvieran aún más complicados. Ahrens & Ferry (2020) notaron que la capacidad de adaptación del gobierno británico era limitada; mientras que McKnight y Rucci (2020) clasificaron a los países por su resiliencia financiera, revelando que muchos hogares no contaban con ahorros suficientes. Estos hallazgos subrayan la importancia de implementar políticas que refuercen la infraestructura

financiera. Kamble Mehta y Rani (2024) argumentan que la inclusión financiera es clave para fortalecer la resiliencia de las familias, y que la falta de acceso a servicios financieros restringe las oportunidades de inversión.

En cuanto al género, (Delia et al., 2024) apuntan que factores como la edad y el tipo de empleo tienen un impacto más significativo en la estabilidad financiera que el propio género. Sakyi-Nyarko et al. (2022) concluyen que la inclusión financiera mejora la resiliencia de los hogares de manera equitativa. Un estudio reciente (ENSAFI-CONDUSEFINEGI, 2023) en México ha puesto de manifiesto que muchos adultos enfrentan altos niveles de ansiedad financiera, lo que resalta la urgencia de abordar las barreras que limitan el acceso a los servicios financieros. Finalmente, Setterfield & Kim (2023) adaptaron la hipótesis de inestabilidad financiera al contexto doméstico, relacionando el bienestar y los sistemas financieros con el comportamiento de la deuda de los hogares. Este análisis de la resiliencia financiera y su relación con el bienestar económico hace pensar en cómo las estrategias y conceptos financieros impactan la capacidad de las personas para enfrentar adversidades económicas. Además de esto, la relación entre la resiliencia, la educación financiera y el acceso a servicios financieros digitales se destaca como un tema importante para futuras investigaciones y políticas públicas, aunque no es el objetivo central de este estudio.

Hipótesis derivadas de la revisión teórica

- **HO:** No existe una estructura que explique el bienestar financiero a partir de la percepción, experiencias y acciones adoptadas para enfrentar las crisis financieras.
- **Hi:** Existe una estructura que explica el bienestar financiero a partir de la percepción, experiencias y acciones adoptadas para enfrentar las crisis financieras.
- **H1:** El bienestar financiero se puede explicar por al menos un factor.
- **H2:** Las experiencias vividas en relación con los indicadores de salud financiera son el factor que más influye en las acciones adoptadas para afrontar situaciones financieras adversas.

Variables

Variable dependiente

Bienestar financiero - Medido a partir de los resultados obtenidos de la estructura subyacente de las dimensiones relacionadas con la percepción, experiencias vividas y acciones para enfrentar las crisis financieras.

Variables independientes (dimensiones de la resiliencia financiera)

1. Percepción de los indicadores de salud financiera.
2. Experiencias vividas relacionadas con indicadores de salud financiera.
3. Acciones para abordar situaciones financieras adversas relacionadas con los indicadores de salud financiera.

Diseño y metodología

La investigación es de tipo no experimental y utiliza una metodología cuantitativa y transversal. Siguiendo la metodología utilizada por Flores, Zamora-Lobato y García-Santillán (2024), inicialmente el estudio es descriptivo y se analizan las frecuencias observadas en los ítems del instrumento utilizado. A continuación, se busca identificar la estructura subyacente que explica las

variables implicadas en el estudio, adoptando un enfoque correlacional y explicativo. Para validar el modelo de medida, se emplea la metodología de Modelos de Ecuaciones Estructurales (SEM, por sus siglas en inglés). El perfil de los participantes es variado ya que el objetivo es conocer las opiniones de los habitantes del sector de Ángel R. Cabada, en el Estado de Veracruz, entre los que se encuentran amas de casa, estudiantes, empleados públicos, constructores, carpinteros, arquitectos, contadores y cualquier persona que desee participar voluntariamente en la encuesta. El tipo de muestra es no probabilística por autodeterminación, el cual se alinea con el propósito del estudio, buscando obtener el máximo número de casos para su posterior análisis.

Instrumento

El instrumento que se utilizó para el estudio empírico es el utilizado por Flores et al. (2024), el cual incluye preguntas acerca del perfil de la población del sector de Ángel R. Cabada, así como 24 preguntas, o ítems, que corresponden al instrumento de medición. Para la medición de las respuestas relacionadas con estos 24 ítems se utilizó una escala en formato Likert de 5 puntos. Ocho preguntas se centran en la percepción de los indicadores de salud financiera, otras ocho preguntas se centran en las experiencias con esos indicadores, y las últimas ocho preguntas evalúan las acciones tomadas para enfrentar situaciones financieras adversas. Las preguntas acerca de la percepción de los indicadores de salud financiera fueron tomados de la propuesta de BBVA (2020) y el Centro para la Innovación de Servicios Financieros, CFSI (por sus siglas en inglés).

Código de ética

Este estudio fue aprobado por el Comité de Ética de la Escuela de Negocios de la Universidad Cristóbal Colón (Proyecto P-01/2025) y por el Código de Ética en Investigación de la División de Estudios de Posgrado e Investigación del Tecnológico Nacional de México. Adicionalmente, la investigación sigue los principios establecidos en la Declaración de Helsinki.

Procedimiento de medición

Con el objetivo de garantizar la validez de los datos se utilizó el Alfa de Cronbach y el Omega de McDonald para verificar la fiabilidad y consistencia interna de los datos. Seguidamente, para medir la normalidad de la muestra se utilizó la prueba de Asimetría y Curtosis sugerida por Kim, (2013), con el fin de verificar que la matriz de datos no fuera una matriz identidad. En ausencia de ésta última, se realizó un Análisis Factorial Exploratorio utilizando el procedimiento de extracción de componentes principales con rotación Varimax, seguido de un análisis confirmatorio utilizando la metodología SEM.

Análisis y discusión de los datos

Inicialmente, el instrumento fue validado utilizando del Alfa de Cronbach y el Omega de MacDonald, los datos obtenidos para los 24 ítems de la escala son 0.896 y 0.891, respectivamente. La Tabla 1 muestra los datos individuales.

En relación con las características de los participantes, el 59.7% (n=265) de la muestra fueron mujeres, 37.8% (n=168) fueron hombres y 2.5% (n=11) se identificaron como LGTB+. El rango de edades fue del 37.8% (n=211) para personas entre los 18 y los 20 años, y del 26.6% (n=118) para personas entre los 21 y los 25 años. En cuanto a la persona que más influencia tuvo en el conocimiento financiero de los participantes, el 27.5% (n=122) mencionaron que fue la madre, seguidos por el 27.9% (n=124) quienes mencionaron que fue el padre, el 22.7% (n=101) indicó que no fue nadie, y 15.3% (n=68) señalaron a los amigos. 37.8% (n=168) viven con su familia, seguidos

por el 31.1% (n=138) que viven con sus padres. 60.4% (n=268) indican ser solteros y el 25.7% (n=114) son casados. En lo relacionado con el nivel de empleo 50.2% (n=223) únicamente trabajan, y 41.7% (n=185) trabajan y estudian. La antigüedad en la compañía varía entre quienes trabajan, el 26.6% (n=33) tiene más de 10 años, 24.2% (n=30) entre 5 y 10 años, 23.4% (n=29) menos de 1 año y 16.9% (n=21) entre 1 y 3 años de antigüedad.

Tabla 1. Estadísticas para el total de ítems

Ítems	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	R-Cuadrado múltiple	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido	Omega de McDonald si el elemento se ha suprimido
PISF1	84.2342	145.674	.320	.234	.898	.893
PISF2	83.8986	146.173	.408	.357	.894	.889
PISF3	84.4077	145.953	.472	.458	.892	.887
PISF4	84.2095	146.274	.433	.397	.893	.888
PISF5	84.5563	147.299	.366	.308	.895	.890
PISF6	83.7815	145.155	.524	.551	.891	.887
PISF7	84.0248	145.911	.501	.490	.892	.887
PISF8	83.8018	145.618	.528	.458	.891	.886
EISF1	84.4977	143.998	.477	.336	.892	.887
EISF2	84.2432	142.631	.581	.445	.890	.884
EISF3	85.1734	144.862	.506	.574	.891	.886
EISF4	85.2027	145.440	.454	.522	.893	.888
EISF5	84.6937	145.838	.423	.325	.893	.888
EISF6	84.4324	142.219	.548	.399	.890	.885
EISF7	84.9189	143.506	.455	.346	.893	.887
EISF8	84.4392	143.443	.582	.516	.890	.884
AISF1	84.3514	144.639	.530	.415	.891	.885
AISF2	84.3356	145.898	.496	.371	.892	.886
AISF3	84.6441	144.595	.539	.498	.891	.885
AISF4	84.5495	143.977	.595	.579	.890	.884
AISF5	84.4572	143.553	.628	.535	.889	.883
AISF6	84.7770	147.090	.416	.396	.893	.888
AISF7	84.8941	146.036	.469	.483	.892	.887
AISF8	84.4797	143.496	.560	.507	.890	.885

Fuente: Elaboración propia

Finalmente, en relación con la remuneración recibida en sus trabajos, el mayor porcentaje, 43.2% (n=192) indicó como “no aplicable”, seguidos del 16.4% (n=73) con ingresos entre los \$8,000 y los \$12,999, el 11.9% (n=53) ganan entre \$3,000 y \$4,999, y el resto en varios porcentajes y rangos. Con el fin de verificar la normalidad de la matriz de datos se utilizó el criterio propuesto por Kim (2013)

de asimetría (< 2) y curtosis (< 7). Los estadísticos descriptivos de las variables consideradas en el análisis se presentan en la Tabla 2.

Tabla 2. Descriptivos

Ítems	Media	Desviación Estándar	Asimetría	Curtosis
PISF1	3.9274	1.27626	-1.245	0.502
PISF2	4.1774	1.05959	-1.78	3.004
PISF3	3.7097	0.93508	-0.902	1.158
PISF4	3.8468	0.91992	-0.835	0.883
PISF5	3.7419	1.01909	-0.82	0.44
PISF6	4.3306	0.92589	-2.208	5.763
PISF7	4.0403	0.88712	-1.5	3.493
PISF8	4.3306	0.86223	-2.013	5.422
EISF1	3.6452	0.99751	-0.734	0.154
EISF2	3.8952	0.99444	-1.097	1.222
EISF3	3.0323	0.88286	0.297	0.413
EISF4	3.0806	0.89803	0.319	0.116
EISF5	3.6048	0.86314	-0.292	-0.149
EISF6	3.7581	1.03885	-0.736	0.065
EISF7	3.4032	1.0586	-0.452	-0.431
EISF8	3.75	0.85183	-0.296	-0.076
AISF1	3.7661	0.87521	-0.706	1
AISF2	3.8226	0.84631	-0.96	1.739
AISF3	3.5484	0.83962	-0.323	0.344
AISF4	3.6694	0.78317	-0.476	0.497
AISF5	3.8065	0.80322	-0.877	1.589
AISF6	3.4194	0.85632	-0.377	0.751
AISF7	3.3387	0.88241	-0.29	0.011
AISF8	3.7177	0.96744	-0.828	0.811

N valid (pairwise). standard error skewness (0.217), standard error kurtosis (0.431)

Fuente: Elaboración propia

La mayor parte de los valores de curtosis se alinean con el criterio expuesto por Kim. (2013), excepto por los ítems EISF_5, EISF_7 y EISF_8. En cuanto a la asimetría, los valores no se ajustan al criterio indicado, por lo que se tomó la decisión de realizar la factorización desde la prueba de esfericidad. En este sentido, la prueba de bondad de ajuste del Chi cuadrado arrojó un valor de 1473.037 con 276 grados de libertad, así como un valor de KMO de 0.841 con una significancia estadística menor a 0.001. Las correlaciones se presentan en las Tablas 3, 3.b y 3.c.

Tabla 3. Matriz de correlaciones

	PISF1	PISF2	PISF3	PISF4	PISF5	PISF6	PISF7	PISF8	MSA
PISF1	1.000	0.430	0.262	0.233	0.098	0.309	0.204	0.391	.814 ^a
PISF2		1.000	0.381	0.203	0.246	0.545	0.459	0.469	.819 ^a
PISF3			1.000	0.524	0.501	0.553	0.465	0.513	.840 ^a
PISF4				1.000	0.356	0.394	0.396	0.505	.840 ^a
PISF5					1.000	0.332	0.353	0.338	.798 ^a
PISF6						1.000	0.696	0.656	.818 ^a
PISF7							1.000	0.673	.800 ^a
PISF8								1.000	.886 ^a

Fuente: Elaboración propia

Tabla 3.b. Matriz de correlaciones

	EISF1	EISF2	EISF3	EISF4	EISF5	EISF6	EISF7	EISF8	MSA
EISF1	1.000	0.454	0.419	0.404	0.242	0.175	0.314	0.488	.824 ^a
EISF2		1.000	0.328	0.355	0.321	0.440	0.326	0.343	.863 ^a
EISF3			1.000	0.786	0.273	0.257	0.308	0.465	.771 ^a
EISF4				1.000	0.325	0.335	0.316	0.494	.794 ^a
EISF5					1.000	0.373	0.247	0.395	.837 ^a
EISF6						1.000	0.555	0.400	.818 ^a
EISF7							1.000	0.374	.815 ^a
EISF8								1.000	.878 ^a

Fuente: Elaboración propia

Tabla 3.c. Matriz de correlaciones

	AISF1	AISF2	AISF3	AISF4	AISF5	AISF6	AISF7	AISF8	MSA
AISF_1	1.000	0.339	0.364	0.373	0.606	0.154	0.261	0.392	.867 ^a
AISF_2		1.000	0.355	0.291	0.427	0.193	0.277	0.425	.876 ^a
AISF_3			1.000	0.463	0.400	0.209	0.461	0.432	.863 ^a
AISF_4				1.000	0.544	0.281	0.387	0.541	.883 ^a
AISF_5					1.000	0.225	0.300	0.515	.891 ^a
AISF_6						1.000	0.574	0.468	.799 ^a
AISF_7							1.000	0.561	.817 ^a
AISF_8								1.000	.906 ^a

Fuente: Elaboración propia

Las correlaciones entre los ítems presentan valores aceptables y no existen signos de tratarse de una matriz de identidad. Se presenta a continuación la tabla con la varianza explicada y la matriz rotada.

Tabla 4. Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de cargas al cuadrado de la extracción
	Total	% de varianza	% acumulado	Total
1	8.049	33.539	33.539	6.331
2	2.747	11.446	44.986	5.022
3	1.435	5.979	50.965	4.226
4	1.372	5.718	56.683	3.544
5	1.101	4.586	61.269	3.670
6	1.044	4.351	65.620	3.328

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Fuente: Elaboración propia

Los componentes extraídos dan cuenta del 65.620% del total de la varianza explicada, representada por 6 factores, lo cual se considera aceptable y apoya la hipótesis de la existencia de una estructura subyacente. Adicionalmente, el bienestar financiero se explica por más de un factor. La Tabla 5 presenta la matriz de componentes rotados con los 6 factores y su composición.

Tabla 5. Matriz de factores, varianza media extraída (AVE, por sus siglas en inglés) y fiabilidad compuesta

Ítems	F1	F2	F3	F4	F5	AVE	CR
AISF1 ¿Usted considera que se debe gastar menos de lo que gana?	0.953						
AISF5 ¿Ha definido alguna estrategia para mantener su deuda de forma sostenible y asegurar que se pueda pagar en el momento de su vencimiento?	0.787						
EISF8 En su vida personal, ¿planifica los gastos que tendrá en el futuro inmediato y a corto plazo?	0.699						
EISF5 ¿Actualmente tiene usted un nivel de deuda sostenible?	0.691						
AISF4 ¿Ha tomado alguna medida para asegurarse de tener suficientes ahorros o activos a largo plazo?	0.566						
PISF4 Poseer ahorros suficientes o activos a largo plazo.		0.881					
PISF3 ¿Es recomendable tener ahorros suficientes en productos financieros líquidos?		0.703					
PISF7 Contar con un seguro adecuado.		0.665					
PISF5 Mantener un nivel de deuda sostenible.		0.637					
PISF6 Tener un historial crediticio saludable		0.614					

PISF8 Planificación de gastos futuros	0.599	
EISF3 ¿Dispone de suficientes ahorros en productos financieros líquidos?	0.890	
EISF4 ¿Tiene usted suficientes ahorros o activos a largo plazo?	0.802	
PISF2 ¿Deben pagarse las facturas a tiempo y en su totalidad?	0.781	
PISF1 ¿Cree usted que uno debería gastar menos de lo que gana?	0.773	
AISF6 Si no tiene un historial crediticio saludable, ¿tiene algún plan para subsanarlo?		0.928
AISF7 Si no cuenta con seguro adecuado o tiene alguno, ¿implementó algún plan para modificar esta situación?		0.795
AISF8 Si usted no planifica los gastos futuros, ¿ha implementado una estrategia para planificar los gastos futuros inmediatos y de corto plazo?		0.520
AISF2 Si usted ha tenido pagos pendientes y no los pagó a tiempo: ¿Tomó alguna acción para asegurar que el pago se realizara a tiempo y en su totalidad?		0.826

Los ítems EISF_1, EISF_6, EISF_7 y AISF_3 fueron excluidos por no presentaron cargas suficientes por lo que fueron excluidos de la matriz. Se resumen a continuación los factores obtenidos a través de la solución factorial mediante el método de rotación Promax y la normalización de Kaiser:

Factor 1: Gestión personal de ingresos y deudas. En términos de la gestión financiera personal, es fundamental que cada individuo se esfuerce por gastar menos de lo que gana. Esto implica mantener un control estricto sobre los ingresos y gastos, priorizar las necesidades y buscar opciones de ahorro o reducción de gastos innecesarios. Adicionalmente, tener una estrategia clara para gestionar la deuda de forma sostenible es clave para evitar el sobre endeudamiento, esto implica contar con un plan detallado para afrontar los pagos sin afectar la estabilidad financiera. La planificación preventiva de los gastos es otro aspecto crucial, ya que permite anticipar futuras salidas y evitar sorpresas. Mantener un nivel de endeudamiento controlado es un indicador de una buena gestión financiera, que no sólo implica gestionar las deudas actuales sino también tomar acciones para asegurar ahorros o activos a largo plazo.

Factor 2: Ahorros, activos y planificación financiera. Contar con ahorros suficientes o activos de largo plazo es crucial para asegurar la futura estabilidad financiera. Los ahorros permiten a las personas afrontar imprevistos y aprovechar oportunidades sin recurrir al crédito. Es recomendable mantener los ahorros en productos financieros líquidos, que ofrecen la flexibilidad de acceder a los fondos cuando sea necesario sin perder valor en el tiempo. Adicionalmente, tener un seguro adecuado es una forma inteligente de protegerse contra imprevistos que podrían afectar su estabilidad financiera. Mantener una deuda manejable también es clave, ya que ayuda a evitar que se

acumulen los intereses y facilita el cumplimiento de las obligaciones sin generar preocupaciones financieras. Tener un buen historial crediticio, que se logra mediante pagos a tiempo y una gestión adecuada de la deuda, es clave para poder acceder a financiamiento en el futuro.

Factor 3: Ahorros y productos financieros líquidos. Este factor expande el concepto anterior, poniendo de relieve la importancia de mantener ahorros en productos financieros líquidos. Estos productos permiten el acceso inmediato a los fondos en caso de emergencias o situaciones imprevistas sin perder el valor, proporcionando tranquilidad y seguridad financiera. Adicionalmente, contar con suficientes ahorros a largo plazo es esencial para poder enfrentar etapas futuras, como la jubilación o proyectos personales significativos, sin tener que recurrir al crédito o a fuentes externas de financiamiento. La combinación de ambos tipos de ahorro fortalece la capacidad de mantener la estabilidad financiera a largo plazo. La combinación de ambos tipos de ahorro fortalece la capacidad de mantener la estabilidad financiera a largo plazo.

Factor 4. Puntualidad en los pagos y control de gastos. Los encuestados consideran esencial pagar las facturas a tiempo y en su totalidad, esto con el fin de evitar cargos adicionales, mantener una buena relación con los proveedores de servicios y preservar un historial crediticio saludable; además, es fundamental garantizar que el gasto sea menor que los ingresos percibidos. Esta práctica garantiza que los ingresos sean suficientes para cubrir las necesidades y obligaciones financieras sin caer en un endeudamiento excesivo. La clave para una buena salud financiera radica en una adecuada gestión de los ingresos y un adecuado control de los gastos.

Factor 5. Historial crediticio, seguro y planificación de los gastos. En este factor, los participantes consideran que, si no se tiene un historial crediticio saludable se deben tomar medidas correctivas. Esto puede abarcar el pago puntual de las deudas, la reducción de la utilización del crédito y la revisión periódica de los informes crediticios. Si no se cuenta con un seguro adecuado o si la cobertura no es suficiente, es importante tomar medidas con el fin de adquirir las pólizas necesarias para protegerse ante riesgos como accidentes, enfermedades o daños a la propiedad. Además, si no se ha puesto en marcha una estrategia efectiva para planificar los gastos a corto y mediano plazo, es fundamental crear un presupuesto que ayude a identificar las prioridades y a evitar gastos innecesarios. Finalmente, en caso de existir pagos pendientes, es crucial regularizarlos para cumplir con las obligaciones y evitar repercusiones a largo plazo.

En resumen, cada uno de estos factores es fundamental para el bienestar financiero, ya que permite tomar decisiones informadas con el fin de lograr una estabilidad económica a largo plazo. Ahora bien, con el fin de validar el modelo, es necesario hacer un análisis utilizando el modelo de ecuaciones estructurales. A continuación, se presentan las figuras que muestran la trayectoria del modelo y los cálculos relacionados con los índices de bondad de ajuste, ajuste estructural y parsimonia.

Luego de ajustar el modelo inicial, Figura 1, y el modelo ajustado en la Figura 2, se obtuvo el modelo final, mostrado en la Figura 3. Este último modelo presenta un buen ajuste, una estructura adecuada y cumple con los principios de parsimonia según los criterios teóricos recomendados.

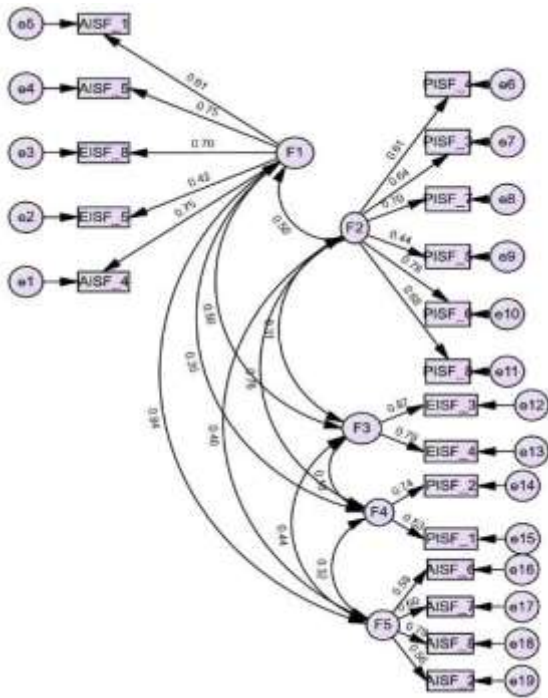


Figura 1. Modelo inicial

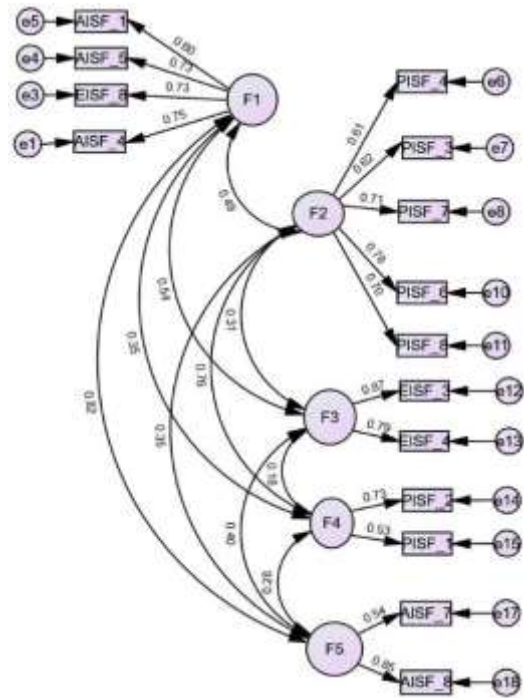


Figura 2. Modelo con ajuste

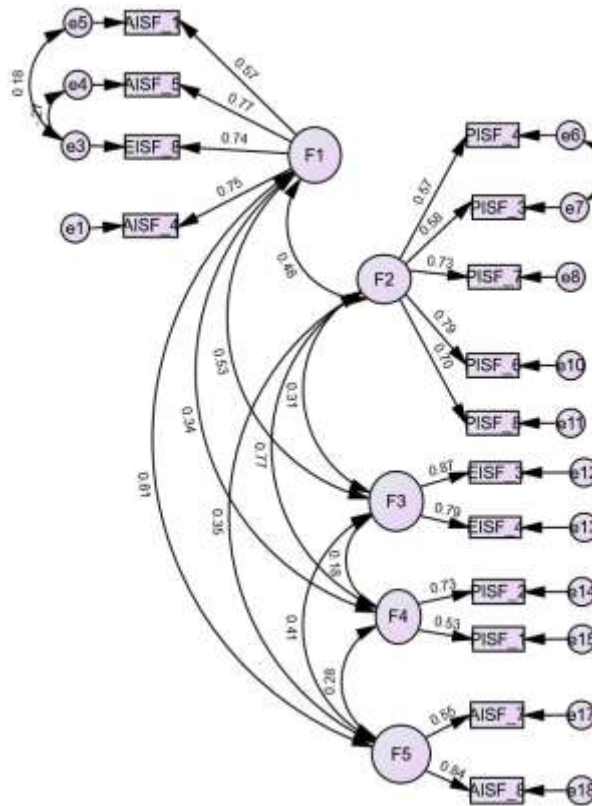


Figura 3. Modelo final

Medidas de ajuste absoluto. El valor del Chi-cuadrado ($\chi^2/d.f.$) fue de 2.441, que se encuentra dentro del rango aceptable (entre 2 y 5), lo que apoya la afirmación de que es un buen ajuste del modelo. La raíz del error cuadrático medio, RMSEA (por sus siglas en inglés), fue de 0.057, que también se considera un valor adecuado, indicando un buen ajuste. Índice correspondiente a la Bondad de Ajuste del Modelo, GFI (por sus siglas en inglés), alcanzó 0.946, superando el umbral mínimo de 0.90. El índice de Bondad de Ajuste Ajustada, AGFI (por sus siglas en inglés), fue de 0.916, por encima del valor mínimo recomendado de 0.80, apoyando aún más el buen ajuste del modelo. El índice del Error Cuadrático Medio Residual, RMR (por sus siglas en inglés), fue de 0.037, un valor aceptable dado el tamaño de la muestra (0.08).

Índices de Ajuste Incremental. El Índice de Ajuste Normalizado, NFI (por sus siglas en inglés), presentó un valor de 0.923, cerca del valor mínimo recomendado de 0.90, lo que sugiere que el ajuste podría mejorarse. El Índice de Ajuste Comparativo, CFI (por sus siglas en inglés), alcanzó un valor de 0.953, excediendo el valor mínimo recomendado de 0.90, lo que refleja un buen ajuste. El Índice Tucker-Lewis, TLI (por sus siglas en inglés), muestra un valor de 0.935, también por encima del umbral de 0.90, confirmando que es un buen ajuste.

Medidas de Parsimonia. El Índice de Ajuste Paranoico, PGFI (por sus siglas en inglés), presenta un valor de 0.607, por encima del valor mínimo aceptable de 0.50, sugiriendo un ajuste adecuado en términos de parsimonia. El Índice de Ajuste Normado con Parsimonia, PNFI (por sus siglas en inglés), muestra un valor de 0.677, lo que excede el valor mínimo aceptable de 0.50, indicando un buen ajuste en términos de parsimonia. Finalmente, el Índice de Ajuste Comparativo Parsimonioso, PCFI (por sus siglas en inglés), alcanzó un valor de 0.699, por encima del valor mínimo, presentando un buen ajuste del modelo. Todos los índices mencionados se resumen en la Tabla 6.

Tabla 6 Índices de ajuste absoluto, ajuste estructural y parsimonia

	RMSEA	CMIN/DF	RMR	GFI	AGFI	PGFI	NFI	TLI	CFI	PRATIO	PNFI	PCFI
Fig 1	.073	3.331	.046	.901	.867	.673	.847	.863	.886	.830	.703	.736
Fig 2	.067	2.987	.039	.932	.898	.621	.923	.911	.932	.762	.688	.710
Fig 3	.057	2.441	.037	.946	.916	.607	.923	.935	.953	.733	.677	.699

Fuente: Elaboración propia

Discusión

A partir de la revisión teórica, se ha llegado a la conclusión de que la resiliencia financiera (RF) y el bienestar financiero (BF) son conceptos que están estrechamente relacionados y que han cobrado importancia en la literatura reciente, especialmente a raíz de las crisis económicas y la pandemia de COVID-19. La literatura define la resiliencia financiera como la capacidad de una persona para adaptarse y recuperarse de las dificultades económicas. Esta habilidad está muy relacionada con la educación financiera, la cual proporciona las herramientas necesarias para gestionar los recursos personales y enfrentar situaciones inesperadas (Bialowolski et al., 2022; Kulshreshtha et al., 2023). En este contexto, el bienestar financiero no solo se basa en los ingresos o la estabilidad económica

en un momento específico, sino también en la habilidad de una persona para manejar sus finanzas de manera efectiva a largo plazo (Xiao et al., 2024).

Los hallazgos de este estudio respaldan esta idea, ya que los elementos fundamentales para lograr una resiliencia financiera son una buena gestión de ingresos y deudas, una planificación financiera a largo plazo y la capacidad de ahorrar (Factores 1 y 2). Estos aspectos son cruciales para mantener la estabilidad económica, especialmente en tiempos difíciles. Además, la literatura resalta la relevancia de contar con habilidades financieras básicas, como el control de gastos, el ahorro y la elaboración de presupuestos, para fomentar la resiliencia financiera (Tahir et al., 2021). En este sentido, los hallazgos de este estudio indican que realizar pagos a tiempo y tener un buen control de gastos (Factor 4) son fundamentales para prevenir el sobreendeudamiento y asegurar una salud financiera adecuada.

Lo encontrado en el presente estudio muestra de manera clara cómo la gestión de los recursos financieros se relaciona con la capacidad de adaptarse a los cambios económicos. Quienes mantienen buenos hábitos financieros suelen experimentar menos ansiedad y un mayor bienestar económico (Kim & Lee, 2024).

Otro factor relevante es el ahorro, tanto en productos líquidos como en activos a largo plazo, según destacan los estudios sobre bienestar financiero (Hasan et al., 2024). En este estudio, el Factor 3, que se relaciona con el ahorro en productos financieros líquidos, destaca lo crucial que es tener un fondo de emergencia a mano para enfrentar situaciones inesperadas. Esto refuerza la idea de que la resiliencia financiera no depende únicamente de los ingresos actuales, sino también de la capacidad de cada individuo para anticiparse al futuro y manejar crisis económicas que puedan surgir de manera inesperada.

Además, la educación financiera y el acceso a servicios financieros adecuados son esenciales para mejorar la resiliencia frente a las adversidades económicas (Yadav & Shaikh, 2023; Kass-Hanna et al., 2022). Esto se refleja en el Factor 5, que relaciona la gestión del historial crediticio, la contratación de seguros apropiados y la planificación de gastos como elementos clave para asegurar una estabilidad financiera a largo plazo. Es esencial destacar que la resiliencia financiera debe entenderse en el contexto de la inclusión financiera: tener acceso a servicios bancarios y productos financieros adecuados es clave para enfrentar las crisis económicas. Aunque la inclusión financiera no es el tema central de este estudio, los hallazgos indican que la falta de acceso a servicios financieros puede restringir las oportunidades de las personas para gestionar sus recursos de manera efectiva, lo que influye en su resiliencia ante los desafíos económicos.

Finalmente, los resultados del análisis de modelos de ecuaciones estructurales respaldan la relación entre estos factores, mostrando que el modelo propuesto se ajusta de manera efectiva, con índices como un RMSEA de 0,057 y un CFI de 0,953. Esto refuerza la validez del marco conceptual que correlaciona la resiliencia financiera, el bienestar económico y la educación financiera.

Conclusiones

En conclusión, los resultados del estudio subrayan la relevancia de una buena gestión de ingresos y deudas, del ahorro y de la planificación financiera. También resaltan la necesidad de contar con educación financiera para fortalecer la resiliencia económica y, por lo tanto, mejorar el bienestar económico. Los resultados son consistentes con la literatura existente y subrayan la relevancia de estos factores tanto a nivel individual como comunitario. Además, el uso de modelos de ecuaciones

estructurales ha demostrado la validez del modelo propuesto, lo que abre la puerta a futuras investigaciones y políticas públicas destinadas a fortalecer la resiliencia financiera en situaciones de crisis económica, como la que se ha vivido en México.

Implicaciones teóricas

Las implicaciones teóricas de este estudio ponen de relieve la interrelación entre la resiliencia financiera, la educación financiera y el bienestar económico. Los hallazgos sugieren que una gestión correcta de los ingresos y gastos, junto con una planificación financiera a largo plazo, son vitales para desarrollar la resiliencia ante las adversidades económicas. En teoría, este estudio ofrece una visión clara de cómo los factores emocionales y psicológicos afectan la capacidad de las personas para gestionar sus finanzas, especialmente en momentos de inestabilidad económica. Este estudio también contribuye a la literatura sobre la relevancia de los productos financieros líquidos y el ahorro, ampliando la idea de resiliencia financiera hacia un enfoque más integral que incluye no solo los recursos económicos, sino también los comportamientos adaptativos relacionados con la gestión financiera.

Implicaciones prácticas

Desde un enfoque práctico, los resultados de este estudio tienen implicaciones directas y claras para el diseño de políticas públicas y programas de educación financiera. Es crucial fomentar la enseñanza de habilidades financieras básicas desde una edad temprana y asegurar que las personas tengan acceso a servicios financieros adecuados, especialmente en situaciones vulnerables o durante crisis económicas. Además, los programas educativos deberían enfocarse en mejorar la capacidad de ahorro, la gestión de deudas y la planificación financiera, ya que estos aspectos están directamente relacionados con una mayor resiliencia financiera. A nivel personal, las estrategias de gestión financiera que fomentan el pago puntual, el ahorro para emergencias y el control de gastos pueden tener un impacto considerable en el bienestar financiero de las personas, especialmente en tiempos de inestabilidad económica.

Investigaciones futuras

Dado el creciente acceso a las plataformas digitales, sería provechoso estudiar cómo las herramientas de educación financiera digital (Fintech) impactan la resiliencia económica de las personas, especialmente en comunidades de bajos ingresos o en regiones con acceso restringido a los recursos financieros tradicionales. Por último, sería pertinente investigar cómo la inclusión financiera, en particular el acceso a productos bancarios y seguros, afecta la capacidad de los hogares para mantenerse firmes durante crisis como pandemias o recesiones económicas. Este enfoque podría generar información significativa que beneficie las políticas públicas enfocadas en mejorar la estabilidad financiera de los sectores más vulnerables.

Referencias

Ahrens, T., & Ferry, L. (2020). Financial resilience of English local government in the aftermath of COVID-19. *Journal of Public Budgeting, Accounting & Financial Management*, 32(5), 813–823. <https://doi.org/10.1108/JPBAFM-07-2020-0098>

BBVA. (2020). Salud financiera: ocho indicadores para medirla [Financial health: eight indicators to measure it]. <https://www.bbva.com/es/salud-financiera/salud-financiera-ocho-indicadores-medirla/>

- Becken, S. (2013). Developing a framework for assessing resilience of tourism sub-systems to climatic factors. *Annals of Tourism Research*, 43, 506–528. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2013.06.002>
- Benard, B. (1991). Fostering resilience in children (ERIC Digest No. ED386327). ERIC. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED386327.pdf>
- Bialowolski, P., Cwynar, A., & Weziak-Bialowolska, D. (2022). The role of financial literacy for financial resilience in middle age and older adulthood. *International Journal of Bank Marketing*, 40(7), 1718–1748. <https://doi.org/10.1108/IJBM-10-2021-0453>
- Brüggen, E., Hogreve, J., Holmlund, M., Kabadayi, S., & Lofgren, M. (2017). Financial well-being: A conceptualization and research agenda. *Journal of Business Research*, 79, 228–237. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2017.03.013>
- Collins, J. M., & O'Rourke, C. (2010). Financial education and counseling — Still holding promise. *Journal of Consumer Affairs*, 44(3), 483–498. <https://doi.org/10.1111/j.1745-6606.2010.01182.x>
- Collins, M. J., & Urban, C. (2021). Measuring financial well-being over the lifecycle. En J. O. S. Wilson, G. A. Panos, & C. Adcock (Eds.), *Financial literacy and responsible finance in the FinTech era: Capabilities and challenges* (p. 19). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003169192>
- Delia, N. R., Sukmaningrum, P. S., Laila, N., & Rosyidi, L. N. (2024). The level of financial resilience from Muslim workers in South Jakarta during the COVID-19 pandemic. En B. Alareeni & A. Hamdan (Eds.), *Technology and business model innovation: Challenges and opportunities. ICBT 2023. Lecture Notes in Networks and Systems* (Vol. 924, pp. 1–18). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-53998-5_1
- ENSAFI-CONDUSEF. (2023). Encuesta nacional sobre salud financiera [National survey on financial health] (ENSAFI) by CONDUSEF-INEGI. <https://shorturl.at/k3JOS>
- Erdem, D., & Rojahn, J. (2022). The influence of financial literacy on financial resilience: New evidence from Europe during the COVID-19 crisis. *Managerial Finance*, 48(9/10), 1453–1471. <https://doi.org/10.1108/MF-09-2021-0442>
- Fan, L., & Henager, R. A. (2022). Structural determinants framework for financial well-being. *Journal of Family and Economic Issues*, 43, 415–428. <https://doi.org/10.1007/s10834-021-09798-w>
- Flores, M., Zamora-Lobato, T., & García-Santillán, A. (2024). Three-dimensional model of financial resilience in workers: Structural equation modeling and Bayesian analysis. *Economics and Sociology*, 17(1), 69–88. <https://doi.org/10.14254/2071-789X.2024/17-1/5>
- Friedman, M. (2007). The social responsibility of business is to increase its profits. En W. C. Zimmerli, M. Holzinger, & K. Richter (Eds.), *Corporate ethics and corporate governance* (pp. 173–178). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-540-70818-6_14

- Fu, J. (2020). Ability or opportunity to act: What shapes financial well-being? *World Development*, 128, 104843. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2019.104843>
- Garnezy, N. (1987). Stress, competence, and development: Continuities in the study of schizophrenic adults, children vulnerable to psychopathology, and the search for stress-resistant children. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57(2), 159–174.
- Garnezy, N. (1991). Resilience in children's adaptation to negative life events and stressed environments. *Pediatric Annals*, 20(9), 459–460, 463–466.
- Garnezy, N., Masten, A. S., & Tellegen, A. (1984). The study of stress and competence in children: A building block for developmental psychopathology. *Child Development*, 55(1), 97–111.
- Gignac, G. E., Gepp, A., O'Neill, T. J., & Xue, R. (2024). The impact of housing tenure on financial wellbeing among elderly Australians. *Social Indicators Research*, 171(2), 655–675. <https://doi.org/10.1007/s11205-023-03272-w>
- Goso, G. (2022). The relevance of financial literacy and cultural inheritance in household finance decision-making. *Scientific Journal of Reflection: Economic, Accounting, Management and Business*, 5(4), 1214–1223.
- Gunderson, L. H. (2000). Ecological resilience in theory and application. *Annual Review of Ecology and Systematics*, 31(1), 425–439. <https://doi.org/10.1146/annurev.ecolsys.31.1.425>
- Gunderson, L. H., & Holling, C. S. (Eds.). (2002). *Panarchy: Understanding transformations in human and natural systems*. Island Press.
- Hasan, M. R., Jayasinghe, M., & Selvanathan, E. A. (2024). New approach to measure wellbeing: A case study on Bangladesh. *Social Indicators Research*, 172, 283–303. <https://doi.org/10.1007/s11205-023-03305-4>
- Holling, C. S. (1973). Resilience and stability of ecological systems. *Annual Review of Ecology and Systematics*, 4(1), 1–23. <https://doi.org/10.1146/annurev.es.04.110173.000245>
- Holling, C. S. (1996). Engineering resilience versus ecological resilience. En P. Schulze (Ed.), *Engineering within ecological constraints* (pp. 31–44). National Academy Press.
- Kass-Hanna, J., Lyons, A. C., & Fan, L. (2022). Building financial resilience through financial and digital literacy in South Asia and Sub-Saharan Africa. *Emerging Markets Review*, 51(Part A), 100846. <https://doi.org/10.1016/j.ememar.2021.100846>
- Kamble, P. A., Mehta, A., & Rani, N. (2024). Financial inclusion and digital financial literacy: Do they matter for financial well-being? *Social Indicators Research*, 171, 777–807. <https://doi.org/10.1007/s11205-023-03264-w>
- Kim, H. Y. (2013). Statistical notes for clinical researchers: Assessing normal distribution (2) using skewness and kurtosis. *Restorative Dentistry & Endodontics*, 38(1), 52–54. <https://doi.org/10.5395/rde.2013.38.1.52>

- Kim, K. T., & Lee, J. (2024). Financial well-being, anxiety and payment delinquency among student loan holders in the United States: Insights from the COVID-19 pandemic. *International Journal of Bank Marketing*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1108/IJBM-05-2024-0277>
- Kulshreshtha, A., Raju, S., Muktineni, S. M., & Chatterjee, D. (2023). Income shock and financial well-being in the COVID-19 pandemic: Financial resilience and psychological resilience as mediators. *International Journal of Bank Marketing*, 41(5), 1037–1058. <https://doi.org/10.1108/IJBM-08-2022-0342>
- Lee, J. M., Lee, J., & Kim, K. T. (2020). Consumer financial well-being: Knowledge is not enough. *Journal of Family and Economic Issues*, 41, 218–228. <https://doi.org/10.1007/s10834-019-09649-9>
- Levine, S. (2003). Psychological and social aspects of resilience: A synthesis of risks and resources. *Dialogues in Clinical Neuroscience*, 5(3), 273–280. <https://doi.org/10.31887/DCNS.2003.5.3/slevine>
- Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2007). Financial literacy and retirement planning: New evidence from the RAND American Life Panel (Michigan Retirement Research Center Research Paper No. WP 2007-157). <https://doi.org/10.2139/ssrn.1095869>
- Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2011). Financial literacy around the world: An overview. *Journal of Pension Economics and Finance*, 10(4), 497–508. <https://doi.org/10.1017/S1474747211000448>
- McKnight, A., & Rucci, M. (2020). The financial resilience of households: a 22-country study with new estimates breakdowns by household characteristics and a review of policy options. Centre for Analysis of Social Exclusion London School of Economics. <https://eprints.lse.ac.uk/121525/>.
- Netemeyer, Richard G, Dee Warmath, Daniel Fernandes, John G Lynch (2018). How Am I Doing? Perceived Financial Well-Being, Its Potential Antecedents, and Its Relation to Overall Well-Being, *Journal of Consumer Research*, Volume 45, Issue 1, June 2018, Pages 68–89, <https://doi.org/10.1093/jcr/ucx109>
- Rutter, M. (1970). Sex differences in children's responses to family stress. In E. J. Anthony & C. Koupernik (Eds.), *The child in his family: Children at psychiatric risk*. John Wiley & Sons.
- Rutter, M. (1984). Psychopathology and development: II. Childhood experiences and personality development. *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry*, 18(4), 314–327. <https://doi.org/10.3109/00048678409158793>
- Sabri, M.F., Anthony, M., Law, S.H. et al. (2024). Impact of financial behaviour on financial well-being: evidence among young adults in Malaysia. *J Financ Serv Mark* 29, 788– 807. <https://doi.org/10.1057/s41264-023-00234-8>

- Sakyi-Nyarko, C., Ahmad, A. H., & Green, C. J. (2022). *The gender-differential effect of financial inclusion on household financial resilience. Journal of Development Studies*, 58(4), 692–712. <https://doi.org/10.1080/00220388.2021.2013467>
- Setterfield, M., & Kim, Y. (2023). How financially fragile can households become? Household borrowing, the welfare state, and macroeconomic resilience. *Review Of Evolutionary Political Economy*, 5(1), 121-151. <https://doi.org/10.1007/s43253-023-00106-w>
- Tahir, M. S., Ahmed, A. D., & Richards, D. W. (2021). Financial literacy and financial well-being of Australian consumers: A moderated mediation model of impulsivity and financial capability. *International Journal of Bank Marketing*, 39(7), 1377–1394. <https://doi.org/10.1108/IJBM-09-2020-0490>
- Tahir, M. S., Shahid, A. U., & Richards, D. W. (2022). The role of impulsivity and financial satisfaction in a moderated mediation model of consumer financial resilience and life satisfaction. *International Journal of Bank Marketing*, 40(4), 773–790. <https://doi.org/10.1108/IJBM-09-2021-0407>
- Tarrant, M., & Woods, M. (2019). The nature of financial resilience: A multidimensional construct. *International Journal of Consumer Studies*, 43(4), 437–445. <https://doi.org/10.1111/ijcs.12530>
- Thomas, A. (2014). Resilience in the face of adversity: Protective factors and coping strategies. *Journal of Psychosocial Nursing and Mental Health Services*, 52(1), 35–43. <https://doi.org/10.3928/02793695-20131206-01>
- Trammell, J., & Rikoon, J. S. (2023). Financial literacy and resilience among rural households: Evidence from the Midwest. *Journal of Rural Studies*, 100, 245–256.
- Utkarsh, Pandey, A., Ashta, A., Spiegelman, E., & Sutan, A. (2020). Catch them young: Impact of financial socialization, financial literacy and attitude towards money on financial well-being of young adults. *International Journal of Consumer Studies*, 44(6), 531–541. <https://doi:10.1111/ijcs.12583>
- Walker, B., Holling, C. S., Carpenter, S. R., & Kinzig, A. (2004). Resilience, adaptability and transformability in social-ecological systems. *Ecology and Society*, 9(2), 5. <https://doi.org/10.5751/ES-00650-090205>.
- Wang, H., & He, Y. (2023). Financial literacy, financial resilience, and wellbeing: Evidence from China. *Journal of Behavioral and Experimental Finance*, 44, 100975. <https://doi.org/10.1016/j.jbef.2023.100975>
- Werner, E. E., & Smith, R. S. (1982). *Vulnerable, but invincible: A longitudinal study of resilient children and youth*. McGraw-Hill.
- Werner, E. E., & Smith, R. S. (1992). *Overcoming the odds: High risk children from birth to adulthood*. Cornell University Press
- Werner, E. E. (1982). *Vulnerable, but invincible: A longitudinal study of resilient children and youth*. *American Journal of Orthopsychiatric Association*, 59.

- Werner, E. E. (1989). High-risk children in young adulthood: A longitudinal study from birth to 32 years. *American Journal of Orthopsychiatry*, 59(1), 72–81. <https://doi.org/10.1111/j.1939-0025.1989.tb01636.x>
- White, C., & Liang, J. (2023). Financial literacy and resilience: A study among young adults. *Journal of Consumer Affairs*, 57(1), 154–178.
- Xiao, J.J., Kim, K.T. & Lee, S. (2024). Consumer Financial Capability and Financial Wellbeing; Multi-Year Analyses. *Applied Research Quality Life* 19, 547–580
<https://doi.org/10.1007/s11482-023-10253-1>.
- Yadav, P. & Shaikh, I. (2023), "Measuring financial resilience with consumer sentiment data from India", *International Journal of Bank Marketing*, Vol. 41 No. 5, pp. 10831103. <https://doi.org/10.1108/IJBM-07-2022-0325>.
- Yao, R. & Zhang, J. (2023). "Employment status and financial resilience during the COVID-19 pandemic", *International Journal of Bank Marketing*, Vol. 41 No. 5, pp. 992-1009. <https://doi.org/10.1108/IJBM-08-2022-0371>.
- Yost, B. (2005). Review of Resiliency: What We Have Learned, by B. Benard. *Children, Youth and Environments*, 15(1), 432–438. <https://www.jstor.org/stable/10.7721/chilyoutenvi.15.1.0432>
- Zhang, Y., & Fan, L. (2024). The nexus of financial education, literacy and mobile fintech adoption: Evidence from China. *Emerging Markets Review*, 55, 100988. <https://doi.org/10.1016/j.ememar.2023.100988>

Capítulo VI

Decisión para elaborar un presupuesto y su relación con variables sociodemográficas e inclusión financiera: evidencia empírica en trabajadores del sector de seguridad privada en México

Lagunes-Hernández Odette Narcisa

Email: herla-odet@hotmail.com

UCC Business School at –Cristóbal Colón University

Tecnológico Nacional de México/ Sede ITSM

ORCID: [0000-0001-7409-348X](https://orcid.org/0000-0001-7409-348X)

Martínez-Navarrete, Daniel

Email: dan.mtz@live.com.mx

Tecnológico Nacional de México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2072-9598>.

Claudia Vásquez Rojas

Email: claudia.vasquez@live.com.mx

Tecnológico Nacional de México

ORCID: 0000-0002-5616-6558

Resumen

Este estudio tuvo como objetivo analizar la relación entre la elaboración de presupuestos y las características sociodemográficas de los encuestados, junto con su nivel de inclusión financiera. Se aplicó un cuestionario para identificar hábitos financieros y cómo estos se relacionan con factores como edad, estado civil e inclusión financiera. Los resultados indican que los jóvenes, especialmente entre 18 y 25 años, presentan mayor variabilidad en sus hábitos financieros. Asimismo, se observó que las personas casadas elaboran presupuestos de forma más eficiente que las solteras. Estos hallazgos sugieren la necesidad de talleres educativos que ayuden a los individuos a reconocer sus prioridades financieras a largo plazo, mejorando su capacidad de planificación. En conclusión, fomentar la educación financiera desde edades tempranas y diseñar estrategias ajustadas a las características sociodemográficas podría contribuir significativamente a una mejor gestión de las finanzas personales.

Palabras clave: Resiliencia financiera, bienestar financiero, rotación ortogonal, rotación oblicua, Varimax, Quartimax, metodología SEM.

Decision to Develop a Budget and Its Relationship with Sociodemographic Variables and Financial Inclusion: Empirical Evidence from Private Security Sector Workers in Mexico

Abstract

This study aimed to analyze the relationship between budgeting and the sociodemographic characteristics of the respondents, along with their level of financial inclusion. A questionnaire was used to identify financial habits and how these relate to factors such as age, marital status, and financial inclusion. The results indicate that young people, especially those between 18 and 25 years old, show greater variability in their financial habits. Likewise, it was observed that married individuals create budgets more efficiently than single individuals. These findings suggest the need for educational workshops to help individuals recognize their long-term financial priorities, thereby improving their planning ability. In conclusion, promoting financial education from an early age and designing strategies tailored to sociodemographic characteristics could significantly contribute to better personal financial management.

Keywords: Financial resilience, financial well-being, orthogonal rotation, oblique rotation, Varimax, Quartimax, SEM methodology

Decisão de Elaborar um Orçamento e Sua Relação com Variáveis Sociodemográficas e Inclusão Financeira: Evidência Empírica em Trabalhadores do Setor de Segurança Privada no México

Resumo

Este estudo teve como objetivo analisar a relação entre a elaboração de orçamentos e as características sociodemográficas dos entrevistados, juntamente com seu nível de inclusão financeira. Foi aplicado um questionário para identificar hábitos financeiros e como estes se relacionam com fatores como idade, estado civil e inclusão financeira. Os resultados indicam que os jovens, especialmente entre 18 e 25 anos, apresentam maior variabilidade em seus hábitos financeiros. Observou-se também que pessoas casadas elaboram orçamentos de forma mais eficiente do que as solteiras. Esses achados sugerem a necessidade de oficinas educativas que ajudem os indivíduos a reconhecer suas prioridades financeiras a longo prazo, melhorando sua capacidade de planejamento. Em conclusão, promover a educação financeira desde a infância e desenvolver estratégias ajustadas às características sociodemográficas pode contribuir significativamente para uma melhor gestão das finanças pessoais.

Palavras-chave: Resiliência financeira, bem-estar financeiro, rotação ortogonal, rotação oblíqua, Varimax, Quartimax, metodologia SEM.

Introducción

Desde una perspectiva global, con énfasis en países como Austria, India, Nigeria y Suecia, se ha evidenciado que las economías emergentes ejercen una influencia indirecta en diversas etapas de implementación de los presupuestos gubernamentales. Esta influencia impacta en la promoción de la igualdad de género y en el respeto de los derechos humanos (Khalifa y Scarparo, 2020; Polzer, Nolte y Seiwald, 2023; Singh, 2018). Asimismo, se han identificado planes de acción dirigidos a los presupuestos de gobiernos nacionales y locales, con el objetivo de reducir las brechas de género en términos de igualdad y pobreza. En este contexto, el comportamiento individual durante periodos de reforma, crisis o austeridad puede representar un riesgo para las iniciativas de presupuestación con enfoque de género (Addabbo et al., 2015; Klatzer y Schlager, 2015).

El impacto del COVID-19 en los presupuestos es innegable, ya que ha exacerbado los déficits presupuestarios. Los gobiernos han implementado medidas para mitigar el desempleo y el daño económico, los cuales están consumiendo una gran parte de los recursos disponibles (Viswanath y Mullins, 2021). Se ha señalado que la elaboración de presupuestos con perspectiva de género puede ser útil para contrarrestar las desigualdades de género intensificadas por la pandemia de COVID-19 en los EE.UU., sin concentrarse en una fase específica del proceso presupuestario.

Revisión de literatura

Diversos estudios han abordado la importancia de incorporar la perspectiva de género en la elaboración de presupuestos. Por ejemplo, destacan que esta práctica no solo es una herramienta gerencial, sino también una estrategia política que puede transformar la agenda de igualdad de género. No obstante, señalan que la falta de recursos y personal especializado puede representar un desafío significativo para su implementación efectiva. En el ámbito del comportamiento financiero, Yoon y Heather (2023) investigaron las percepciones financieras y los comportamientos asociados en diferentes situaciones matrimoniales y de género. Sus hallazgos revelaron que las mujeres solteras reportaron niveles significativamente más altos de insatisfacción financiera y una mayor cantidad de deuda en comparación con otros grupos.

Por otro lado, Ameriks, Caplin y Leahy (2003) encontraron que los hogares con una mayor propensión a la planificación financiera tienden a acumular más riqueza. Este comportamiento se asocia con un monitoreo detallado de los gastos, lo que facilita el ahorro y la acumulación de patrimonio. En relación con el uso de tarjetas de crédito, Hersh y Christina (2014) sugieren que, cuando se utilizan de manera estratégica, pueden mejorar la efectividad de las decisiones presupuestarias. La implementación de heurísticas rápidas y herramientas financieras en línea puede ayudar a los consumidores a tomar decisiones más informadas y eficaces.

Asimismo, Friedline y West (2016) encontraron que las intervenciones diseñadas para mejorar las habilidades financieras de los millennials pueden fomentar comportamientos financieros saludables. Esta generación enfrenta altos niveles de deuda y bajos ingresos, lo que limita su capacidad para utilizar los recursos en pro de una movilidad económica futura. Finalmente, en la población holandesa, el uso del presupuesto mental es bastante común y se atribuye a la educación financiera general, incluyendo la fijación de metas de ahorro, el conocimiento financiero y la orientación temporal. Antonides et al., (2011) observaron que una orientación hacia el tiempo y un buen conocimiento financiero se asocian positivamente con una visión clara de los gastos y las cuentas corrientes, así como con una gestión financiera doméstica efectiva.

Por lo anterior, ahora surge la siguiente pregunta: ¿Existe una relación entre la decisión de elaborar un presupuesto y las características sociodemográficas del encuestado y la inclusión

financiera? De ahí que el objetivo sea: Determinar la relación entre la decisión de elaborar un presupuesto con las características sociodemográficas y la inclusión financiera.

Para ilustrar las variables y las posibles relaciones que se han planteado, a continuación, se presenta un modelo conceptual preliminar que servirá como base para el análisis posterior (ver Figura 1).

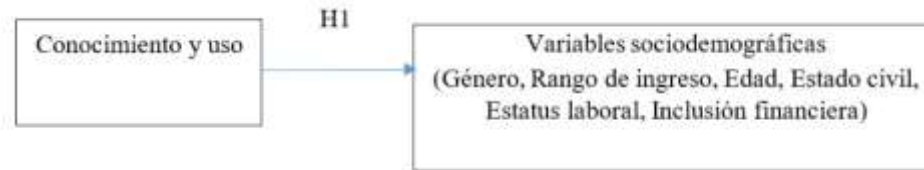


Figura 1. Modelo conceptual para el estudio (constructo preliminar)

Fuente: Elaboración propia

Metodología

La investigación es de diseño no experimental, ya que la característica principal de este tipo de diseños, es que se realizan sin manipular ni alterar ninguna variable independiente (X), en la idea de modificar el efecto en la variable o variables dependientes (Y). Por lo tanto, el estudio se aborda desde el paradigma positivista (hipotético-deductivo). La población bajo estudio son trabajadores de una empresa mexicana, cuya actividad es el ramo de la seguridad privada, con domicilio fiscal en la ciudad de Veracruz, México. Como criterio de inclusión, se considera a los trabajadores contratados en el régimen de sueldos y salarios, que también están registrados ante el Seguro Social. Para efectos de la investigación, se seleccionaron a 355 trabajadores, con una edad entre los 18 y 53 años. El tipo de muestreo utilizado es no probabilístico, por autodeterminación. Para la obtención de la información, se utiliza el instrumento de Contreras-Rodríguez et al. (2017).

Se distribuyó un cuestionario de forma física *face to face*, en aquellos casos en que los trabajadores estuvieran al alcance, ya sea por ubicación geográfica. En el caso de los trabajadores que fueron contactados mediante un cuestionario en formato electrónico para que lo respondieran, todo ello fue posible con el apoyo del personal del departamento de Recursos Humanos de cada zona. El instrumento se aplicó del 1 de abril del 2022 al 30 de septiembre de 2022. El instrumento está conformado por tres secciones: ítems sobre el perfil socioeconómico, ítems sobre conocimiento financiero en temas como el manejo de presupuestos y una sección específica en formato Likert que recoge información inherente al tema sobre inclusión financiera.

Para evaluar el nivel de alfabetización financiera de los trabajadores con respecto al conocimiento y uso de cuentas de ahorro, crédito y presupuestos, se utiliza el modelo Logit binomial (Greene, 2002).

$$P_{ji} = \frac{\exp(-11(x_i\beta_k))}{1 + \sum_{k=1}^{m-1} \exp(x_i\beta_k)}$$

$$j = 1, \dots, m - 1$$

$$P_{mi} = \frac{1}{1 + \sum_{k=1}^{m-1} \exp(x_i\beta_k)}$$

El modelo se denota como:

Por ejemplo, en el caso $m=2$,

$$P_{1i} = \frac{\exp(x_i\beta_1)}{1+\exp(x_i\beta_1)} \quad \text{y} \quad P_{2i} = \frac{1}{1+\exp(x_i\beta_1)}$$

Por ejemplo, en el caso $m=3$,

$$P_{1i} = \frac{\exp(x_i\beta_1)}{1+\exp(x_i\beta_1)+\exp(\beta_2)} \quad (1)$$

$$P_{2i} = \frac{\exp(x_i\beta_1)}{1+\exp(x_i\beta_1)+\exp(x_i\beta_2)} \quad (2)$$

$$P_{3i} = \frac{1}{1+\exp(x_i\beta_1)+\exp(x_i\beta_2)} \quad (3)$$

Para estimar los $m-1$ vectores de parámetros, $\beta_1, \beta_2, \dots, \beta_{m-1}$, se maximiza la función de verosimilitud

$$L = \prod_{i=1}^n P_{i1}^{Y_{i1}} P_{i2}^{Y_{i2}} \dots P_{im}^{Y_{im}}$$

Tomando logaritmos

$$\ln L = \sum_{j=1}^m \sum_{i=1}^n Y_{ij} \ln P_{ij}$$

Maximizando esta función se obtienen los estimadores

$$\beta_1, \beta_2, \dots, m-1$$

En el caso logit binomial (m=2), se cumple que

$$P_i = \frac{\exp(x_i\beta)}{1 + \exp(x_i\beta)} \quad \text{y} \quad 1 - P_i = \frac{1}{1 + \exp(x_i\beta)}$$

Tomando logaritmo $\ln\left(\frac{P_i}{1-P_i}\right) = x_i\beta$

Es decir, los β en el logit son el impacto de X sobre el logaritmo de la razón de probabilidades (relative risk ratio). A partir de la estimación, se identifican las variables significativas relacionadas con la decisión presupuesto, para lo cual se utiliza el estadístico de contraste z. En nuestro modelo, las variables independientes son: edad, estado civil, situación laboral, rango de ingreso, inclusión financiera, género.

A continuación, se detalla cómo se operacionaliza la variable dependiente en el modelo, explicando su definición y la forma en que se mide para el análisis (ver Tabla 1).

Tabla 1. Operacionalización de la variable dependiente en el modelo

Variable	Categorías	Codificación
Decisión de elaborar un presupuesto	1. Sí hace un presupuesto 2. No hace un presupuesto	Variable categórica dicotómica: Se asigna el valor 1 si hace un presupuesto y 0 que no. Categoría de referencia: no hace un presupuesto. (Shin & Kyoung, 2018)

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 2 se presenta cada una de las variables que en este caso son las variables independientes.

Tabla 2. Codificación de variables independientes de la investigación

Variable	Categorías	Codificación
Género	Mujer	Variable dicotómica: se asigna el valor 1 a la
	Hombre	categoría hombre y 0 a la categoría mujer. Categoría de referencia: Mujer (Shin & Kyoung, 2018)
Rango de ingreso	1 salario mínimo mensual 2 salario mínimo mensual 3 salario mínimo mensual o más	Variable categórica. Se diseñan variables dicotómicas para cada categoría. Se signa el valor 1 si la característica está presente y 0 en otro caso. Categoría de referencia: 1 salario mínimo mensual. (Shin & Kyoung, 2018)
Edad (Rango de edades)	18 a 25 años 26 a 30 años 30 a 40 años Más de 40 años	Variable categórica. Se diseñan variables dicotómicas para cada categoría. Se signa el valor 1 si la característica está presente y 0 en otro caso. Categoría de referencia: 18 a 25 años. (Shin & Kyoung, 2018)
Estado civil	Soltero	Se diseña un variable dicotómica: se asigna el
	Casado Unión libre Separado/Divorciado Viudo (a)	valor 1 si la persona es casada(o) o vive en unión libre y 0 otros (Soltero, separado, divorciado, viudo). Categoría de referencia: soltero. (Shin & Kyoung, 2018)
Estatus laboral	Únicamente trabaja Trabaja y estudia Trabaja y busca estudiar	Se diseña un variable dicotómica: se asigna el valor 1 si la persona únicamente trabaja y 0 si trabaja y estudia o trabaja y busca estudiar. Categoría de referencia: trabaja y estudia o trabaja y busca estudiar. (Shin & Kyoung, 2018)
Inclusión financiera	Sí tiene tarjeta de crédito No tiene tarjeta de crédito	Variable dicotómica: se asigna el valor 1 si la persona tiene tarjeta de crédito y 0 no tiene tarjeta de crédito. Categoría de referencia: No tiene tarjeta de crédito. (Shin & Kyoung, 2018)

Fuente: Elaboración propia

Análisis de datos

Respecto al manejo de presupuesto financiero, que tienen los encuestados, los resultados se presentan en la tabla 3. El 70.6% de los encuestados indicó que Si acostumbra a llevar un registro de sus deudas, gastos, ingresos o ahorro. El 68.1% sabe cómo hacer un presupuesto para planear la distribución de su dinero. Respecto a la administración de sus gastos, el 72.6% indicó que los gastos que hizo durante el mes pasado estaban dentro de sus posibilidades económicas.

Respecto a la distribución ideal del presupuesto, con base a su ingreso mensual familiar, se identifica el porcentaje de personas que considera el rubro de mayor importancia a incluir a su presupuesto: El 75.7% de los encuestados indicó que en el rubro de alimentos, 1.4% el gasto en educación, 4.2% el gasto en salud, 1.6% en ropa y calzado, 1.4% en servicios de la vivienda, 1% en enganche para la vivienda, 2.8% en ahorro, 1% en seguros, 2% en pagos de deudas, 1% en crédito de automóvil, 1% en gasolina y/o transporte colectivo, 1% en Ahorro para el retiro. A continuación, se presentan los datos descriptivos que resumen esta información (ver Tabla 3).

Tabla. 3. Descriptivos

Pregunta	Opciones de respuesta	Frecuencia	Porcentaje
¿Acostumbra usted llevar registro de sus deudas, gastos, ingresos y ahorro?	Sí	250	70.6
	No	104	29.4
¿Sabe cómo hacer un presupuesto para planear la distribución de su dinero?	Sí	241	68.1
	No	113	31.9
¿Los gastos que hizo durante el mes pasado estaban dentro de sus posibilidades económicas?	Sí	257	72.6
	No	86	24.3
	No, pero pedí un crédito	11	3.1
Si tuviera la oportunidad de distribuir “idealmente” su presupuesto, de acuerdo con su ingreso mensual familiar, ¿Cuáles serían sus cinco prioridades? Numera del 1 al 5 (1=mayor importancia, 5=menor importancia).	Alimentos	268	75.7
	Educación	5	1.4
	Salud	32	4.2
	Ropa y calzado	6	1.6
	Servicios de la vivienda	5	1.4
	Enganche para la vivienda	2	1
	Ahorro	10	2.81
	Seguros	2	2
	Pagos de deudas	6	1
	Crédito de automóvil	2	1
	Gasolina y/o transporte colectivo	2	1
	Ahorro para el retiro	3	1

Fuente: Elaboración propia

Modelo Logit Binomial de la decisión de hacer un presupuesto y su relación con variables sociodemográficas e inclusión financiera

En relación a la pregunta de investigación: ¿Existe una relación entre la decisión de elaborar un presupuesto y las características sociodemográficas del encuestado y la inclusión financiera?, se fija como objetivo: Determinar la relación entre la decisión de elaborar un presupuesto y las características sociodemográficas del encuestado y la inclusión financiera. y se estableció como hipótesis H3: La decisión de elaborar un presupuesto está relacionada con las características sociodemográficas del encuestado (sexo, nivel educativo, estado civil, dependientes económicos - hijos menores de edad-, ingreso, estado civil y situación laboral) y la inclusión financiera. A continuación, el modelo econométrico que da como resultado.

Tabla 4. Modelo econométrico binomial

		<i>Coficiente</i>	<i>Desv. Típica</i>	<i>z</i>	<i>Valor p</i>
	Const	0.589	0.363	1.620	0.105
Género	Mujer (Categoría de referencia)				
	Hombre	-0.416	0.276	-1.503	0.132
Edad	18 a 25 años (Categoría de referencia)				
	26 a 30 años	1.074	0.418	2.568	0.010**
	30 a 40 años	0.483	0.379	1.273	0.202
	Más de 40 años	0.578	0.368	1.570	0.116
Estado civil	Soltero (categoría de referencia)				
	casada(o) o vive en unión libre	0.568	0.266	2.136	0.032**
Estatus laboral	Trabaja y estudia o trabaja y busca estudiar (Categoría de referencia)				
	Únicamente trabaja	-0.369	0.304	-1.211	0.225
Rango de ingreso	1 salario mínimo mensual (Categoría de referencia)				
	2 salario mínimo mensual	-0.311	0.262	-1.186	0.235
	3 salario mínimo mensual	0.065	0.570	0.114	0.909
Inclusión financiera	No tiene tarjeta de crédito (Categoría de referencia)				
	Si tiene tarjeta de crédito	0.471	0.269	1.752	0.079*

Nota: CF indica categoría de referencia; *, **, *** indica nivel de significancia de 10%, 5% y 1% respectivamente. Fuente: Elaboración propia.

Resultados para el motivo de presupuestos, se identifica que las variables edad, estado civil e inclusión financiera. Para la variable edad entre los 18 a 25 años, el coeficiente resultante tiene signo positivo (1.074) lo cual significa que aquellas personas entre el rango de edad 18 a 25 años es más probable que manejen un presupuesto, comparado con los otros rangos de edad. Para la variable casado o vive en unión libre, el coeficiente resultante tiene signo positivo (0.568) lo cual indica que aquellas personas que se encuentren casados será más probable que manejen sus presupuestos en comparación con las personas solteras. Lo anterior expuesto coincide con el estudio de Yoon y Heather (2023), las mujeres solteras reportaron niveles significativamente más altos de insatisfacción percibida y demasiada deuda.

Para la variable inclusión financiera, el coeficiente resultante tiene signo positivo (0.471), lo cual indica que aquellas personas que si tienen tarjeta de crédito es más probable que realicen los presupuestos en comparación con aquellas personas que no tienen tarjeta de crédito. Para Ameriks et al. (2003) los hogares con excelentes habilidades de planificación financiera y presupuestación acumulan un mayor grado de riqueza en comparación con los hogares que no tienen una planificación financiera. Desde la perspectiva de Hersh y Christina (2014) la toma de decisiones presupuestarias para que sean efectivas, en algunos casos, es aún mejor cuando usan tarjetas de crédito.

Discusión y conclusión

De los resultados sobre el motivo de presupuestos, se identifica que las variables edad, estado civil e inclusión financiera. Para la variable edad entre los 18 a 25 años, el coeficiente resultante tiene signo positivo (1.074) lo cual significa que aquellas personas entre el rango de edad 18 a 25 años es más probable que manejen un presupuesto, comparado con los que son mayores a 26 años, contrario a los hallazgos de Friedline y West (2016). Esta población millennials tiene un alto grado de endeudamiento e ingresos bajos, el cual, limita su capacidad de aprovechar los recursos para la movilidad económica futura. Para la variable casado(a) o vive en unión libre, el coeficiente resultante tiene signo positivo (0.568) lo cual indica que aquellas personas que se encuentren casados será más probable que manejen sus presupuestos en comparación con las personas solteras. Lo anterior expuesto coincide con el estudio de Yoon y Heather (2023), las mujeres solteras reportaron niveles significativamente más altos de insatisfacción percibida y demasiada deuda. Para la variable inclusión financiera, el coeficiente resultante tiene signo positivo (0.471), lo cual indica que aquellas personas que si tienen tarjeta de crédito es más probable que realicen los presupuestos en comparación con aquellas personas que no tienen tarjeta de crédito. Para Ameriks et al. (2003) los hogares con excelentes habilidades de planificación financiera y presupuestación acumulan un mayor grado de riqueza en comparación con los hogares que no tienen una planificación financiera, desde la perspectiva de Hersh y Christina (2014) la toma de decisiones presupuestarias, para que sean efectivas, en algunos casos, es aún mejor, cuando usan tarjetas de crédito.

Reflexiones finales

Finalmente se puede decir que, en relación con los presupuestos, se pudo identificar que los individuos entre 18 a 25 años es más probable que manejen un presupuesto más eficiente en comparación con las personas mayores de 26 años. A partir de lo anterior, sería viable llevar a cabo un control presupuestario para que todos los individuos refuercen sus hábitos financieros, lo cual sin

duda facilitaría la adecuada gestión de sus finanzas personales. De forma muy particular, he de enfatizar que entre 18 a 25 años, que es en donde se encontraron las diferencias que quedan reportadas en los resultados.

Además, en relación con los presupuestos, se pudo identificar que los individuos casados tienen mayor probabilidad de manejar un presupuesto más eficiente en comparación con las personas en estado civil “soltero”. En este sentido, sería factible realizar un taller con el objetivo de que los individuos identifiquen sus prioridades a largo plazo enfocadas en realizar un presupuesto y planificación de sus gastos financieros. De forma muy particular, he de enfatizar que los casados, es en donde se encontraron las diferencias reportadas en los resultados.

Referencias

- Addabbo, T., GunlukSensen, G., & O’Hagan, A. (2015). Gender budgeting: Insights from current methodologies and experiences in Europe. *Politica Economica*, 31(2), 125134. <https://doi.org/10.1429/80929>
- Antonides, G., de Groot, I. M., & van Raaij, W. F. (2011). Mental budgeting and the management of household finance. *Journal of Economic Psychology*, 32(4), 546–555. <https://doi.org/10.1016/j.joep.2011.04.001>
- Ameriks, J., Caplin, A., & Leahy, J. (2003). Wealth accumulation and the propensity to plan. *The Quarterly Journal of Economics*, 118(3), 10071047. <https://doi.org/10.1162/00335530360698487>
- Contreras-Rodríguez, B. A., García-Santillán, A., & Moreno-García, E. (2017). Nivel de conocimiento que tienen los alumnos de nivel medio superior en tópicos financieros sobre gasto y crédito, ahorro e inversión y la administración del dinero. *International Journal Of Developmental And Educational Psychology Revista INFAD de Psicología*, 2(1), 487. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v2.962>
- Friedline, T., & West, S. (2016). Financial education is not enough: Millennials may need financial capability to demonstrate healthier financial behaviors. *Journal of Family and Economic Issues*, 37(4), 649671. <https://doi.org/10.1007/s10834-015-9475-y>
- Greene, W. H. (2003). *Econometric analysis* (5ª ed.). Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall.
- Hersh, S., & Christina, M. N. (2014). Credit card behavior, financial styles, and heuristics. *Journal of Business Research*, 67(8), 16791687. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2014.02.014>
- Khalifa, R., & Scarparo, S. (2020). Gender responsive budgeting: A tool for gender equality. *Critical Perspectives on Accounting*, 79, Article 102183. <https://doi.org/10.1016/j.cpa.2020.102183>
- Klatzer, E., & Schlager, C. (2015). A change of perspective: Gender budgeting as a tool for alternative budgetary policies. En H. Bargawi, G. Cozzi, & S. Himmelweit (Eds.), *Economics and austerity in Europe: Gendered impacts and sustainable alternatives* (pp. 190208). Routledge.
- Polzer, T., Nolte, I. M., & Seiwald, J. (2023). La budgétisation sensible au genre dans la gestion des finances publiques : analyse documentaire et programme de recherche. *Revue Internationale des Sciences Administratives*, 89(2), 147164. <https://doi.org/10.3917/risa.892.0147>
- Shin, Y., & Kyoung. (2018). Perceived income changes, saving motives, and household savings. *Journal of Financial Counseling and Planning*, 29(2), 396409. <https://doi.org/10.1891/1052-3073.29.2.396>

- Singh, D. (2018). *The gender dimensions of expenditure in India: Some policy issues and concerns*. *Productivity*, 52(2), 111120.
- Viswanath, S., & Mullins, L. B. (2021). Gender responsive budgeting and the COVID-19 pandemic response: a feminist standpoint. *Administrative Theory & Praxis*, 43(2), 230–244. <https://doi.org/10.1080/10841806.2020.1814080>
- Yoon, G. L., & Heather, H. K. (2023). Financial perceptions and financial behaviors across marital status and gender. *Family & Consumer Sciences Research Journal*, 52, 86101. <https://doi.org/10.1111/fcsr.12493>

Capítulo VII

Redefiniendo la Estrategia Financiera Personal: Educación, Actitud y Conocimiento como determinantes del Bienestar Económico

García-Santillán, Arturo*

UCC Business School at –Cristóbal Colón University
Tecnológico Nacional de México/ Sede ITSM

Email: agarcias@ucc.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7284-5959>

Zamora-Lobato, Ma. Teresa

UCC Business School at –Cristóbal Colón University
Universidad Veracruzana

Email: mtjamora@itsm.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5564-3976>

Tejada-Peña, Esmeralda

UCC Business School at –Cristóbal Colón University
Tecnológico Nacional de México, Campus Tuxtepec

Email: esmeralda.tp@tuxtepec.tecnm.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7658-4036>

Valencia-Márquez, Liduvina

UCC Business School at –Cristóbal Colón University
Broward International University

Email: masterliduvale@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1431-031X>

Resumen

Este estudio analiza cómo el nivel de educación financiera, las percepciones sobre el dinero, el acceso a asesoría financiera y el conocimiento económico influyen en las capacidades financieras y el bienestar económico de las personas. Se aplicó un enfoque cuantitativo, no experimental y transversal, encuestando a mayores de 18 años mediante un cuestionario en línea. El instrumento evaluó información sociodemográfica, actitudes y habilidades financieras, y bienestar económico, usando una escala Likert de 1 a 5. Para validar la confiabilidad del cuestionario se usaron coeficientes como alfa de Cronbach y AVE. El análisis incluyó pruebas de normalidad, KMO, esfericidad de Bartlett y modelos SEM. Los resultados confirman que el conocimiento financiero impacta las capacidades financieras y el bienestar, aunque algunas variables como las actitudes y el asesoramiento mostraron efectos menos claros, sugiriendo nuevas áreas de investigación.

Palabras clave: Alfabetización financiera, Capacidad financiera, Bienestar financiero, Actitud hacia el dinero, Asesoramiento financiero.

Redefining Personal Financial Strategy: Education, Attitude, and Knowledge as Determinants of Economic Well-Being

Abstract

This study analyzes how financial education levels, perceptions about money, access to financial advice, and economic knowledge influence individuals' financial capabilities and economic well-being. A quantitative, non-experimental, cross-sectional approach was used, surveying adults over 18 through an online questionnaire. The instrument assessed sociodemographic information, financial attitudes and skills, and economic well-being using a 5-point Likert scale. To ensure the questionnaire's reliability, coefficients such as Cronbach's alpha and AVE were applied. The analysis included normality tests, KMO, Bartlett's sphericity, and structural equation modeling (SEM). The results confirm that financial knowledge affects financial capabilities and well-being. However, some variables like attitudes and financial advice showed less clear effects, suggesting new areas for future research.

Keywords: Financial literacy, Financial capability, Financial well-being, Attitude toward money, Financial advice

Redefinindo a Estratégia Financeira Pessoal: Educação, Atitude e Conhecimento como Determinantes do Bem-Estar Econômico

Resumo

Este estudo analisa como o nível de educação financeira, as percepções sobre o dinheiro, o acesso à assessoria financeira e o conhecimento econômico influenciam as capacidades financeiras e o bem-estar econômico das pessoas. Foi adotada uma abordagem quantitativa, não experimental e transversal, aplicando-se um questionário on-line a indivíduos com mais de 18 anos. O instrumento avaliou informações sociodemográficas, atitudes e habilidades financeiras, bem como o bem-estar econômico, utilizando uma escala Likert de 1 a 5. Para validar a confiabilidade do questionário, foram utilizados coeficientes como o alfa de Cronbach e o AVE. A análise incluiu testes de normalidade, KMO, esfericidade de Bartlett e modelos SEM. Os resultados confirmam que o conhecimento financeiro impacta as capacidades financeiras e o bem-estar, embora algumas variáveis, como as atitudes e a assessoria financeira, tenham apresentado efeitos menos claros, sugerindo novas áreas de investigação.

Palavras-chave: Alfabetização financeira, Capacidade financeira, Bem-estar financeiro, Atitude em relação ao dinheiro, Assessoria financeira.

Introducción

Contar con una buena educación financiera es clave para lograr estabilidad económica, ya que ayuda a las personas a tomar decisiones más acertadas sobre el manejo de su dinero. Sin embargo, Lusardi (2012) señala que investigaciones aplicadas en diversos países han demostrado que muchas personas tienen dificultades con las habilidades numéricas básicas, siendo esta situación aún más común entre las mujeres, los adultos mayores y quienes tienen un menor nivel educativo.

Como consecuencia y tal como señalan Lusardi y Mitchell (2014), la falta de conocimientos puede llevar a tomar malas decisiones en cuestiones como el ahorro, la inversión o el uso del crédito, lo que afecta directamente la seguridad financiera de las personas. Por eso, contar con acceso a formación financiera es esencial para mejorar las habilidades en la administración del dinero y alcanzar una mayor estabilidad económica (Lusardi y Mitchell, 2011a), pues es un hecho que el tomar buenas decisiones financieras requiere de competencias numéricas y en muchas circunstancias de análisis de cálculos que suelen ser complejos para la mayoría de las personas.

En el contexto económico actual, contar con habilidades numéricas y conocimientos financieros resulta imprescindible para desenvolverse con éxito en un entorno cada vez más exigente (Lusardi, 2012), pues la falta de destrezas numéricas afecta tanto a nivel personal como social, ya que la capacidad para tomar decisiones financieras bien fundamentadas está estrechamente relacionada con la alfabetización numérica. Por su parte, Mandell (2006), señala que aprender sobre finanzas no se trata solo de memorizar conceptos teóricos; también implica saber cómo aplicar ese conocimiento en la vida diaria. En este sentido, quienes dominan tanto el contenido financiero como las habilidades necesarias para tomar decisiones, tienden a gestionar mejor su dinero, ahorrar con más efectividad e incluso invertir de forma inteligente (James, Boyle, Bennett y Bennett, 2012).

Por eso, fortalecer la capacidad de los universitarios para decidir con criterio en asuntos financieros es una parte esencial de su formación. Aquellos con un mayor dominio del tema suelen estar más dispuestos a asumir riesgos calculados, como invertir en bolsa o iniciar un negocio (Sobaih y Elshaer, 2023). En cambio, quienes tienen un conocimiento más limitado tienden a evitar el riesgo y optan por alternativas más seguras (Seraj, Alzain y Alshebami, 2022), coincidiendo con Lusardi (2019) quien subraya la relevancia del conocimiento financiero como un factor clave para tomar decisiones acertadas sobre el manejo del dinero, pues saber manejar las finanzas no solo ayuda en decisiones del día a día, sino también en la planificación a largo plazo, como la preparación para la jubilación.

De ahí que, entender cómo la educación financiera influye en la tolerancia al riesgo es fundamental para que docentes y responsables de políticas educativas diseñen programas que se adapten a las realidades y necesidades de los estudiantes universitarios (Ergün, 2018). Junto con la educación, el acompañamiento profesional también juega un papel importante. De acuerdo con Agarwal, Driscoll, Gabaix y Laibson (2007), quienes reciben asesoría financiera suelen tomar decisiones más acertadas y eficientes, sobre todo en temas como el ahorro y la inversión.

Aunque contar con asesoría financiera puede ser muy útil, su impacto depende mucho de cuánto saben las personas sobre finanzas. Cuanto mayor es el conocimiento financiero, más fácil resulta entender lo que aconsejan los expertos y tomar decisiones acertadas. Lusardi y Mitchell (2011a) señalan que tener una buena base en educación financiera es esencial para aprovechar al máximo los servicios de asesoría, especialmente cuando se trata de planear cosas importantes como la jubilación.

Los estudios muestran que quienes tienen más conocimientos en finanzas no solo son más propensos a buscar orientación profesional, sino que también obtienen mejores resultados económicos, ya que pueden analizar mejor las recomendaciones que reciben y aplicarlas con mayor efectividad. Por eso, mejorar la educación financiera podría ser una estrategia clave para potenciar los beneficios de la asesoría y obtener mejores resultados a largo plazo. Además del conocimiento, la forma en que cada persona ve y se relaciona con el dinero también influye mucho en sus decisiones económicas. Según Furnham (1984), las creencias y actitudes hacia el dinero afectan comportamientos como ahorrar regularmente o gastar sin pensar. Estas actitudes se forman con el tiempo y están influenciadas por el entorno social y cultural. Por ejemplo, quienes tienen una visión positiva del ahorro suelen ser más organizados y responsables al manejar sus finanzas (Perry y Morris, 2005). En conjunto, tanto el conocimiento financiero como la actitud hacia el dinero son elementos esenciales para desarrollar hábitos financieros saludables.

Entender cómo las personas toman decisiones sobre su dinero implica reconocer que no todos lo hacen de la misma forma. Por ejemplo, hombres y mujeres suelen manejar sus finanzas de manera diferente. Generalmente, las mujeres tienden a ser más cautelosas al invertir y suelen sentirse menos seguras sobre sus conocimientos financieros, lo cual puede limitar su capacidad para generar riqueza a largo plazo (Joo y Grable, 2004). Sin embargo, muchas personas, independientemente de su género, no han tenido acceso a una educación financiera adecuada. Según Lusardi y Mitchell (2014), esta falta de preparación puede llevar a tomar malas decisiones sobre el ahorro, la inversión o el uso del crédito, afectando directamente su estabilidad económica. Esto es especialmente preocupante para ciertos grupos, como mujeres, personas mayores o con menor nivel educativo, quienes tienden a tener mayores dificultades con las habilidades numéricas necesarias para manejar sus finanzas (Lusardi, 2012). Por eso, contar con programas de educación financiera bien diseñados es clave. Lusardi, Mitchell y Curto (2010) destacan que estos programas deberían considerar las diferencias de género para realmente mejorar las habilidades financieras de todos. Además, como señalan Lusardi y Mitchell (2011b), brindar acceso a este tipo de formación ayuda a que más personas desarrollen una mejor gestión financiera y logren mayor seguridad económica. No obstante, no se trata solo de saber realizar operaciones matemáticas, sino de entender los riesgos que conllevan ciertas decisiones financieras.

Por consiguiente, y con base en los argumentos planteados en la literatura, este estudio tiene como propósito principal analizar: si tener conocimientos financieros realmente ayuda a las personas a manejar mejor su dinero y así tomar decisiones más acertadas. También se busca evaluar si contar con asesoría financiera influye positivamente en la forma

en que administran sus recursos. Otro objetivo es entender cómo influyen las actitudes hacia el dinero, el ahorro y la inversión en la capacidad de las personas para gestionar sus finanzas.

Asimismo, se pretende examinar si una buena capacidad financiera se traduce en una vida económica más estable y satisfactoria. Además, se investiga si el nivel de conocimiento financiero está relacionado con el desarrollo de esas habilidades, y si existen diferencias entre hombres y mujeres respecto a la educación financiera, la asesoría recibida, sus actitudes, conocimientos, habilidades y bienestar financiero. A partir de estos enfoques, se plantean diversas hipótesis para comprobar si realmente existen relaciones entre las variables implicadas.

H1. La educación financiera que ha recibido una persona impacta directamente en sus habilidades para gestionar sus finanzas.

H2. Las actitudes personales hacia el dinero, el ahorro y la inversión inciden en la forma en que se desarrollan las capacidades financieras.

H3. La asesoría financiera contribuye de forma importante a fortalecer las capacidades financieras.

H4. El nivel de conocimientos financieros influye de manera significativa en el desarrollo de sus capacidades financieras.

H5. Las capacidades financieras de una persona tienen un efecto relevante en su bienestar económico.

Revisión de literatura

Con base en las variables clave que sustentan las preguntas de investigación, los objetivos planteados y las hipótesis formuladas (Figura 1), se realiza a continuación un análisis teórico detallado de los principales conceptos involucrados. Mediante este análisis se busca proporcionar un marco de referencia sólido que permita comprender cómo interactúan entre sí dichas variables, lo que permitirá analizar los resultados del estudio.

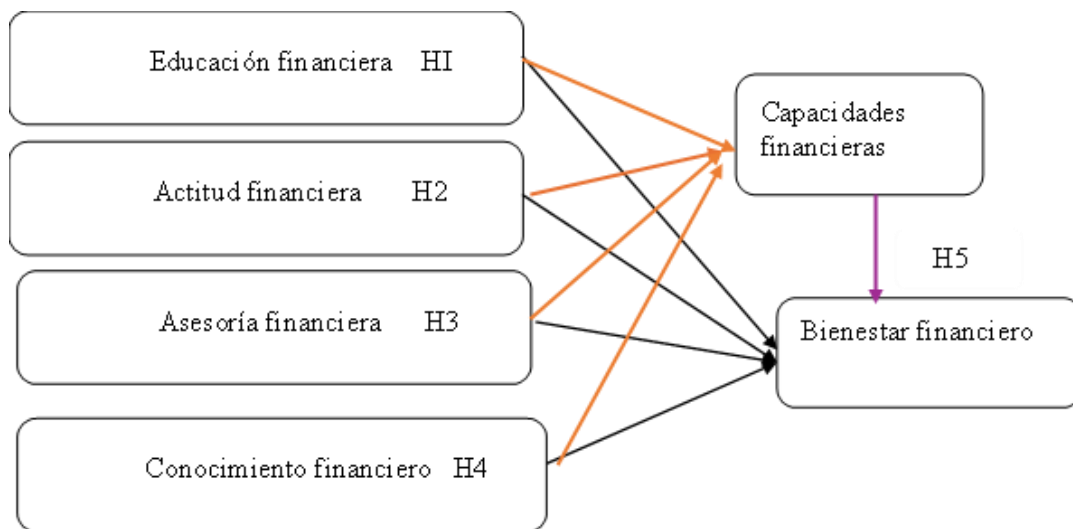


Figura 1. Modelo conceptual de estudio

Educación Financiera

En el debate actual sobre la educación financiera, se están explorando distintas ideas y evidencias que muestran cómo influye en la comprensión del dinero y en otros aspectos de la economía personal. Se ha descubierto que tener conocimientos financieros ayuda a que más personas accedan a servicios financieros, lo que a su vez puede mejorar sus oportunidades de empleo. Este efecto positivo se da con más fuerza en mujeres y en países con ingresos bajos o medios, lo que sugiere que enseñar finanzas puede ser especialmente útil en contextos más vulnerables.

También se ha encontrado que combinar el acceso digital con políticas de inclusión financiera puede abrir nuevas oportunidades laborales y ayudar al desarrollo económico (Song, Li y Wu, 2024), por lo que muchos gobiernos han optado por certificar a las instituciones educativas que ofrecen cursos de finanzas personales. Sin embargo, aunque esta certificación puede ser útil, no está libre de influencias políticas o burocráticas que, a veces, afectan su verdadera efectividad. Por eso, algunos autores consideran que la educación financiera funciona como un "bien de credibilidad", ya que su impacto real depende mucho de la confianza que la gente tenga en quienes imparten ese conocimiento (Guerini, Masciandaro y Papini, 2024).

De igual forma, se ha hablado sobre cómo diseñar mejores sistemas de pensiones y el papel que puede jugar la educación financiera personalizada ofrecida por el gobierno. La idea es que, si todos tuviéramos una comprensión perfecta sobre cómo percibimos la información financiera, lo ideal sería que el gobierno estableciera una contribución igual para todos en el sistema de pensiones. Pero en la realidad, muchas personas tienen ideas erróneas o percepciones distorsionadas, por lo que la educación financiera debería ajustarse a esos errores de percepción. Esto hace que el nivel de enseñanza varíe según cuán marcados sean esos sesgos (Canta y Leroux, 2024).

También se ha estudiado el efecto de la educación financiera en el entorno laboral. Por ejemplo, una investigación en India reveló que tener conocimientos financieros y una actitud positiva hacia el manejo del dinero ayuda a mejorar la situación económica de las personas. En contraste, el estrés relacionado con las finanzas afecta negativamente al bienestar, lo cual resalta la importancia de trabajar no solo en el conocimiento, sino también en las emociones y actitudes que tenemos hacia el dinero, según lo referido por Samuel y Kumar (2024).

En el contexto internacional, tenemos que, en India, el programa "PM Jan Dhan Yojana" ha sido un paso importante hacia la inclusión financiera, ayudando a que más personas, especialmente de sectores tradicionalmente excluidos, puedan acceder al sistema bancario formal. Este esfuerzo no solo ha impulsado la conciencia financiera, sino que también ha contribuido al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, como la lucha contra la pobreza (Jalota, Sharma, Barik y Chauhan, 2024).

Por otro lado, en China se aplicó el programa de educación financiera Aflatoun dirigido a niños, con resultados mixtos. Si bien se observó una mejora en su comportamiento relacionado con el ahorro y el consumo consciente, también se identificaron efectos

secundarios no deseados en su desarrollo personal y actitudes. Esto resalta lo importante que es adaptar este tipo de programas al contexto cultural de cada lugar (Zhou, Feng, Wu y Wang, 2024).

En el caso de Colombia, se estudió cómo la cancelación de la beca "Ser Pilo Paga" afectó a estudiantes de bajos ingresos. Los resultados mostraron que, al eliminar esta ayuda económica, muchos jóvenes bajaron sus expectativas educativas, lo cual refleja la gran influencia que tiene el apoyo financiero en las decisiones académicas de los estudiantes (Bernal, Abadía, Álvarez-Arango y De Witte, 2024). También en Estados Unidos, se ha investigado cómo influye la educación financiera en los hábitos de ahorro, y los resultados muestran algo bastante claro: ya sea obligatoria o voluntaria, la educación financiera tiene un efecto positivo. Además, ese impacto es aún mayor cuando las personas reciben este tipo de formación en varias etapas de su vida (Walstad y Wagner, 2022). En el caso de Suecia, Pettersson y Wettergren (2020), mencionan que los estudios han resaltado el papel de las emociones en la educación financiera. Se ha visto que sentimientos como el miedo, la ansiedad o la confianza no solo están presentes, sino que se usan de forma intencional en los cursos para motivar a las personas a hacerse responsables de su seguridad financiera. Esto deja claro que aprender sobre finanzas no es solo entender conceptos, también tiene una carga emocional importante que puede afectar las decisiones económicas del día a día.

Toda esta evidencia refuerza la idea de que la educación financiera impacta en muchos aspectos del comportamiento financiero, desde el nivel de conocimientos hasta el empleo, el bienestar y las decisiones educativas. Por eso, es fundamental que los programas de educación financiera se diseñen teniendo en cuenta las características sociales, económicas y demográficas de las personas a quienes van dirigidos. Solo así se puede asegurar que realmente mejoren el bienestar financiero de quienes los reciben.

En este marco, al analizar el impacto de la educación financiera en el desarrollo de habilidades económicas, surge la siguiente hipótesis: **H1**. La educación financiera que ha recibido una persona impacta directamente en sus habilidades para gestionar sus finanzas.

Esta hipótesis se apoya en una serie de investigaciones que muestran cómo la educación financiera influye positivamente en las decisiones económicas que tomamos y en cómo manejamos nuestro dinero. Por ejemplo, Song et al. (2024) destacan que la inclusión financiera, la cual es parte fundamental de la educación financiera, tiene un impacto directo en el empleo y en las oportunidades económicas, especialmente en contextos de bajos ingresos. Esto demuestra que una buena formación financiera puede abrir puertas importantes en la vida laboral. Por su parte, Guerini et al. (2024) señalan que las políticas públicas enfocadas en promover la educación financiera pueden ser muy efectivas para mejorar la alfabetización financiera de la población. Además, en esa misma línea, Samuel y Kumar (2024) refieren que quienes tienen conocimientos financieros y una actitud positiva hacia el dinero no solo están mejor preparados para manejar sus finanzas, sino que también experimentan menos estrés relacionado con el dinero. Esto subraya cómo la educación financiera no solo mejora nuestras capacidades, sino que también puede tener un efecto muy real en nuestro bienestar general.

Por su parte, Zhou et al. (2024) revelan que los niños que participan en programas educativos enfocados en finanzas tienden a desarrollar mejores hábitos de ahorro y consumo. Si bien se detectaron ciertos efectos negativos en aspectos relacionados con la actitud y la personalidad, los resultados generales resaltan que iniciar la educación financiera desde edades tempranas puede tener un impacto positivo duradero en las habilidades financieras.

Finalmente, el estudio realizado por Canta y Leroux (2024) señala que la educación financiera también es clave cuando se trata de decisiones más complejas, como el ahorro para la jubilación. Ellos explican que muchas veces las personas tienen percepciones erróneas sobre los rendimientos de las inversiones, y que una buena formación puede ayudar a corregir esos errores, lo que se traduce en decisiones más informadas y acertadas.

De acuerdo con estas investigaciones, se puede afirmar que la educación financiera influye de manera positiva y significativa en el desarrollo de las capacidades financieras de las personas. Además de mejorar la alfabetización financiera, también fortalece el bienestar económico, facilita la toma de decisiones acertadas y promueve la inclusión financiera. Todo esto respalda la hipótesis de la educación financiera que ha recibido una persona impacta directamente en sus habilidades para gestionar sus finanzas. Lo cual refuerza la idea de que invertir en educación financiera no solo es fundamental para adquirir conocimientos, sino que también representa una estrategia eficaz para mejorar la estabilidad económica y contribuir a una vida financiera más equilibrada y satisfactoria.

Actitud Financiera

A partir del análisis de la literatura existente, se identifican diversos estudios que destacan la influencia significativa de las actitudes en la toma de decisiones y comportamientos financieros. Por ejemplo, Mamo et al. (2021) hallaron que las personas con mayor nivel educativo tienden a tener actitudes más responsables, lo que sugiere que el conocimiento y la educación influyen directamente en las decisiones relevantes, incluidas las financieras. En este sentido, una actitud positiva combinada con un buen nivel educativo se asocia con decisiones más eficaces y responsables. Hassan, Prasad y Meek (2020) señalaron que, incluso ante la falta de conocimientos, los individuos pueden mostrar una actitud favorable hacia el aprendizaje, lo que sugiere que una disposición positiva hacia la educación puede traducirse en mejoras en el manejo financiero.

De manera complementaria, Obreja, Rughiniş y Rosner (2023) abordaron cómo las actitudes conservadoras hacia la ciencia se relacionan con decisiones cautelosas, fenómeno observable también en el ámbito financiero, donde la resistencia al cambio puede limitar el aprovechamiento de herramientas modernas. En cuanto al bienestar financiero, Kumar, Ahlawat, Deveshwar y Yadav (2024) determinaron que la actitud hacia las finanzas es el principal factor que define el comportamiento financiero masculino en áreas periurbanas, reafirmando la importancia de fomentar una mentalidad positiva para alcanzar la estabilidad económica. De igual forma, She, Ma, Sharif y Karim, (2024) identificaron que, entre los millennials de Malasia, una combinación de actitud positiva y conocimiento financiero se traduce en mejores resultados a largo plazo.

La actitud se posiciona como un componente tan esencial como el conocimiento y la conducta dentro de la alfabetización financiera (Martino y Ventre, 2023), influyendo directamente en las decisiones relacionadas con el ahorro y la inversión. En este proceso, la socialización financiera —especialmente en el entorno familiar— tiene un papel determinante, siendo los padres agentes clave en la formación de actitudes financieras (Abdul Ghafoor y Akhtar, 2024).

Por otro lado, un estudio de Nayak, Mahakud, Mahalik y Jenamani (2024), realizado en zonas rurales de la India, evidenció que, pese a los esfuerzos por mejorar la educación financiera, las actitudes hacia el comportamiento financiero siguen siendo inadecuadas, lo que obstaculiza la inclusión financiera. En la misma línea, Brasil, Bressan, Vieira y Matheis (2024) mostraron que mantener una actitud financiera positiva favorece la resiliencia ante crisis, como se evidenció durante la pandemia de COVID-19. Esto resalta el papel de la actitud en la adaptación económica y la conservación de la estabilidad financiera (Bhatia y Singh, 2024). Además, una mentalidad abierta al riesgo es clave en el emprendimiento, ya que quienes la poseen suelen involucrarse más en iniciativas empresariales (Xu y Jiang, 2024). De manera similar, una actitud positiva frente al riesgo influye directamente en las decisiones de ahorro y planificación financiera a largo plazo (Ananda, Kumar y Dalwai, 2024). En Punjab rural, Bansal y Kaur (2024) observaron que las mujeres mostraban una actitud negativa hacia la gestión del dinero, lo que se relacionaba con bajos niveles de alfabetización financiera, subrayando la necesidad de impulsar programas educativos específicos para este sector.

Respecto al ámbito digital, Marconi, Marinucci y Paladino (2024) encontraron que tanto las competencias digitales como el conocimiento financiero son claves para la adopción de servicios financieros digitales. Personas con habilidades digitales más desarrolladas tienden a tener una actitud favorable hacia el uso de tecnología para la gestión de sus finanzas. Este hallazgo es congruente con Da Cunha et al. (2019), quienes afirmaron que actitudes responsables también afectan las decisiones de consumo, las cuales pueden extenderse al ámbito financiero, promoviendo prácticas de ahorro e inversión más prudentes.

Por último, Islam et al. (2023) estudiaron la adopción de criptomonedas en Bangladesh y concluyeron que tanto el conocimiento como una actitud positiva hacia esta tecnología inciden significativamente en su aceptación. En la misma línea, Aman, Motonishi y Yamane (2024) destacaron que una ética financiera sólida suele ir acompañada de una actitud conservadora frente a las inversiones de alto riesgo, lo cual puede restringir los posibles rendimientos a largo plazo. Estos hallazgos refuerzan la idea de que las actitudes, en especial las conservadoras, influyen profundamente en las decisiones financieras y en el bienestar económico general. Con base en lo anterior, se propone la siguiente hipótesis sobre la influencia de las actitudes en las capacidades financieras: **H2. Influencia de la actitud financiera en las capacidades financieras**

Esta hipótesis encuentra apoyo en diversos estudios que resaltan la conexión entre una actitud positiva hacia las finanzas y una mayor habilidad para tomar decisiones financieras responsables. Por ejemplo, Kumar et al. (2024) y She et al. (2024) indican que mantener una actitud favorable hacia las finanzas mejora el comportamiento financiero.

Asimismo, Martino y Ventre (2023) señalan que una actitud positiva junto con el conocimiento financiero influye en las decisiones relacionadas con el ahorro y la inversión, aspectos fundamentales para las capacidades financieras. Brasil et al. (2024) destacan que una actitud financiera positiva contribuye a aumentar la resiliencia económica, lo que ayuda a las personas a manejar mejor las dificultades financieras. De igual manera, Abdul Ghafoor y Akhtar (2024) muestran que la socialización financiera en el ámbito familiar promueve actitudes responsables y favorece el desarrollo de mejores capacidades financieras. Bhatia y Singh (2024), junto con Ananda et al. (2024), enfatizan que una actitud abierta al riesgo bien controlada, impulsa decisiones financieras responsables, mejorando las capacidades de ahorro e inversión a largo plazo. Por último, Marconi et al. (2024) sostienen que una actitud positiva hacia las tecnologías digitales, combinada con el conocimiento financiero, facilita la gestión de las finanzas personales a través de herramientas digitales.

Asesoramiento financiero

En la literatura especializada, se encuentra evidencia que destaca el papel fundamental de la asesoría financiera en la sostenibilidad y en la forma en que tanto empresas como particulares enfrentan los nuevos retos económicos. Según De Jong y Wagenveld (2024), los asesores financieros pueden influir en los objetivos de sostenibilidad, no solo desde una perspectiva económica, sino también social y ambiental, especialmente en pequeñas y medianas empresas. Para las empresas, al adoptar un enfoque integral, los asesores pueden guiar a las PYMES hacia la generación de valor múltiple alineado con metas globales de sostenibilidad. No obstante, la sostenibilidad trasciende el ámbito empresarial, pues también impacta la gestión de riesgos que deben considerar los asesores. Megeid (2024) destaca cómo la divulgación de riesgos climáticos mejora la gestión financiera, subrayando la importancia de que los asesores integren estos factores en sus recomendaciones sobre inversiones sostenibles. Es vital que los asesores estén familiarizados con los criterios ESG (ambientales, sociales y de gobernanza), ya que su relevancia en las decisiones de inversión aumenta constantemente, según Dong y Du (2024). La transición energética enfatiza la necesidad de evaluar el impacto ambiental de las inversiones, asignando a los asesores la responsabilidad de incorporar estos aspectos en su asesoramiento.

Con el auge de las tecnologías financieras (Fintech), los asesores deben mantenerse actualizados en avances digitales. Yadav y Banerji (2024) señalan que la alfabetización financiera digital es esencial para ofrecer un servicio pertinente en un entorno en constante evolución. Esta situación presenta también retos regulatorios, como indica Busch (2024) respecto a cómo las normativas de la UE influyen en el asesoramiento para inversiones internacionales, especialmente tras el Brexit. Por otra parte, Ashraf (2024) destaca que la automatización en contabilidad y reportes financieros mejora la calidad del asesoramiento al disminuir errores y aumentar la eficiencia, aunque genera preocupaciones sobre el control interno. Los asesores financieros pueden aprender de otras disciplinas. Bonadonna et al. (2021) muestran que, al manejar riesgos de desastres naturales, como erupciones volcánicas, se puede aplicar un enfoque similar en la asesoría financiera, considerando riesgos tanto inmediatos como futuros. Este método resulta útil cuando se ayuda a los clientes a gestionar situaciones complejas, como enfermedades graves, según Watson, Woodward y Strom

(2023). Las enfermedades pueden representar cargas financieras significativas, por lo que los asesores juegan un papel clave en la planificación para contingencias médicas. En línea con esto, Dare et al. (2023) subrayan que los asesores pueden fomentar comportamientos financieros positivos que mejoren el bienestar económico, reduciendo el estrés y aumentando la seguridad financiera.

Un caso notable es el estudio de Kirikkaleli (2024), que resalta cómo la innovación financiera y las inversiones en energías renovables benefician tanto al medio ambiente como a la economía. Los asesores deben estar conscientes de que tales inversiones pueden alinear intereses financieros y sostenibles. Además, pueden asistir a sus clientes a manejar el estrés financiero frente a imprevistos, como muestra el estudio de Lakshmanan et al. (2022) sobre la carga financiera en familias con bebés prematuros. Un buen asesoramiento puede mitigar estos problemas mediante una planificación adecuada y acceso a recursos como la seguridad social. En un mundo cada vez más conectado, el bienestar económico también se ve afectado por políticas energéticas y tecnologías emergentes, como lo evidencia el estudio de Subhan, Anjum, Zamir y Kirikkaleli (2024) sobre la relación entre energía renovable y bienestar en India. Según sus hallazgos, los asesores deben contemplar estos aspectos al diseñar estrategias de inversión para la transición energética. Por otro lado, Zhang, Pentina y Fan (2021) revelan que los clientes aún prefieren asesores humanos con experiencia frente a los robo-asesores, resaltando la importancia de las relaciones personales en la asesoría financiera. Aunque los robo-asesores ganan terreno, la experiencia y la capacidad para entender aspectos emocionales y valores asociados al dinero sigue siendo valorada.

En consecuencia, Scholz (2024) analiza cómo la creciente popularidad de los robo-asesores está transformando la industria financiera. Los asesores tradicionales necesitan adaptarse, incorporando inteligencia artificial y estrategias sostenibles para mantenerse relevantes. Paralelamente, Agarwal y Chua (2020) revisan cómo las tecnologías Fintech han modificado las decisiones de consumo y ahorro en los hogares, haciendo indispensable la figura del asesor financiero como guía para navegar estas tecnologías con seguridad. Como exponen Lozza, Castiglioni, Bonanomi y Poli (2022), los asesores pueden fortalecer la relación con sus clientes al comprender las conexiones emocionales que tienen con el dinero, lo que genera mayor confianza y fidelidad.

De acuerdo con la literatura especializada, es evidente que la asesoría financiera está en constante evolución para responder a los nuevos riesgos, tecnologías y demandas de clientes que van desde individuos hasta empresas y organizaciones. Los asesores deben integrar múltiples dimensiones en sus estrategias, abarcando sostenibilidad, digitalización y planificación integral del bienestar, con el fin de ofrecer un servicio completo y pertinente que atienda los retos presentes y futuros de sus clientes. Por ello, en la discusión sobre la influencia de la asesoría financiera en las capacidades financieras, se plantea la siguiente hipótesis: **H3**. El asesoramiento financiero influye significativamente en las capacidades financieras.

La hipótesis H3, que plantea que el asesoramiento financiero influye en las capacidades financieras, se apoya en varios estudios. Dare et al. (2023) destacan que el asesoramiento mejora la autoeficacia financiera, mientras que De Jong y Wagenveld (2024)

sugieren que los asesores ayudan a las empresas a tomar decisiones sostenibles, reforzando sus capacidades. Zhang et al. (2021) muestran que la experiencia de los asesores mejora las decisiones financieras, y Yadav y Banerji (2024) subrayan el rol de los asesores en la alfabetización financiera digital. Además, Agarwal y Chua (2020) y Lozza et al. (2022) resaltan cómo el asesoramiento mejora las habilidades financieras al integrar tecnologías y aspectos emocionales del manejo del dinero.

Comportamiento y conocimiento financiero

El conocimiento financiero ha cobrado gran relevancia en la investigación actual, debido a su influencia en las decisiones financieras personales y su impacto en el bienestar económico y la estabilidad financiera. Entre los factores que inciden en su adquisición y aplicación se encuentran la experiencia previa, la formación educativa, el comportamiento del inversor y las diferencias socioeconómicas, incluyendo aspectos raciales y de género. Uno de los aportes más destacados es el de Chen, Birkenmaier y Garand (2024), quienes analizan cómo el conocimiento financiero se relaciona con disparidades raciales en Estados Unidos. Utilizando datos del National Financial Capability Study de 2018, concluyen que afroamericanos y latinos presentan niveles inferiores de conocimiento financiero en comparación con los blancos. No obstante, cuestionan la efectividad de las metodologías tradicionales que incluyen respuestas correctas, incorrectas y "No sé" en una misma categoría, ya que esta última no necesariamente refleja desconocimiento, sino posiblemente falta de experiencia financiera. Estos grupos, al tener menor acceso a instrumentos como cuentas de ahorro, hipotecas o inversiones, podrían mostrar un menor desempeño en las pruebas de conocimiento financiero.

En Europa, Bellofatto, Broihanne y D'Hondt (2024) examinan cómo las herramientas informativas en línea afectan el comportamiento de los pequeños inversores tras la regulación MiFID. Señalan que tanto la literacidad como la educación financiera son esenciales para adquirir conocimientos. Sin embargo, los resultados de esta adquisición son diversos: por un lado, promueve una mayor diversificación; por otro, incrementa la frecuencia de transacciones y reduce los beneficios netos, lo cual sugiere que un mayor conocimiento no garantiza necesariamente mejores decisiones de inversión, sino que puede provocar una actividad más intensa sin mejoras claras en los resultados.

En el contexto indio, Saini, Sharma y Parayitam (2024) investigan cómo el conocimiento financiero influye en las estrategias de inversión en planes de pensiones. Determinan que existe una relación positiva entre el nivel de conocimiento y la estrategia empleada, así como con la satisfacción del inversor. Además, subrayan la relevancia de elementos moderadores, como los objetivos financieros futuros y la percepción de seguridad económica, los cuales condicionan el impacto del conocimiento financiero sobre la satisfacción del individuo. En un estudio centrado en China, Cheng, Niu y Zou (2024) utilizan un modelo de mediación moderada para evaluar la relación entre conocimiento financiero y comportamiento financiero de estudiantes universitarios. Los hallazgos revelan un efecto positivo del conocimiento sobre la racionalidad financiera, aunque mediado parcialmente por la autoeficacia, lo que implica que la confianza personal es clave para traducir el conocimiento en acciones racionales.

Por su parte, Palazzo, Iannario y Palumbo (2024) introducen un enfoque metodológico alternativo al aplicar la Teoría de Respuesta al Ítem (IRT) combinada con análisis arquetípico (AA) en una muestra de 625 italianos. Esta combinación permite una segmentación más precisa de los niveles de conocimiento financiero, útil tanto para políticas públicas como para la creación de programas educativos adaptados. En otra línea, Rostamkalaei, Nitani y Riding (2019) comparan trabajadores autónomos y empleados respecto al conocimiento y comportamiento financiero. Aunque no se hallan diferencias significativas en cuanto al conocimiento, los autónomos tienden a usar más los servicios financieros alternativos (AFS), como préstamos de día de pago, debido en parte a su mayor autoeficacia, lo que los lleva a tomar decisiones más riesgosas. En una línea similar, Nitani, Riding y Orser (2019) también analizan el uso de AFS entre trabajadores autónomos, observando una mayor propensión hacia préstamos de alto costo, lo cual puede comprometer la estabilidad de sus negocios. Los investigadores sostienen que, si bien el nivel de conocimiento es comparable al de los empleados, la autoeficacia influye en comportamientos financieros de riesgo.

En relación con la ansiedad financiera, Kim, Cho y Xiao (2023) estudian cómo el uso de AFS se vincula a esta problemática. Concluyen que recurrir a estos servicios incrementa la ansiedad, aunque este efecto se modera por el conocimiento financiero. Para quienes no usan AFS, un mayor conocimiento disminuye la ansiedad, pero en los usuarios no se observa el mismo efecto, lo que plantea desafíos sobre cómo intervenir para reducir el estrés financiero. Wang (2009) introduce una perspectiva de género en este campo, mostrando que los hombres suelen poseer mayor conocimiento financiero, tanto objetivo como subjetivo, así como mayor disposición al riesgo. También se destaca que el conocimiento subjetivo actúa como mediador entre el conocimiento objetivo y la actitud frente al riesgo, demostrando que la percepción individual sobre las propias habilidades también influye en las decisiones financieras. Finalmente, el estudio de Lusardi et al. (2010) realiza una revisión exhaustiva que establece una conexión clara entre educación financiera, literacidad y comportamiento de inversión. A través de una perspectiva longitudinal, evidencian que el conocimiento financiero está vinculado no solo a decisiones de ahorro e inversión, sino también a la capacidad de tomar decisiones informadas a largo plazo, lo que contribuye a una mayor estabilidad económica.

En consecuencia, considerando el efecto que el conocimiento financiero puede tener sobre las capacidades financieras, se propone la siguiente hipótesis: **H4**. El conocimiento financiero influye significativamente en las capacidades financieras.

Diversas investigaciones respaldan que el conocimiento financiero tiene un efecto considerable en las capacidades financieras de las personas. Chen et al. (2024) señalan que las metodologías tradicionales para medir dicho conocimiento podrían no representar con precisión las habilidades de los grupos raciales minoritarios, ya que estos tienden a optar por la respuesta “no sé” con mayor frecuencia, lo que podría ocultar un mayor nivel de conocimiento real. Esto implica que el conocimiento financiero abarca no solo aspectos teóricos, sino también la experiencia práctica, lo cual subraya su relevancia para el desarrollo de capacidades financieras. Asimismo, Bellofatto, Broihanne y D’Hondt (2024) subrayan

que el uso de herramientas informativas puede mejorar las decisiones de inversión, favoreciendo la diversificación de portafolios, aunque advierten sobre riesgos si se utilizan en exceso o de forma inadecuada. En otro escenario, Saini et al. (2024) encontraron que el conocimiento financiero está positivamente relacionado con estrategias de inversión más acertadas y con una mayor satisfacción del inversionista, lo que indica que una mejor educación financiera permite tomar decisiones más acertadas y satisfactorias.

Por su parte, Cheng et al. (2024) exponen que el conocimiento financiero influye no solo en las decisiones, sino también en la confianza para manejar las finanzas personales, como se observa en el papel mediador de la autoeficacia en la relación entre conocimiento y comportamiento financiero racional. Este planteamiento concuerda con el trabajo de Palazzo et al. (2024), quienes mediante técnicas estadísticas avanzadas identificaron perfiles homogéneos basados en el nivel de conocimiento financiero, lo que permite comprender cómo este conocimiento contribuye en la toma de decisiones financieras. Finalmente, los estudios de Rostamkalaei et al. (2019) y Nitani et al. (2019), enfocados en trabajadores autónomos, muestran que, aunque su nivel de conocimiento financiero no difiere mucho del de los empleados, su capacidad para tomar decisiones financieras efectivas depende en gran medida de dicho conocimiento, especialmente para evitar prácticas riesgosas como el uso de servicios financieros alternativos (AFS).

En conjunto, estos hallazgos consolidan la idea de que el conocimiento financiero no solo impulsa decisiones más informadas, sino que está estrechamente vinculado con el desarrollo de capacidades financieras sólidas, al influir en la gestión de los recursos y la toma de decisiones a lo largo del tiempo.

Capacidades financieras y bienestar financiero

En el ámbito del bienestar financiero, resulta fundamental establecer una definición conceptual que permita entender su alcance y origen. En este sentido, Brüggén, Hogreve, Holmlund, Kabadayi y Löfgren (2017) proponen una definición innovadora, describiéndolo como la percepción individual respecto al nivel de vida deseado y la libertad financiera futura. Es evidente que el bienestar financiero se fundamenta en unas finanzas saludables, las cuales dependen de una gestión adecuada de los recursos económicos por parte de los individuos, vinculada directamente con su capacidad financiera. La relación entre capacidad financiera y bienestar financiero ha sido objeto de numerosos estudios, aunque son pocos los que han adoptado una perspectiva longitudinal con datos nacionales a largo plazo. Xiao, Kim y Lee (2024) abordan esta brecha utilizando datos de cinco oleadas del National Financial Capability Studies (NFCS) entre 2009 y 2021, evidenciando una correlación positiva entre los índices de capacidad financiera y bienestar financiero, destacando la importancia del conocimiento financiero subjetivo y las conductas financieras positivas.

Por otro lado, Abdul, Ghafoor y Akhtar (2024) analizan la socialización financiera parental, observando cómo las estrategias educativas de los padres, especialmente hacia las hijas, influyen en el bienestar financiero de la generación Z. Gignac, Gepp, O'Neill y Xue (2024) examinan el efecto de la propiedad de vivienda en el bienestar financiero de los

adultos mayores australianos, encontrando que la combinación de propiedad y alta alfabetización financiera contribuye a un mayor bienestar, especialmente cuando se evita el sobreendeudamiento. Por su parte, Nykiforuk, Belon y de Leeuw (2023) sugieren que un enfoque desde la salud pública para enfrentar la tensión financiera provocada por la pandemia de COVID-19 podría ayudar a reducir las desigualdades en la salud financiera de las personas. A nivel global, El Anshasy, Shamsuddin y Katsaiti (2023) descubren que las percepciones negativas acerca del bienestar financiero son un factor que impulsa la migración, particularmente entre quienes tienen una visión pesimista del futuro económico. Esto concuerda con los hallazgos de Morrissey, Taylor y Tu (2023), quienes demuestran que las dificultades económicas vividas durante la infancia afectan la salud mental en la adultez, especialmente en la mediana edad.

En línea con esto, Karthika, Abraham, Kodali y Mathews (2023) identifican que, en la vejez, el bienestar financiero depende en gran medida de los sistemas de pensiones y del acceso a servicios de salud. En diferentes contextos, el bienestar financiero también ha sido objeto de estudio. Nasr, Rahman, Haddad y Nasr (2024) documentan cómo la crisis económica en el Líbano impactó gravemente el bienestar de estudiantes universitarios, aumentando su estrés financiero. Las variaciones culturales en la conceptualización del bienestar financiero subrayan la necesidad de adaptar las herramientas de medición a estas diferencias (Sollis, Biddle, Maulana, Yap y Campbell, 2024). Durante la pandemia, el estrés financiero se acentuó notablemente, y Kelley et al. (2023) muestran cómo estas fluctuaciones afectaron las relaciones familiares y los comportamientos financieros. Zhang y Fan (2024) exploran el impacto de las fintech, señalando que su uso excesivo puede perjudicar el comportamiento financiero y, en consecuencia, el bienestar financiero. En cuanto a la dimensión de género, Hasan, Jayasinghe y Selvanathan (2024) investigan la influencia del género y la clase social sobre el bienestar financiero en Bangladesh, concluyendo que la salud es el determinante principal, seguido de las finanzas. Mundi, Vashisht y Rao (2024) encuentran que en India los jubilados con pensiones fijas y un alto capital social presentan mayor bienestar financiero. Kim y Lee (2024) analizan el impacto de los préstamos estudiantiles en el bienestar financiero en Estados Unidos durante la pandemia, reportando un aumento de la ansiedad financiera y morosidad en los pagos.

Birkenmaier et al. (2023) sugieren que una percepción positiva de la situación financiera puede atenuar los efectos negativos de un puntaje crediticio bajo en la salud, traduciéndose en un bienestar financiero más sostenible. En esta línea, la adopción de tecnologías de la Industria 4.0 tiene un impacto positivo en el bienestar financiero, tal como muestran Wan Ismail, Madah Marzuki y Lode (2024), quienes analizan cómo esta adopción influye en el bienestar financiero y social de empleados en Malasia, destacando la importancia de la transparencia financiera. Asimismo, Gafoor y Amilan (2024) investigan cómo la incorporación de fintech mejora la capacidad financiera y el bienestar financiero de personas con discapacidad, facilitando su acceso a servicios financieros, con el conocimiento financiero como factor clave.

Por otro lado, Rahman et al. (2021) estudiaron el bienestar financiero en el grupo B40 de Malasia, concluyendo que mejorar la educación financiera y la gestión del estrés son

fundamentales para incrementar su bienestar financiero. Algarni, Ali y Ali (2024) destacan el papel de la educación financiera parental en el bienestar financiero de jóvenes saudíes, subrayando la importancia de la socialización financiera durante la infancia. En el sector turístico de India, Dhiraj, Kumar y Rani (2023) encuentran que el estrés financiero está negativamente correlacionado con el bienestar financiero de los empleados, recomendando estrategias para mejorar la gestión del estrés y la calidad de vida financiera. Bashir, Qureshi y Ilyas (2024) exploran la relación entre bienestar financiero y productividad laboral, encontrando efectos más pronunciados en hombres que en mujeres.

Finalmente, She, Ray y Ma (2023) señalan que una mayor claridad en los objetivos financieros y un mejor conocimiento contribuyen significativamente al bienestar financiero de los millennials chinos. Estos estudios resaltan la relevancia de la educación financiera, la reducción del estrés y el acceso a nuevas tecnologías como elementos clave. Por ello, en cuanto a la influencia que las capacidades financieras pueden tener sobre el bienestar financiero, se plantea la siguiente hipótesis: **H5**. Las capacidades financieras influyen significativamente en el bienestar financiero.

Diversos estudios apoyan la hipótesis de que las capacidades financieras tienen una influencia significativa en el bienestar financiero. Por ejemplo, Xiao et al. (2024) muestran que los índices de capacidad financiera mantienen una relación positiva con el bienestar financiero a lo largo del tiempo, destacando la importancia del conocimiento financiero y el comportamiento financiero adecuado. De manera similar, Gignac et al. (2024) evidencian que la alfabetización financiera, junto con la propiedad de vivienda, contribuye a mejorar el bienestar financiero, subrayando así el papel fundamental de las capacidades financieras. Asimismo, Zhang y Fan (2024) plantean que la alfabetización financiera funciona como un mediador entre el uso de tecnologías fintech y el bienestar financiero, señalando que un buen nivel de conocimiento financiero es esencial para promover dicho bienestar. En esta misma línea, Hasan et al. (2024) indican que las capacidades financieras son determinantes clave para el bienestar, dado que influyen en una gestión financiera eficaz. Finalmente, Kim y Lee (2024) demuestran que la carencia de habilidades financieras, como en el caso de quienes tienen préstamos estudiantiles, incrementa la ansiedad financiera y afecta negativamente el bienestar financiero, reforzando así la conexión entre las capacidades financieras y el bienestar financiero.

Metodología

Diseño del estudio. Esta investigación empleó un diseño no experimental, cuantitativo y transversal para analizar una base de datos que exploró la relación entre la Educación Financiera, la Actitud Financiera, el Asesoramiento Financiero y el Conocimiento-Comportamiento Financiero con las capacidades financieras, así como la relación de estas capacidades con el bienestar financiero.

Participantes y muestra. La población son personas mayores de 18 años de niveles superiores de educación, cuyo propósito es tener un primer acercamiento acerca del comportamiento a los temas que se abordan en el estudio y que forman parte del modelo

conceptual y del propio instrumento con el que se busca obtener información. Mediante un muestreo no probabilístico por autodeterminación, el instrumento se aplicó utilizando un formato electrónico diseñado en Google forms, con la idea de alcanzar el mayor número posible de casos.

Código de ética. Este estudio fue aprobado por el Comité de Ética de la Escuela de Negocios de la UCC en la Universidad Cristóbal Colón (ID del proyecto P-12/2024) y por el Código de Ética para la Investigación de la División de Estudios de Posgrado e Investigación del Tecnológico Nacional de México. La investigación siguió los principios establecidos en la Declaración de Helsinki. Los objetivos y procedimientos del estudio fueron explicados a los participantes durante la administración del cuestionario, garantizando su total confidencialidad y anonimato. Se obtuvo el consentimiento informado de todos los participantes después de que leyeron y comprendieron las instrucciones y declaraciones proporcionadas.

Prueba utilizada. El instrumento utilizado se conforma de tres secciones; la primera de ellas integra variables del perfil sociodemográfico de los participantes (García-Santillán, Escalera-Chávez y Santana, 2024), la segunda integra las dimensiones sobre Educación Financiera, Actitudes Financieras, Asesoramiento Financiero, Conocimiento Financiero, Capacidades Financieras y la tercera se integra de ocho indicadores de Salud financiera. De las dimensiones Educación Financiera, Actitudes Financieras, Asesoramiento Financiero, Conocimiento Financiero, Capacidades Financieras se toman de la escala utilizada por Musaddag y Bushra (2024), quienes adaptaron el instrumento de otros estudios. La educación financiera se evaluó a través de cuatro ítems (Widyastuti et al., 2020). Las capacidades financieras se midieron con cinco preguntas (Khan, Çera y Pinto, 2022), y el asesoramiento financiero se evaluó mediante seis preguntas. La actitud y el comportamiento financieros fueron medidos, cada uno por seis ítems (Çoşkun y Dalziel, 2020). La encuesta utilizó una escala Likert de 1 a 5, donde 5 = "totalmente de acuerdo" y 1 = "totalmente en desacuerdo". Acerca del Bienestar Financiero que se compone de 8 indicadores que miden la percepción, el cual fue propuesto por el BBVA (2020) en concordancia con el Centro de Educación y Capacidades Financieras de BBVA, de acuerdo con el Centro para la Innovación en Servicios Financieros (CFSI), y adicionado por Flores, Zamora-Lobato y García-Santillán (2024) con 8 indicadores sobre experiencias vividas y 8 indicadores sobre acciones para enfrentar las crisis financieras.

Procedimiento estadístico

Fiabilidad, consistencia interna y validez discriminante. Para validar el instrumento y la base de datos recolectada para este estudio, se utilizaron los siguientes indicadores: Fiabilidad interna con el alfa de Cronbach (α), fiabilidad jerárquica con el omega de McDonald (ω), la varianza media extraída (AVE) para la validez convergente y la fiabilidad de constructo con la fiabilidad compuesta (CR). Estos indicadores estadísticos son utilizados para evaluar la fiabilidad de los datos en investigaciones que emplean escalas de medición. El Alfa de Cronbach y el Omega de McDonald miden la consistencia interna de

los ítems dentro de una escala, siendo el Omega una opción más robusta para escalas con ítems de diferentes cargas factoriales (McDonald, 1999; Tavakol y Dennick, 2011).

Por otro lado, la fiabilidad compuesta (CR) evalúa la fiabilidad de un constructo o factor latente y se considera adecuada si es mayor a 0.7 (Fornell y Larcker, 1981). La varianza media extraída (AVE), por su parte, indica qué tan bien los ítems de un constructo explican su varianza, siendo aceptable un valor mayor a 0.5 (Fornell y Larcker, 1981). Estas métricas son esenciales para garantizar que las escalas y los datos utilizados en un estudio sean consistentes y que realmente midan lo que se pretende medir. Posterior a ello se evalúa la normalidad multivariante

Criterio de Normalidad. De acuerdo con el criterio teórico propuesto por Kim, (2013), una distribución normal tiene asimetría de 0 y curtosis de 3. En la práctica, se considera normal si la asimetría está entre -2 y 2 y la curtosis entre -7 y 7. Valores fuera de estos rangos sugieren sesgo o leptocurtosis, lo que puede indicar valores extremos. George y Mallery (2010) sugieren evaluar juntos ambos indicadores, mientras que Field (2013) subraya la importancia de verificar la normalidad antes de realizar pruebas paramétricas. Por lo tanto, para evaluar la normalidad de los datos, se aplican los criterios de asimetría (< 2) y curtosis (< 7) utilizando el coeficiente de asimetría de Fisher.

$$CA = \frac{\sum_{i=1}^n (x_i - \bar{x})^3}{n s^3}$$

Donde:

CA = Coeficiente de Asimetría

x_i = valores observados

\bar{x} = media muestral

n = tamaño de la muestra

s = desviación estándar

Cuanto mayor sea la suma $\sum (x - \bar{x})^3$, mayor será la asimetría.

De forma equivalente, puede expresarse como: $CA = m_3 / s^3$ donde m_3 representa el tercer momento central. En la tabla 1 se detallan los valores propuestos por Kim (2013), en donde se verifica el cumplimiento de estos criterios.

Tabla 1. Valores teóricos para oblicuidad y curtosis

Muestra	Z	asimetría	curtosis	p value	HO	Distribución
pequeña $n < 50$	> 1.96	Ignorar	Ignorar	0.05	Rechazar	No normal
mediaba $50 < n < 300$	> 3.29	Ignorar	Ignorar	0.05	Rechazar	Not normal
grande > 300	Ignorar	> 2	> 7	0.05	Rechazar	No normal
	No ignorar	< 2	< 7	0.05	No rechazar	Normal

Fuente: Kim (2013)

Análisis factorial exploratorio y confirmatorio (AFE y AC)

Posterior a la verificación de la fiabilidad, consistencia y normalidad de los datos, se calcula el test de esfericidad de Bartlett y el índice KMO (García-Santillán, 2017). Salvo el caso de que se viole significativamente la normalidad, entonces se utilizan matrices de correlación policóricas (Muthén y Kaplan, 1985; Timmerman y Lorenzo-Seva, 2011). Es decir, si la distribución univariante presenta sesgo o exceso de curtosis, se utilizan matrices de correlación policóricas para el análisis. Luego, se emplea un análisis factorial exploratorio para identificar la estructura subyacente de las variables y reducir su dimensionalidad (Field, 2013). Con la solución obtenida, se realiza un análisis confirmatorio mediante ecuaciones estructurales usando el software AMOS v23. El modelo final se evalúa el ajuste absoluto, el ajuste estructural y la parsimonia para encontrar el mejor modelo ajustado (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1999).

Para la bondad de ajuste, se utilizan el Índice de Ajuste Comparativo (CFI), que debe ser mayor a 0.90, el RMSEA, donde un valor inferior a 0.08 indica un buen ajuste, y el Índice de Ajuste Normado (NFI), que también debe ser cercano a 0.90. Otros índices como el GFI y el TLI, que deben acercarse a 1.0, también se consideran. En cuanto al ajuste estructural, el Chi-cuadrado es importante, pero suele complementarse con el RMSEA o el SRMR (que debe ser menor a 0.08). Para evaluar la parsimonia, se usan el AIC y el BIC, que ayudan a comparar modelos con distintos números de parámetros, favoreciendo a aquellos más simples, pero con un buen ajuste. Estos índices permiten una evaluación completa de la calidad del modelo SEM.

Análisis de datos y discusión

Los valores que se obtuvieron de la fiabilidad y consistencia interna de la base de datos son: el alfa de Cronbach y el omega de McDonald, los cuales presentan valores aceptables, con un alfa de Cronbach de .868 y un omega de McDonald de .821. En lo que respecta a los valores de asimetría y curtosis (Tabla 1) se observan valores que no alinean a los criterios teóricos sugeridos por Kim (2013), por lo que se utilizan las matrices de correlación policóricas y el test de esfericidad de Bartlett con Káiser para verificar su pertinencia. Los valores obtenidos del test de esfericidad de Bartlett con Kzieser muestran

valores aceptables, ya que el valor de Chi cuadrado es de 5098.085 con 703 grados de libertad y p-value <0.001 y la medida Kaizer-Meyer-Olkin es de .808 lo que demuestra que es factible factorizar la base de datos. Las matrices de correlaciones descritas en las tablas 2 a 2.d muestran valores aceptables, ya que se puede observar que existe correlación entre los ítems del instrumento, lo cual da evidencia de que la matriz de datos no es una matriz de identidad.

Tabla 2. Matriz de correlaciones

	FC1	FC2	FC3	FC4	FC5	FC6	FC7	FC8	FC9
FC1	1								
FC2	0.402	1							
FC3	0.359	0.295	1						
FC4	0.292	0.435	0.235	1					
FC5	0.531	0.367	0.516	0.29	1				
FC6	0.173	0.406	0.258	0.351	0.368	1			
FC7	0.148	0.311	0.034	0.254	0.301	0.59	1		
FC8	0.275	0.326	0.255	0.278	0.234	0.267	0.205	1	
FC9	0.374	0.244	0.374	0.284	0.39	0.272	0.211	0.358	1

Tabla 2.b Matriz de correlaciones

	FA10	FA11	FA12	FA13	FA14	FE15	FE16	FE17	FE18
FA10	1								
FA11	-0.11	1							
FA12	0.491	-0.03	1						
FA13	0.209	-0.02	0.274	1					
FA14	0.209	0.23	0.293	0.137	1				
FE15	-0	0.225	0.045	-0.03	0.172	1			
FE16	0.12	0.04	0.144	0.029	0.137	0.468	1		
FE17	0.087	0.063	0.092	0.06	0.184	0.475	0.632	1	
FE18	0.102	0.074	0.143	0.087	0.203	0.432	0.575	0.678	1

Tabla 2.c Matriz de correlaciones

	FAt19	FAt20	FAt21	FAt22	FAt23	FAt24	FB25	FB26	FB27
FAt19	1								
FAt20	-0.02	1							
FAt21	0.363	0.038	1						
FAt22	-0.07	0.122	0.056	1					
FAt23	-0.12	0.305	-0.02	0.427	1				

FAt24	-0.01	0.283	0.009	0.13	0.347	1					
FB25	0.093	0.182	0.043	-0.19	0.115	0.363	1				
FB26	0.107	0.129	0.189	-0.03	-0.05	0.096	0.389	1			
FB27	-0.22	0.314	-0.14	0.125	0.368	0.375	0.269	0.155	1		

Tabla 2.d Matriz de correlaciones

	FB28	FB29	FB30	FWB31	FWB32	FWB33	FWB34	FWB35	FWB36	FWB37	FWB38
FB28	1										
FB29	0.426	1									
FB30	0.012	0.018	1								
FWB31	0.179	0.381	0.048	1							
FWB32	0.323	0.558	0.078	0.531	1						
FWB33	0.219	0.335	0.152	0.396	0.457	1					
FWB34	0.44	0.233	0.136	0.061	0.106	0.329	1				
FWB35	0.301	0.494	0.071	0.291	0.359	0.29	0.222	1			
FWB36	0.39	0.492	0.003	0.252	0.391	0.274	0.292	0.461	1		
FWB37	0.266	0.272	0.027	0.214	0.19	0.3	0.436	0.227	0.288	1	
FWB38	0.404	0.542	-0.03	0.252	0.418	0.318	0.34	0.378	0.395	0.4	1

En la tabla 3 se muestran los valores de los indicadores clave utilizados para evaluar la calidad y adecuación del modelo de factores, los cuales son: Carga factorial, Correlación múltiple al cuadrado (SMC), 1 - SMC, Confiabilidad compuesta (CR) y Varianza promedio extraída (AVE). La Carga factorial describe la magnitud de la relación entre las variables observadas y los factores latentes, indicando qué tan bien cada variable es representada por su factor correspondiente. La Correlación múltiple al cuadrado (SMC) refleja la proporción de la varianza de una variable observada que es explicada por los factores latentes del modelo, mientras que 1-SMC señala la parte de la varianza no explicada, es decir, el "ruido" residual que queda fuera del modelo.

Por otro lado, la Confiabilidad compuesta (CR) mide la consistencia interna de los ítems que representan un factor latente, proporcionando una indicación de la fiabilidad del modelo, siendo un valor superior a 0.7 considerado adecuado. Finalmente, la Varianza promedio extraída (AVE) evalúa la validez convergente, determinando cuánto de la varianza de los ítems es explicada por el factor latente, con un valor superior a 0.5 indicando una validez adecuada. Estos indicadores son fundamentales para verificar que las variables observadas estén correctamente asociadas con los factores latentes y que el modelo exhiba una confiabilidad y validez adecuadas, lo que garantiza la solidez de los resultados. Los cuales son aceptables.

Tabla 3. Carga factorial, Correlación múltiple al cuadrado (SMC), 1 - SMC, Confiabilidad compuesta (CR) y Varianza promedio extraída (AVE)

Ítems	Inicial	Extracción	Factor loading	SMC	1-SMC	AVE	CR
FC1	1.000	0.479	0.6923	0.4793	0.5207		
FC2	1.000	0.584	0.7642	0.5840	0.4160		
FC3	1.000	0.658	0.8111	0.6579	0.3421	0.564	0.941
FC4	1.000	0.386	0.6215	0.3863	0.6137		
FC5	1.000	0.635	0.7967	0.6347	0.3653		
FC6	1.000	0.623	0.7893	0.6230	0.3770		
FC7	1.000	0.604	0.7772	0.6041	0.3959		
FC8	1.000	0.607	0.7790	0.6068	0.3932		
FC9	1.000	0.491	0.7006	0.4909	0.5091		
FA10	1.000	0.569	0.7546	0.5694	0.4306		
FA11	1.000	0.606	0.7784	0.6059	0.3941		
FA12	1.000	0.611	0.7814	0.6106	0.3894		
FA13	1.000	0.454	0.6738	0.4540	0.5460		
FA14	1.000	0.447	0.6687	0.4472	0.5528		
FE15	1.000	0.558	0.7470	0.5580	0.4420		
FE16	1.000	0.718	0.8476	0.7184	0.2816		
FE17	1.000	0.763	0.8735	0.7631	0.2369		
FE18	1.000	0.700	0.8367	0.7001	0.2999		
FAt19	1.000	0.622	0.7884	0.6216	0.3784		
FAt20	1.000	0.503	0.7092	0.5030	0.4970		
FAt21	1.000	0.631	0.7943	0.6309	0.3691		
FAt22	1.000	0.524	0.7242	0.5244	0.4756		
FAt23	1.000	0.549	0.7410	0.5491	0.4509		
FAt24	1.000	0.674	0.8209	0.6739	0.3261		
FB25	1.000	0.625	0.7904	0.6247	0.3753		
FB26	1.000	0.569	0.7541	0.5687	0.4313		
FB27	1.000	0.588	0.7669	0.5882	0.4118		
FB28	1.000	0.635	0.7971	0.6353	0.3647		
FB29	1.000	0.652	0.8074	0.6519	0.3481		
FB30	1.000	0.445	0.6675	0.4455	0.5545		
FWB31	1.000	0.471	0.6863	0.4709	0.5291		
FWB32	1.000	0.647	0.8044	0.6471	0.3529		
FWB33	1.000	0.485	0.6961	0.4846	0.5154		
FWB34	1.000	0.568	0.7534	0.5677	0.4323		
FWB35	1.000	0.468	0.6843	0.4683	0.5317		
FWB36	1.000	0.456	0.6749	0.4555	0.5445		
FWB37	1.000	0.677	0.8231	0.6774	0.3226		
FWB38	1.000	0.625	0.7906	0.6250	0.3750		

Ahora se muestra el modelo de ecuaciones estructurales (SEM) con el cual se busca analizar las relaciones entre las variables del estudio. En la figura 2 se muestra el **modelo de medida inicial**, considerando la escala utilizada por Musaddag y Bushra (2024), la cual integra las dimensiones sobre Educación Financiera (Widyastuti et al., 2020), Actitudes Financieras (Çoşkun y Dalziel, 2020), Asesoramiento Financiero (Khan et al., 2022), Conocimiento Financiero, Capacidades Financieras (Khan et al., 2022) y el comportamiento financiero (Çoşkun y Dalziel, 2020) Este modelo define las conexiones entre las variables observadas y las latentes, lo que permite evaluar su validez y confiabilidad.

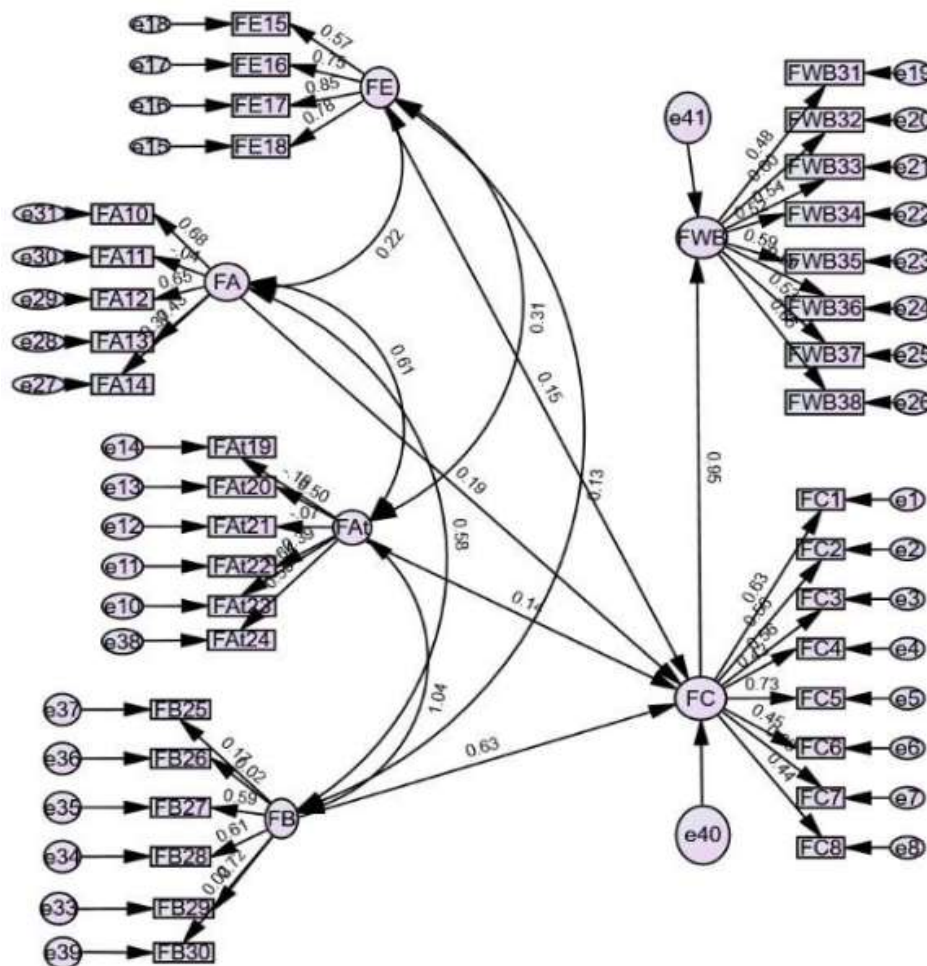


Figura 2. Solución inicial

Los valores del índice de ajuste, ajuste estructural y parsimonia que presenta el modelo son: PCMIN/DF (3.587), RMR (.133), GFI (.688), AGFI (.645), PGFI (.605), TLI (.611), CFI (.639), PRATIO (.928), PNFI (.524), PCFI (.593) y RMSEA (.087). Estos índices no alinean en su totalidad a los criterios teóricos sugeridos, por lo que es necesario realizar los ajustes correspondientes al modelo.

En las siguientes figuras se muestran los ajustes en los factores FA, FA_t, FB, FWB and FC, los cuales se realizan para la validación del modelo confirmatorio.

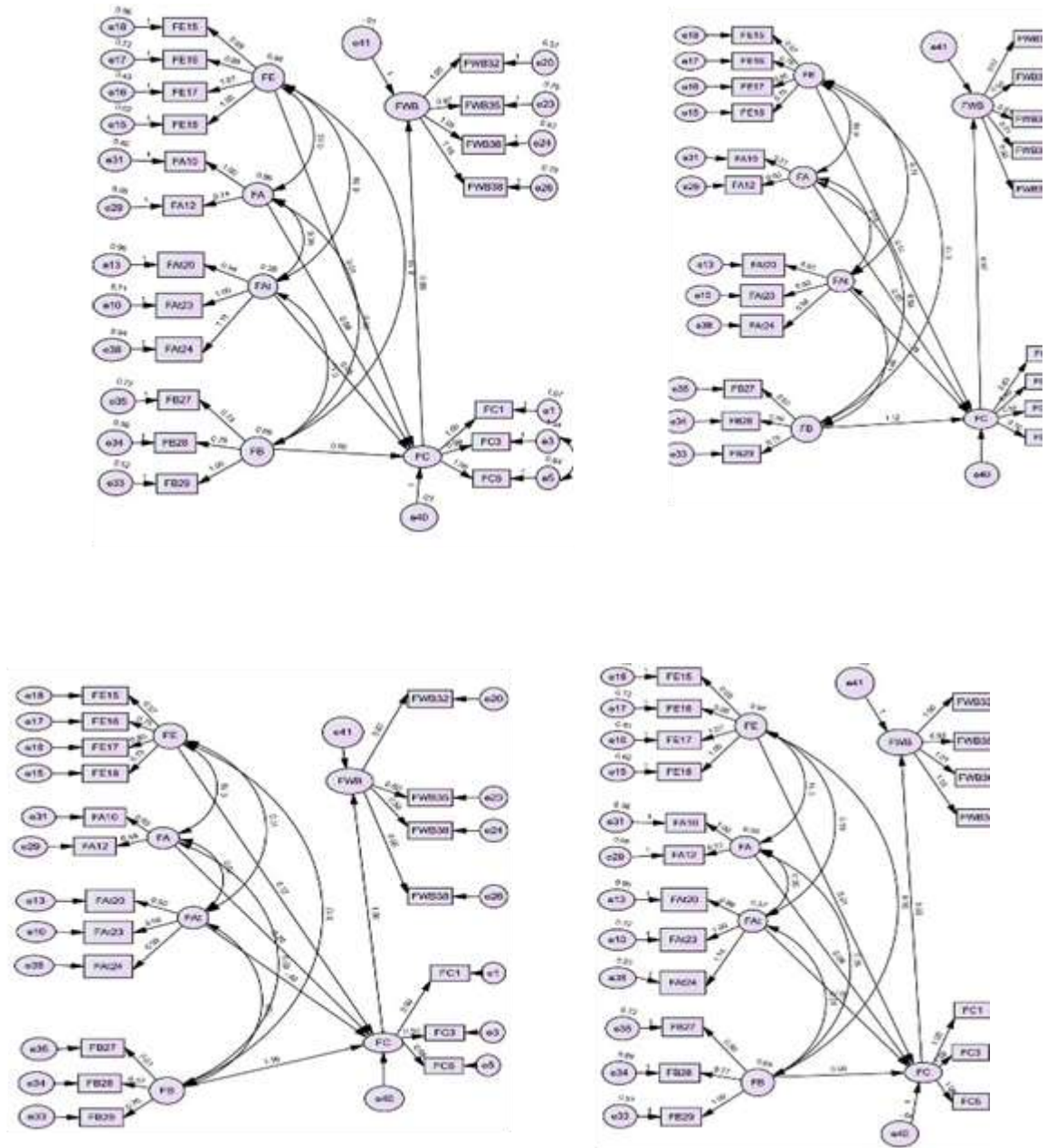


Figura 3. Modelos final FE, FA, FA_t, FB, FWB and FC

El modelo final de la figura 4, presenta el mejor ajuste absoluto, ajuste estructural y parsimonia de acuerdo a los criterios teóricos sugeridos. A continuación, se muestra su explicación:

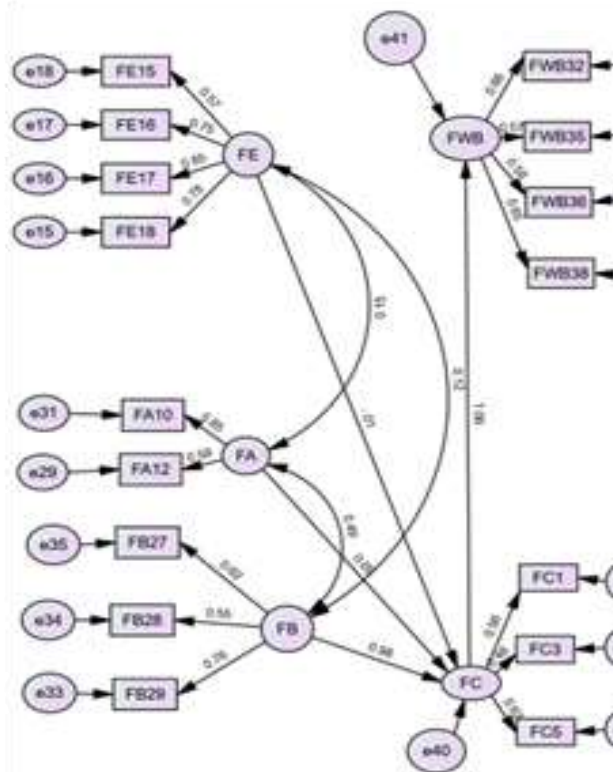
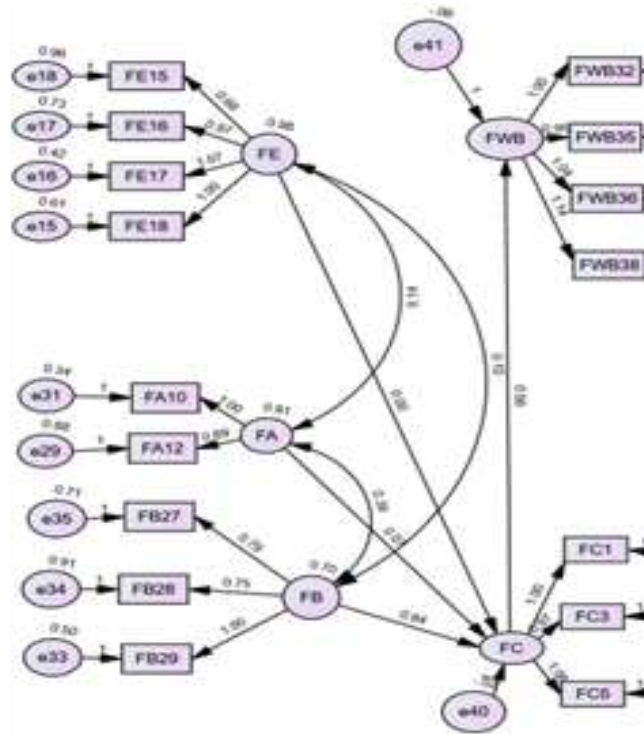


Figura 4. Modelos final FE, FA, FA, FB, FWB and FC con estimadores estandarizados y no estandarizados (fuente: propia)

Medidas de ajuste absoluto. El valor obtenido de Chi Cuadrado ($\chi^2/d.f.$) fue 2.476 lo cual está dentro del rango aceptable (entre 2 y 5), indicando un buen ajuste del modelo. En relación al Root Mean Square Error of Approximation (RMSEA) el valor fue 0.066, que se encuentra por debajo de 0.08, lo que sugiere un ajuste adecuado del modelo. Para el índice Goodness-of-Fit (GFI) su valor fue de 0.923, lo que supera el umbral recomendado de 0.90, indicando que es un buen ajuste en este índice. Adjusted Goodness-of-Fit (AGFI) El valor de AGFI fue 0.888, superior al umbral mínimo de 0.80, lo que sugiere que el modelo muestra un buen ajuste. Para el índice Standardized Root Mean Square Residual (SRMR) el valor fue 0.092, ligeramente arriba del valor aceptable para este tamaño de muestra (0.08).

Medidas de ajuste incremental. En relación al índice Normed Fit Index (NFI) el valor fue 0.887, cercano al umbral mínimo de 0.90, pero no alcanzó el valor óptimo, lo que indica un ajuste que puede ser mejorable. Por su parte el índice Comparative Fit Index (CFI) su valor fue de 0.929, el cual está por encima del umbral mínimo de 0.90, sugiriendo un buen ajuste del modelo. Para el índice Tucker-Lewis Index (TLI) su valor fue de 0.909, superior a 0.90, lo que también indica que el ajuste es adecuado.

Medidas de parsimonia. El índice Parsimonious Goodness-of-Fit Index (PGFI) se obtuvo un valor de 0.929 por encima del umbral mínimo de 0.50, indicando un ajuste razonable en términos de parsimonia. En la misma idea el índice Parsimonious Normed Fit Index (PNFI) arrojó un valor de 0.695, superando el umbral mínimo de 0.50, lo que sugiere un ajuste adecuado en términos de parsimonia. Finalmente, el índice Parsimonious Comparative Fit Index (PCFI) presenta un valor de 0.728, por encima del umbral mínimo, lo que indica un ajuste aceptable y razonable para el modelo.

A partir de los datos anteriores, donde se confirmó el mejor modelo, podemos decir que el nivel de educación financiera no influye significativamente en las capacidades financieras de los participantes. Similar es el caso de la actitud financiera, la cual no presenta evidencia de que influya en las capacidades financieras, además de no presentar cargas factoriales significativas en el modelo con estimadores estandarizados y que tuvo que ser excluida del modelo final. Por su parte, la consejería o asesoramiento y el comportamiento y conocimiento financiero mostró una ligera relación con las capacidades financieras.

Sin embargo, el conocimiento y comportamiento financiero muestra una influencia muy significativa (0.84) con las capacidades financieras, esto puede obedecer al componente de educación financiera, ya que el conocimiento se adquiere a través de un proceso educativo, sin embargo, no fue así en el modelo de medida final. Las capacidades financieras influyen significativamente en el bienestar financiero (0.98). Por otro lado, la relación entre las dimensiones educación financiera y conocimiento y comportamiento financiero hay una relación del 0.12 y 0.15 entre educación financiera y los consejos financieros, siendo un valor mayor la relación que muestran los consejos financieros y el conocimiento y comportamiento financiero (0.49).

Discusión teórica

En un análisis riguroso de los resultados obtenidos en este estudio con los estudios empíricos descritos en la revisión teórica, los cuales respaldan las hipótesis planteadas, se observa una convergencia en algunos aspectos, pero también importantes diferencias. En primer lugar, la hipótesis H1, que establece que el nivel de educación financiera influye significativamente en las capacidades financieras, no fue respaldada por los resultados de este estudio. A pesar de que la literatura sugiere que la educación financiera mejora la toma de decisiones económicas y el comportamiento financiero (Guerini et al., 2024; Zhou et al., 2024), los resultados obtenidos indican que no hubo una relación significativa entre estas variables, lo que indica que la educación financiera no es una dimensión representativa en el modelo final. Este hallazgo sugiere que, aunque la educación financiera es generalmente considerada un factor importante en la mejora de las capacidades financieras, en este contexto específico en donde se realizó el estudio, pueden existir otros factores que influyan más directamente en las capacidades financieras de los participantes.

Por otro lado, la hipótesis H2, que planteaba que las actitudes financieras influyen en las capacidades financieras, tampoco fue respaldada en este estudio. Aunque varios estudios (Mamo et al., 2021; Kumar et al., 2024) subrayan que una actitud positiva hacia las finanzas tiene un impacto importante en la toma de decisiones financieras, los resultados aquí obtenidos indican que la actitud financiera no mostró un efecto significativo en las capacidades financieras de los participantes. Esto podría indicar que la relación entre actitud y capacidades financieras es más compleja de lo que se sugiere en la literatura, o bien, que el impacto de las actitudes es mediado por otros factores como el conocimiento financiero.

En contraste, la hipótesis H3, que sugiere que el asesoramiento financiero influye en las capacidades financieras, mostró resultados mixtos. Si bien estudios previos (De Jong y Wagenveld, 2024; Zhang et al., 2021) apoyan la idea de que el asesoramiento financiero mejora las decisiones financieras y, por ende, las capacidades financieras en este estudio, el impacto del asesoramiento fue solo ligeramente significativo. Esto sugiere que, si bien el asesoramiento financiero puede ser un factor importante, su impacto en las capacidades financieras podría ser moderado por otras variables como el nivel de conocimiento o la experiencia financiera de los individuos. Por otro lado, la hipótesis H4, que postula que el conocimiento financiero influye significativamente en las capacidades financieras, fue fuertemente respaldada por los resultados de este estudio.

Los hallazgos revelaron una relación significativa entre el conocimiento financiero y las capacidades financieras (con una correlación de 0.84), lo que coincide con los estudios de Chen et al. (2024) y Saini et al. (2024), quienes indican que un mayor conocimiento financiero está asociado con mejores decisiones financieras y una mayor satisfacción con las inversiones. Este resultado refuerza la idea de que el conocimiento financiero es un factor clave en el desarrollo de las capacidades financieras. Finalmente, la hipótesis H5, que establece que las capacidades financieras influyen en el bienestar financiero, también fue confirmada por los resultados obtenidos, mostrando una relación muy fuerte (0.98). Este hallazgo es consistente con estudios previos como los de Xiao et al. (2024) y Gignac et al. (2024), quienes han encontrado que una mayor capacidad financiera está directamente

relacionada con un mejor bienestar financiero. Estos resultados refuerzan la idea de que las personas con mejores capacidades financieras tienden a experimentar un bienestar financiero superior.

Contribuciones teóricas

Los resultados obtenidos en este estudio sugieren que la educación financiera no tiene un impacto significativo en las capacidades financieras de los participantes, lo cual desafía la suposición común en la literatura de que una mayor educación financiera mejora las habilidades de gestión financiera. Este hallazgo implica que la relación entre educación financiera y capacidades financieras puede depender de factores adicionales, como el tipo de educación impartida, la motivación del individuo o el contexto en el que se aplica la educación. La falta de una relación significativa entre las actitudes financieras y las capacidades financieras destaca la complejidad de la interacción entre estos factores. Aunque estudios previos sugieren que las actitudes positivas hacia el manejo del dinero influyen en el comportamiento financiero, este estudio indica que las actitudes, por sí solas, no son suficientes para mejorar las capacidades financieras. Esto podría sugerir que otras variables, como el conocimiento financiero o la experiencia práctica, podrían ser mediadores más fuertes de la relación entre actitudes y capacidades financieras.

El hallazgo de una fuerte correlación entre el conocimiento financiero y las capacidades financieras (0.84) respalda la literatura que indica que un mayor conocimiento sobre finanzas personales facilita una toma de decisiones más informada y eficiente. Este resultado refuerza la idea de que el conocimiento financiero es una variable clave en el desarrollo de las capacidades financieras y debería ser un foco central en las políticas educativas y los programas de capacitación. Por último, los resultados mixtos con respecto al impacto del asesoramiento financiero sugieren que, aunque el asesoramiento puede tener un efecto positivo, su impacto es moderado por otros factores, como el nivel de conocimiento financiero previo del individuo o la calidad del asesoramiento recibido. Esto plantea la necesidad de investigar más profundamente cómo optimizar los programas de asesoramiento financiero para maximizar su efectividad.

Implicaciones prácticas

Dado que la educación financiera no mostró una relación significativa con las capacidades financieras, es posible que los programas educativos deban ser más personalizados y adaptados a las necesidades específicas de los participantes. Los enfoques que integren el aprendizaje práctico y contextualizado, y que tomen en cuenta el nivel de conocimiento previo de los individuos, podrían ser más efectivos para mejorar las capacidades financieras. Los resultados sugieren que el asesoramiento financiero tiene un impacto moderado en las capacidades financieras. Para mejorar su efectividad, los programas de asesoramiento deberían centrarse en la calidad y la personalización del consejo proporcionado, asegurándose de que los asesores tengan en cuenta el contexto financiero y educativo de los participantes para ofrecer recomendaciones más ajustadas a sus necesidades. Dado que el conocimiento financiero muestra una fuerte relación con las capacidades financieras, las políticas públicas deberían centrarse en incrementar la educación financiera, especialmente en las etapas tempranas de la vida y a lo largo de la

carrera profesional de las personas. Los programas de formación deben ser accesibles y brindar información relevante y comprensible que permita a los individuos tomar decisiones financieras más informadas.

Conclusiones

Los resultados de este estudio confirman que el conocimiento financiero es un predictor clave de las capacidades financieras y de su impacto en el bienestar financiero. Sin embargo, se observa que otros factores como la educación financiera, las actitudes financieras y el asesoramiento financiero no muestran una influencia significativa en las capacidades financieras, lo que sugiere que su impacto podría depender de variables contextuales o mediadores no considerados en este estudio, como la motivación individual o el entorno socioeconómico. Esto abre la posibilidad de investigar, cómo interactúan estos factores en diferentes contextos y poblaciones. Además, los hallazgos destacan la necesidad de revisar las estrategias de educación financiera y asesoramiento, adoptando enfoques más personalizados y prácticos que realmente fortalezcan las capacidades financieras. En última instancia, mejorar el conocimiento financiero podría ser clave para potenciar el bienestar financiero de los individuos y, por ende, su calidad de vida.

Futuras líneas de investigación

Una línea de investigación interesante sería explorar la interacción entre educación financiera, actitudes y capacidades financieras, considerando cómo factores contextuales, como la motivación personal o el entorno socioeconómico, podrían moderar esta relación. Además, sería relevante analizar el impacto de los programas de asesoramiento financiero personalizados en las capacidades financieras de los individuos, evaluando si un enfoque más práctico y adaptado a las necesidades de cada persona mejora los resultados financieros. Por último, investigar la relación entre conocimiento financiero y bienestar financiero resulta fundamental, especialmente en cómo diferentes dimensiones del conocimiento (por ejemplo, teórico versus práctico) influyen en las decisiones financieras y, en última instancia, en la calidad de vida de los individuos.

Referencias

- Abdul Ghafoor, K., Akhtar, M. (2024). Parents' financial socialization or socioeconomic characteristics: which has more influence on Gen-Z's financial wellbeing?. *Humanit Soc Sci Commun* 11, 522 <https://doi.org/10.1057/s41599-024-03007-3>.
- Agarwal, S. & Chua, Y.H. (2020). FinTech and household finance: a review of the empirical literature, *China Finance Review International*, Vol. 10 No. 4, pp. 361376. <https://doi.org/10.1108/CFRI-03-2020-0024>.
- Agarwal, S., Driscoll, J. C., Gabaix, X., & Laibson, D. (2007). The age of reason: Financial decisions over the lifecycle. Working Paper 13191. <http://www.nber.org/papers/w13191>.
- Algarni, M.A., Ali, M. & Ali, I. (2024). The role of financial parenting, childhood financial socialization and childhood financial experiences in developing financial well-being among

- adolescents in their later life, *Journal of Economic and Administrative Sciences*, <https://doi.org/10.1108/JEAS-07-2023-0194>.
- Aman, H., Motonishi, T. & Yamane, C. (2024). Do financial ethics matter in risky asset investment of households? Evidence from Japan. *IJEPS* 18, 387–414 (2024). <https://doi.org/10.1007/s42495-024-00134-2>.
- Ananda, S., Kumar, R.P. & Dalwai, T. (2024). Impact of financial literacy on savings behavior: the moderation role of risk aversion and financial confidence. *J Financ Serv Mark* 29, 843–854 (2024). <https://doi.org/10.1057/s41264-023-00265-1>.
- Ashraf, M. (2024). Does automation improve financial reporting? Evidence from internal controls. *Rev Account Stud* (2024). <https://doi.org/10.1007/s11142-024-09822-y>.
- Bansal, D. & Kaur, L. (2024). Financial literacy and gender gap: a study of Punjab state of India. *J. Soc. Econ. Dev.* 26, 77–101 (2024). [https://doi.org/10.1007/s40847-023-00253-000253-0](https://doi.org/10.1007/s40847-023https://doi.org/10.1007/s40847-023-00253-000253-0).
- Bashir, I., Qureshi, I. H. & Ilyas, Z. (2024). How does employee financial well-being influence employee productivity: a moderated mediating examination, *International Journal of Social Economics*, Vol. 51 No. 10, p. 1226-1246. <https://doi.org/10.1108/IJSE-09-2023-0676>.
- BBVA (2020). Salud financiera: ocho indicadores para medirla [Financial health: eight indicators to measure]. Retrieved of: <https://www.bbva.com/es/saludhttps://www.bbva.com/es/salud-financiera/salud-financiera-ocho-indicadores-medirla/financiera/salud-financiera-ocho-indicadores-medirla/>.
- Bellofatto, A., Broihanne, MH. & D’Hondt, C. (2024). Financial knowledge acquisition and trading behavior: empirical evidence from an online information tool. *Financ Mark Portf Manag* (2024). <https://doi.org/10.1007/s11408-024-00459-0>.
- Bernal, G.L., Abadía, L.K., Álvarez-Arango, L.E. De Witte, K. (2024). Financial aid uncertainty and low-income students’ higher education preferences. *High Educ* 87, 1845–1863 (2024). <https://doi.org/10.1007/s10734-023-01094-w>.
- Bhatia, S. & Singh, S. (2024). Exploring financial well-being of working professionals in the Indian context. *J Financ Serv Mark* 29, 474–487 (2024). <https://doi.org/10.1057/s41264-023-00215-x>.
- Birkenmaier, J., Jung, E., McMillin, S., & Qian, Z. (2023). Are credit scores and financial well-being associated with physical health? *Social Work in Health Care*, 62(5), 162– 178. <https://doi.org/10.1080/00981389.2023.2207614>.
- Bonadonna, C., Frischknecht, C., Menoni, S., Romerio, F., Gregg, C. E., Rosi, M., Biass, S., Asgary, A., Pistolesi, M., Guobadia, D., Gattuso, A., & Ricciardi, A. (2021). Integrating hazard, exposure, vulnerability and resilience for risk and emergency management in a volcanic context: the ADVISE model. *J Appl. Volcanol.* 10, 7 (2021). <https://doi.org/10.1186/s13617-021-00108-5>.
- Brasil, C. V., Bressan, A. A., Vieira, K. M., & Matheis, T. K. (2024). Financial Resilience, Financial Ignorance, and their impact on financial well-being during the COVID-19 pandemic: evidence from Brazil. *International Review Of Economics*, 71(2), 273-299. <https://doi.org/10.1007/s12232-023-00443-6>

- Brüggen, E., C., Hogreve, J., Holmlund, M., Kabadayi, S., Löfgren, M. (2017). Financial well-being: A conceptualization and research agenda, *Journal of Business Research*, 79, 228-237, <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2017.03.013>.
- Busch, D. (2024). The Future of Equivalence in the EU Financial Sector. *Eur Bus Org Law Rev* 25, 3–23 (2024). <https://doi.org/10.1007/s40804-023-00306-1>.
- Canta, C. & Leroux, M.L. (2024). Financial education as a complement to public pensions: the case of naive individuals. *J Popul Econ* 37(69) <https://doi.org/10.1007/s00148-024-01046-3>.
- Chen, Z., Birkenmaier, J. & Garand, J. (2024). Examining the Validity of Financial Knowledge Measures in a Context of Racialized Financial Market. *Race Soc Probl* 16, 86–98 (2024). <https://doi.org/10.1007/s12552-023-09398-3>.
- Cheng, X., Niu, Y., Zou, Y. (2024). Effects of Financial Knowledge on Rationality of Financial Behavior in College Student: A Mediation Model. In: Xu, J., Binti Ismail, N.A., Dabo-Niang, S., Ali Hassan, M.H., Hajiyev, A. (eds) *The Eighteenth International Conference on Management Science and Engineering Management*.
- Çoşkun, A., & Dalziel, N. (2020). Mediation effect of financial attitude on financial knowledge and financial behavior: The case of university students. *International Journal of Research in Business and Social Science*, 9(2), 01-08. <https://doi.org/10.20525/ijrbs.v9i2.647>.
- Da Cunha, D.T., Antunes, A.E.C., Da Rocha, J.G., Dutra, T.G., Manfrinato, C.V., Oliveira, J.M. & Rostagno, M.A. (2019), "Differences between organic and conventional leafy green vegetables perceived by university students: Vegetables attributes or attitudinal aspects?", *British Food Journal*, Vol. 121 No. 7, pp. 1579-1591. <https://doi.org/10.1108/BFJ-08-2018-0503>.
- Dare, S.E., van Dijk, W.W., van Dijk, E., Dillen, L. F., Gallucci, M., & Simonse, O. (2023). How Executive Functioning and Financial Self-efficacy Predict Subjective Financial Well-Being via Positive Financial Behaviors. *J Fam Econ Iss* 44, 232–248 (2023). <https://doi.org/10.1007/s10834-022-09845-0>.
- De Jong, F. & Wagenveld, K. (2024). Sustainable Financial Advice for SMEs. *Circ. Econ. Sust.* 4, 777–789 (2024). <https://doi.org/10.1007/s43615-023-00309-7>.
- Dhiraj, A., Kumar, S. & Rani, D. (2023). Financial Well-being Among Tourism Industries Employees in India, Grima, S., Thalassinou, E., Noja, G.G., Stamataopoulos, T.V., Vasiljeva, T. and Volkova, T. (Ed.) *Digital Transformation, Strategic Resilience, Cyber Security and Risk Management* (Contemporary Studies in Economic and Financial Analysis, Vol. 111B), Emerald Publishing Limited, pp. 169-178. <https://doi.org/10.1108/S1569-37592023000111B012>.
- Dong, Z. & Du, H. (2024). Investing energy transition future: a comprehensive assessment of financial and non-financial factors that affect access to capital. *Econ Change Restruct* 57, 121 (2024). <https://doi.org/10.1007/s10644><https://doi.org/10.1007/s10644-024-09650-9>.
- El Anshasy, A.A., Shamsuddin, M. & Katsaiti, MS. (2023). Financial Wellbeing and International Migration Intentions: Evidence from Global Surveys. *J Happiness Stud* 24, 2261–2289 <https://doi.org/10.1007/s10902-023-00679-7>.

- Ergün, K. (2018). Financial literacy among university students: A study in eight European countries. *Int J Consum Stud.* 2018; 42: 2–15. <https://doi.org/10.1111/ijcs.12408>.
- Field, A. (2013). *Discovering statistics using IBM SPSS statistics*. Sage Publications.
- Flores, M., Zamora-Lobato, T. & García-Santillán, A. (2024). Three-dimensional model of financial resilience in workers: Structural equation modeling and bayesian analysis. *Economics and Sociology*, 17(1), 69-88. doi:10.14254/2071- 789X.2024/17-1/5.
- Fornell, C., & Larcker, D. F. (1981). Evaluating structural equation models with unobservable variables and measurement error. *Journal of Marketing Research*, 18(1), 39-50. <https://doi.org/10.1177/002224378101800104>
- Furnham, A. (1984). Many sides of the coin: The psychology of money usage. *Personality and Individual Differences*, 5(5), 501-509. [https://doi.org/10.1016/0191-8869\(84\)90025-4](https://doi.org/10.1016/0191-8869(84)90025-4)
- Gafoor, A. & Amilan, S. (2024). Fintech adoption and financial well-being of persons with disabilities: the mediating role of financial access, financial knowledge and financial behavior, *International Journal of Social Economics*, Vol. 51 No. 11, pp. 13881401. <https://doi.org/10.1108/IJSE-08-2023-0596>.
- García-Santillán, A. (2017). Measuring set latent variables through exploratory factor analysis with principal components extraction and validation with AMOS software. *European Journal of Pure and Applied Mathematics*, 10(2), 167–198.
- García-Santillán, A., Escalera-Chávez, M. E., & Santana, J. C. (2024). Exploring resilience: a Bayesian study of psychological and financial factors across gender. *Cogent Economics & Finance*, 12(1). <https://doi.org/10.1080/23322039.2024.2431544>.
- George, D., & Mallery, P. (2010). *SPSS for Windows step by step: A simple guide and reference 17.0 update* (10th ed.). Pearson.
- Gignac, G.E., Gepp, A., O’Neill, T.J. & Xue, R. (2024). The Impact of Housing Tenure on Financial Wellbeing Among Elderly Australians. *Social Indicators Research*, 171 (2), 655–675. <https://doi.org/10.1007/s11205-023-03272-w>.
- Guerini, C., Masciandaro, D. & Papini, A. (2024). Literacy and Financial Education: Private Providers, Public Certification and Political Preferences. *Ital Econ J* (2024). <https://doi.org/10.1007/s40797-024-00287-1>.
- Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L., & Black, W. C. (1999). *Multivariate data analysis* (5th ed.). Prentice Hall.
- Hasan, M.R., Jayasinghe, M. & Selvanathan, E.A. (2024). New Approach to Measure Wellbeing: A Case Study on Bangladesh. *Soc Indic Res* 172, 283– <https://doi.org/10.1007/s11205-023-03305-4>.
- Hassan T, Prasad B & Meek BP, (2020). Modirrousta M. Attitudes of Psychiatry Residents in Canadian Universities toward Neuroscience and Its Implication in Psychiatric Practice. *The Canadian Journal of Psychiatry*. 2020;65(3):174-183. doi:10.1177/0706743719881539.
- Islam, H., Rana, M., Saha, S., Khatun, T., Ritu, M.R. & Islam, M.R. (2023). Factors influencing the adoption of cryptocurrency in Bangladesh: an investigation using the technology acceptance

- model (TAM). *Technological Sustainability*, Vol. 2 No. 4, pp. 423-443. <https://doi.org/10.1108/TECHS-07-2023-0025>.
- Jalota, S., Sharma, S., Barik, M. & Chauhan, S. (2024). Financial Literacy and Education in Enhancing Financial Inclusion. In: Mansour, N., Baral, S., Garg, V. (eds) *Financial Strategies for Advancing Sustainable Development*. Sustainable Finance. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-031-67523-2_5.
- James Bryan D, Boyle Patricia A., Bennett Jarred S., & Bennett David A. (2012). The Impact of Health and Financial Literacy on Decision Making in Community-Based Older Adults. *Gerontology* 1 October 2012; 58 (6): 531–539. <https://doi.org/10.1159/000339094>.
- Joo, Sh., Grable, J.E. (2004). An Exploratory Framework of the Determinants of Financial Satisfaction. *Journal of Family and Economic Issues* 25, 25–50 (2004). <https://doi.org/10.1023/B:JEEI.0000016722.37994.9f>.
- Karthika, M., Abraham, J., Kodali, P.B. & Mathews, E. (2023). Financial Wellbeing Among Older Persons. In: *Handbook of Aging, Health and Public Policy*. Springer, Singapore. https://doi.org/10.1007/978-981-16-1914-4_199-1.
- Kelley, H.H., Lee, Y., LeBaron-Black, A. Dollahite, D.C., James, S., Marks, L.D. & Hall, T. (2023). Change in Financial Stress and Relational Wellbeing During COVID-19: Exacerbating and Alleviating Influences. *J Fam Econ Iss* 44, 34–52 <https://doi.org/10.1007/s10834-022-09822-7>.
- Khan, K. A., Çera, G., & Pinto Alves, S. R. (2022). Financial Capability as a Function of Financial Literacy, Financial Advice, and Financial Satisfaction. *E & M Ekonomie a Management*, 25(1), 143-160. <https://doi.org/10.15240/tul/001/2022-1-009>.
- Kim, H. (2013). Statistical notes for clinical researchers: assessing normal distribution (2) using skewness and kurtosis. *Restorative Dentistry & Endodontics*, 38(1), 52. <https://doi.org/10.5395/rde.2013.38.1.52>
- Kim, K.T. & Lee, J. (2024). Financial well-being, anxiety and payment delinquency among student loan holders in the United States: insights from the COVID-19 pandemic. *International Journal of Bank Marketing*. <https://doi.org/10.1108/IJBMhttps://doi.org/10.1108/IJBM-05-2024-027705-2024-0277>.
- Kim, K.T., Cho, S.H. & Xiao, J.J. (2023). Is Ignorance Bliss? Use of Alternative Financial Services, Financial Knowledge, and Financial Anxiety. *J Fam Econ Iss* 44, 956–967 (2023). <https://doi.org/10.1007/s10834-022-09883-8>.
- Kirikaleli, D. (2024). Do financial innovation and renewable energy matter for environmental quality in India?. *Environ Dev Sustain* 26, 11567–11579 (2024). <https://doi.org/10.1007/s10668-023-03407-6>.
- Kumar, P., Ahlawat, P., Deveshwar, A. & Yadav, M. (2024). Do Villagers' Financial Socialization, Financial Literacy, Financial Attitude, and Financial Behavior Predict Their Financial Well-Being? Evidence from an Emerging India. *J Fam Econ Iss* (2024). <https://doi.org/10.1007/s10834-024-09976-6>.

- Lakshmanan, A., Song, A.Y., Belfort, M.B., Yieh, L., Dukhovny, D., Friedlich, P. S., & Gong, C. L. (2022). The financial burden experienced by families of preterm infants after NICU discharge. *J Perinatol* 42, 223–230 (2022). <https://doi.org/10.1038/s41372-021-01213-4>.
- Lozza, E., Castiglioni, C., Bonanomi, A. & Poli, F. (2022). Money as a symbol in the relationship between financial advisors and their clients: a dyadic study. *International Journal of Bank Marketing*, Vol. 40 No. 4, pp. 613-630. <https://doi.org/10.1108/IJBM-04-2021-0124>.
- Lusardi, A. (2012). Numeracy, financial literacy, and financial decision-making. Working Paper 17821, <http://www.nber.org/papers/w17821>.
- Lusardi, A. (2019). Financial literacy and the need for financial education: evidence and implications. *Swiss J Economics Statistics* 155, 1 (2019). <https://doi.org/10.1186/s41937-019-0027-5>.
- Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2011a). Financial literacy and retirement planning in the United States. *Journal of Pension Economics & Finance*, 10(4), 509-525. <https://doi.org/10.1017/S147474721100045X>.
- Lusardi, A., & Mitchell, O. (2011b). Financial Literacy around the World: An Overview. *Journal of Pension Economics and Finance*, 10(4), 497-508. Recuperado de <http://www.nber.org/papers/w17107>.
- Lusardi, A., & Mitchell, O. (2014). The economic importance of financial literacy: Theory and evidence. *Journal of Economic Literature*, 52(1), 5-44. Recuperado de <https://www.aeaweb.org/articles/pdf/doi/10.1257/jel.52.1.5>.
- Lusardi, A., Mitchell, O.S. & Curto, V. (2010), Financial Literacy among the Young. *Journal of Consumer Affairs*, 44: 358-380. <https://doi.org/10.1111/j.1745https://doi.org/10.1111/j.1745-6606.2010.01173.x6606.2010.01173.x>.
- Mamo A, Hassen MM, Adem A, Teferu, Z., Kumbi, M., Husen, A. Salomon, D., Lette, A., Hailu, S., Sinba, E., Abduletif, A.M., Kassim, J., Walle, _G. & Atlaw, D. (2021). Knowledge, attitude, and utilization of drugs toward COVID-19 pandemic among Bale Zone residents, Southeast Ethiopia. *SAGE Open Medicine*. 2021;9. doi:10.1177/20503121211034384.
- Mandell, L. (2006). Financial Literacy: If it's so Important, Why Isn't it Improving? (April 2006). Networks Financial Institute Policy Brief No. 2006-PB-08, Available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=923557> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.923557>.
- Marconi, D., Marinucci, M. & Paladino, G. (2024). Digital and Financial Skills in Shaping Financial Decisions: Exploring the Gender Gap. *Ital Econ J.* (2024). <https://doi.org/10.1007/s40797-024-00298-y>.
- Martino, R. & Ventre, V. (2023). Analysis of aggregation between the components of financial literacy through inconsistency in intertemporal choices. *Soft Comput* (2023). <https://doi.org/10.1007/s00500-023-09445-6>.
- McDonald, R. P. (1999). *Test theory: A unified treatment*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers. <https://psycnet.apa.org/record/1999-02770-000>.
- Megeid, N.S.A. (2024). The impact of climate risk disclosure on financial performance, financial reporting and risk management: evidence from Egypt. *Futur Bus J* 10, 21 (2024). <https://doi.org/10.1186/s43093-024-00309-5>.

- Morrissey, K., Taylor, T. & Tu, G. (2023). Estimating the Impact of Relative Financial Circumstances in Childhood on Adult Mental Wellbeing: a Mediation Analysis. *Applied Research Quality Life* 18, 915–930 <https://doi.org/10.1007/s11482-022-10121-4>.
- Mundi, H.S., Vashisht, S. & Rao, M. (2024). A qualitative investigation into financial wellbeing and social capital of retired government school teachers. *Qualitative Research in Financial Markets*, <https://doi.org/10.1108/QRFM-10-2023-0250>.
- Musaddag Elrayah & Bushra Tufail (2024). Financial education, financial advice, financial attitude and financial literacy impact on university student's financial behaviour through financial capabilities. *Artseduca*, N°. 40, 2024, p. 193-207.
- Muthén, B., & Kaplan, D. (1985). A comparison of some methodologies for the factor analysis of non-normal Likert variables. *British Journal of Mathematical and Statistical Psychology*, 38, 171–189. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8317.1985.tb00832.x>
- Nasr, R., Rahman, A.A., Haddad, C. & Nasr, N. (2024). The impact of financial stress on student wellbeing in Lebanese higher education. *BMC Public Health* 24, 1809 <https://doi.org/10.1186/s12889-024-19312-0>.
- Nayak, N.C., Mahakud, J., Mahalik, M.K. y Jenamani, M. (2024). What determines financial inclusion? A household-level investigation in rural Odisha, India. *J. Soc. Econ. Dev.* 26, 888– 906 (2024). <https://doi.org/10.1007/s40847-023-00302-8>.
- Nitani, M., Riding, A., & Orser, B. (2019). Self-employment, gender, financial knowledge, and high-cost borrowing. *Journal of Small Business Management*, 58(4), 669–706. <https://doi.org/10.1080/00472778.2019.1659685>.
- Nykiforuk, C.I.J., Belon, A.P., de Leeuw, E., Harris, P., Allen-Scott, L., Atkey, K., Glenn, N. M., Hyshka, E., Jaques, K., Kongats, K., Montesanti, S., Nieuwendyk, L. M., Pabayo, R., Springett, J., & Yashadhana, A. (2023). An action-oriented public health framework to reduce financial strain and promote financial wellbeing in high-income countries. *Int J Equity Health* 22, 66 <https://doi.org/10.1186/s12939-023-01877-8>.
- Obreja, D. M., Rughiniş, R., & Rosner, D. (2023). Examining distrust of science and scientists: A study on ideology and scientific literacy in the European Union. *Current Sociology*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/00113921231211582>.
- Palazzo, L., Iannario, M. & Palumbo, F. (2024). Integrated assessment of financial knowledge through a latent profile analysis. *Behaviormetrika* 51, 319–339 (2024). <https://doi.org/10.1007/s41237-023-00217-y>.
- Perry, V.G. & Morris, M.D. (2005), Who Is in Control? The Role of Self-Perception, Knowledge, and Income in Explaining Consumer Financial Behavior. *Journal of Consumer Affairs*, 39: 299-313. <https://doi.org/10.1111/j.1745-6606.2005.00016.x>.
- Pettersson, J., & Wettergren, Å. (2020). Governing by emotions in financial education. *Consumption Markets & Culture*, 24(6), 526–544. <https://doi.org/10.1080/10253866.2020.1847720>.
- Rahman, M., Isa, C.R., Masud, M.M., Sarker, M., & Chowdhury, N. T. (2021). The role of financial behaviour, financial literacy, and financial stress in explaining the financial well-being of B40 group in Malaysia. *Futur Bus J* 7, 52 <https://doi.org/10.1186/s43093-021-00099-0>.

- Rostamkalaei, A., Nitani, M., & Riding, A. (2019). Self-employment, financial knowledge, and retirement planning. *Journal of Small Business Management*, 60(1), 63–92. <https://doi.org/10.1080/00472778.2019.1695497>.
- Saini, S., Sharma, T. & Parayitam, S. (2024). The Relationship Between Financial Knowledge, Investment Strategy and Satisfaction From Pension Schemes: Evidence From India. *Asia-Pac Financ Markets* 31, 101–135 (2024). <https://doi.org/10.1007/s10690-023-09408-9>.
- Samuel, S. & Kumar, J. (2024). Significance of Financial Attitude, Financial Education on Financial Well-Being. In: Khamis Hamdan, R., Hamdan, A., Alareeni, B., Khoury, R.E. (eds) *Information and Communication Technology in Technical and Vocational Education and Training for Sustainable and Equal Opportunity. Technical and Vocational Education and Training: Issues, Concerns and Prospects*, vol 38. Springer, Singapore. https://doi.org/10.1007/978-981-99-6909-8_44.
- Scholz, P. (2024). Demystifying Robo-Advisors: Benefits and Limitations. Baker, H.K., Filbeck, G. and Black, K. (Ed.) *The Emerald Handbook of Fintech*, Emerald Publishing Limited, Leeds, pp. 191-206. <https://doi.org/10.1108/978-1-83753-608><https://doi.org/10.1108/978-1-83753-608-520241020520241020>.
- Seraj, A. H. A., Alzain, E., & Alshebami, A. S. (2022). The roles of financial literacy and overconfidence in investment decisions in Saudi Arabia. *Frontiers in Psychology*, 13, 1005075.
- She, L., Ma, L., Sharif, S. P., & Karim, S. (2024). Millennials' financial behaviour and financial well-being: the moderating role of future orientation. *Journal Of Financial Services Marketing*, 29(4), 1207-1224. <https://doi.org/10.1057/s41264-024-00281-9>
- She, L., Ray, A. & Ma, L. (2023). Future time perspective and consumer well-being of millennials: implications for consumer resilience. *International Journal of Bank Marketing*, Vol. 41 No. 5, pp. 1154-1176. <https://doi.org/10.1108/IJBM-08-2022><https://doi.org/10.1108/IJBM-08-2022-03410341>.
- Sobaih, A. E. E., & Elshaer, I. A. (2023). Risk-taking, financial knowledge, and risky investment intention: expanding theory of planned behavior using a moderatingmediating model. *Mathematics*, 11 (2), 453.
- Sollis, K., Biddle, N., Maulana, H., Yap, M., & Campbell, P. (2024). Measuring Wellbeing Across Culture and Context – are we Getting it Right? Evaluating the Variation in Wellbeing Conceptualisations Throughout the World. *Soc Indic Res* 174, 123–155, <https://doi.org/10.1007/s11205-024-03382-z>.
- Song, X., Li, J. & Wu, X. (2024). Financial inclusion, education, and employment: empirical evidence from 101 countries. *Humanit Soc Sci Commun* 11, 172 (2024). <https://doi.org/10.1057/s41599-024-02630-4>.
- Subhan, M., Anjum, A., Zamir, M.N. & Kirikkaleli, D. (2024). Do energy, inflation, and financial development stimulate economic welfare in India? Empirical insights from novel dynamic ARDL and KRLS simulations. *Econ Change Restruct* 57, 145 (2024). <https://doi.org/10.1007/s10644-024-09723-9>.
- Tavakol, M., & Dennick, R. (2011). Making sense of Cronbach's alpha. *International Journal of Medical Education*, 2, 53-55. <https://doi.org/10.5116/ijme.4dfb.8dfd>

- Timmerman, M. E., & Lorenzo-Seva, U. (2011). Dimensionality assessment of ordered polytomous items with parallel analysis. *Psychological Methods*, 16(2), 209–220. <https://doi.org/10.1037/a0023353>
- Walstad, W. B., & Wagner, J. (2022). Required or voluntary financial education and saving behaviors. *The Journal of Economic Education*, 54(1), 17–37. <https://doi.org/10.1080/00220485.2022.2144573>.
- Wan Ismail, W.A., Madah Marzuki, M. & Lode, N.A. (2024). Financial reporting quality, industrial revolution 4.0 and social well-being among Malaysian public companies. *Asian Journal of Accounting Research*, Vol. 9 No. 4, pp. 294-308. <https://doi.org/10.1108/AJAR-12-2021-0263>.
- Wang, A. (2009). Interplay of Investors' Financial Knowledge & Risk Taking. *Journal of Behavioral Finance*, 10(4), 204–213. <https://doi.org/10.1080/15427560903369292>.
- Watson, M., Woodward, J. & Strom, L.A. (2023). The Financial Burden of Functional Neurological Disorders. *Curr Neurol Neurosci Rep* 23, 637–643 (2023). <https://doi.org/10.1007/s11910-023-01298-8>.
- Widyastuti, U., Sumiati, A., Herlita, H., & Melati, I. (2020). Financial education, financial literacy, and financial Behaviour: What does really matter? *Management Science Letters*, 10(12), 2715-2720. <https://doi.org/10.5267/j.msl.2020.4.039>.
- Xiao, J.J., Kim, K.T. & Lee, S. (2024). Consumer Financial Capability and Financial Wellbeing; Multi-Year Analyses. *Applied Research Quality Life* 19, 547–580 <https://doi.org/10.1007/s11482-023-10253-1>.
- Xu, S. & Jiang, K. (2024). Knowledge creates value: the role of financial literacy in entrepreneurial behavior. *Humanit Soc Sci Commun* 11, 679 (2024). <https://doi.org/10.1057/s41599-024-03201-3>.
- Yadav, M. & Banerji, P. (2024). Systematic literature review on Digital Financial Literacy. *SN Bus Econ* 4, 142 (2024). <https://doi.org/10.1007/s43546-024-00738-y>.
- Zhang, L., Pentina, I. & Fan, Y. (2021). Who do you choose? Comparing perceptions of human vs robo-advisor in the context of financial services. *Journal of Services Marketing*, Vol. 35 No. 5, pp. 634-646. <https://doi.org/10.1108/JSM-05-2020-0162>.
- Zhang, Y. & Fan, L. (2024). The nexus of financial education, literacy and mobile fintech: unraveling pathways to financial well-being. *International Journal of Bank Marketing*, <https://doi.org/10.1108/IJBM-09-2023-0531>.
- Zhou, J., Feng, S., Wu, L. & Wang, S. (2024). The Impact of Financial Education for Children: Evidence from an Experiment in China. *Asia-Pacific Edu Res* 33, 157–169 (2024). <https://doi.org/10.1007/s40299-023-00716-2>.